



**EL
COLEGIO
DE
SAN LUIS, A.C.**

**“Criando la montaña, el agua y la vida: procesos
hidrocomunitarios campesinos y acumulación por
despojo hídrico en el Complejo de Páramos de Sonsón
en Antioquia”**

T E S I S

**Que para obtener el grado de
Maestro en Gestión Sustentable del Agua**

Presenta

Andrés Felipe Jiménez Gómez

San Luis Potosí, S.L.P.

Septiembre, 2017

**“Criando la montaña, el agua y la vida: procesos
hidrocomunitarios campesinos y acumulación por
despojo hídrico en el Complejo de Páramos de Sonsón
en Antioquia”**

T E S I S

**Que para obtener el grado de
Maestro en Gestión Sustentable del Agua**

Presenta

Andrés Felipe Jiménez Gómez

Director de tesis

Dr. Francisco Javier Peña de Paz

Agradecimientos

Es muy difícil agradecer cuando sientes que la tarea realizada se debió a un sin número de seres, que te guiaron, acompañaron y cuidaron. No obstante, este es un pequeño y humilde homenaje.

Quiero agradecer a mi abuelo Libardo, por enseñarme a ser, guiarme cuando me desubico y cuidarme cuando lo necesito. Su presencia ha sido un elemento fundamental para seguir adelante, saber que puedo y honrar el legado familiar que nos heredó. Igual agradezco a mi abuela Camila que con su fortaleza, sabiduría y bendiciones siempre me ayuda a que se me abran los caminos. También agradezco a mi madre, Martha Nury, por ser un ejemplo cotidiano de coherencia, amor y lucha. Además, agradezco a toda la familia extensa en la que me crie, tías, tíos, primos y primas, hermano y Jara.

A las comunidades con que he trabajado a lo largo de más de 20 años: La gente de la Honda, La Cruz, Los Alticos y María Cano Carambolas en la comuna 3 y de Altos de la Torre y Pacifico de la comuna 8 en Medellín. A los y las campesinas del suroeste y oriente antioqueño, a la Parcialidad Indígena Cartama de Marmato (Caldas), a las y los barequeros del Rio Cauca en el noroccidente antioqueño. A las comunidades Nasa y Misak del suroccidente colombiano por enseñarme que hay que poner los pies en la tierra y que con organización podemos caminar la palabra.

Además, a las comunidades campesinas de las veredas de Sonsón: Sirgua Arriba (Don Gerardo, Doña Elvia y Don Enrique), Las Cruces (Doña Regina, Don Noé, Libardo y su esposa, Don Baltazar, Don Fabio), La Capilla (Edison y su familia), San Jerónimo (Elkin y Don Ricardo), La Soledad (Don Libardo), Murringo (Don Rubén, Wilfer, su esposa e hijo) y en la cabecera municipal (Juan Fernando Botero y familia, Edgar, Mario, Carmenza, Wilson, El Caminante, Don Alonso Muñoz). Sin su consentimiento y apertura al diálogo y la construcción colectiva esta investigación no existiría.

Agradezco también a varias personas que me ayudaron en el proceso de elaboración de esta investigación. En especial, a Yulieth Hillón por apoyarme en este camino en el que se va bosquejando la potencialidad de lo común. También quiero agradecer al pueblo de México por financiar estos dos años de estudio e investigación; al Colsan y al Profesor Francisco Peña por su acompañamiento; Al Centro Agua (Universidad Mayor de San Simon) en Cochabamba y la profesora Rocío Bustamante.

Finalmente, quiero agradecer al cerro El Capiro, La Paloma y La Vieja, a los ríos Murringo o Rio Verde de Los Montes, el Arma, la quebrada Santa Mónica, por permitirnos recorrerlos, sentir su fuerza y vitalidad. Por ser inspiración y guía constante en este camino en el que la vida se insubordina ante la muerte.

SIGLA Y ABREVIATURAS

ACUANTIOQUIA	Empresa de Acueductos y Alcantarillados de Antioquia
CINEP	Centro de Investigación y Educación Popular
COPACOS	Comités de Participación Comunitaria
CORNARE	Corporación Autónoma Regional de las Cuencas de los Ríos Negro y Nare
CORPOICA	Corporación Colombiana de Investigación Agropecuaria
COTEAGRO	Corporación de Servicios Técnicos Agropecuarios y Ambientales
CPSA	Complejo del Páramo de Sonsón en Antioquia
EADE	Empresa Antioqueña de Energía
ELN	Ejército de Liberación Nacional
FARC	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia
IIBAvH	Instituto de Investigaciones Biológicas Alexander von Humboldt
INER	Instituto de Estudios Regionales – Universidad de Antioquia
JAC	Juntas de Acción Comunal
MADS	Ministerio de Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible
MOVETE	Movimiento Social por la Vida y la Defensa del Territorio
PCH	Proyecto Central Hidroeléctrica
PNNN	Parque Natural Nacional de Los Nevados
PNUMA	Programa de las Naciones Unidas para la Protección del Medio Ambiente
RERDSA	Recursos estratégicos, Región y Diversidad Socioambiental – INER- U de A.

Tabla de Contenido

Lista de Ilustraciones	1
Introducción: Somos naturaleza: somos tierra, agua y vida	3
Capítulo 1: Definición, Delimitación y racionalidad instrumental	27
1.1 Emergencia de los páramos	29
1.2 ¿Páramos?	33
1.2.1 Las altas montañas: racionalidad hegemónica y saberes expertos	34
1.2.2 Las altas montañas como lugares de lo común	41
1.3 Los páramos y las altas montañas como artefactos legales	45
1.4 Sentencia C-035 y delimitación del CPS	48
1.5 Racionalidad instrumental e invisibilidad estratégica	50
Capítulo 2: Políticas y producción de la naturaleza, procesos hidrocomunitarios, disputas territoriales y acumulación por desposesión hídrica	56
2.1 Políticas y Colonialidad de la naturaleza	57
2.1.1 Paradigma ambientalista	60
2.1.2 Dualidad sociedad naturaleza.....	62
2.1.3 Formas de interacción sicionaturales.....	64
2.1.4 La producción de la naturaleza.....	69
2.2 Comunidades campesinas y procesos hidrocomunitarios.	72
2.2.1 Lo comunitario, lo comunal, lo común	72
2.2.2 La comunidad y los saberes expertos	79
2.2.3 Comunidades campesinas altoandinas y de páramo.....	85
2.2.4 Los procesos hidrocomunitarios.....	88
2.3 Territorio y territorialización.....	106
2.3.1 Disputas territoriales	108
2.4 Acumulación por despojo hídrico	110
2.4.1 Acumulación originaria y extractivismo	112
2.4.2 Páramos y agua: procesos de juridización y marcos legales	117
Capítulo 3. Caminos, ritmos y memorias de los procesos de configuración socioterritorial	121

3.1 Comunidades indígenas.....	127
3. 2 Proyectos territoriales hegemónicos coloniales	133
3. 3 El proceso de formación de Sonsón	135
3.4 En el proceso de configuración de territorios: La colonización y la producción hidroespacial	140
3. 4. 1 La configuración política: entre federalistas y centralistas	141
3. 4. 2 La configuración cultural: la colonización antioqueña	142
3. 4. 3 La fragmentación administrativa de Sonsón	146
3. 5 El auge y declive de Sonsón y la producción agropecuaria	148
3. 6. Los sismos y la guerra.....	152
3. 7 Las restricciones ambientales, final de la guerra y la colonización empresarial.....	157
3.8 Narrativas territoriales de las comunidades campesinas	158
3.8.1 Sirgua Arriba.....	159
3. 8. 2 Las Cruces	167
Capítulo 4. Procesos hidrocomunitarios: lo político, lo imaginario/simbólico y lo	182
Sociometabólico.	182
4.1 Procesos hidrocomunitarios	184
4.1.1 Lo político de los procesos hidrocomunales en el CPSA.....	185
4.1.2 Lo imaginario/simbólico en los procesos hidrocomunales en el CPSA.....	197
4.1.3 Lo sociometabólico en los procesos hidrocomunales en el CPSA.....	203
4.2 Morfología de los procesos hidrocomunitarios en el CPSA	212
4.2.1 Los acueductos rurales formalizados o en proceso de formalización	214
4.2.2 Los acueductos rurales autorregulados.....	214
4.2.2 Las aguas “familiares-comunales”	215
Capítulo 5. Conclusiones	217
ANEXOS	228
Bibliografía	255

Lista de Ilustraciones

Ilustración 1: Vegetación captadora de agua, Cerro La Paloma, Municipio de Sonsón, 3350 msnm.....	3
Ilustración 2: Municipio de Sonsón.	5
Ilustración 3: Cartografía comunal del agua, vereda Sirgua Arriba, corregimiento Los Medios, Municipio de Sonsón.....	15
Ilustración 4: Taller vereda Sirgua Arriba, Corregimiento Los Medios, Municipio de Sonsón .	16
Ilustración 5: Taller vereda Las Cruces, corregimiento Los Medios, Municipio de Sonsón	21
Ilustración 6: Frailejón, Cerro La Paloma, Municipio de Sonsón.....	40
Ilustración 7: Taller realizado en la caseta comunal de la vereda La Capilla, corregimiento Río Verde de Los Montes, Municipio de Sonsón	90
Ilustración 8: Trapiche hidráulico vereda Murringo, corregimiento Río Verde de Los Montes	101
Ilustración 9: Empresa Minera, Municipio de La Unión, Antioquia, Colombia.....	117
Ilustración 10: Mapa ubicación veredas trabajo de campo en el CPSA.....	127
Ilustración 11: Casa campesina, vereda Sirgua Arriba, corregimiento Los Medios, Municipio de Sonsón.....	159
Ilustración 12: Vereda Las Cruces, corregimiento Los Medios, Municipio de Sonsón.....	167
Ilustración 13: Vereda Sirgua Arriba. Ladera de una de las montañas circundantes al poblado que ha sido acondicionada por un tractor para la siembra. Corregimiento Los Medios, Municipio de Sonsón.	180
Ilustración 14: Río Verde o Río Murringo, Corregimiento Río Verde de Los Montes.....	182
Ilustración 15: Empate de mangueras. Vereda San Jerónimo, Corregimiento Río Verde de Los Montes.....	184
Ilustración 16: Camino de Murringo, Corregimiento Río Verde de Los Montes	188
Ilustración 17: Cuenca alta del Río Verde, atravesado por el camino que cruza la vereda Murringo hasta subir al Páramo	193
Ilustración 18: Montañas por donde fluye el río Arma en la Vereda Las Cruces, Corregimiento Los Medios, Municipio de Sonsón.....	197
Ilustración 19: Cartografía comunal realizado en la Vereda Murringo, Corregimiento Río Verde de Los Montes	202
Ilustración 20: Secado de café. Vereda La Capilla, Corregimiento Río Verde de Los Montes.	204
Ilustración 21: Trapiche o ramada, vereda Murringo, Corregimiento Río Verde de Los Montes	207

Ilustración 22: Ciclo de producción panelero, Vereda Murringo, Corregimiento Río Verde de Los Montes.....	208
Ilustración 23: Cartografía comunal, Vereda Sirgua Arriba, Corregimiento Los Medios, Municipio de Sonsón.....	209
Ilustración 24: Cartografía comunal, Vereda Las Cruces, Corregimiento Los Medios, Municipio de Sonsón.	210
Ilustración 25: Cartografía comunal, Vereda La Soledad, Corregimiento Río Verde de Los Montes, Municipio de Sonsón.....	211
Ilustración 26: Infraestructura hidráulica artesanal, vereda Las Cruces, corregimiento Los Medios, Municipio de Sonsón.....	214
Ilustración 27: Vereda Sirgua Arriba, Corregimiento Los Medios, Municipio de Sonsón.....	217
Ilustración 28: Elementos que se articulan en los procesos de acumulación por despojo hídrico	221

Introducción: Somos naturaleza: somos tierra, agua y vida



Ilustración 1: Vegetación captadora de agua, Cerro La Paloma, Municipio de Sonsón, 3350 msnm¹

I

Hoy es fundamental desplegar acciones (entre ellas reflexiones) que nos permitan generar formas de sentipensar de manera “otra” la relación que tejemos con la vida. Repensar la vida, sus procesos, articulaciones, formas de fluir y emerger, es un elemento urgente que nos debe potenciar imaginar y crear formas alter-nativas ante la crisis civilizatoria que se agudiza con el continuo movimiento del capital. Repensar ideas como “naturaleza”, “territorios”, “comunidades” al interior de la hidra capitalista es una tarea que nos debe ayudar a posicionarnos en otros lugares, desplegar otros sentidos y cosechar otros alimentos simbólicos/materiales para nuestros sueños colectivos de reapropiación de la vida.

Un eje nodal es pensar que más que vivir en la tierra, somos hijos de la misma (Boff, 1996, p. 72). Más que utilizar o relacionarnos con el agua, es fundamental recordar que

¹ Todas las fotografías incluidas en esta investigación fueron tomadas por el autor.

somos agua en movimiento por donde fluye la vida². Pensarnos como seres vivos sicionaturales, como comunidades geobiopolíticas, disloca la discusión sobre los procesos de apropiación de la “naturaleza” como un elemento ligado fundamentalmente con la distribución de costos y beneficios (propia de la economía ecológica) para situarnos en torno a las relaciones de poder, las racionalidades³ y los sentidos de lugar. Desmarcarnos de la lógica econométrica unidimensional del mercado implica posicionar la vida como eje de reflexión, partiendo de que los procesos sociales, económicos, políticos y culturales están inmersos en el “vasto e inconmensurablemente complejo proceso de gestación y evolución de la Vida como totalidad” (Machado, 2015, p. 4).

Tras este movimiento ontológico, pensamos encuadrar esta investigación desde una perspectiva epistemológica que gravita cercana a las disciplinas híbridas que reaccionan frente al proceso de fragmentación, simplificación y especialización excesiva del mundo de la ciencia moderna (Morin, 2000). Este proceso de fertilización cruzada ha tenido dos ejes fundamentales: la ecología como principal “foco de infección” y el carácter multipolar en el que se han ido transgrediendo las barreras disciplinares hacia otras formas “fronterizas” de conocer. En este proceso, se han desdibujado parcialmente la impermeabilidad disciplinaria de por lo menos 8 áreas de conocimiento: la geografía (ecogeografía, ecología del paisaje, geografía ambiental), la economía (economía ambiental, economía ecológica), la antropología (ecología cultural, antropología ecológica), la urbanística (ecología urbana, ecología industrial), la agronomía

² “Es como si la vida fuese otro estado de la materia agua, además de líquido, sólido y gaseoso” (Porto-Gonçalves 2004, p. 132)

³ En esta investigación pensamos la racionalidad desde una perspectiva amplia. Entendemos por racionalidad una forma de fundamentar y narrar a partir del discurso y las prácticas diferentes formas de comprender, pensar, clasificar el mundo. Desde la Escuela de Frankfurt, se ha realizado una fuerte crítica a la racionalidad instrumental, la uniformidad y regularidad de la lógica pragmática de la sociedad moderna (Galafassi, s.f.). Las racionalidades son relacionales y relativas, situadas y producidas históricamente.

(agroecología), la politología (ecología política), la historia (historia ambiental) y la sociología (ecología humana, sociología ambiental) (Toledo, Alarcón-Chaires y Barón, 2002, pp. 17-18).



Ilustración 2: Municipio de Sonsón.

En esta investigación nos enfocaremos en los procesos de crianza mutua de los tejidos hidrocomunitarios para la reproducción de la vida y el agua en familias campesinas en el Complejo de Páramos de Sonsón en 10 veredas⁴ del municipio de Sonsón en Antioquia (Colombia). El objetivo de esta investigación es describir e interpretar los procesos hidrocomunitarios de las comunidades campesinas en el Complejo de Páramos de Sonsón en Antioquia y su relación con los procesos de acumulación por despojo hídrico que se han desplegado en la región, para identificar caminos emergentes y herramientas que fortalezca la autonomía en la reproducción comunitaria de la vida.

⁴ “La vereda es una agrupación comunitaria de base territorial y el principal espacio de sociabilidad comunitaria caracterizada por la proximidad de residencia de sus miembros, el sentido de pertenencia e identidad común y el predominio de las relaciones primarias. Citando al investigador Ernesto Guhl señalan que para Colombia las veredas constituyen la menor unidad antropogeográfica” (Jaramillo, 2009, p. 13).

Me posicionaré desde la ecología política para dialogar e interpretar los procesos de autoorganización de la vida comunitaria que emergen en territorios histórica, geográfica y ecológicamente situados. Territorios que se encuentran intervenidos y ocupados por proyectos extractivos que se sustentan en procesos de mercantilización del agua y cercamiento de los (espaciotiempos) comunes de vida.

Entendemos la ecología política como un campo de encuentro epistémico de carácter tridimensional en el que confluyen movimientos sociopolíticos, disciplinas académicas y prácticas (comunitarias o subalternas). Este encuentro triádico estaría ligado a la desnaturalización de la naturaleza, a la ecologización de las relaciones sociales (Leff, 2006, p. 26), a una reapropiación política de la vida-lo colectivo-lo común y a una problematización del pensamiento moderno colonial. Desde este territorio de frontera, proponemos la ecología política como nuestro enfoque, lente, filtro para pensar las realidades y fenómenos en esta investigación.

Como ha señalado Alimonda (2006), en el subcontinente existe una larga tradición de pensamiento latinoamericano que puede leerse en clave de ecología política. Esto nos lleva a pensar que más que una nueva disciplina que emerge del descontento de los académicos ante sus marcos conceptuales, es un “territorio del pensamiento crítico y de la acción política” (Leff, 2006: 21). Situar esta reflexión desde el pensamiento latinoamericano nos lleva a reflexionar que la dominación de los pueblos de la Abya Yala⁵ fue una forma de apropiación de la naturaleza, y que los procesos de despojo de

⁵ Esta denominación es dada al continente americano por el pueblo Kuna Tule, desde antes de la llegada de los europeos. Este pueblo habita actualmente entre Colombia y Panamá. Los y las Kunas sostienen que ha habido cuatro etapas históricas en la tierra, y a cada etapa corresponde un nombre distinto de la tierra conocida mucho después como América: Kualagum Yala, Tagargun Yala, Tinya Yala, Abya Yala. El último nombre significa: territorio salvado, preferido, querido por Paba y Nana, y en sentido extenso también puede significar tierra madura, tierra de sangre”. Así esta tierra se llama “Abya Yala”, que se compone de “Abe”, que quiere decir “sangre”, y “Ala”, que es como un espacio, un territorio, que viene de la Madre Grande.

los territorios de los pueblos nativos fue una de las principales formas de dominación y exterminio de los mismos (Arnold, 2001, p. 120). Es decir, el proceso colonial también nos enseña la articulación profunda entre naturaleza-sociedad: la configuración de la hegemonía capitalista moderna está ligada a una forma de concebir y relacionarse con la naturaleza, se constituye a partir de los procesos de conquista y colonización de la misma (Alimonda 2011).

Ahora bien, pensar en la reproducción comunitaria desde la perspectiva de la ecología política implica colocar en el centro de la discusión los procesos de sostenibilidad de la vida en su conjunto (Pérez, 2014). Esta idea de la sostenibilidad de la vida la retomamos especialmente de dos fuentes:

1. Del reclamo feminista por situar la sostenibilidad de la vida en el centro de los debates y las luchas a partir de visibilizar los procesos de reproducción social (Federici, 2010; Gutiérrez, 2015).
2. De los conocimientos y saberes de los pueblos indígenas que han configurado modos, ritmos y luchas por sus planes de vida. Comunidades de vida que mantienen un constante llamado a la defensa del territorio y el agua de manera integral frente a los proyectos de muerte del capitalismo corporativo.

Nos situamos en una ecología que podríamos llamar biopolítica comunitaria, es decir una ecología política que tiene en el centro de su perspectiva los procesos de reproducción comunitaria de la vida, su enorme diversidad, potencialidad y posibilidad de desborde de los procesos de cercamiento contemporáneos⁶. El pensar lo político de la

⁶ Como señalan Tirado y Domènech retomando a Giorgio Agamben y Toni Negri “toda acción política tiene que ver en última instancia con la gestión de la vida, así se debe considerar toda política como biopolítica (...) Los análisis políticos actuales no pueden soslayar que la vida, en su sentido más amplio y general, es un terreno de confrontación pública, un mercado novedoso y una herramienta de definición y constitución de los individuos; por tanto tales análisis deben devenir indefectiblemente biopolíticos” (2010, p. 192 - 206).

vida criada en común implica reflexionar las sintaxis, semánticas y gramáticas de lo comunal, pero también sus interacciones y antagonismos con la república de la propiedad y la privatización de la vida como elemento que sustenta la configuración del despojo (de la potencia) de lo común (Hardt y Negri, 2009). La ecología biopolítica permite comprender que la emergencia poliforme y el fortalecimiento de los procesos de autoorganización comunitaria de la vida suponen un camino fecundo para transformar los problemas, conflictos y luchas socioecológicas contemporáneas.

II

Mi interés por la investigación de los páramos se puede entender articulando tres aristas. Pretendemos localizar la mirada intentando responder a la pregunta foucaultiana “¿Desde dónde habla usted?” (Foucault, 1988, p. 4) dotando de densidad histórica y política la reflexión conceptual (Gutiérrez, 2015a). Estas tres aristas son los procesos de comunalización en Marmato (Caldas-Colombia), la forma en que los proyectos extractivos estaban llegando a la región (específicamente al departamento de Antioquia) y la reflexión colectiva sobre la forma de estructuración y entrecruzamiento de los paisajes.

Los procesos de comunalización

Mi interés en los procesos de comunalización surge en el transcurso de varias investigaciones que realizamos con la Parcialidad Indígena Cartama de Marmato⁷. En este proceso, entre el acompañamiento y la investigación, comprendimos⁸ que las comunidades no eran entes estáticos, sino procesos dinámicos. Entendimos que más que

⁷ “La consulta previa como herramienta para la transformación de contextos de desarrollo y la mitigación de conflictos socioambientales” (2011); “Derecho al territorio y uso de los bienes comunes. Caso Comunidad Indígena Cartama” (2014); “Plan de vida de la Parcialidad indígena Cartama de Marmato: fase de reconocimiento y diagnóstico” (2015).

⁸ Hacemos referencia al grupo de investigación del Instituto de Estudios Regionales RERDSA (Recursos estratégicos, Región y Diversidad Socioambiental) de la Universidad de Antioquia y el grupo de investigación de la Universidad Eafit Justicia y Conflicto de la Escuela de Derecho.

comunidades ahistóricas existían procesos de comunalización, en donde a través de diversas dimensiones y estrategias económicas, políticas, simbólicas y ambientales de apropiación, uso y cuidado (producción y reproducción) de los elementos comunes se producían territorialidades específicas y se configuraban medios y modos de vida comunitarios.

Estos procesos de comunalización emergen en constante disputa y tensión con múltiples actores (estado, compañías extractivas, empresarios locales, etc.) que hacen presencia en los territorios, que también despliegan sus estrategias de apropiación, uso y control sobre ciertos elementos comunes. Resultó también interesante poder problematizar y reflexionar de manera colectiva cómo al interior de las lógicas comunitarias también se producían diferentes tensiones y conflictos por los lugares, las cantidades y los usos del agua y el territorio (Parcialidad Indígena Cartama 2015).

La recolonización extractiva de amplios territorios en Antioquia

Con el aumento de los conflictos socioecológicos que se han ido estructurando en múltiples territorios a nivel latinoamericano, nacional, regional y local en las últimas décadas, los megaproyectos se convirtieron en un foco problemático frente al cual movimientos sociales, comunidades afectadas y académicos empezaron a desplegar estrategias de investigación, organización y movilización en diversos lugares. La minería a gran escala y los proyectos hidroenergéticos aparecían por todas partes como una amenaza a las formas de vidas campesinas, indígenas y afros. Es importante recordar que Antioquia⁹ ha sido el principal productor histórico de oro a nivel nacional¹⁰

⁹ Cabe señalar que la región se encuentra bajo la tutela de las Empresas Públicas de Medellín, una multilatina con gran capital que ha desplegado una hidráulica incremental en los territorios urbanos y rurales como estrategia de generación de ganancias. Esta empresa ha desplegado en la región un proceso de hidraulización a gran escala en el que se funcionalizaban las regiones rurales a las demandas productivas y de consumo urbanas.

¹⁰ Según la Agencia Nacional de Minería “El departamento de Antioquia lidera la producción de oro en el país con una producción de 28.091.119,6 gramos aproximadamente, que representan el 49,3% del total de la producción nacional” <https://www.anm.gov.co/?q=Produccion-minas-canteras-2014> consultado 1/06/2016

y que, desde la década de los 70s y 80s, es el departamento más inundado por grandes proyectos hidroeléctricos en la subregión del oriente.

Hoy, se continúan perfilando nuevas fronteras de colonización hidráulica o hidraulización (Marie, 2004, p. 15) en el departamento: en el noroccidente con la represa Hidroituango, en el suroeste con el proyecto Cañafisto sobre el río Cauca, en el oriente con el proyecto hidroeléctrico Porvenir II sobre el río Samaná y una miríada de microcentrales a filo de agua. En especial, en la última década, en los territorios del suroriente antioqueño llegan o se consolidan proyectos mineros metalíferos, más de 12 pequeñas centrales hidroeléctricas, grandes emprendimientos agroindustriales y un proceso de definición de ecosistemas estratégicos (Delimitación del Complejo de Páramo de Sonsón, creación de Áreas de Manejo Especial para la Conservación, etc.).

Ante esta recolonización extractiva, empezamos a preguntarnos por elementos centrales en estos procesos y proyectos de desarrollo¹¹: ¿Cómo están ejerciendo el control territorial actores corporativos globales a través de estos proyectos?, ¿Cuáles son los discursos que legitiman estas “nuevas” modalidades de despojo incentivadas o realizados por el estado? ¿Cómo se configuran estos paisajes hídricos y a qué intereses responden (actores, instituciones, discursos)? ¿Cómo se configuran estos ciclos hidrosociales? ¿De dónde proviene el agua para los proyectos que se pretenden implementar? Estas preguntas fueron el sustrato que nutrió parte de los objetivos y preguntas específicas de esta investigación.

¹¹ Una de las formas en que empiezan a emerger estas preguntas fue en la realización de encuentros de afectados, comunidades organizadas y otros sectores en espacios de reconocimiento y pensamiento colectivo. Uno de los que tuvo mayor resonancia fue el Curso Taller Agua Territorios de Vida (CTATV) que se realizó los días 10, 11 y 12 de abril de 2015 en la ciudad de Medellín. Este CTATV tuvo como objetivo dialogar entorno a la (in)justicia hídrica en la región de Antioquia con poblaciones locales y demás participantes (académicos, estudiantes, Ongs) para revalorar epistemologías diferentes a las que sustentan el modelo de desarrollo hegemónico y, así, potenciar procesos que propendan por la construcción de justicia hídrica en sus territorios.

Forma de estructuración y entrecruzamiento de los paisajes

De manera paralela a estas preguntas sobre los flujos sociohídricos, también empezamos a realizar una lectura de la forma de estructuración y entrecruzamiento de los paisajes en la región. Con la ayuda de varias comunidades y personas de territorios paramunos empezamos a entender el papel fundamental que cumplían los páramos en el país, a visualizar la importancia de estos territorios para la configuración de la vida a partir de sus flujos de agua por las montañas y valles andinos tropicales de la región. Es decir, comprendimos su “invisibilidad” y su importancia estratégica. Esto nos develó el “colonialismo interno” que ejercían los centros urbanos sobre los páramos y las altas montañas: la extracción de sus “servicios ambientales y ecosistémicos” para las demandas urbanas.

Como parte de estos procesos de acompañamiento-investigación, empezamos a trabajar en el oriente antioqueño con MOVETE (Movimiento Social por la Vida y la Defensa del Territorio) a partir de un proceso formativo para el fortalecimiento organizativo para la defensa del territorio. Este proceso tuvo tres módulos: 1. Reconocimiento territorial, 2. ¿Qué es eso de los conflictos socioambientales?; 3. Mecanismos para la defensa del territorio. Estos talleres se realizaron en 11 municipios del oriente: Granada, San Luis, San Carlos, Cocorná, San Francisco, Santuario, Carmen de Viboral, La Unión, Sonsón, Nariño y Argelia. Estos últimos 5 están ubicados en zona aledañas al páramo y, mediante los talleres, pudimos identificar las actividades y amenazas extractivas que se ciernen sobre sus territorios.

A través de este acercamiento pudimos compartir con las comunidades campesinas, con los pobladores de las cabeceras municipales, con los jóvenes, mujeres y diversos actores sociales que nos fueron mostrando la gran cantidad de amenazas e intervenciones extractivas que se planteaban para sus territorios: microcentrales, entrega de grandes

porcentajes del área municipal a empresarios mineros (por ejemplo, en Nariño cerca del 23,4 % que se superpone con títulos mineros, Sonsón, el 12,96 %, el Carmen de Viboral 10, 24%), uso continuado de agrotóxicos, procesos de delimitación y zonificación de ecosistemas estratégicos, entre otros.

Estos tres elementos (1. Los procesos de comunalización en la comunidad indígena Cartama (Marmato, Caldas, Colombia), 2. La recolonización extractiva de amplios territorios en Antioquia y 3. Las formas de estructuración y entrecruzamiento de los paisajes en la región) son los antecedentes a partir de los cuales emerge mi interés por pensar las dimensiones de los procesos hidrocomunitarios en el municipio de Sonsón en el CPSA (Complejo de Páramos de Sonsón en Antioquia). Como puede observarse, este interés está condicionado por la forma en que se despliegan los procesos de acumulación por despojo hídrico de los proyectos de desarrollo extractivo y a las formas en que las comunidades se organizan, defienden y cuidan sus formas de crianza comunitaria de la vida.

Desde este ejercicio de localización e historización de la mirada surge mi inquietud por analizar los procesos sacionaturales de apropiación, uso, organización, representación y producción de lo común (específicamente del agua) de las comunidades campesinas en el CPSA. Estos procesos de comunalización deben ser historizados y geográfizados (Santos, 2000) para comprender como se han desplegado sus estrategias familiares/comunales de producción territorial, como se estructuran sincrónica y diacrónicamente los procesos sociometabólicos a través de los cuales se apropian, articulan y crían la naturaleza.

Este “modelamiento” paralelo de la sociedad-naturaleza es un proceso complejo y dinámico de co-transformación de larga duración, donde no existe una naturaleza primigenia, sino una “segunda” naturaleza marcada, significada, simbolizada,

geografiada y territorializada, y por lo tanto disputada, a través de relaciones sacionaturales en donde el trabajo, el lenguaje y el poder son elementos claves.

III

Para esta investigación se elaboró una metodología interactiva a partir de los planteamientos teóricos y los instrumentos técnicos provenientes de un enfoque cualitativo/interpretativo/crítico, donde la etnografía reflexiva, la cartografía social y los talleres participativos combinaron herramientas para la emergencia de narrativas y proyectos territoriales de diferentes actores en el municipio de Sonsón en el CPSA. La formulación de herramientas estuvo orientada hacia la construcción de memorias y la emergencia de prácticas donde pudieran tejerse narrativas territoriales de las comunidades campesinas y su relación con las instituciones estatales en el CPSA.

En esta investigación se apostó por un conocimiento basado en el diálogo transdisciplinar y de saberes. En otras palabras, nos arriesgamos a implementar una metodología que reconoce y reivindica la construcción de conocimiento desde diferentes disciplinas académicas, con los actores sociales que habitan o influyen en los territorios y desde los mismos territorios. Este enfoque escogido, por un lado, parte de la existencia de otras epistemologías en las que el conocimiento se configura de manera colectiva entre investigadores y poblaciones locales en el desarrollo de la investigación (Santos, 2006; Torres Carrillo, 2008). En ese sentido, los “datos” no se encuentran afuera para ser recogidos por un equipo de investigación¹². Estos van emergiendo y construyendo en la interacción entre diferentes saberes comunitarios y académicos que se encuentran en las dinámicas investigativas.

Dada la complejidad de la relación sociedad-naturaleza, se hace necesario trabajar desde los intersticios de varias disciplinas académicas (antropología, historia, derecho y

¹² Para el desarrollo de esta investigación fue de especial ayuda el trabajo colaborativo que se realizó con el proyecto “Páramos, agua y extractivismo en Antioquia: herramientas para la protección de los comunes” realizado con la profesora Yulieth Hillón de la Escuela de Derecho de la Universidad Eafit.

geografía) para una comprensión más integral de estos territorios de vida que permitan analizar cómo el estado y los sujetos comunales han interpretado, significado y apropiado el territorio y otros comunes (biodiversidad, agua, tejido comunitario). De esta forma, articulamos técnicas de investigación que han sido utilizadas por las ciencias sociales y jurídicas (entrevista, etnografía, recorridos territoriales) con técnicas de la geografía (cartografía y SIG Participativo), para idear instrumentos o herramientas que nos permitieran crear conocimiento con los actores sociales participantes a través de un proceso horizontal, interactivo y dialógico.

Así, las entrevistas¹³ posibilitaron la emergencia de ideas y puntos de vista que permitían comprender algunos de los significados y formas de apropiación, representación y proyección de las montañas y las aguas de las comunidades campesinas y las entidades estatales. La etnografía nos permitió describir prácticas culturales y representaciones siconaturales que no “afloraron” o no fueron evidentes en los discursos de los sujetos participantes. A través de los recorridos, además de reconocer el territorio, dialogamos y reflexionamos in situ con líderes comunitarios, presidentes de Juntas de Acción Comunal, campesinos y amas de casa sobre las historias, simbolismos y formas de apropiación históricas que las comunidades tenían con la montaña y el agua.

¹³ Las entrevistas se realizaron con personas mayores de las comunidades campesinas conocedoras de sus territorios veredales, a funcionarios públicos del municipio de Sonsón, de Cornare, del Instituto Alexander von Humboldt. Además, también se entrevistó al gerente empresa de acueducto Aguas del Páramo, historiadores locales e investigadores del CPSA. Ver guías de entrevista Anexo 7.

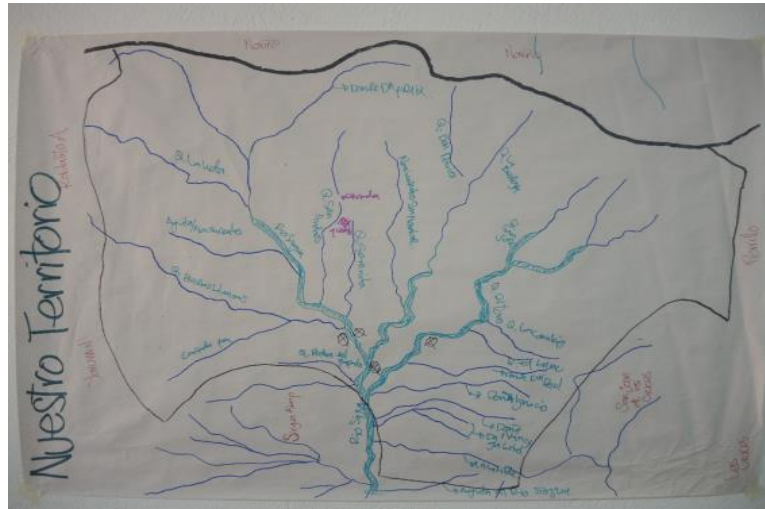


Ilustración 3: Cartografía comunal del agua, vereda Sirgua Arriba, corregimiento Los Medios, Municipio de Sonsón

Por otro lado, utilizamos herramientas de la cartografía comunal (Bermúdez, 2013; CES, 2011; FIDA, 2009). Esta permite a las comunidades conocer y construir un conocimiento de su territorio y el agua para que puedan elegir una mejor manera de vivirlos. Este tipo de mapas se construyen con las y los asistentes a los talleres en un proceso de ordenamiento y planificación colectiva donde se espacializa el saber común de manera horizontal (y de esta forma se legitima). En la elaboración de mapas colectivos (algunos más “técnicos” y otros más “iconográficos”) con las comunidades veredales se plasmaron diferentes tipos de saberes, prácticas y memorias a través de las conversaciones y el pensamiento colectivo que territorializaron formas de crianza mutua, flujos hidrosociales y problemáticas de las montañas y aguas en el CPSA.

Una herramienta fundamental del proceso investigativo fueron los talleres. La palabra taller está articulada con el hacer juntos, a la creación colectiva a partir del encuentro de saberes y haceres con una intencionalidad. Nos evoca un lugar con insumos, herramientas, decisiones que deben facilitar el hacer en común. Como ha señalado Alfredo Ghiso, los talleres serían un dispositivo constituido por diversos elementos entrelazados y móviles (sujetos, intenciones, lenguajes, reglas, visiones, ubicaciones, técnicas, entre otros) dispuestos para facilitar haceres conjuntos.

Entender el taller como dispositivo y éste conformado por multilíneas, diversas, entrelazadas y móviles nos lleva a considerar la posibilidad de que en él se encadenen diferentes haceres como: el hacer ver, el hacer hablar, el hacer recordar, el hacer conceptuar, el hacer recuperar, el hacer analizar y muchos más haceres que permiten que el objeto del quehacer de investigación se haga visible, transparente, relacionable, transitivo o se convierta en un ente invisible, opaco, aislado y vacío. (Ghiso, 1999, p. 143).

El taller es un esfuerzo por conseguir intencionalmente que se realicen construcciones conceptuales compartidas, se socialicen formas de mirar y se potencien cambios en los sujetos y en sus prácticas. El taller como dispositivo de investigación fortalece paradigmas de investigación emergentes en los que la crianza mutua de conocimiento es entendida desde una perspectiva dialógica. Es por esto que un elemento nodal del taller es fisurar la autoridad dominante del investigador, al comunizarla y/o dislocarla, para constituir sujetos de conocimiento y acción capaces de verse y ver al que los ve (Guiso, 1999).



Ilustración 4: Taller vereda Sirgua Arriba, Corregimiento Los Medios, Municipio de Sonsón

Los talleres fueron también planteados como un proceso de diálogo entre los sujetos participantes (comunidades veredales e investigadores) de acuerdo a sus intereses y necesidades. Proceso que fue un llamado constante de las comunidades frente a como les beneficiaría la investigación que se estaba realizando, por lo que se pudo retroalimentar los talleres frente a las inquietudes de sus participantes, a sus dudas frente a los procesos de regulación sociohídrica, los proyectos extractivos que están en el territorio o lo que dejaríamos en la comunidad al final de la investigación. Esto fue configurando una estructura del taller diferente a la que habíamos diseñado, pero acorde con los saberes y necesidades de las comunidades campesinas¹⁴.

En resumen, en términos metodológicos, unimos talleres, recorridos, entrevistas individuales y colectivas, observación participante y registro audiovisual. Ello nos permitió acercarnos respetuosamente a las narrativas, prácticas y experiencias cotidianas de las campesinas y campesinos participantes, así como compartir saberes diversos con la gente que habita dichos territorios. Igualmente, las entrevistas nos permitieron conocer las representaciones e intervenciones que las entidades gubernamentales y los empresarios tienen sobre estos espacios de vida.

El proceso investigación se dio en tres fases. El primer momento tuvo un carácter exploratorio descriptivo. Realizamos un rastreo de fuentes secundarias relacionadas con 1) el reconocimiento y el estado de los páramos, en particular en el departamento de Antioquia y 2) la normatividad estatal e internacional expedida alrededor de los páramos. De igual forma, se buscaron descripciones de las realidades paramunas que

¹⁴ Si bien habíamos planteado desarrollar un taller donde se posibilitará específicamente la emergencia de narrativas territoriales de los procesos hidrocomunitarios campesinos, ante la exigencia de las comunidades el taller varió en: 1. Al comienzo debimos realizar una pequeña explicación de lo que consistían los proyectos que estaban llegando a los territorios, pues en la mayoría de los casos se conocía el proyecto, pero se tenía muy poca información sobre el mismo. 2. Frente a las preguntas insistentes sobre procedimientos jurídicos frente a los procesos de formalización de las aguas, debimos estudiar mejor la reglamentación vigente para responder de manera oportuna y concreta las preguntas de las comunidades asistentes. De esta manera, los talleres se transformaron en un diálogo que permitió que emergieran conocimientos a partir de los intereses de los participantes campesinos y de la investigación.

viven las comunidades locales que los habitan, sus prácticas productivas y reproductivas. Además, se iniciaron los procesos de formulación de los derechos de petición y su requerimiento a las autoridades competentes para continuar recopilando la información necesaria para la investigación.

Un elemento que resultó interesante fue escoger donde se realizaría el trabajo de campo, es decir como definiríamos los límites de nuestra unidad de análisis. Si bien ya conocíamos partes del territorio suroriental de Antioquia por el trabajo y acompañamiento realizado en el 2015, no fue fácil definir el lugar de estudio. El CPSA (91.836 km²) está distribuido en 10 veredas¹⁵, 4 en Antioquia y 6 en Caldas. De los municipios del lado antioqueño (Sonsón, Nariño, Argelia y Carmen de Viboral), Sonsón, con una extensión de 1323 km², es el municipio con mayor cantidad de área dentro del CPSA con 30.85 km², siendo el 33,6% de todo el complejo.

En un primer momento habíamos proyectado trabajar en Nariño, por ser un municipio más pequeño (313 km²), con una población campesina fuertemente afectada por la violencia, y con 277.15 km² de su territorio que hacen parte de la Reserva Forestal Central declarada por la ley 2^a de 1959 (reglamentada mediante resolución 1922 de 2013) las cuales equivalen al 88.5% del total del territorio del municipio (Cornare, 1994). Al llegar a Sonsón (paso obligado hacia Nariño), decidimos realizar algunas visitas exploratorias a los dos municipios Nariño y Sonsón, buscando establecer contactos con los procesos organizativos de las veredas cercanas o vecinas del CPSA. Es importante entender que la cabecera municipal de Nariño está a 1650 msnm y

¹⁵ Dentro del ordenamiento territorial colombiano las áreas rurales se dividen en corregimientos y veredas. Los corregimientos son centros poblados que no alcanzan el carácter de municipios. Las divisiones territoriales de cada corregimiento son las veredas, centros poblados compuestos por varios grupos familiares. Dependiendo de su articulación al mercado, de sus vías de comunicación y de sus procesos de configuración socio territorial comúnmente poseen escuela, puesto de salud, tienda y caseta para las reuniones comunales.

Sonsón a 2527 msnm y que el primero es el resultado de los procesos de colonización durante finales del siglo XIX del segundo.

Después de una semana de visitas de campo, de buscar contactos y recorrer las administraciones municipales, los sentipensamientos que nos llevaron a intercambiar el lugar para realizar el campo fueron: 1. Los contacto con las organizaciones comunales fueron un poco más fluidos en Sonsón. Una razón para esto fue que en Nariño algunas veredas cercanas al páramo hay cultivos ilícitos y grupos armados, lo que, aunado a las memorias del fuerte conflicto armado vivido en el municipio, hacia un poco menos fluida la interacción con los sujetos de investigación. 2. Sonsón tenía una profundidad histórica, que le posibilitaba centralizar un poder de larga duración en la región (Ver Capitulo 1), lo que nos permitiría abarcar en ciertos momentos uno de sus antiguos corregimientos, Nariño. 3. Al revisar el estudio sociotécnico realizado por la Universidad de Antioquia¹⁶, se excluyeron de su investigación algunas veredas importantes para el Complejo de Páramos de Sonsón¹⁷, desde su primer delimitación en los 1990s por Cornare (Corporación Autónoma Regional de las Cuencas de los Ríos Negro y Nare)¹⁸. Decidimos trabajar en las veredas Sirgua Arriba (159 habitantes)¹⁹ y Las Cruces (182) en la vertiente oriental del páramo y el Corregimiento de Rio Verde de

¹⁶ INER (2015). *Caracterización socioeconómica y cultural del Complejo Páramos Sonsón ubicado en jurisdicción de la Corporación Autónoma Regional de las Cuencas de los Ríos Negro y Nare - CORNARE y de la Corporación Autónoma Regional de Caldas - CORPOCALDAS*. Universidad de Antioquia, Medellín

¹⁷ Sonsón tiene 25 veredas en el CPS. De estas, la investigación del INER trabajo en Manzanares Centro, Manzanares Arriba, Manzanares Abajo, San Francisco, Chaverras, Roblalito A, Roblalito B, La Paloma, Aures Cartagena y Norí. Las razones para esta priorización (concertadas entre el equipo de investigación y Cornare) fue su centralidad, mayor posibilidad de convocatoria y la facilidad de acceso (Entrevista investigadoras INER 18 de febrero de 2017).

¹⁸ ¹⁸ Las Corporaciones Autónomas Regionales y de Desarrollo Sostenible (CAR) son entes corporativos de carácter público, integrados por las entidades territoriales, encargados por ley de administrar -dentro del área de su jurisdicción- el medio ambiente y los recursos naturales renovables, y propender por el desarrollo sostenible del país. Ver <http://www.minambiente.gov.co/index.php/component/content/article/885-plantilla-areas-planeacion-y-seguimiento-33> Consultado 7.01.2017

¹⁹ Los informes de la población que habita las veredas del CPSA es variable. Según los Estudios Técnicos, Económicos, Sociales y Ambientales para la Identificación y Delimitación del Complejo de Páramos de Sonsón a Escala 1:25000 de Cornare y el Instituto Alexander Von Humboldt (2015) las personas que habitan el CPS son 6453. La cifra de los habitantes de estas veredas proviene de este estudio.

los Montes (especialmente las veredas Murringo (190), La Capilla (164), San Jerónimo y La Soledad). En estas veredas “periféricas” del CPSA en Sonsón se establecieron los límites de la unidad de análisis y diálogo en esta investigación.

Una vez escogidos los casos, el siguiente paso fundamental fue solicitar el consentimiento previo, libre e informado para realizar la investigación. En primer lugar, fuimos donde las autoridades comunitarias para exponer el proyecto de investigación, pedir su consentimiento (luego avalado en la asamblea o reunión de la Junta de Acción Comunal²⁰), e idear con ellos resultados que fortalecieran sus procesos colectivos. En segundo término, fuimos a las autoridades estatales que tuvieran incidencia en las áreas protegidas escogidas para agendar una entrevista. En esta misma etapa se construyeron los instrumentos metodológicos que facilitarían, por un lado, obtener los objetivos de la investigación y, por otro, una lectura interdisciplinar y comunitaria del saber recogido. Cada una de estas herramientas se criaron con las autoridades comunitarias buscando cumplir con las metas para las que fueron diseñadas y los intereses de investigadores y comunidades veredales.

La segunda fase de la investigación fue la visita a las comunidades locales participantes. En ellas se realizaron 10 talleres interactivos con participación comunitaria entre el 8 de octubre y el 3 de diciembre de 2016, los cuales estuvieron focalizados en la representación, uso, organización y regulación alrededor de la montaña y el agua, así como en las problemáticas socioambientales conectados con estos dos elementos. Los talleres fueron convocados por las Juntas de Acción comunal de cada una de estas

²⁰ Según el artículo 8 de la Ley 743 de 2002 “La junta de acción comunal es una organización cívica, social y comunitaria de gestión social, sin ánimo de lucro, de naturaleza solidaria, con personería jurídica y patrimonio propio, integrada voluntariamente por los residentes de un lugar que aúnan esfuerzos y recursos para procurar un desarrollo integral, sostenible y sustentable con fundamento en el ejercicio de la democracia participativa”. En el capítulo 4 describiremos estos procesos de organización campesina en el CPSA.

veredas²¹, con una asistencia promedio de 20 personas, intergeneracionales y con una asistencia equilibrada entre mujeres y hombres.

Un elemento importante fue que todos los y las campesinas con que trabajamos habitan veredas o microcuencas que están siendo afectadas por microcentrales o represas. Sirgua con la hidroeléctrica Sirgua, Las Cruces con Hidroarma, Río Verde con el represamiento del Samaná Norte y el desarrollo de estudios en su territorio, las veredas Chaverras, San Francisco, Roblalito A, Roblalito B y Yarumal con la microcentral y el represamiento del río Sonsón. Además, todas estas veredas hacen parte del entorno local del CPSA²².



Ilustración 5: Taller vereda Las Cruces, corregimiento Los Medios, Municipio de Sonsón

²¹ Solo un taller se realizó en la cabecera municipal de Sonsón, con las veredas aledañas al casco urbano y colindantes con el CPSA. Participaron campesinas y campesinos de las veredas Chaverras, San Francisco, Roblalito A, Roblalito B y Yarumal.

²² Es decir, colindan con el área delimitada por el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible en 2016, por lo que parte del territorio veredal es definido desde la autoridad ambiental como Complejo de Páramos de Sonsón.

Estos espacios colectivos se complementaron con 15 entrevistas con líderes de la comunidad y personas mayores, 12 recorridos territoriales con georreferenciación, observación participante en múltiples espacios donde las narrativas y proyectos territoriales en torno al CPSA emergían: reuniones del concejo municipal, de la conformación de corporaciones en el territorio, comisión interinstitucional frente a las afectaciones del Proyecto Central Hidroeléctrica (PCH) Aures Bajo, Foros Regionales, etc. Así mismo, en este período se realizaron 9 entrevistas entre los secretarios de gobierno de la alcaldía, Cornare y el Instituto de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt encargados de la delimitación, administración y control del CPSA. A través de esta técnica determinamos los discursos estatales alrededor de estos ecosistemas, los procesos que se han seguido con las comunidades y las visiones en el presente y en el futuro que se tiene de los mismos y de las personas que habitan en ellos.

Finalmente, la tercera fase de todo el proceso de investigación es la recopilación, organización y digitalización de toda la información. Si bien durante el proceso de investigación ya han ido emergiendo productos (intervenciones comunitarias frente a los concejos municipales, ponencias en eventos internacionales²³), toda esta información se consolidara en dos formatos: informe extenso de investigación y cartilla pedagógica.

IV

Como han señalado múltiples autores (Sautu, 2005; Villoro, 1996), es fundamental realizar un proceso de clarificación de los puntos de partida teóricos con los que abordaremos nuestra investigación. Pensar los procesos de producción y crianza sacionatural de determinados espacios, en este caso zonas de vida como las altas montañas andinas tropicales y los páramos, implica el tejido de varias dimensiones que

²³ VIII Reunión Internacional Waterlat Gobacit San José de Costa Rica, abril 2017 “Agua, poder e impunidad: resistencias sociales y alternativas emergentes en la construcción de políticas del agua igualitarias e inclusivas”

configuran una realidad compleja. Lo anterior es más apremiante sobre todo, si pensamos que los procesos, proyectos y paisajes²⁴ tienen diversas dimensiones, por lo que no solo estamos hablando de un páramo (clara y objetivamente definido), si no de múltiples dimensiones o perspectivas, que son tensionadas/frotadas a partir de los intereses, estrategias, narrativas y acciones de los actores que hacen presencia en esta arena de lucha (De Vos, 2002, pp. 22 – 55). Como ha señalado García, el estudio de socioecosistemas donde se instalan procesos de extracción (léase agrosistemas e industrias extractivas) implica la consideración del conjunto de elementos que intervienen en tales procesos, de sus factores constitutivos, sus interacciones y formas de estructuración dinámica. Es decir, son sistemas complejos (García, 2008, p. 39).

El recorrido (preliminar y siempre en construcción) que proponemos tiene la siguiente ruta epistémica (García, 2008). En un primer capítulo, describiremos qué estamos entendiendo por esos territorios alto andinos llamados páramos a partir de un acercamiento a las definiciones que la biología, la geografía y la historia han realizado de los mismos. Además, hacemos una descripción del proceso de delimitación de los páramos en Colombia, en general, y en los municipios de Sureste antioqueño, en particular. El objetivo de este capítulo es describir como el proceso de intervención estatal (delimitación, zonificación y planes de manejo) sobre estos territorios de montañas está anclado a una racionalidad instrumental (enfocada en el usufructo de “servicios ecosistémicos”) que fundamenta los procesos de mercantilización de la naturaleza.

²⁴ Resulta muy sugerente la investigación realizada por Jan de Vos de la Selva Lacandona, en especial, “Una Tierra para sembrar sueños: historia reciente de la Selva Lacandona 1950 – 2000”. FCE y CIESAS, México. Al estudiar la complejidad de este lugar sugiere que lo hará “por medio de un análisis que respeta las tres dimensiones que posee toda región: el espacio natural, la trayectoria histórica y el conjunto de interpretaciones que de ella se hicieron. En otras palabras, antes de contar la historia reciente de la Selva Lacandona, quiero destacar su diversidad en cuanto a paisajes, procesos y proyectos” (De Vos 2002, p. 22). Si bien esta es una investigación mucho más modesta y de menos alcance y profundidad, me resulta interesante pensar el páramo de Sonsón a partir de estas tres dimensiones haciendo énfasis en los procesos de producción de lo común en las comunidades campesinas que habitan estos territorios.

En un segundo capítulo, decidimos dislocar un poco la mirada para problematizar la misma forma de mirar. Este será nuestro capítulo teórico con 4 elementos conceptuales: 1. La política y la producción de la naturaleza; 2. Las comunidades campesinas y los procesos hidrocomunitarios; 3. El territorio y las disputas territoriales; y 4. La acumulación por desposesión hídrica. A través de este recorrido conceptual, formulamos un esquema teórico que nos permitió interpretar las dinámicas de politización y producción de las naturalezas, enfocándonos en las formas de crianza sionaturales de los procesos hidrocomunitarios campesinos y las disputas territoriales que se entablan a partir de la consolidación de un extractivismo hídrico en la subregión del sureste antioqueño.

En el tercer capítulo realizaremos un breve recorrido histórico geográfico por algunas de las dinámicas de configuración socioterritorial de esta región. Este ejercicio lo hacemos en dos capas: por un lado, dimensionamos históricamente estos territorios a partir de fuentes oficiales y entrevistas, describiendo algunas de sus tendencias persistentes y cambios políticos, simbólicos y sociometabólicos de larga duración. Por el otro, en un ejercicio incipiente de historia ambiental veredal, describimos los procesos de configuración comunal de las veredas Sirgua Arriba y Las Cruces a partir de las memorias de los y las campesinas que asistieron a los talleres.

Como cuarto capítulo narramos e interpretamos los procesos hidrocomunitarios teniendo como referente sus dinámicas en el CPSA en el municipio de Sonsón en torno a tres dimensiones *lo político*, *lo imaginario/simbólico* y *lo sociometabólico*. Describiremos los usos y modos de apropiación del agua y la montaña y sus formas de ocupación y distribución territorial, para luego describir la morfología de los procesos hidrocomunitarios en el CPSA.

Finalmente, como quinto capítulo tenemos las conclusiones. Estas se despliegan en dos caminos: las reflexiones que brotaron alrededor de los procesos hidrocomunitarios en las veredas periféricas del municipio de Sonsón y los aprendizajes que nos ayudan a ampliar las reflexiones y enseñanzas que emergieron en esta investigación alrededor del despliegue de un maldesarrollo descomunal en el que se articulan varias formas de acumulación por despojo hídrico. Sabemos que este camino investigativo no está terminado. Asumimos esta carencia de sabernos en proceso de fabricación. No obstante, creemos que permite sintonizar lo que investigamos, bajo qué coordenadas interpretativas y con qué finalidad.

El objetivo de este recorrido es reflexionar sobre los procesos de reproducción de la vida generada en común en algunas de las veredas del CPSA en Sonsón, teniendo como eje, nodo e hilo articulador el/la agua ab-origen y las formas de crianza mutua que se recrean en estos territorios. Estos procesos se están viendo amenazados, disputados y transformados por narrativas e intervenciones territoriales *desde arriba* (hidroeléctricas, agroindustria, minería, conservacionismo sin campesinos, etc.) que tienen como trasfondo los procesos de mercantilización de la naturaleza. En esta zona de encuentro es que intentamos pensar cuales son los aprendizajes de los procesos autonómicos que las comunidades campesinas crían para la reproducción comunitaria de la vida en estos territorios.

Todo este proceso investigativo tiene un horizonte que lo alimenta, aunque por momentos se desdibuja en el análisis, en el proceso de conceptualización y el afán reflexivo de la comprensión. Más allá de caracterizar/analizar/explicar lo que sucede en el CPSA y sus comunidades, lo que se busca es “expandir el presente y contraer el futuro” (Santos, 2009, p. 101). Para la primera tarea propone Boaventura de Sousa

Santos la sociología de las ausencias²⁵ y, para la segunda, la sociología de las emergencias²⁶ a través de la traducción.

Con la primera se visibilizan prácticas en torno a la producción de lo común, a la generación de situaciones y relaciones de autonomía al interior de las comunidades campesinas que habitan algunas veredas del CPSA. Con la segunda, dado que las comunidades son el eslabón más débil en estas pugnas, se bosquejaron algunas herramientas (comunitarias, jurídicas o ambientales) que permitan consolidar estrategias autonómicas de vida campesina.

²⁵ “el objetivo de la sociología de las ausencias es transformar objetos imposibles en posibles, y con base en ellos transformar las ausencias en presencias, centrándose en los fragmentos de la experiencia social no socializados por la razón metonímica” (Santos 2009, p. 109).

²⁶ Resulta sumamente interesante la propuesta de una sociología de las emergencias que permita la contracción del futuro a partir de su ligación con la ampliación del presente. Como señala Santos “la sociología de las emergencias consiste en sustituir el vacío del futuro según el tiempo lineal por un futuro de posibilidades plurales y concretas, simultáneamente, utópicas y realistas, que se va construyendo en el presente a partir de actividades de cuidado” (Santos 2009, p. 127).

Capítulo 1: Definición, Delimitación y racionalidad instrumental

La configuración del orden moderno y su designio de progreso infinito requiere (del cercamiento) de las periferias, sus márgenes y fronteras; escenarios a través de los cuales legitima sus políticas de intervención, subordinación y arrasamiento de gentes y ambientes diversos, donde el fin justifica los medios necesarios para la producción de riqueza: las tierras de “nadie”, las “fronteras internas” y la naturaleza indómita (Serje, 2011). El estado despliega una serie de artefactos discursivos e institucionales en los que se define una lógica gubernamental que depende del establecimiento de un orden particular donde se clasifican los espacios, los objetos y las poblaciones bajo estructuras jerárquicas, heterónomas, patriarcales y coloniales. Según la antropóloga Margarita Serje

“Este orden particular se expresa en unos *modos de relación y de intervención* específicos que, en nombre del principio objetivo y neutral de la racionalidad, constituyen la base de sus tácticas de gobierno. Este conjunto de artefactos discursivos es el fundamento de su proyecto económico, de su manejo técnico de la naturaleza y de su proyecto de racionalización de las formas de vida social y política. En otras palabras, de su lógica colonial” (2011, pp. 31-32).

Las formas de reproducción socionatural en las montañas del sureste antioqueño han sido objeto de intervención de las políticas estatales desde el siglo XIX. Durante la segunda mitad del siglo XX, la intervención de los agrotóxicos y la revolución verde, la ampliación de la frontera ganadera, la colonización hidráulica de los territorios campesinos, las políticas de conservación/extracción orientada por el modelo minero-energético y el conflicto armado han sido ejes de transformaciones profundas en estos territorios y sus comunidades campesinas.

El despliegue de políticas de conservación bajo la influencia de los discursos y tratados internacionales ambientales ha marcado los procesos de reproducción sacionaturales comunitarios campesinos (Piedrahita y Peña, 2015, p. 258). La definición de ecosistemas estratégicos y la fragmentación de los territorios comunales a partir de la definición de zonas estratégicas y áreas protegidas (por alianzas públicas o público privadas) responden a la lógica binaria que define las políticas y prácticas que la modernidad despliega frente a la “naturaleza”. Extraer - conservar como las dos caras de la misma moneda bajo la cual se desintegran, despojan y criminalizan las diversas formas de crianza comunitaria de la vida (humana y no humana).

Bajo esta lógica dualista podemos comprender las políticas de conservación que se despliegan en las montañas, aguas y comunidades surorientales de Antioquia. La conservación entendida como la apropiación verde de tierras (green grabbing), implica el cambio de los usos del suelo campesino, para la conformación de áreas protegidas y la instauración de proyectos de mitigación del cambio climático (Delgado, 2014, p. 151). Como ha señalado Borrás, la apropiación de tierras está articulada a

La captura del control de áreas relativamente grandes de tierra y otros recursos naturales a través de una variedad de mecanismos y formas que involucran capitales de gran calado y que usualmente modifican la orientación del uso de los recursos hacia una de carácter extractivista (Citado en Delgado, 2014, p. 152).

El afán de la delimitación y zonificación de los páramos en Colombia es el espejo de la colonización extractiva de amplios territorios y comunidades funcionalizados al crecimiento del sector minero energético y a la exigencia de los capitales corporativos de claridad (lineamientos y “límites”) para la extracción.

En este capítulo, describiremos la emergencia de la política de delimitación de los páramos en Colombia, en general, y en el sureste antioqueño, en particular, y su articulación con la “irrupción” de lo ambiental a nivel global. Luego nos adentraremos en las diferentes racionalidades y formas de comprender los páramos (desde las ciencias naturales a las sociales), visualizando como se construyen diferentes lógicas, estrategias e intereses en torno a los mismos. Finalmente, describiremos la racionalidad instrumental que prima en su delimitación ligado a una perspectiva estadocéntrica y urbanocéntrica que desconoce las formas de crianza socionatural campesinas.

1.1 Emergencia de los páramos

El proceso de definición de la franja altitudinal conocida como alta montaña, la cual incluye los páramos, como ecosistemas estratégicos ha tomado fuerza en los últimos 50 años. Este proceso está articulado a la emergencia del discurso ecológico en la década de 1970 y a la creciente importancia de los recursos naturales en relación con el desarrollo humano en los 80s y 90s. La espacialización de estos discursos de la “fragilidad del ecosistema y la acción depredadora del género humano” sobre la alta montaña y la amazonia ha invisibilizado otros lugares donde existen fuertes presiones antrópicas como los valles interandinos y agroindustriales o la montaña media cafetera en Colombia (Ospina y Tocancipá, 2000, p.184).

Es más, ha distribuido valores positivos y negativos frente a presencia humana en estos territorios focalizados: positivos para los pueblos indígenas que habitan la selva amazónica cuya adaptación etnoecológica ha sido reconocida por ecólogos y antropólogos; negativos para las comunidades mestizas y campesinas que habitan las altas montañas al ser considerados como elementos nocivos que ejercen prácticas inadecuadas y donde sus saberes socioecológicos son prescindibles (Ospina y Tocancipá, 2000, p.195). La forma en que el estado nación se relaciona con sus

territorios y pueblos impone una visión colonial particular de la naturaleza y de la naturaleza de sus gentes²⁷.

Esta espacialización de los discursos hegemónicos de conservación lleva a procesos de cercamiento de lo común en el suroriente antioqueño. La fijación de límites sobre “ecosistemas estratégicos” comienza en 1959 con la Ley 2^a, que incluyó estos territorios bajo la jurisdicción de la Reserva Forestal Central a través de las cual se pretendía proteger las cuencas hidrográficas con la declaración de Zonas de Reserva Forestal en terrenos “baldíos” y 7 Reservas Forestales²⁸. En la legislación ambiental colombiana se denomina zonas de reserva forestal el área de propiedad pública o privada, escogida para destinarla exclusivamente al establecimiento o mantenimiento y utilización racional de áreas forestales productoras, protectoras o productoras-protectoras (Cornare, 1994, p. 20).

La intervención que significó la Ley 2^a en estos territorios se materializó con la elaboración desde finales de los 80s del “Plan de Manejo de Sonsón, Argelia y Nariño” (Cornare, 1994) y la declaración del Área de Manejo Especial del Páramo de Sonsón tras el acuerdo 038 de 1995²⁹. El área objeto de este Plan de Manejo es de una extensión aproximada de 120 km². A través de este Plan se desplegaron dispositivos de control, vigilancia, prohibición y sanción sobre los territorios campesinos de las veredas de alta montaña en Sonsón, Argelia y Nariño.

²⁷ Como bien ha mostrado Serje (2011) “Desde la perspectiva de la relación que establecen con sus márgenes geopolíticos, la nación y el Estado aparecen nítidamente como dispositivos coloniales, en la medida en que como instituciones constituyen la condición de posibilidad de la expansión comercial metropolitana y de su designio civilizatorio. Desde este punto de vista, la nación se entiende como un proyecto cultural que se ha legitimado a sí mismo al reproducir la visión de la naturaleza y de la naturaleza de sus gentes y de sus territorios sobre la que se sustentaron las estrategias y relaciones de poder que produjo la experiencia de la ocupación colonial” (p. 30).

²⁸ Zona de Reserva Forestal del Pacífico, Zona de Reserva Forestal Central, Zona de Reserva Forestal del Río Magdalena, Zona de Reserva Forestal de la Sierra Nevada de Santa Marta, Zona de Reserva Forestal de la Serranía de los Motilones, Zona de Reserva Forestal del Cocuy y Zona de Reserva Forestal de la Amazonia (artículo 1, Ley 2^a de 1959)

²⁹ Corregido por el Acuerdo 241 de 2010 y la Resolución 1922 de diciembre de 2013 (En <http://www.cornare.gov.co/corporacion/division-socio-ambiental/areas-prottegidas>).

Si bien existe memoria en las y los campesinos de Río Verde de los Montes, Sirgua Arriba y Las Cruces de que en los 90s comienzan los controles de Cornare (información que emergió en la construcción de las líneas de tiempo), saben que la no intervención en las zonas boscosas en las altas montañas estuvo más relacionada con el conflicto armado, que con el control territorial de la institucionalidad ambiental. Desde finales de los 80s, llegó “la ley de la gente del monte” que transformó las formas de crianza mutua entre comunidades campesinas, las montañas y el agua (Botero, 2016, p. 75). Como señaló el INER:

Entre 1995 - 2008, el páramo se convirtió en un *lugar de miedo* en todo el CPS, vedado incluso para las familias que habitaban en el territorio desde hacía más de treinta años. Esta representación surgió de las experiencias de terror, muerte, destierro, dolor y desolación vividas por las víctimas en sus territorios a causa de las acciones violentas de los paramilitares, la guerrilla y el ejército, las cuales se reviven hoy a través de innumerables narraciones sobre esos años aciagos (2015, p. 45).

En medio de estos procesos histórico-geográficos-ecológicos comunales en Sonsón (Antioquia) debemos inscribir la política de delimitación de los páramos en el país. El primer antecedente para la formulación de esta política fue la prohibición del otorgamiento de títulos en páramos en febrero de 2010. Los dos planes nacionales de desarrollo del presidente Juan Manuel Santos (2010 – 2018) definieron como una prioridad para el avance de la seguridad inversionista de los empresarios mineros y forma de fomentar el crecimiento verde definir la estructura ecológica principal de la nación, la delimitación de los páramos y humedales. El artículo 173 del Plan Nacional de Desarrollo (2014-2018) que permitía la minera y actividad de hidrocarburos en los páramos fue declarado como inconstitucional en 2016 por la Corte Constitucional.

Específicamente la idea del Complejo de Páramos de Sonsón surge en 2012 cuando es incluido en la cartografía paramuna por el Instituto Geográfico Agustín Codazzi.

El cercamiento de los páramos mediante las políticas de caracterización, delimitación, zonificación y administración es un ejercicio estatal para la gestión territorial que se “constituye en un modo de integración territorial en el que el conocimiento y la categorización de dichos territorios será una forma de controlarlos y gobernarlos” (Piedrahita y Peña, 2015, p. 270). Esta forma de reconocimiento parte de unas políticas de mando y control verticales que desconocen, desplazan, fragmentan y debilitan los saberes y prácticas socionaturales campesinas criados por generaciones de interacción con estas montañas, su biodiversidad y sus aguas.

Este desconocimiento se basa en la “ceguera epistémica” (Santos, 2009) de los formuladores de la política de caracterización, delimitación, zonificación y administración de los páramos frente a otros saberes diferentes a los conocimientos técnicos (cobertura vegetal específicamente). La valoración de la potencialidad hídrica como recursos y servicios ecosistémicos que pueden ser gerenciados eficiente y tecnocráticamente invisibilizan y debilitan los procesos hidrocomunitarios de los campesinos en las veredas del CPSA. No obstante, las formas históricas de uso, apropiación, producción y reproducción de la vida en estos paisajes altoandinos de las comunidades campesinas, permiten cuestionar el dualismo sociedad-naturaleza y el señalamiento y criminalización generalizante de las comunidades campesina como “destructores naturales”³⁰.

Este desconocimiento va paralelo también a la efectividad relativa que tienen estas intervenciones no solo por la poca capacidad de la institucionalidad ambiental (en esta

³⁰ “el reconocimiento de la importancia ambiental del páramo ha significado una estigmatización de la población rural que habita en las tierras por parte de algunos los funcionarios públicos y líderes ambientales urbanos. Así se ha acuñado la idea que ellos son los principales destructores del páramo” (INER, 2015, p. 45).

caso de Cornare) en la zona para hacer un seguimiento sistemático a un área tan grande (9 funcionarios para Abejorral, Argelia, Nariño y Sonsón), sino por la baja legitimidad que puede tener la institución al volver después de que aminoro la guerra, “para convertirnos en jornaleros en nuestras propias fincas” o a “criminalizar nuestras formas de vida” (Conversación campesino Vereda San Jerónimo, Corregimiento Río Verde de los Montes, Sonsón, Antioquia. 12/09/2016).

1.2 ¿Páramos?

Los páramos son un concepto de difícil definición (Rangel-Ch, 2000, p. 2). Al hablar de páramos podemos hacer referencia a un “ecosistema, un bioma, un paisaje, un área geográfica, una zona de vida, un espacio de producción, un símbolo o inclusive un estado del clima” (Avellaneda, Torres y León-Sicard, 2014, p. 105). Esta definición se complejiza si tenemos en cuenta que existen múltiples racionalidades que interactúan en los ecosistemas paramunos, las cuales responden a formas de entender, producir y significar el mundo³¹. Comprender esas racionalidades es fundamental porque de cómo percibamos y nos relacionemos con estos territorios dependerá quién tiene el control sobre esos lugares y cómo convivimos con ellos.

Páramo fue una palabra acuñada por los españoles. Las altas zonas heladas de América del Sur (para los conquistadores, yermas, desoladas y sin árboles) y su contraste con las verdes selvas les recordó a las inhóspitas altiplanicies de Castilla; en España, se denominaba “paramera” a la meseta desierta de esa región comparándola con las tierras fértiles más bajas (Vásquez y Buitrago, 2013). De allí deviene la producción simbólica

³¹ Como señalan Cárdenas y Cleff “El concepto de páramo incorpora múltiples elementos, factores, límites, zonificaciones, herencias, perturbaciones, migraciones, biomas, fisionomías, estructuras, funcionamiento, evolución y configuraciones. Se integran como sistemas complejos, cuyo conocimiento debe comprender no sólo los patrones estructurales y fisonómicos, sino las variadas circunstancias espacio-temporales” (Cárdenas y Cleff 1996).

de los páramos y sus habitantes como un territorio vacío-desierto³² que pervive hasta la actualidad; el ser “vistos como regiones infértiles e inservibles; considerados como tierras inaptas para la civilización y útiles solamente para una población considerada como de segunda clase” (Manosalvas, 2012, p. 95).

Los procesos de definición de los páramos responden a lógicas, estrategias e intereses disímiles. Racionalidades antagónicas y subalternas se disputan la definición en un campo en el que se juegan diversos elementos que se constituyen en nodales para la reproducción de los procesos sociales que se despliegan en estos territorios. Los saberes expertos y los procesos de juridización³³ estatales también juegan roles importantes en estos campos semánticos de disputa.

1.2.1 Las altas montañas: racionalidad hegemónica y saberes expertos

En la racionalidad hegemónica, desde la colonia, los páramos han sido utilizados para la expansión agrícola-ganadera o para ubicar aquellos indígenas y campesinos que quedaban sin tierra debido a los procesos de colonización (Hofstade, 2013; Molano, 2002). Así, los colonizadores ampliaron la frontera agrícola hasta la ladera de las montañas, deforestaron los bosques en búsqueda de madera y desplazaron a los indígenas de las tierras bajas, muchas veces, hacia las tierras altas (Hofstade, 2013). Este proceso no paró en el siglo XIX y XX. Durante estos siglos, diversos procesos de colonización de las zonas de páramo, subpáramo y montañas alto andinas tuvieron lugar por parte de “esa población invisible considerada de segunda clase”, debido a la introducción de diversos proyectos territoriales, el continuo despojo de las tierras bajas y valles interandinos, las estrategias violentas de concentración de la tierra de las elites

³² La producción simbólica de un territorio vacío-desierto es un paso previo a la colonización, es el correlato ideológico de las prácticas invasivas de colonización. Una violencia simbólica que acompaña la violencia biosocial que implicó su introducción en la geografía colonial a través de prácticas productivas, religiosas y comerciales.

³³ Para la definición y formas de operar de los procesos de juridización ver Capítulo 2: **Páramos y agua: procesos de juridización y marcos legales**

regionales y la falta de tierras apta para la reproducción de las familias campesinas e indígenas.

En los últimos tiempos, la valoración que se le ha dado a los páramos responde a esa misma racionalidad: su importancia solo es considerada a partir de las exigencias y demandas ambientales a estos territorios desde el modelo de desarrollo hegemónico. Debido a las “cualidades paramunas” –su capacidad de regulación del ciclo hidrológico y del carbono, su riqueza edafológica y su geo-diversidad– estos paisajes han sido funcionalizados como periferia de los constantes procesos de expansión de los modelos de desarrollo y de los centros urbanos colombianos en los últimos 100 años. En el caso del agua, en los páramos nacen los ríos Cauca, Magdalena, Patía, Chicamocha, Cesar, Ranchería, entre otros, que proveen cerca del 70% del agua a los colombianos. Ello significa que grandes ciudades como Bogotá, Medellín, Cali, Ibagué, Manizales, Popayán, Pasto, Santa Marta, Bucaramanga, Cúcuta, entre otras, dependen del agua de las altas montañas que los circundan para su abasto de energía y agua potable en lo doméstico e industrial.

Debido a esta nueva valoración, estos lugares de vida han sufrido una metamorfosis frente a los ojos del estado, los empresarios capitalistas, los saberes expertos, las poblaciones urbanas y los grupos ambientalistas, pasando de “tierras infértiles e inhóspitas” a territorios disputados con funciones para el desarrollo, donde los procesos de juridización son una de las arenas donde se disputa el conflicto. En este proceso de visibilización, el entramado de las interacciones sicionaturales del páramo continúa oculto. Las comunidades locales que habitan los páramos construyendo territorios, tejiendo sus formas de vida y estableciendo sus economías de sustento, desaparecen o deben redefinir sus formas de apropiación y producción simbólica y material de estos paisajes.

En esta racionalidad, la naturaleza es un ente separado de lo humano y su conservación estratégica debe pasar a manos privadas, públicas o mixtas, pudiendo sufrir un proceso de privatización, cercamiento y comercialización amparado en el concepto de desarrollo sostenible. Ese es el discurso oculto de los servicios ecosistémicos o ambientales. En ellos, la naturaleza presta unas funciones (de suministro, regulación, culturales o de apoyo) a los seres humanos y es valiosa en tanto y cuanto preste dichos beneficios. En ese sentido, hay “una verdadera instrumentalización de la naturaleza, en la medida en que ratifica la opinión de que el valor de las entidades naturales ya solo existe en función de su utilidad, directa o indirecta, para los seres humanos” (Maris, 2012, p. 28). Si a esa visión se le suma la evaluación económica de ese valor y el desarrollo de herramientas basadas en dicho análisis (pago por servicios ecosistémicos, bancos de compensación, contabilidad verde) la mercantización y financiarización de la naturaleza (mera proveedora de bienes que son objeto de cambio entre mercaderes o de especulación en los mercados financieros) es lo que está sobre la mesa.

Como sustento científico de esta racionalidad, desde los saberes expertos se ha construido una perspectiva naturalista de las altas montañas y el páramo especialmente desde la biología, geobotánica y, últimamente, de la ecología. Sin bien la gran mayoría de estudios académicos datan de las tres últimas décadas, algunos trabajos pioneros como el del exiliado en Colombia después de la Guerra Civil española, José Cuatrecasas siguen teniendo mucha fuerza en la definición, delimitación y zonificación de estos territorios. Como profesor de la Universidad Nacional formuló un esquema de clasificación a partir de sus observaciones de la vegetación y los cambios fisonómicos que presentan relacionados con la altitud, el clima y la temperatura³⁴.

³⁴ Según J. Orlando Rangel-Ch. “La región de vida paramuna comprende las extensas zonas que coronan las cordilleras entre el bosque andino y el límite inferior de las nieves perpetuas. Está definida como región natural por la relación entre el suelo, el clima, la biota y la influencia humana. Los suelos tienen una capa espesa de materia orgánica, en algunos casos de 1 m de profundidad. Hay periodos contrastantes

Otro de los acercamientos importantes para comprender la perspectiva naturalista del páramo ha sido el de los geólogos. Una de las principales descripciones fue hecha por Thomas van der Hammen donde se identifica que los páramos serían la expresión de cambios geomorfológicos, climáticos y adaptativos de larga duración, que en los últimos años se han visibilizados por el impacto humano sobre el medio. Una de las principales dificultades de la definición de los páramos desde las características físico-naturales ha sido la falta de consenso: si bien unos abogan por los criterios altitudinales otros por las condiciones fitogenéticas (Ospina y Tocancipá, 2000, p. 189)

Aunque no existe una definición unificada desde las ciencias naturales, hay un sentimiento generalizado entre los distintos saberes expertos de que se hace necesario un llamado a la acción para proteger la naturaleza de la acción antrópica. Es decir, aunque no se realicen investigaciones sobre la diversidad y heterogeneidad de las formas comunitarias de crianza socrionatural de estos territorios, se está de acuerdo en el perjuicio que las comunidades campesinas están generando, y, por lo tanto, se proponen los criterios para un aprovechamiento sustentable, eficiente y rentable de estos ecosistemas. Como señalan Ospina y Tocancipá “La alta montaña se incorpora ahora en la retórica del *desarrollo sostenible* como un espacio que debe ser articulado y conducido por el conocimiento de los expertos ambientalistas y planificadores del desarrollo” (2000, p. 192).

El 3 de diciembre de 2016, en una presentación del proceso de acompañamiento a la delimitación y conservación del Complejo de Páramos de Sonsón, el Instituto de Investigaciones Biológicas Alexander von Humboldt planteó que los ecosistemas paramunos son

que se alternan, noches frías, húmedas y días muy soleados, en algunos casos con radiación intensa. La temperatura media anual fluctúa entre 4° y 10°C (8°C). En el subpáramo se alcanzan temperaturas entre 8° y 10°C y en el superpáramo, 0°C (...) De acuerdo con la cantidad de lluvia que reciben pueden ser pluviales con precipitación superior a los 4400 mm; superhúmedos, 3000-4000 mm; húmedos, 1771-2344, hasta secos, entre 623-1196 mm” (Rangel-Ch, 2000, p. 3).

“Ecosistemas propios de la alta montaña ecuatorial ubicados predominantemente entre el límite superior del bosque andino y, si se da el caso, con el límite inferior de los glaciares, con predominio de clima frío y relieve modelado predominantemente por el retiro de las masas glaciares. Como rasgo distintivo, presenta vegetación de pajonales, frailejonales, chuscales, matorrales y formaciones boscosas discontinuas. Reconoce el subpáramo, páramo propiamente dicho, el superpáramo y los páramos transformados. Su posición altitudinal y patrones de organización espacial presentan importantes variaciones en relación con la humedad, topografía, suelos, radiación solar, entre otros factores, así como por la intensidad y trayectoria de las transformaciones de origen antrópico. Se consideran ecosistemas fundamentales para la regulación del ciclo hidrológico y otros servicios del ecosistema como el almacenamiento de carbono, entre otros”. (IIBAvH, 2016, p. 5).

Desde las ciencias sociales también se ha realizado un acercamiento a las altas montañas y los páramos en Colombia. La aproximación más fuerte ha sido desde la geografía donde los páramos cobran sentido como un punto de conexión entre lo natural y lo humano, configurándose un espacio habitado, construido, producido. Como ha señalado Molano

“Como referente conceptual, el páramo no solo responde a ciertas características empíricas, sino que corresponde a una construcción ideal que se circunscribe a las circunstancias espacio-temporales donde se produce, condicionada por los intereses particulares de quienes lo apropian” (Citado en Ospina y Tocancipá, 2000, p. 200).

La arqueología y la antropología también han realizado lecturas de los territorios de alta montaña. Desde la arqueología se ha reconocido la ocupación temprana y se han

revelado datos sobre largos periodos de tiempo de adaptación humana a las condiciones ambientales y climáticas. Especialmente centrados en el altiplano cundiboyacense se han investigado la cultura material y la dieta y su relación con los cambios en la vegetación, la fauna y el clima (Ospina y Tocancipá, 2000,196).

Desde la antropología se ha tenido una perspectiva parcial frente a las comunidades que habitan las altas montañas. Esta aproximación comúnmente ha estado mediada por su vinculación con instituciones estatales, con preocupaciones ambientales o como parte de equipos técnicos de diagnóstico territorial. Este acercamiento fragmentado que se ha basado en intereses ligados al *desarrollo* ha hecho énfasis sobre el impacto de la actividad humana en estos *frágiles ambientes productores de agua* de manera general, dejando profundos vacíos sobre los procesos históricos, de poblamiento, colonización, organización, cosmovisión y formas de interacción con las montañas y el agua de las comunidades campesinas e indígenas de alta montaña.

Según el Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt (IIBAvH) (2013), estos ecosistemas se consideran únicos. Los páramos latinoamericanos cuentan con 33.978 km² distribuidos de la siguiente manera: Colombia (14.434 km²), Ecuador (12.602 km²), Perú (4.200 km²), Venezuela (2.630 km²) y Costa Rica (80 km²). Todos están ubicados en la cordillera de los Andes configurando “un corredor ininterrumpido entre la Cordillera de Mérida en Venezuela hasta la depresión de Huancabamba, en el norte de Perú”, salvo los de la Sierra Nevada de Santa Marta (Colombia), Costa Rica y “una continuidad en el sur, conformado por las Jalcas peruanas” (Baca-G., 2014, p. 217).



Ilustración 6: Frailejón, Cerro La Paloma, Municipio de Sonsón

La relevancia de estos ecosistemas es vital. Colombia cuenta con 36 páramos reconocidos lo que equivale a 1.6% de su territorio (MADS, 2014; Ortiz y Reyes, 2009). En el país los páramos albergan una biodiversidad única: “70 especies de mamíferos; 154 especies de aves; 90 especies de anfibios” (Vásquez y Buitrago, 2013, p. 3). Además de 15 de reptiles, 131 de mariposas y 24 simulidos (Rangel-Ch., 2000, p. 17)³⁵. En relación a la flora estamos hablando de “3.400 especies de plantas vasculares y 1.300 especies de plantas no vasculares (...) unas 124 familias, 644 géneros y unas 4.700 especies” (Morales et.al. 2007, p. 27).

Los nacimientos de los principales ríos del país se originan en zonas de páramo, donde se producen procesos de almacenamiento, regulación y distribución hídrica que, de la mano de su influencia en los ciclos del carbono, consolidan su importancia. En las altas montañas se encuentran el origen de las fuentes y el soporte del sistema hidrológico

³⁵ Rangel ha señalado que “Los páramos colombianos son los más representativos en combinaciones fitoecológicas, pues poseen una alta presencia de los componentes florísticos del resto de los páramos ecuatoriales debido a la variedad de relieves andinos, la doble influencia marítima y oceánica sobre el territorio continental y la ubicación geográfica frente a regiones ístmicas, selváticas o sabanícolas, con aportes de precipitación diferenciales acompañados de ritmos diarios e interanuales del tiempo atmosférico” (citado en Molano, 2012, p. 313)

colombiano en cual en su fluir interconecta a su paso diversas zonas biogeográficas (Molano, 2012, p. 314). Además, como reguladores de los ciclos climáticos son grandes retenedores de carbono ya que su vegetación, su suelo y sus humedales pueden retener 10 veces más carbono que un metro cuadrado de bosque tropical (Vásquez y Buitrago, 2013, p. 3).

1.2.2 Las altas montañas como lugares de lo común

Las comunidades y sus procesos de crianza de ensamblajes sicionaturales diversos no existen en el vacío sino en lugares con tiempos específicos; en otras palabras, los grupos humanos afectan y son afectadas por los ires y venires, por los ciclos y pulsos de las naturalezas. En palabras de Toledo y González de Molina (s.f., p. 60), en su actuar los seres humanos, “por un lado "socializan" fracciones o partes de la naturaleza, y por el otro "naturalizan" a la sociedad al producir y reproducir sus vínculos con el universo natural”.

Si miramos desde una perspectiva comunal los páramos y las altas montañas, dejamos de entenderlos como un conjunto de “ecosistemas” abstractos e intocados por la acción humana (como parecen entenderlo muchos estudios sobre estos lugares de vida, las altas cortes o los entes ambientales colombianos). En realidad, son órdenes socio-culturales-naturales con “raíces geológicas, culturales, morfológicas, glaciares, sociales, biológicas, espirituales, productivas y civilizatorias, cuya territorialidad expresa dicha integralidad” (Molano, 2002, p. 751). Las altas montañas como las conocemos hoy, no son los ecosistemas prístinos que se formaron hace millones de años, son el resultado de las interacciones entre los humanos y la naturaleza desde las épocas precolombinas.

Los páramos y las altas montañas son el territorio de comunidades campesinas e indígenas, que han configurado un importante acervo de prácticas de crianza, producción y conocimientos agroecológicos (Vásquez y Buitrago, 2013, p. 3), que han

modelado estos lugares. Es decir, las comunidades son protagonistas en la producción socio-histórica de los paisajes paramunos. Estos existen no a pesar de sus habitantes, sino precisamente por ellos. Las historias de los páramos y las montañas alto-andinas son el producto continuo de diversos modos en que se tejen las relaciones humano-ambientales.

Desde antes de la conquista española los pueblos indígenas ocupaban temporal y simbólicamente los páramos. Los pueblos originarios

“son hijos de las montañas, del agua y la magia que allí se engendra; en su memoria ritual el páramo es aquel lugar cercano al mundo de los espíritus, de la vida transformada en muerte; sus imponentes cimas y la niebla pertinaz dibujan la silueta de un lugar aparentemente distante; sin embargo, existe y existió un vínculo entre estas cúspides andinas y los habitantes de estos territorios” (Valera, 2008, p: 87).

Hoy como hace miles años las comunidades indígenas ven las lagunas, lagos y cerros de los páramos como sitios de ceremonias religiosas y manifestaciones cosmogónicas. Los páramos fueron y son un lugar sagrado para los pueblos que habitan en sus alrededores, morada de sus dioses, sus muertos y sus mitos (Vásquez y Buitrago, 2013, p. 22).

Pero ellos no son los únicos habitantes. Como anotábamos, debido a la alta concentración de la tierra y al aumento de las demandas alimentarias de los centros urbanos, la ampliación de la frontera agropecuaria impulsó la ocupación por comunidades campesinas de los páramos y las altas montañas. Estos procesos de ocupación son de larga duración y con transformaciones espaciales en las que se conjugan tendencias geopolíticas que influyen en la conformación de agroecosistemas (producción-distribución-consumo) dinámicos.

Durante el siglo XX se dan diversos procesos de colonización de las zonas de páramo y subpáramo, ligadas a las estrategias violentas de concentración de la tierra que han implementado las elites regionales y a la falta de tierra apta para la reproducción de las familias campesinas en Colombia. Como ha señalado Restrepo para el oriente antioqueño, donde se ubica el CPS “los municipios más alejados del centro del departamento presentan procesos de colonización más dispersos y se constituyen en el refugio de campesinos desposeídos y expulsados de sus territorios por las dinámicas de expansión ganadera” (Restrepo, 2014, p. 15).

En las comunidades veredales del municipio de Sonsón que hacen parte del CPSA el impacto de la revolución verde (agro-tóxicos y monocultivos), la falta de políticas de apoyo a la producción campesina, el conflicto armado o la colonización hidroenergética han transformado las formas de crianza socionatural entre las montañas, el agua y las comunidades de estos territorios. Esta perspectiva nos ayuda a, por un lado, historizar los procesos de producción, ocupación y apropiación de los de las altas montañas andinas ecuatoriales y, por otro, no criminalizar desde una perspectiva simplista, cortoplacista y urbana las prácticas de las comunidades campesinas. En suma, comprender que son sujetos históricos con necesidades, proyectos y conflictos y no destructores ambientales por “naturaleza”, ecológicamente incorrectos, “mal salvajes campesinos” (Piedrahita y Peña, 2015, p. 272), como son frecuentemente caracterizados por las instituciones estatales o los saberes expertos que despliegan procesos de intervención ambiental en sus territorios (Tocancipá y Ospina, 2000).

Como han señalado Avellaneda-Torres, Torres y León-Sicard (2014) en su estudio sobre la comunidad que habita la vereda El Bosque (Pereira, Risaralda) al interior del

área del Parque Natural Nacional de Los Nevados³⁶ (PNNN) el desarrollo de actividades agropecuarias como el cultivo de papa y la cría de ganado es una estrategia de supervivencia y herencia cultural paramuna que combina prácticas aprendidas desde la revolución verde y los saberes propios. No obstante, existe un conflicto entre el PNNN y la comunidad campesina por los usos del suelo y sus actividades productivas que “debería entenderse en el marco de los procesos históricos de concentración de la tierra en el país y de la pertinencia de procesos de reforma agraria que permitan una distribución equitativa de las tierras fértiles de la nación” (Avellaneda-Torres, Torres y León-Sicard, 2014, p. 125).

Por esto, mientras es usual que se haga referencia a las comunidades campesinas como los principales agentes de la degradación ambiental de las altas montañas, se invisibiliza las afectaciones de otros actores que despliegan intervenciones y transformaciones del espacio bajo discursos “sostenibles”. En particular, cabe resaltar las políticas de conservación ligadas al crecimiento verde (proyectos como BanCO2) y los proyectos hidroenergéticos que han reestructurado los procesos territoriales, los socioecosistemas y las dinámicas poblacionales.

No estamos desconociendo que los procesos metabólicos que han entablado en diferentes territorios altoandinos las comunidades campesinas han generado procesos de afectación a partir de sus prácticas, como la ganadería extensiva, la ampliación de la frontera agrícola y la extracción de madera. No obstante, creemos que es importante pensar que más que “territorios aislados habitados por campesinos devastadores”,

³⁶ “El Parque Nacional Natural Los Nevados (PNNN), localizado en la cordillera central de Colombia, vertientes oriental y occidental, con alturas entre los 2600 y 5321 msnm. Comprende un área aproximada de 58 300 ha, en jurisdicción de los departamentos de Caldas (municipio de Villamaría), Risaralda (municipios de Santa Rosa de Cabal y Pereira), Quindío (municipio de Salento) y Tolima (municipios de Ibagué, Anzoátegui, Santa Isabel, Murillo, Villahermosa, Casabianca y Herveo), entre las coordenadas geográficas: 75°33’24.354” W - 4°58’31.174” N y 75°10’56.604” W - 4°35’36.602” N (PNNN, 2007)” (Torres-Avellaneda, Torres y León Sicard 2014, p. 107)

debamos situarlos como lugares que, a través de procesos históricos, han construido sus diferencias y desigualdades en su participación específica en un sistema de espacios jerárquicamente organizados dentro de los términos de la economía capitalista global (Gupta y Ferguson, 2008).

Las altas montañas y los páramos, en resumen, son hogares de lo común y territorios de disputa. Son territorios construidos culturalmente y producidos a través de interacciones sionaturales con raíces profundas en las formas de crianza campesina e indígena, pero también con procesos de articulación a las lógicas del mercado. Son lugares donde se tejen entramados comunes para la reproducción de la vida, hogar de comunidades campesinas e indígenas, donde lo sobrenatural continúa habitando la memoria. Pero al mismo tiempo, son espacios donde se despliegan proyectos extractivos de diversa índole, que responden a intereses crematísticos y a racionalidades tecnocientíficas.

1. 3 Los páramos y las altas montañas como artefactos legales

La reglamentación internacional sobre páramos está ligada al surgimiento del tema ambiental, a la preocupación por los límites al crecimiento económico y a la necesidad de adjetivar el desarrollo como sostenible. Este enfoque surge en los 70s y tiene un despliegue global hegemónico a nivel institucional continuado durante las próximas cuatro décadas. Uno de los caminos de dicha perspectiva estuvo centrado en la celebración de encuentros internacionales dedicados al tema ambiental. Durante los años setenta, específicamente en la Conferencia de Estocolmo (1972) se crea el Programa de las Naciones Unidas para la Protección del Medio Ambiente (PNUMA)³⁷.

Diez años después de esta primera conferencia, en 1983, se organiza la Comisión Mundial de Medio Ambiente y Desarrollo y se publica el texto “Nuestro futuro Común”

³⁷ Sus principios básicos “son el crecimiento económico, la innovación tecnológica, la transferencia de tecnología del Norte al Sur, mejor manejo de los recursos naturales, la reducción de la tasa de crecimiento de la población mundial, la cooperación internacional y la elaboración de las leyes ambientales” (Tetrault, 2008, p. 12).

en 1987, conocido como el informe Brundtland, realizado por la ex-primera ministra de Noruega Gro Harlem Brundtland. Cinco años después de la publicación de dicho informe, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Ambiente y el Desarrollo, conocida más comúnmente como "Cumbre para la Tierra", fue llevada a cabo en Río de Janeiro entre el 3 y el 14 de junio de 1992. Siguiendo con estos encuentros cada 10 años, en agosto de 2002, se llevó a cabo la Cumbre de Johannesburgo, y en el 2012 se realizó la Cumbre Río + 20, que básicamente reafirmó los principios contenidos en el Programa o Agenda 21.

Este proceso está articulado con la "irrupción de lo biológico" como hecho central de las políticas globales del siglo XX (Escobar, 1999, p. 205). La visibilización de los páramos y las altas montañas como lugares que deben ser gobernados y planificados está ligada a una cadena que comienza con la emergencia de discursos sobre la biodiversidad y la selva tropical como espacios con una posición biopolítica fundamental. Así, con la irrupción de narrativas sobre cambio climático, con la generalización de ecologías del miedo y el riesgo ambientales (Swyngedouw, 2011), los páramos y las altas montañas son "fabricados" como lugares naturales que deben ser conservados, planificados, reglamentados, vaciados, para ser incorporados a nuevos mercados ligados a la neoliberalización del ambiente.

Resulta muy significativa la relación entre la emergencia de lo "ambiental" y la implementación de las reformas estructurales neoliberales. Como señalamos arriba, es en los 70 donde se empiezan a pensar en los límites al crecimiento económico del capitalismo y el problema ambiental y es en esa misma década, específicamente en 1973, con el derrocamiento de Salvador Allende en Chile cuando se inicia la implementación del gobierno del mercado como modelo societal³⁸.

³⁸ Como ha señalado Harvey "Merece la pena recordar que el primer experimento de formación de un Estado neoliberal se produjo en Chile tras el golpe de Pinochet el «11 de septiembre menor» de 1973

Ahora bien, en medio de este contexto los páramos adquieren una importancia creciente y se constituyen en campos de disputa. Paralelo a los procesos de privatización del agua, la territorialización de los discursos de protección ambiental de los páramos, es una de las propuestas del proyecto neoliberal que más eco han tenido. Como ha señalado Palacios Herrera, se despliegan múltiples propuestas de “leyes ambientales, ordenanzas, proyectos y sistemas de pago por servicios ambientales, servidumbres ecológicas, formas de conservación privada y muchas otras maneras que apuntan a desplazar a las comunidades locales de sus tierras y territorios” (2004, p. 7-8)³⁹.

En estos contextos, donde emergen arquitecturas legales bajo lógicas gubernamentales que transforman las dinámicas de producción y crianza de entramados sacionaturales híbridos, es fundamental tener en cuenta el aumento progresivo de los conflictos socioambientales (Delgado, 2014; Navarro, 2015b; Toro, Fierro, Coronado y Roa, 2012). El auge de proyectos de desarrollo extractivos está ligado a la financiarización de la naturaleza: la valoración de los ecosistemas, su funcionamiento y componentes, como servicios ambientales comercializables en bolsas de valores. El ingreso del agua, la biodiversidad, los minerales, las semillas, los territorios, las selvas y los páramos, entre otros, como activos financieros o *commodities* regidos por el mercado bajo la oferta y la demanda, crea fuertes tensiones para las comunidades locales que de manera ancestral o tradicional han criado diversos entramados sacionaturales de vida, como las del sureste antioqueño sujetos de esta investigación.

(casi treinta años antes del día del anuncio del régimen que iba a instalarse en Iraq por parte de Bremer). El golpe contra el gobierno democráticamente elegido de Salvador Allende fue promovido por las elites económicas domésticas que se sentían amenazadas por el rumbo hacia el socialismo de su presidente. Contó con el respaldo de compañías estadounidenses, de la CIA, y del secretario de Estado estadounidense Henry Kissinger. Reprimió de manera violenta todos los movimientos sociales y las organizaciones políticas de izquierda y desmanteló todas las formas de organización popular (como los centros de salud comunitarios de los barrios pobres) que existían en el país. El mercado de trabajo, a su vez, fue «liberado» de las restricciones reglamentarias o institucionales (el poder de los sindicatos, por ejemplo)” (2007, p. 6).

³⁹ Revisar el Anexo 4 donde realizamos una breve reseña de la reglamentación internacional de los páramos y el marco legal del agua en Colombia.

1.4 Sentencia C-035 y delimitación del CPS

A principios del año 2016, dos hechos jurídicos sobre la situación de las altas montañas en Colombia llenaron los periódicos del país. Por un lado, en febrero, la Corte Constitucional expidió la sentencia C-035 de 2016 en la que revisaba la constitucionalidad de una parte del párrafo 1 del artículo 173 del Plan Nacional de Desarrollo 2014 – 2018 (Ley 1753 de 2015). Según el párrafo, si ya se había otorgado licencia ambiental a una empresa para actividades mineras o de hidrocarburos en páramos antes del 9 de febrero de 2010 (para minería) o el 16 de junio de 2011 (para hidrocarburos), era posible seguir realizando dichas actividades hasta que se terminara el contrato.

La Corte declaró inconstitucional esa excepción a la prohibición de realizar exploración y explotación de recursos naturales no renovables en páramos, dado que, para ella, estos lugares prestan “servicios ambientales” de especial importancia que aseguran derechos fundamentales como el acceso al agua y a un ambiente sano (en particular, como reguladores del ciclo hídrico y climático: productores de agua y capturadores de carbono) y, por tanto, deben ser protegidos. Así mismo, instó al Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible (MADS) a delimitar estos espacios, siguiendo los fundamentos técnico-ambientales determinados por el IIBAvH⁴⁰.

Por otro lado, el 22 de marzo, día internacional del agua, desde el páramo de Belmira-Santa Inés (Antioquia), el presidente Juan Manuel Santos y el Ministro del MADS, Gabriel Vallejo López, anunciaron la delimitación de 8 páramos en diferentes regiones del país. Así, junto al de Santurbán (2014), quedaron delimitados los páramos de

⁴⁰ Según la normatividad nacional, la delimitación de los páramos tiene dos momentos diferentes, con agentes diferenciados y posibles resultados diversos. La fase técnico ambiental, a cargo del IIAvH, cuyo resultado son áreas de referencia que sirven como insumo para que el MADS delimite las zonas de páramo. La fase de delimitación, en cabeza del MADS, el cual a través de un acto administrativo determina la zona efectivamente delimitada. Si el MADS decidía separarse de los criterios establecidos por el IIAvH, debía fundamentar explícitamente su decisión en un criterio científico que proveyera un mayor grado de protección al páramo en delimitación.

Miraflores, Sonsón, Los Picachos, Belmira-Santa Inés, Frontino-Urrao, Farallones de Cali y Tatamá. El comunicado del MADS y la presentación que esta entidad preparó para este evento resaltaban los grandes servicios que estos lugares prestaban:

“En estos territorios nace el agua que abastece a más de tres millones de habitantes, riega 180.000 has de cultivos a través de 28 distritos de riego, y es la oferta de agua para la generación hidroeléctrica en centrales como Quimbo, Miel I, Miel II, El Edén, Urrá, Tasajera y Niquía” (MADS, 2016).

En la resolución 0493 del 22 de marzo de 2016 por medio del cual se delimita el Complejo de Páramos de Sonsón se plantea que tiene una extensión de 91.836 km², 55.459 km² en Caldas distribuidas en seis municipios⁴¹ (Aguadas, Manzanares, Marulanda, Pacora, Pensilvania y Salamina) y en Antioquia de 36.377 km² en cuatro municipios (El Carmen de Viboral, Argelia, Nariño y Sonsón). Según el IIBAvH, la mayor área del Complejo del Páramo de Sonsón se encuentra al interior del municipio de Sonsón (Antioquia) con 33,6%, seguido por Pensilvania (Caldas), donde se encuentra el 27,2% del complejo.

Según la resolución 0493, el Complejo de Páramos de Sonsón se ubica en el noroccidente de Colombia y es el más pequeño de los que se encuentran en la Cordillera Central; corresponde a la parte más al norte del corredor de páramos que se extiende desde el sur de Colombia (La Cocha – Patascoy, Doña Juana – Chimayoy, Sotara, Guanacas – Purace – Coconucos, Nevado del Huila – Moras, Las Hermosas, Chili – Barragan y Los Nevados). Tiene gran importancia ecológica: es clave en la conservación de avifauna (alberga aproximadamente 22% de las especies de aves restringidas a páramos para todo el territorio nacional), de anfibios (25 % de las

⁴¹ “El municipio, es considerado la pieza clave en las relaciones entre el Estado y la comunidad, la instancia local que fundamenta el sistema político colombiano. El municipio, el ente político administrativo alrededor del cual se configuran las características de las estructuras locales del poder” (Jaramillo, 2009, p. 60).

especies de alta montaña y páramo registradas en Colombia) y gran cantidad de invertebrados como insectos (himenópteros, coleópteros, dípteros y blatodeos). Si bien más del 70% corresponde a coberturas naturales, el 5% del área corresponde a coberturas antropizadas asociadas a actividades agropecuarias, que en su mayoría se encuentran en el departamento de Caldas. De ahí, que el IIBAvH defina que las interrelaciones entre los ecosistemas y las poblaciones asentadas en estas zonas conforman territorios vividos, transformados y disputados por los seres humanos.

Según el MADS, el abastecimiento de agua y madera y la regulación de los ciclos hídricos y climáticos serían los servicios ecosistémicos más “usados” y valorados por las comunidades que por “sus demandas de bienes hacen parte del área de influencia” del CPS. En relación al agua la importancia se divide en dos dimensiones: 1. Los acueductos comunitarios veredales y municipales donde 108.146 habitantes acceden a las aguas para consumo doméstico que nacen y se filtran en las laderas del páramo y sus paisajes altoandinos. 2. La demanda de agua para la producción de energía: La Miel I y II (Norcasia) y el Proyecto Central Hidroeléctrica (PCH) el Edén (Manzanares y Pensilvania), PCH Pore y Encimadas (Aguadas) y Cañaveral (Sonsón) de Hidroarma S.A. E.S.P., Paloma I, II, III, IV y V sobre el río La Paloma (Argelia), PCH Entre Aguas (Sonsón) de PCH Alfaguara S.A.S. E.S.P., Pocitos I y II (Nariño) de I-CONSULT S.A.S., entre otros.

1.5 Racionalidad instrumental e invisibilidad estratégica

En estos dos hechos jurídicos (la Sentencia C-035 y la Resolución de 0493) la valoración que se le ha dado a los páramos responde a una racionalidad instrumental: su importancia solo es considerada a partir de las exigencias y demandas ambientales a estos territorios desde el modelo de desarrollo hegemónico.

Estos artefactos legales se encuentran inmersos en una heterogeneidad de discursos estatales del desarrollo, en los cuales se manejan diferentes concepciones del mismo, con proyectos de intervención combinados que pueden llegar a ser contraproducentes (según sus narrativas territoriales). En estos procesos ligados a discursos diversos del desarrollo (sostenible o no) las instituciones del estado por un lado promueven la modernización rural y, en la “oficina” del lado, hablan de la conservación de las áreas que circundan el páramo, mientras esperan una reunión con los empresarios de algún proyecto hidroeléctrico que traerá inversión y desarrollo al municipio. No obstante, estas diversas tonalidades del desarrollo siguen reproduciendo el crecimiento económico como el centro de los procesos, situando la inversión para la acumulación y el control de capitales, tierras y aguas como fundamento del desarrollo.

Estos discursos del desarrollo se encuentran definidos a partir de dos perspectivas diferenciadas pero complementarias: una estadocéntrica y la otra urbanocéntrica. La estadocéntrica está ligada a la ampliación de los procesos de gestión, formalización y control territorial y del agua por las instituciones estatales para facilitar los cercamientos mineros, hidroeléctricos, agroindustriales y conservacionistas. El estado cumple un rol fundamental en los procesos de expropiación donde a través de nuevas modalidades de dominación gobernados-gobernantes, la llamada gobernanza, se tejen alianzas público privadas, que colocan al servicio de los privados la infraestructura y el aparato militar y policivo “públicos”⁴². En términos hídricos, la definición de políticas de seguridad hídrica bajo los formatos de la gestión integrada de recursos hídricos es un modelo que con diferencias pequeñas hegemoniza el manejo del agua bajo la lógica de la

⁴² Como bien han señalado Laval y Dardot (2015) “Como lo vio muy tempranamente Marx y luego volvió a plantearlo Polanyi, el Estado es desde hace mucho tiempo un agente muy activo en la construcción de los mercados. La nueva ola de apropiación de las riquezas es más que nunca la obra conjunta del poder público y de fuerzas privadas, especialmente las grandes empresas multinacionales, en todo el mundo” (p. 114).

gobernanza neoliberal en varios países latinoamericanos (Colombia, México o Brasil son buenos ejemplos).

En la perspectiva urbanocéntrica, los procesos “urbanos” funcionalizan los territorios rurales para la producción de alimentos, el agua, la madera, los minerales, la energía, etc. Esto se ve de manera directa en relación con el agua, los páramos y altas montañas andinas y las ciudades en Colombia. El metabolismo socrionatural del capitalismo contemporáneo fagocita la crianza, reproducción y apropiación de la naturaleza y sus aguas en los territorios rurales (por extracción o contaminación) a ritmos acelerados.

Las formas/procesos de apropiación, representación y proyección del agua, la montaña y el territorio que tiene el estado colombiano de los páramos en general y del CPSA en particular, responden a lógicas de reproducción y acumulación del capital basadas en la mercantilización de la vida en todas sus formas. Sin embargo, a pesar de este eje conector, las narrativas estatales alrededor del desarrollo y cómo este debe llevarse a cabo en estos espacios son diversos. Lo que se concibe como desarrollo no es necesariamente lo mismo en el orden local, regional o nacional, y ni siquiera lo es dentro de cada uno de esos órdenes para las diversas instituciones estatales que lo componen. Por eso, la regulación de estos ecosistemas y el día a día de sus gentes se debaten en un choque interno entre los discursos disímiles del estado.

Debido a esta valoración modernizante – desarrollista, estos lugares de vida han sufrido una metamorfosis frente a los ojos del estado, los empresarios capitalistas, las poblaciones urbanas y los grupos ambientalistas, pasando de “tierras infértiles e inhóspitas” a territorios disputados con funciones para el desarrollo, donde los procesos de juridización señalados son una de las arenas de conflicto. En este proceso de visibilización, los procesos antropogénicos en la crianza de los páramos y las altas montañas continúan ocultos. Bajo esta mirada las comunidades que habitan las altas

montañas construyendo territorios y tejiendo sus formas de reproducción comunal de la vida son invisibilizadas y deben redefinir sus formas de apropiación y producción simbólica y material de estos paisajes.

Bajo esta racionalidad, la naturaleza es un ente separado de la sociedad, una entidad ajena y externa, un objeto disponible del que se puede extraer recursos. En algunos momentos ente hostil que debe ser domesticado, en otros ambiente en peligro que necesita ser protegido, la perspectiva naturalista de los territorios de alta montaña se fundamenta en un saber experto que nutre las arquitecturas legales que codifican el CPSA. Ambas representaciones, siempre bajo el lente de la dualidad, deben ser gestionadas a partir de un control tecnológico que responda a los designios de los proyectos extractivos de desarrollo que se asientan en la subregión.

La presencia de actores corporativos con proyectos extractivos de diversa índole (hidroenergía, minería, agroindustria, conservación) en la última década han convertido las veredas del CPSA en escenarios de disputa por su ubicación estratégica frente al agua y los bosques. La intervención del estado en estos territorios campesinos busca su reordenación funcional para la integración colonial de los mismos dentro de los círculos comerciales globales. Resultan de especial importancia, tras el acuerdo entre el estado colombiano y las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), las estrategias de crecimiento verde que buscan articular la región a los mercados de carbono (como el programa Banco 2) y el impulso de las microcentrales hidroeléctricas vistas como “energía limpia”.

La academia regional y las ongs locales han cumplido un papel importante dentro de este escenario: La primera ha brindado los argumentos sociotécnicos para operacionalización de las políticas de conservación y los segundos han participado de manera activa en los programas que la institucionalidad ambiental despliega en el

territorio. Bajo el efecto del imaginario hídrico que define el páramo como la fábrica del agua por excelencia para el desarrollo, las zonas urbanas permanecen cómodas ante su posición de dominio frente a la subordinación de los paisajes rurales y sus gentes.

Esta forma de planificación centralista que desconoce los saberes, sentires, haceres, memorias y futuros de las comunidades campesinas de las veredas de alta montaña en el CPSA bajo políticas de vaciamiento territorial o de reconversión productiva (de campesinos a guardabosques o guías turísticos) están degradando los procesos de interacción y crianza mutua que se han tejido por generaciones con sus aguas y montañas. Esta racionalidad instrumental, amenaza los procesos hidrocomunitarios campesinos al imponerle lógicas mercantiles y burocráticas a procesos de interacción comunal no formalizados que se rigen por los ritmos de la cotidianidad compartida.

A modo de cierre

En esta investigación, pensaremos los páramos y las altas montañas como formas de clasificación de espacios socionaturales que parten de una construcción territorial colectiva diferenciada, disputada y asimétrica entre académicos, científicos, ongs, estado y comunidades locales; donde la diversidad biológica, sociocomunal y geomorfológica, ligada a una variedad de intereses y proyectos, rompe las representaciones oficiales como espacio homogéneo, ecosistema delimitado o naturaleza intocada. Las altas montañas son territorios criados desde la diversidad de respuestas socionaturales a las condiciones de un ambiente “difícil” (clima, humedad, radiación, etc.) donde, a través de múltiples heurísticas comunitarias (Hillón y Jiménez, 2016), se han definido los ritmos vitales campesinos e indígenas.

Las altas montañas y los páramos, más que espacios aislados e inhóspitos, son lugares de vida que de manera histórica han sido territorios de pueblos indígenas y campesinos que han tejido entramados socionaturales diversos. En los últimos 50 años, estos

territorios se han visibilizado a partir de la transformación en las formas de comprensión de la naturaleza, producto de la irrupción de lo biológico y la consolidación de formas de control estatales y urbanas de las aguas y las montañas.

Ante esta racionalidad resulta fundamental politizar esta visión que tenemos sobre los páramos y las altas montañas a través de re encuadrar el campo de entendimiento de estos procesos, para re enmarcarlos desde otra perspectiva que nos permitan problematizar la mirada sobre los procesos complejos que se tejen en estas arenas en disputa. Para esto proponemos pensar los páramos y las altas montañas, donde podamos comprender que muchos de estos elementos deben desentramarse desde una lógica anterior donde problematicemos nuestras formas de comprender y relacionarnos con lo que hemos dado en llamar naturaleza, tema de nuestro siguiente capítulo.

Capítulo 2: Políticas y producción de la naturaleza, procesos hidrocomunitarios, disputas territoriales y acumulación por desposesión hídrica.

Este será nuestro capítulo teórico con 4 elementos conceptuales: 1. Las políticas y la producción de la naturaleza; 2. Las comunidades y los procesos hidrocomunitarios; 3. el territorio y sus disputas; y 4. la acumulación por desposesión hídrica. Las desarrollaremos de la siguiente manera:

Primero, abordaremos las diferentes políticas y formas de producción de las naturalezas, lo que nos lleva a plantear la necesidad apremiante de transformar nuestras formas de relación, reproducción y crianza de los entramados sionaturales. Pensar la persistente colonialidad de nuestra naturaleza latinoamericana, su subalternización histórica y su despolitización estratégica, al servicio de intereses hegemónicos implica cuestionar el paradigma ambientalista heredado, el dualismo sociedad naturaleza, describir las formas de interacción sionaturales (orientalismo, paternalismo y comunalismo), para finalizar describiendo la fabricación de la segunda naturaleza y los regímenes de producción de naturalezas híbridas.

Luego, nos proponemos reflexionar en torno a los procesos comunitarios, vistos como procesos de crianza de vida (humana y no humana) de larga duración, en los cuales se reproducen y regeneran sus condiciones materiales-simbólicas para re-existir. Estos procesos de crianza habitan espaciotemporalidades concretas donde se coproducen identidades y territorialidades. Además, analizaremos los saberes expertos para visibilizar el complejo positivista que todavía arrastran frente a lo comunitario, para cerrar este momento definiendo que entendemos por comunidades campesinas altoandinas y procesos hidrocomunitarios.

En un tercer apartado trabajaremos el concepto de territorio. Definiremos los procesos de territorialización, la multiterritorialidad y las disputas territoriales. El territorio lo concebimos como una producción histórica, geográfica y ecológicamente situada y

disputada por diversos actores en un espacio geográfico determinado por diferentes transcurso y memorias bioculturales.

Para cerrar este capítulo analizamos el concepto de acumulación por despojo hídrico, describiendo 9 de sus rasgos constitutivos, rastreando su genealogía y su irrupción histórica articulada a la configuración del capitalismo en el siglo XV. Reflexionaremos sobre el proceso de despojo múltiple, en el que la heteronomía de los entramados comunitarios es impulsada a través de diversos procesos de juridización que cercan y usurpan los comunes (vistos como medios y modos de vida).

2.1 Políticas y Colonialidad de la naturaleza

Hoy vivimos en una época en que de manera constante valoramos la naturaleza (como pura, saludable o en peligro, como madre o como mercancía) cuando precisamente está siendo transformada en una escala sin precedentes. Es por esto que se hace necesario politizar nuestra mirada (Swyngedouw, 2011). Es decir, pensar “la naturaleza” no simplemente como algo que existe “ahí afuera”, que yace por fuera de nuestras conciencias, en la vida de las plantas, la sexualidad de los animales, la dirección de los vientos y los flujos de los ríos, sino como algo que es producido, imaginado, disputado y criado a partir de nuestras formas de verlo, interpretarlo, aprehenderlo (Ulloa, 2011). Tal vez también ir un poco más allá y repensar la idea misma de la Naturaleza, su construcción desde la modernidad capitalista y la relación con eso que llamamos lo “social”. Dislocar y politizar nuestra forma de reflexión de las naturalezas, localizar nuestra mirada y situar nuestros lugares de enunciación, permitiría “observar al observador” como ejercicio de extrañamiento fundamental de problematización investigativa.

Pensemos en un diálogo en doble vía: por un lado, en la *naturaleza de las políticas* que se disputan su organización y significado. En como los conocimientos, saberes e

ideologías sobre el ambiente se han construido socialmente y sirven, de diferentes formas y en diversas épocas, como instrumentos de autoridad, identidad y dominación. Por el otro, debemos pensar en las *políticas de la naturaleza*, en como las formas de interacción-apropiación-representación crean diversos regímenes de producción siconaturales, donde la naturaleza se configura como un agente histórico social (Escobar, 1999; Ulloa, 2011; Tsing, 2011).

Un elemento importante es pensar en la “persistente colonialidad” de la naturaleza latinoamericana. Tanto en su realidad biofísica como en su configuración territorial, la naturaleza latinoamericana es representada por el pensamiento hegemónico global y las elites regionales “como un espacio subalterno, que puede ser explotado, arrasado, reconfigurado, según las necesidades de los regímenes de acumulación vigentes” (Alimonda, 2011, p. 22). Según Arturo Escobar esta colonialidad incluye varios elementos:

“a) clasificación en jerarquías («razón etnológica»), ubicando a los no-modernos, los primitivos y la naturaleza en el fondo de la escala; b) visiones esencializadas de la naturaleza como fuera del dominio humano; c) subordinación del cuerpo y la naturaleza a la mente (tradiciones judeo-cristianas, ciencia mecanicista, fallogocentrismo moderno); d) ver a los productos de la tierra como si fueran productos del trabajo únicamente, es decir, subordinar la naturaleza a los mercados impulsados por los seres humanos; e) ubicación de ciertas naturalezas (coloniales/tercer mundo, cuerpos femeninos, colores de piel oscura) afuera del mundo masculino eurocéntrico; f) la subalternización de todas las demás articulaciones de biología e historia a los regímenes modernos, particularmente de aquellos que despliegan una continuidad entre lo natural, lo

humano y lo supernatural —es decir, entre el ser, el conocer y el hacer—.”

(2011, p. 51)

Esta colonialidad histórica se espacializa en la configuración de hegemonías territoriales y la subalternización de regiones a lo largo de todo el subcontinente. Esta naturaleza producida bajo las lógicas moderno coloniales ha implicado un biopoder que reordena espacios físico-geográficos, los suelos y los subsuelos, el agua, la flora y la fauna, el clima, pero también los cuerpos humanos subalternizados por la dominación (Alimonda, 2011).

Como ha señalado Swyngedouw (2011), a la hora de hablar de la naturaleza es fundamental tener en cuenta tres elementos. El primero es que la naturaleza (y sus derivados más recientes: medio ambiente, sostenibilidad) es un significante vacío que a partir de diferentes cadenas metonímicas se le dota de un significado contingente, temporal, que responde a intereses de actores sociales específicos. Es por esto que cualquier intento de llenar de sentido este vacío es un gesto eminentemente político y que el cerrar su significado bajo una definición homogenizante de naturaleza (como muda, inerte, neutral, armónica y dócil) implica una forma de despoltización de la misma.

El segundo elemento es que las naturalezas con las que trabajamos son configuradas a partir de una multitud de procesos relacionales sionaturales. Estos son imaginados, narrados y simbolizados en una interacción inacabada donde nos es imposible aprehenderla en toda su complejidad. De ahí que sea fundamental pensar en las diversas políticas de las naturalezas y en la heterogeneidad de los entramados sionaturales que disputan los significados y usos hegemónicos en los procesos sociometabólicos contemporáneos.

Finalmente, el tercer elemento, es que la obsesión de la forma de significación de la Naturaleza como algo que debe ser salvado, redimido y protegido por y para la humanidad (en abstracto) genera cierta incapacidad política, al situarla como algo determinado desde afuera de manera objetiva, que nos impide preguntarnos qué tipos de ensambles socio naturales queremos reproducir, que clase de entornos queremos habitar, reconociendo siempre la contingencia radical e indecible de su definición (Swyngedouw, 2011, p. 53)

Pensar en las formas de crianza mutua que se establecen en las montañas y aguas altoandinas ecuatoriales en la cordillera central colombiana como eje investigativo implica cuestionar la forma en que la modernidad capitalista ha representado, apropiado y controlado la naturaleza. Es, además, una invitación a problematizar los metapatrones relacionales entre lo humano y lo no humano que se han hecho hegemónicos, para que pueda emerger la diversidad de redes de socialidades ampliadas donde se reproduce comunitariamente la vida y el agua.

2.1.1 Paradigma ambientalista

Una de las formas en que comúnmente pensamos la naturaleza es bajo el lente del paradigma ambientalista. Según Arnold el paradigma ambientalista

“es declaradamente antropocéntrico, y ve en la naturaleza un reflejo o una causa de la condición humana, sea física, social o moral. Surge de la creencia muy difundida y que, históricamente hablando, es de muy viejo arraigo, de que existe una relación significativa entre lo que convencionalmente se llama (aun en estos tiempos tan conscientes del genero) el “hombre” y la “naturaleza”, y de que esta relación influye en el carácter de las sociedades individuales y en el curso de sus historias” (2001, pp. 16 – 17).

Esta creencia de que la naturaleza y la cultura se hallan íntimamente ligadas, aunque separadas, cubre un amplio rango de formas de interacción: desde la relación armoniosa que pretendemos tienen ciertos pueblos indígenas ligadas a la idea romántica de Rousseau del buen salvaje hasta la relación depredadora de la extracción voraz y precipitada que nos aboga a la crisis ecológica contemporánea. El paradigma ambientalista se transforma con el tiempo dando lugar a través de varias combinaciones con otras ideas fuerza (clima, raza, geografía, competencia, enfermedad) a los modos históricos de aprehender la naturaleza (Arnold, 2001).

Lo que vemos como naturaleza, depende de cosmovisiones histórica-geográfica-ecológicamente situadas, producidas a partir de relaciones de poder que intentan dar sentido a las dinámicas sociometabólicas y a las relaciones entre grupos sociales diferenciados. La forma en que pensamos las relaciones con la naturaleza comúnmente también es un comodín explicativo de la desigualdad entre pueblos y conglomerados humanos.

Estos modos de relación producidos según geografías y calendarios específicos se estructuran a partir de una relación de poder entre grupos sociales, donde las ideas de naturaleza se configuran como un campo de batalla. Para ciertos grupos, un río o un bosque pueden ser pensados como recursos económicos, privatizables y comercializables y, para otros, pueden ser entendidos como sagrados, indivisibles y no comercializables; lo que para algunos es pensado como indómito, desordenado e insano, para otros puede ser significado como ordenado, doméstico y equilibrado (Arnold, 2001; Ulloa, 2011).

De ahí, que el ambiente o la naturaleza no puedan ser pensadas como un espacio inerte y externo, sino como una forma-contenido de interacción donde actores sociales desiguales pugnan por su organización y significación. Como han señalado las

investigaciones recientes en historia ambiental (Tsing, 2011) o la antropología contemporánea (Ulloa, 2011), la naturaleza es un agente sociohistórico con capacidad de acción y con un dinamismo propio, lo que replantea la visión de una naturaleza pasiva o prístina.

2.1.2 Dualidad sociedad naturaleza

Este paradigma ambientalista tiene como sustrato la dicotomía naturaleza-sociedad. Esta separación fundante de la ontología y la epistemología de la modernidad capitalista estructura la política, la organización del saber y las formas de reproducción (simbólica y material) de lo siconatural. Es, además, el fundamento de una serie de oposiciones binarias típicamente occidentales (mente-cuerpo, sujeto-objeto, individuo-sociedad) y está ligada a la fragmentación de las cosmovisiones del mundo medieval y la producción de la naturaleza como “otro” durante el renacimiento y la ilustración (Descola y Pálsson, 2001).

Esta división tajante entre naturaleza y sociedad, la producción de su otredad como objeto, resultado de la filosofía cartesiana y la mecanización del mundo, permitió el despliegue de dispositivos para su control desde el “sujeto” moderno. Al ser “otra”, la naturaleza debe ser interpretada y descifrada por especialistas, por lo que los científicos y sus instituciones, se abrogan el poder de la traducción legítima a partir de los saberes expertos de esa “otra” indomable, peligrosa y salvaje que emerge como naturaleza.

Descola nos ayuda a comprender este naturalismo que emerge en la cosmogonía moderna colonial. Para este autor, a excepción del corpus coherente y sistemático propio de la tradición occidental, solemos relacionarnos con los elementos no humanos (incluidas las naturalezas y las deidades) a partir de *esquemas de praxis*, que se expresan en acciones e interacciones cotidianas, en un conocimiento vivido y corporeizado. Estos esquemas son “simplemente propiedades de objetivación de las

prácticas sociales, diagramas cognitivos o representaciones intermediarias que ayudan a subsumir la diversidad de la vida real en un conjunto básico de categorías de relación” (Descola, 2001, pp. 106 – 107). Estos esquemas son una combinación de modos de identificación, de relación y de clasificación.

El naturalismo, típico de las cosmologías occidentales, es la creencia de que la naturaleza existe de manera efectiva como dominio independiente y ajeno a la acción humana. Este lugar de orden y necesidad es una presuposición “natural” que estructura la episteme occidental y permea nuestro sentido común del mundo. Nos obstante, como advierte Descola “la existencia misma de la naturaleza como dominio autónomo está tan lejos de ser un dato primario de la experiencia como los animales que hablan o los lazos de parentesco entre hombres y canguros” (2001, p. 109).

Además, el naturalismo también estaría ligado a unos esquemas de interacción que reflejan la variedad de estilos y de valores que se encuentra en la *praxis* social. Descola nos habla de relaciones de reciprocidad, de rapacidad y de protección. El naturalismo como construcción abstracta se concretiza a partir de estos modos de relación. Esta separación como antinomia definitoria del naturalismo implica una relación de rapacidad histórica y geográficamente constituida como construcción de la modernidad-colonialidad europea. Esta rapacidad, es una relación asimétrica donde no hay contraprestación en el intercambio, que regula las relaciones con la naturaleza y entre humanos. De esta relación predatoria surge como correlato un deseo de protección de la naturaleza que tiende a perpetuar el dualismo típico de la ideología moderna/colonial.

La construcción histórica entre las nociones de naturaleza y política ha imposibilitado su acercamiento, ya que han sido modeladas, perfiladas y esculpidas como incompatibles (Latour, 2013). Una de las formas de comprender esta separación fundamental es a partir de la problematización del mito de la caverna y de su utilización como elemento

organizador del cosmos. Como señala Latour, la caverna como modelo constitucional del mundo implica la división en dos “cámaras”: una es un salón oscuro donde los ignorantes se encuentran encadenados ideológicamente a sus ficciones y sombras que se proyectan en el fondo oscuro de la caverna; la otra estaría en el mundo exterior donde habitan seres “insensibles” a las pasiones, políticas y ficciones de los cavernícolas. Lo interesante de este modelo bicameral, más que la oposición del mundo de las sombras con el mundo de la luz, es la relación de poder que se establece entre los mismos, lo que delimita una definición de la ciencia y lo político (2013, p. 35).

En esta forma de constitución del mundo la primera cámara es habitada desde lo social-político-sujeto y la segunda es una imagen prototípica de la naturaleza-objeto. Esta división introduce un elemento fundamental en la reflexión: el papel de la ciencia y los conocimientos expertos en los procesos de consolidación de una visión dualista del mundo que sirve a unos intereses específicos de despolitización y mercantilización de lo colectivo. Por ahora, nos sirve pensar que más que una relación bipolar debemos pensar una relación triádica entre naturaleza, la ciencia y lo político, donde la proyección del mito de la caverna como molde constitucional del mundo problematiza las relaciones de poder en que se sustenta la modernidad.

2. 1. 3 Formas de interacción sacionaturales

Existen diferentes formas de pensar las relaciones humano-naturales ligadas a las formas y dimensiones en las que se comprende la naturaleza (Palsson, 2001; Descola, 2001). En los procesos de interacción podemos hacer énfasis en la dominación o la protección, y dependiendo donde lo hagamos, tendremos dos tipos “emparentados” de relación: el orientalismo y el paternalismo. El primero “explota” y el segundo “protege”, aunque ambos ubican a los hombres (especialmente si son blancos, modernos o posmodernos, heterosexuales y burgueses) como los amos de la naturaleza. Ahora bien,

como ha señalado Palsson (2001), cambiando el punto de vista para desdibujar la oposición naturaleza y sociedad, objeto y sujeto, para asumir la contingencia y el dialogo, podremos caracterizar un tercer tipo relación llamado comunalismo. Esta tipología de las relaciones sociedad-naturaleza es consciente de que los procesos sociales son polifónicos, por lo que seguramente encontraremos de manera simultánea varios modos de interacción en una misma formación sacionatural.

La explotación orientalista

Este paradigma de relación es propio de la expansión del sistema mundo moderno colonial (Wallerstein, 2007a; Mignolo, 2008) donde una clase de seres humanos serían los encargados de tatuar sobre la piel “desnuda” del mundo la historia de occidente. Este tipo de interacción ha estado presente en los procesos históricos de mundialización de las relaciones sociales capitalistas ligados a narrativas de domesticación, modernización, colonización, exploración, conquista y explotación de la naturaleza. La relación orientalista sería el soporte ontológico-epistemológico de una empresa socio técnica que produce/imagina la disponibilidad ilimitada de la naturaleza como ente externo para la extracción de recursos: una naturaleza hostil que debe ser domesticada a partir del control tecnológico (Dalby, 2003, p. 37). De ahí que resulte también fundamental en esta interacción orientalista la relación desigual entre expertos y personas del común, la subordinación de los saberes y epistemes populares/locales a la omnipresente racionalidad científico-técnica.

Esta forma de relación orientalista está ligada a una visión patriarcal donde se feminiza la naturaleza como lugar de despliegue simbólico y material del poder/saber masculino. Como señala Palsson, la imaginaria de la ciencia y la técnica moderna utiliza un lenguaje agresivo y sexuado donde la naturaleza aparece como una hembra seductora

pero problemática, donde el uso de metáforas de depredador y presa (el entrar, penetrar, dominar) articulan la jerga sexual modernista (Palsson, 2001, p. 86).

La protección paternalista

Este modo de interacción comparte el principio del dominio humano con el anterior, pero, en vez de explotar, busca proteger. Se sustenta también sobre la desigualdad entre científicos y personas del común, y al privilegiar la racionalidad científica como forma de acercamiento a la realidad natural distribuye el poder y la palabra. Resulta interesante cómo tras la protección paternalista se estructuran formas de esencialización y jerarquización de la naturaleza donde algunos segmentos de la humanidad pertenecen a la naturaleza propiamente (los grupos indígenas amazónicos o los aborígenes australianos), mientras otros hemos abandonado ese estado de “naturaleza” o somos menos “naturales” (por ejemplo, las comunidades campesinas de alta montaña en la cordillera central colombiana)⁴³.

La protección predomina cuando un conjunto de humanos o de no humanos son percibidos como dependientes de un grupo de humanos para su reproducción y bienestar. Este vínculo de dependencia y subordinación entre el que protege y lo protegido con frecuencia tiene un fin utilitario. Como ha señalado Descola “traslada el dominio y la propiedad de la naturaleza propios del paradigma cartesiano a otro plano, un pequeño enclave donde la culpa se atenúa y la dominación se transforma eufemísticamente en preservación paternalista y entretenimiento estético” (2001, p. 111).

⁴³ “No en vano se perciben las selvas húmedas tropicales como las formas más naturales de naturaleza aún sobre la Tierra, habitadas por las personas más naturales (“gentes aborígenes”) en posesión de los conocimientos también más naturales para salvar la naturaleza (“conocimientos aborígenes”)” (Escobar, 1999, p. 204).

Si bien, muchas comunidades locales parecen pensar las relaciones humano ambientales en términos de protección en los que se despliega una reciprocidad balanceada a partir del respeto donde se espera obtener algo en el intercambio (Palson, 2001, p. 89; Wolf, 1982), no sustentan sus formas de interacción única ni principalmente en la racionalidad científica, ni piensan que tengan un dominio y control tecnológico sobre la naturaleza, lo que caracteriza las formas de protección modernas coloniales.

Podríamos pensar que tanto el modelo orientalista y el paternalista son dos caras de la misma moneda, ya que tienden a convertir a la naturaleza en un fetiche en miras de su privatización, mercantilización y financiarización (Dalby, 2003). Explotar o conservar, falso dilema a través del que se consolidan los procesos de extracción/conservación contemporáneos mediante el despliegue de la racionalidad técnico científica. Ambas formas de relación funcionalizan y producen la naturaleza a partir de una crematística incremental que tras su ropaje verde y sustentable reproducen lógicas de degradación ecológica y explotación social.

El comunalismo

El comunalismo, al ubicarse en la contingencia, la incertidumbre y el dialogo, rechaza la separación naturaleza y sociedad al partir de un intercambio ligado a la reciprocidad generalizada (Palsson, 2001, p. 91). En este tipo de reciprocidad del comunalismo

“la fuerza del cuerpo humano se encarna en la tierra. Si la tierra (y por extensión el cuerpo humano) no es alimentada, la “base” se agota y la gente tiene que irse a las ciudades. Por lo tanto, “cuidar” (o “manejar”) la base es una de las principales preocupaciones” (Palsson, 2001, p. 93).

Este cuidado implica una teoría de la práctica que desconoce el dualismo entre legos y expertos y se preocupa más por las comunidades de práctica que por el individuo. En el comunalismo los saberes y epistemes locales son fundamentales para la reproducción de

las relaciones sionaturales y de los elementos comunes que se generan a través de la interacción recíproca generalizada del cosmos (Latour, 2013). Estos procesos de interacción se reproducen a través de los saberes y esquemas de praxis que tejen las comunidades a través de diferentes historias, geografías y ecologías en procesos de larga duración donde se crían los ritmos de vida compartidos.

En esta investigación retomamos la idea de la crianza mutua o (*uywaña* en aymara) (Lema, 2014b, p. 306) para comprender la forma de producción y relación que se entablan con la naturaleza. La crianza mutua nos lleva a pensar en los procesos de reproducción de las redes de socialidad ampliadas territorializadas, donde a través de una lógica relacional y espacial determinada, se cran mundos de reproducción de la vida humana y no humana. La crianza, si bien tiene su plano narrativo, se configura como un ejercicio práctico que implica una espacialidad y una temporalidad cargada de acciones y significaciones en los que transcurre la vida cotidiana comunal.

La crianza mutua implica “cultivo, protección, aliento, amparo” y su práctica se vincula no solo con el cultivo de plantas y el cuidado de los animales, sino también con el cuidado que se prodigan los humanos entre sí y los humanos con otros no humanos (Lema, 2014a, p. 61). Los procesos de crianza están relacionados con las prácticas de reproducción de la vida, donde los ámbitos domésticos de interacción son co-creados con otros agentes de vida (las plantas, animales, la montaña, el agua, bosques, etc.), dado como resultado patrones de cocrianza sionaturales.

El elemento clave de la crianza compartida entre las montañas, el agua y las comunidades campesinas se centra en la dispersión de la subjetividad en ámbitos no familiares para la modernidad capitalista. Las conversaciones con el agua, la interacción con la tierra y sus frutos de manera constante, permite que emerjan relaciones, saberes y haceres que no parten de la dualidad sociedad naturaleza para la comprensión de lo real

(Apaza, 1998). Además, estos modelos-saberes locales donde el tráfico entre lo biofísico, lo humano y lo sobrenatural no permite su definición fragmentada, están inmersos en lógicas de interacción no (completamente) capitalistas (Escobar, 1999, p. 247).

No obstante, es fundamental estar atentos a las tendencias exotizantes del saber local que tienden a reproducir y reforzar las fronteras del mundo colonial al esencializar lo “local”. De ahí que sea fundamental historizar y geográfizar a las comunidades para no reificar el conocimiento práctico ni la lógica de lo concreto y, así, evitar caer “de nuevo en el dualismo cartesiano, que quizá estábamos tratando de evitar, separando la mente y el cuerpo” (Palsson, 2001, p. 95).

Desde los procesos de crianza socionaturales se propone olvidar la dualización de los grupos humanos como “mal salvajes” codiciosos que inevitablemente destruyen los ecosistemas o como econativos que trabajan armónicamente en la producción de un elemento común (Ulloa, 2011). Debemos problematizar la romanización de las sociedades a pequeña escala o comunidades locales como “sociedades recíprocas generalizadas por naturaleza”, al posicionar esta construcción como un producto mismo de la conformación de las sociedades capitalistas: “la versión romántica del primitivo como persona gobernada por las reglas de la reciprocidad es, en cierto sentido, un efecto del proceso de expansión occidental en sí mismo” (Lomnitz, 2005, p. 319).

2. 1. 4 La producción de la naturaleza

Otra forma de acercamiento a la naturaleza, ya no solo como relación, representación, cosmovisión o construcción, sino como producción resulta interesante para comprender los procesos de crianza de la montaña, el agua y las comunidades en el suroriente antioqueño. El capitalismo es un proyecto geográfico que se configura espacialmente y que, al hacerlo, reproduce sus antagonismos en los espacios que produce. Las relaciones

socionaturales han sido transformadas en el proceso de producción y cercamiento del capitalismo, por lo que se hace importante comprender que la naturaleza hoy está articulada a la reproducción del valor de cambio en forma de segunda naturaleza (Smith, 2006).

Las comunidades, a través de sus unidades domésticas, entablan relaciones de producción y reproducción de sus condiciones concretas de existencias a través del trabajo colectivo. Como ha señalado Toledo, “La *apropiación de la naturaleza* constituye el primer acto del proceso metabólico que la especie humana, erigida en sociedad, establece con el universo natural y constituye el acto clave que permite distinguir lo rural de los otros dos universos” (2002, p. 27). A través de la apropiación se inicia el proceso de producción en el que se internalizan fragmentos de materia o energía en la organización social del mundo de vida.

Este proceso de apropiación/producción se transforma cuando la relación entre valor de uso con la naturaleza es colonizada por los valores de cambio. Es decir, cuando pasamos de la producción general a la producción para el intercambio. Este proceso lo relaciona Smith con la aparición de los excedentes, lo que llevó a la creación de instituciones articuladas a la división sexual y social del trabajo y, luego, a la formación de las clases sociales. Tras estas dinámicas, las relaciones de producción que se establecían con la naturaleza se transforman al subordinarse a la satisfacción de una necesidad particular: la ganancia (Smith, 2006).

“Bajo el imperativo del proceso de acumulación, el capitalismo como modo de producción debe expandirse continuamente para sobrevivir. La reproducción de la vida material es por completo dependiente de la producción y la reproducción del plusvalor. Con este objetivo, el capital deambula por la tierra en busca de recursos naturales; la naturaleza se convierte en un *medio natural de producción*

en el sentido de que ésta no sólo provee los sujetos, los objetos y los instrumentos de producción, sino que es también en su totalidad un apéndice del proceso de producción” (Smith, 2006, p. 35).

La producción de la naturaleza, entendida como segunda naturaleza, nos ayuda a visualizar cómo el capitalismo integra las formas de reproducción de la vida en su lógica de acumulación, subsumiendo las relaciones sionaturales a las lógicas de valorización del valor. En este sentido, la producción de la naturaleza en los territorios de las comunidades campesinas reproduce las desigualdades espaciales, socioecológicas y materiales que configuran al capitalismo.

No obstante, pensamos que no todos los procesos sionaturales que se entablan en la actualidad están configurados teniendo la lógica del valor como eje único de constitución. Si bien estamos convencidos de que el capitalismo es hegemónico, no creemos que sea el único patrón de relación entre las comunidades (humanas, animales y vegetales). Además, las prácticas de interacción con la naturaleza, si bien pueden estar centradas en la producción, también pueden desplegarse en una economía de los cuidados donde se enfatizan más las relaciones de reproducción y sostenibilidad de la vida (Pérez, 2014).

Por esto hablamos de tres regímenes de producción de naturalezas: el capitalista, el tecnocientífico y el orgánico⁴⁴. Estos tres regímenes despliegan formas de reproducción de las relaciones sionaturales que responden a diversos usos y significados, a múltiples actores e intereses. Los tres regímenes se superponen y articulan, simbólicamente y materialmente, dando como resultado naturalezas híbridas, donde coexisten, se

⁴⁴ “el régimen denominado orgánico no es esencial, más sí histórico; no es estable ni corresponde a "lo natural", y está tan construido y conectado con otros ensamblajes como las techno naturalezas o las naturalezas capitalistas. Lo orgánico no descansa en un marco cultural puro -aunque sí esté caracterizado por una conexión más integral entre la cultura y la biología- sino que yace en ensamblajes y recombinaciones de organismos y prácticas, que operan a través de reglas a menudo incongruentes con los parámetros de la naturaleza moderna” (Escobar, 1999, p. 285)

traslapan, compiten, tensionan, diversas formas de interacción sacionaturales (Escobar, 1999).

En términos hídricos resulta fundamental pensar estos regímenes de producción sacionaturales de manera integral y compleja. Las formas de fluir del agua e interactuar con los suelos, las montañas, las plantas, las comunidades campesinas, los proyectos extractivos, generan procesos sociometabólicos histórica, geográfica y ecológicamente situados. Por esto, invitamos a pensar el agua no solo para el consumo humano e hidroenergético con fines de lucro; es decir, no, única y principalmente, como un servicio ecosistémico funcionalizado bajo un solo régimen de producción de la naturaleza: el capitalista.

El régimen capitalista articula dos procesos principales: 1. trasfigurar la naturaleza en mercancía, su significación y delimitación como “tierra” (Alimonda, 2011), y 2. su introducción en una lógica gubernamental para su planificación por los conocimientos expertos y el estado (Escobar, 1999, p. 288). El régimen tecnocientífico se caracteriza por el despliegue de varias formas de producir, intervenir y utilizar los entramados sacionaturales a partir de los saberes expertos técnicos. El régimen orgánico de naturaleza se estructura articulando los conocimientos locales en territorios bioculturales que responden a diversos modelos locales de crianza sacionatural de la vida.

2.2 Comunidades campesinas y procesos hidrocomunitarios.

2.2.1 Lo comunitario, lo comunal, lo común

Las comunidades son geobiosociodiversas, se crían y crían modos de interacción con la vida (metabolismo sacionaturales) de larga duración, en los cuales se reproducen y regeneran sus condiciones materiales-simbólicas para re-existir (Porto-Gonçalves, 2016). Los procesos comunitarios son formas de sociabilidad a través de los cuales se

reproduce, cría y regenera de la vida (no solamente humana). Con diversas historias, geografías y tradiciones bioculturales, son formas de configuración de la vida social, de la socialidad, que han estado presentes desde hace milenios en procesos de reconfiguración constante, en los que se construyen mundos vitales de horizontes de sentido compartidos. Los procesos comunitarios son vínculos y formas de relación en las que se comparte una dimensión común de la experiencia, un conjunto de necesidades y formas colectivas de resolverlas (Navarro, 2015, p. 107).

Las comunidades son formas de estar/ir juntos, de criar⁴⁵ vida en común (Fistetti, 2004, p. 11; Apaza, Gordillo y Cutipa 1998). Son formas en las que se comparte, y por lo tanto, se dota de *sentido* el mundo, es una compartición donde a partir del reconocimiento recíproco y la producción de una identidad/alteridad, se *va juntos en cuanto al símbolo*⁴⁶. La comunidad se construye a partir de la definición de una frontera simbólica entre el adentro y el afuera que se sustenta en un pasado maleable desde el presente y que dota de sentido el mundo de la vida cotidiana⁴⁷. Este elemento de “frontera”, de linde o límite visto como “*lo que me permite mirar más allá*” está ligado a la construcción de una comunidad de símbolos en la que la construcción de horizontes de sentido compartidos define lo común-unitario (Cohen, 1985; Gurrutxaga, 2010; Garibay, 2008).

⁴⁵ El “atributo de crianza mutua” (entre personas y naturaleza) es uno de los sustratos que configuran lo comunitario en las comunidades andinas (Rengifo 1995; Cardona 1998).

⁴⁶ “En esta dimensión constitutiva el “ir con” equivale a una compartición, a un acuerdo *ad symbolum*, a un encontrarse alrededor de determinados signos de reconocimiento: como afirmaba Isidoro de Sevilla, se trata de “aquellos que han consentido en ir juntos en cuanto al símbolo” (Fistetti, 2004, p. 11).

⁴⁷ En este sentido en lo comunitario coexisten dos sentidos complementarios: a) miembros de un grupo con algo en común y b) que se distinguen en sus códigos de significado con otro grupo. Es decir, la noción de comunidad implica la similaridad y la diferencia simultáneamente, como procesos contingentes, relacionales. Lo fundamental en la comunidad es la relación, entendida como interacción social, de ahí que uno de los conceptos más importantes para la comprensión de la misma es la definición de la frontera que había sugerido Barth (1969) al final de los 60s en ese trabajo de antropólogos escandinavos pionero sobre las fronteras culturales. Las fronteras son construcciones simbólicas que encapsulan la identidad de una comunidad. Las fronteras están en la mente de quienes las crean, aunque se espacializan, territorializan a través de diversas prácticas y formas de construcción de sentido. La comunidad, de esta manera, es un símbolo de expresión de frontera donde se comparten símbolos, pero no necesariamente su significado (Cohen 1985: 11 – 15).

Las comunidades se tejen a partir de relaciones de poder (internas y externas) (Wolf, 1990). Este es un proceso sociohistórico y político, donde la comunidad es una forma de discurso que se hace hegemónica en una contingencia histórica específica (Garibay, 2008; Mallon, 2003). Romper con esta idealización homogenizante de las comunidades como entes indiferenciados y sin conflictos sociopolíticos, nos permite comprender a las entidades comunales como construcciones históricamente contingentes que ni el encuentro colonial, ni la transición al capitalismo o la relación conflictiva con el estado las transformaron en una tabla rasa (Mallon, 2003, p. 95).

Los procesos comunitarios tienen una enorme *plasticidad* y *elasticidad* (fronteras móviles que se amplían y/o contraen para incluir o excluir miembros humanos y no humanos, linderos físicos, etc.) (Rengifo, 1995). A partir de las dinámicas históricas, geográficas y simbólicas que viven las comunidades se configuran determinadas formas, límites y memorias comunales. Es decir, la morfología de lo comunal está articulada con procesos socioterritoriales de larga duración, donde fenómenos como la conquista y colonización, la construcción del estado nación, los cambios en la propiedad de la tierra y el agua, la globalización neoliberal, entre otros, son fundamentales para comprender las estructuras de lo comunitario.

Los procesos de crianza de vida en común generan territorios (Lema, 2014a). Las comunidades habitan espaciotemporalidades concretas (simbólica y materialmente hablando) en las que tejen sus procesos de reproducción de la vida. Las comunidades no habitan un espacio dado, sino que a través de diversas interrelaciones (desde lo global a lo íntimo) crían formas de territorialización comunitarias en las que se producen sus medios y modos de vida. La producción de la identidad de los procesos comunitarios está ligada a la configuración de su territorialidad. Es decir, que la identidad es co-constitutiva con la territorialidad comunitaria. En los procesos de configuración de la

subjetividad comunitaria se produce un territorio, que es parte integral de este proceso de constitución y a la vez un producto del mismo (Massey, 2005).

Los procesos comunitarios están íntimamente ligados a la producción y reproducción de narrativas y proyectos territoriales específicos, a través de los cuales, se despliegan sus prácticas sociometabólicas para la proliferación de los “ciclos regenerativos de la gente y la naturaleza” (Cardona, 1998, p. 12). Desde la perspectiva de Yi- Fu Tuan (1980) la forma de comprensión de las territorialidades comunitarias está ligada a la apropiación y la producción de los sentidos del lugar a través de discursos, signos y objetos con significados en común.

Estos procesos de construcción de identidades/territorialidades comunitarias son habitados por múltiples temporalidades, donde los procesos de larga duración, como decíamos, son fundamentales para comprender sus formas, modos y contenidos. Ahora bien, en los procesos de construcción de lo comunitario, los sentidos del lugar están ligados a la creación y el modelamiento del pasado a través de procesos selectivos que focalizan determinados elementos, recuerdos y memorias (Tuan, 1980). El pasado de las comunidades debemos verlo no como una construcción lineal sino una como reconstrucción interpretativa a partir de las necesidades del presente y las proyecciones de futuro (Cohen, 1985, p. 101).

Ahora bien, desde una perspectiva no antropocéntrica, las comunidades no se agotan en lo humano (Rengifo, 1995). Para las comunidades campesinas andinas sus Ayllus están integrados también por sus deidades (Wacas) y por la naturaleza (Sallca), por las familias del agua, por sus parientes, por plantas y animales, en donde se establecen procesos de crianza mutua a través de relaciones de conversación y reciprocidad (Apaza 1998). Como señala Rengifo (1995):

En un mundo de equivalentes y donde la noción de persona es vivida como un atributo de todo cuanto existe y no solo adjudicable a los miembros de la comunidad humana, la noción de parientes se extiende también a los cultivos, a la chacra. Los campesinos consideran a las papas de su chacra como sus hijas (...) ayllu es la agrupación de parientes runas, parientes chacras, parientes Sallqa y parientes Wacas (p. 2)

Como señala Silvia Rivera Cusicanqui, al pensar las comunidades o lo comunal debemos descentrar la mirada de lo exclusivamente humano, para recuperar “la radicalidad india para hablar con los no humanos” y así reconocer “un dialogo vía comida, vía respiración, vía pensamiento como metabolismo” (Salazar, 2015, p. 146).

Ahora bien, un elemento fundamental de los procesos comunitarios, es que emergen, se estructuran y se transforman a través de un “amplio abanico de actividades y prácticas cotidianas y cíclicas implicadas en la conservación y ampliación de la vida” (Gutiérrez, 2015, p. 171). Es decir, un elemento central de lo comunitario, es que está constituido por y para la reproducción sionatural de la vida. Este proceso de reproducción está ligado al trabajo compartido, reciproco⁴⁸, comunal como una de las principales tecnologías sociales no solo para resolver las necesidades compartidas, sino también como forma para labrar un sentido de pertenencia y cohesión social aglutinante⁴⁹. Este sentido de pertenencia a la comunidad está ligado a la aprehensión práctica del ser social donde se adquiere un “entramado de estructuras significativas (sistemas simbólicos y signicos, lenguaje, modos de significado y de interpretación, instituciones...) de un mundo de la vida” (Mèlich, 1996, p. 58).

⁴⁸ “En la comunidad la integración de sus pobladores se logra mediante diferentes prácticas sociales entre las cuales se puede distinguir el trabajo reciproco como el ayni, mink’a, faena, los cuales son practicados en especialmente en las actividades agrícolas como la siembra, aporque, cosecha, construcción de casas, etc.” (Espinoza, 1994, p. 39).

⁴⁹ Como ha señalado Linsalata “El trabajo comunitario por turnos obligatorios entre los afiliados representa, en efecto, no sólo una de las principales tecnologías sociales a la cual los vecinos recurren para salir al paso a las labores que la construcción y el cuidado de su sistema requieren, sino también uno de los principales elementos de cohesión social entre los afiliados al sistema de agua” (2014, p. 97).

No obstante, los procesos comunitarios hoy viven un proceso paradójico. En los últimos 50 años el proceso de desestructuración, despojo y cercamiento de estas sociabilidades comunitarias (especialmente rurales) ha aumentado sin precedentes. Al mismo tiempo, debido al aumento de la población mundial, “¡nunca tuvimos tantos campesinos y comunidades étnicas sobre la faz de la Tierra!” (Porto-Gonçalves, 2016, p. 293). Es decir, si bien los procesos de mercantilización de la naturaleza y la vida bajo las lógicas de la valorización del valor (Echeverría, 2011a) han profundizado y ampliado sus formas de (des)territorialización, los procesos comunitarios siguen reproduciéndose. Esto nos lleva a pensar que hablar de lo comunitario tiene una fuerte vigencia y actualidad histórica, no solo por su continuidad/fragilidad histórica, sino por su papel en los procesos de reproducción de la vida.

La fragilidad histórica de los procesos comunitarios está ligada a la ruptura metabólica (Houtart, 2013; Porto-Gonçalves, 2016) que se ha ido consolidando a partir de la ampliación de los cercamientos capitalistas planetarios a los elementos comunes. En una de las intervenciones de un campesino en Maranhão donde reflexionaba sobre sus procesos de lucha agroecológicos señalaba: “La principal semilla criolla que está desapareciendo son las comunidades. No servirán de nada la agroecología y las semillas criollas sin unas comunidades fuertes” (Citado en Porto-Gonçalves, 2016). Estas palabras contienen una profunda sabiduría. La acumulación capitalista se basa en el rompimiento, cercamiento y privatización de lo (generado en) común, de lo comunitario, en la fragmentación de estas sociabilidades a partir de los procesos de individualización y privatización propios de la modernización capitalista (Midnight Notes Collective, 2012). Por lo tanto, la tragedia de los comunes no es que las comunidades acaben con los elementos naturales que existen (Hardin, 1995), sino que

los procesos de reproducción de la vida en común-unidad son constantemente destrozados, colonizados y amenazados por las lógicas capitalistas⁵⁰.

Entendemos lo común en dos dimensiones interconectadas: 1) Un “elemento-sistema” que se ha construido en los entramados socrionaturales y que es necesario para la vida colectiva (agua, el aire, el clima, la biodiversidad); en cierto sentido, para los humanos son medios de vida. 2) La producción de lo común, es decir, lo que criamos de manera colectiva y que se relaciona con nuestros modos de vida (por ejemplo, la construcción del territorio, el trabajo en torno a un proceso organizativo, la defensa de medios de vida); son productos construidos socioculturalmente que determinan cómo vivimos.

Como ha señalado Zibechi

“Lo común son los vínculos que construimos para seguir siendo, para hacer que la vida siga siendo vida; vínculos que no pueden ser acotados a instituciones ni a cosas (agua, tierra, natura). En este sentido, los llamados “bienes comunes” no son objetos, entes separados de las personas, sino esos lazos (comunes, comunitarios) que hacen posible que, por decir, agua y tierra sigan siendo en beneficio del común-comunitario. Los “bienes comunes” son lo que hacemos para que sigan siendo bienes de uso común” (Zibechi, 2015, p. 76).

En este sentido, los comunes son elementos relacionales que se construyen en la coproducción-creación de los medios y modos de vida de las comunidades locales. Laval y Dardot (2015) han definido lo común como un principio político de co-actividad a través de la cual emergen formas de regulación y morales propias articuladas al *actuar juntos*.

⁵⁰ Agradezco esta idea sobre la “verdadera” tragedia de los comunes (y muchas otras) a Yulieth Hillón. Resulta interesante como esta tendencia capitalista a la desestructuración de lo comunitario ya había sido prevista por Ferdinand Tönnies a finales del siglo XIX: “en la puesta en marcha de la sociedad capitalista las esferas «sociales» de acción reprimen o diluyen paulatinamente aquellas relaciones sociales que poseen el carácter distintivo de las comunidades” (Honneth, 1999, p. 10).

La unión de estos dos elementos nos muestra que el uso, control y apropiación colectiva de ciertos elementos comunes (medios de vida) posibilita la configuración de modos de vida para las comunidades locales a partir de prácticas culturales, productivas, legales y ambientales que están ligadas a dinámicas socio históricas regionales, nacionales e internacionales. De ahí, que lo que una población reivindica al apropiarse de un territorio sea el acceso, disponibilidad, control, dominio y uso de estos medios de vida que constituyen sus modos de vida.

2.2.2 La comunidad y los saberes expertos

El de comunidad es un concepto polisémico y el acercamiento de las ciencias sociales, políticas, ambientales, jurídicas y la filosofía política al mismo ha sido compleja y variable (Cohen, 1985; De Marinis, Gatti, Irazuzta, 2010). Si bien algunos han propuesto su exilio del pensamiento sociológico, otros han reflexionado sobre su centralidad en las teorías sociales clásicas y contemporáneas (Honneth, 1999). Algunos se alarman porque lo ven ligado de manera directa con un proceso de romantización y/o homogenización de las “poblaciones locales”, por lo que recomiendan sustituirlo. Otros lo ven como un eslabón perdido de los procesos de evolución societales, por lo que recomiendan dejar atrás estos anacronismos conceptuales. No obstante, en las últimas décadas se ha empezado utilizar con fuerza este concepto, por diversas razones y en diferentes contextos (Fistetti, 2004).

En el mundo contemporáneo, el “resurgir” de procesos que se piensan desde lo comunal ha hecho cada vez más necesaria la revisión del concepto, sus entramados y la forma en que se (re)configura en las sociedades contemporáneas (Gurrutxaga, 2010). Como ha señalado Cohen (1985), lo comunitario debe ser considerado como una de las modalidades de constitución de lo social, dejando de lado la dicotomía modernidad y

comunidad, sociedad y comunidad, para entrar a caracterizar la forma en que se teje la diversidad y unicidad de lo comunitario.

La trayectoria del concepto desborda los alcances de este trabajo (Honneth, 1999). No obstante, es importante tener en cuenta que la discusión del concepto de comunidad ha estado en el corazón de las teorías sociales (eurocéntricas) desde su formulación (De Marinis, Gatti, Irazuzta, 2010). Desde la oposición entre *Gemeinschaft* (comunidad) y *Gesellschaft* (sociedad) de Tönnies y el proceso evolutivo unidireccional de Emile Durkheim (de la solidaridad orgánica de las comunidades tradicionales hacia la solidaridad mecánica y la racionalidad instrumental de la modernidad capitalista), pasando por el despojo de su contenido sociológico para quedar convertida en un *Leitmotiv* ideológico del nacionalsocialismo alemán (Honneth, 1999), hasta su “resurgir” a mediados de los 80s⁵¹ con la crisis de las instituciones de la modernidad-colonialidad. Como ha señalado A. Honneth, a partir de la segunda guerra mundial el concepto de comunidad brillo por su ausencia de las teorías sociales y filosóficas, hasta que, en los últimos años, “los debates en torno al «comunitarismo» ha estimulado una inesperada revitalización del mismo” (1999, p. 5).

Un elemento que debemos tener en cuenta a la hora de rastrear conceptualmente la(s) comunidad(es) son las trayectorias nacionales e idiomáticas del concepto, ya que estos recorridos han generado diferencias en las formas de interpretación, conceptualización e intervención (Honneth, 1999). Es así como Williams, después de realizar una breve genealogía desde el siglo XIV en la lengua inglesa, plantea que “La complejidad de [la palabra] comunidad se relaciona con la difícil interacción entre tendencias

⁵¹ “A partir de mediados de los años 80 del siglo pasado, el pensamiento de la comunidad experimentó un nuevo impulso, cuando se advirtió que las categorías filosófico/políticas –y las propias categorías de las ciencias sociales- heredadas por la cultura moderna, no solo no estaban en condiciones de la desterritorialización del ejercicio del poder y la inédita “movilización total” de pueblos, mercaderías y capitales provocada por la globalización de la vida en el planeta, sino tampoco los cambios moleculares de naturaleza socio-cultural y antropológica que estaban experimentando las formas de vida de las sociedades occidentales” (Fistetti, 2004, p. 10).

originalmente distinguidas en el desarrollo histórico” (2000, p. 77). Resulta interesante, por ejemplo, poder pensar los caminos que ha tenido la idea de comunidad en el ámbito lingüístico alemán ligada al nacionalsocialismo y el desarrollo que tuvo en Estados Unidos ligada a una interpretación liberal de lo comunitario, en donde “el concepto sociológico de «comunidad» permitía concebir el establecimiento de una sociedad democrática incluso como un proyecto «comunitario» en el que participasen activamente las diferentes *communities*” (Honneth, 1999, p. 12).

Como ha señalado Fistetti (2004), al abrigo de los procesos de modernización y racionalización económico-sociales, de la lógica contractual del mercado o la burocratización-jerárquica del estado, en sus intersticios, en sus márgenes o en el propio corazón de estos procesos, constantemente se recrean relaciones y lazos comunitarios. Desde un diagnóstico incompleto y parcial, podríamos identificar los siguientes fenómenos que nos pueden ayudar a comprender esta diseminación de los procesos comunales en el mundo contemporáneo. Todos estos fenómenos están ligados a la profundización de los procesos mercantilización propios del sistema moderno colonial capitalista, aunque tienen diferentes caminos o trayectorias.

Uno de estos fenómenos es el desgaste de las formas, modelos e instituciones de socialización moderna centradas en la escuela, la familia y el partido. Esto ha generado una crítica a los fundamentos existenciales de la modernidad, a sus grandes narrativas y proyectos sociopolíticos, lo que ha generado una emergencia de nuevas socialidades (Maffesoli) y ha visibilizado la renovada necesidad de comunidad de las sociedades contemporáneas. Este “resurgimiento” de lo comunitario (habría que cuestionarse si alguna vez se fue) está “constituido por el resurgimiento de instancias de “re-encantamiento” del mundo, fuertemente críticas de la racionalidad burocrática y calculadora dominante” (Fistetti, 2004, p. 143). Estas nuevas socialidades podemos

articularlas con dos corrientes intelectuales que se han reproducido en los intersticios de la sociedad moderna colonial: el romanticismo anticapitalista y la crítica cultural conservadora que descubren en la expansión del capitalismo el peligro de una mecanización y atomización de la vida social desde principios de siglo XX (Honneth, 1999).

Otro de los fenómenos que también ha estado articulado a este reposicionamiento de la idea de comunidad en los saberes expertos ha sido la crisis del estado nación, tal y como venía siendo construido desde el siglo XIX, lo que ha generado dos procesos: 1. La reconfiguración de la geopolítica en soberanías posnacionales (la comunidad europea, la comunidad andina de naciones, etc.). 2. La recomposición de la distribución internacional y nacional de las etnicidades/nacionalidades, lo que ha potenciado una explosión de la etnicidad a nivel planetario (Cohen, 1985). Esto, además, en profunda relación con el aumento de las migraciones del sur global hacia el norte global y la profundización de los procesos de desplazamiento rural urbanos, en los que el multiculturalismo neoliberal (propio de los comunitaristas liberales estadounidenses) ha también revitalizado el uso de este concepto (Honneth, 1999).

De manera paralela (y en algunos casos combinada), debido a la agudización de las lógicas de valorización del valor, al despojo sistemático y a la consolidación de una crisis civilizatoria multidimensional (Morin, 2010; Bartra, 2013; Toledo, 2015), se han reposicionado y fortalecido las luchas por la reapropiación de la vida de las comunidades “tradicionales” (indígenas, campesinas, etc.). Frente a las amenazas de las coaliciones de corporaciones como actores económicos transnacionales (global players) se han reactualizado formas de lo comunitario, no desde la necesidad de encerrarse culturalmente o regresar a un pasado prístino, sino como respuesta/propuesta ante la

amenaza a la vida tal y como la conocemos, ante “el terror de una guerra prolongada para que el poder nacional y transnacional acumule riquezas” (Almendra, 2011, p. 146).

Estos procesos comunitarios no desaparecieron ante los pronósticos modernizantes de los teóricos sociales ni ante las políticas estatales de diverso calado. En los márgenes, subterráneamente, en el subsuelo, continuaron reproduciendo (con tensiones y muchas veces en medio de la contradicción) sus formas y mundos vitales a pesar y (en algunos casos) en contra de las intervenciones constantes que imponen la acumulación como medio y fin del estar juntos. Estos procesos comunitarios no todos están necesariamente en una lucha frontal contra estas lógicas de la valorización del valor, aunque muchos ante las constantes agresiones, cercamientos y despojos se han articulado como forma de defensa, cuidado y reproducción de lo común. Sin embargo, lo interesante es que con sus formas de ser, hacer, saber, comer, sanar, intercambiar, poseer, trabajar y habitar dislocan, desbordan y desorganizan las lógicas del mercado y el estado, generando horizontes de sentidos y tejidos de lo común para la reproducción de la vida que no están subsumidas (o por lo menos no completamente) a estas lógicas⁵².

Resulta importante señalar la constante ceguera epistémica, la colonialidad del saber y “el complejo positivista” (Mèlich, 1996, p. 17) que rodea las visiones y versiones de los saberes expertos sobre lo comunitario⁵³. Como señalábamos al comienzo, continúa existiendo una resistencia activa al interior del conocimiento científico eurocéntrico,

⁵² Como ha señalado Gustavo Esteva, es necesario transformar la visión del capitalismo como un sistema unificado, homogéneo, omnipresente que ocupa todo el espacio social y del que nada se puede escapar, ya que esta postura, por un lado, descalifica toda realidad no capitalista de las luchas parciales contra el mismo, y por otro, imposibilita “reconocer que existen en las sociedades contemporáneas amplios espacios en que no prevalecen esas relaciones sociales, aunque los espacios autónomos en que esto ocurre como las áreas bajo control zapatista se encuentren restringidos y afectados por el régimen dominante” (2014, p. 41 – 43).

⁵³ Autores como Fistetti (2004) y Honneth (1999) reproducen claramente este sesgo colonial. Al pensar la comunidad suelen remontarse a la versión de la historia construida por la modernidad colonial capitalista. Así, inician sus trayectos conceptuales de la comunidad en la “civilización griega” (Fistetti 2004) o en Aristóteles (Honneth 1999) para continuar su proceso “evolutivo” hasta la comunidad transnacional o el pensamiento hegeliano. Es claro, la ceguera epistémica frente a los “pueblos sin historia” (como diría Eric Wolf) del sur global, frente a los procesos comunales que han sido desestructurados, acosados y despojados en América, Asia y África, sin hablar de los pueblos que han logrado reproducirse en el centro de la modernidad capitalista.

que se reproduce también en las instituciones académicas no-metropolitanas (lo que han llamado colonialismo interno), que no reconoce ni piensa la diversidad polimórfica de los procesos comunitarios que estuvieron antes, durante, y seguramente, después, de la hegemonía del capitalismo. No obstante, esta es una de las apuestas de este trabajo. Pensar la vigencia y actualidad histórica de los procesos de crianza de lo generado en común. Intentar aproximarnos a sus tejidos, sus claroscuros, no con el fin de reificar y así estancar estos procesos, sino con el objetivo de fortalecer sus proyectos, prácticas y sueños autonómicos de vida en común.

Por esto es importante situar nuestra forma de acercamiento a lo comunitario. Un elemento para la reflexión son las relaciones entre los tejidos de una socialidad comunal y los procesos de individualización del capitalismo contemporáneo. Las formas de lo comunal que estamos pensando, no están emparentadas con las ideas de capital social, ni con la responsabilidad social empresarial (Gurrutxaga, 2010). Lejos de estas formas de retejido de los vínculos comunitarios funcionalizados para la reproducción de la lógica del valor valorizándose, intentamos pensar los espacios, vínculos y tiempos de los procesos comunitarios que escapan a estas lógicas, que no se estructuran en función de las mismas y que si bien se encuentran cercadas, amenazadas o en contradicción permanente, son formas que responden a lógicas otras, donde el apoyo mutuo, el “nosotros” como sujeto colectivo y la biosociodiversidad no son subsumidas (o por lo menos no completamente) por las lógicas burocráticas del estado ni por las competencias eficientes del mercado.

Si bien sabemos que los procesos de individualización contemporáneos tienen formas de retejerse bajo la influencia del discurso comunitario que se fundamenta más en elementos de ocio y/o consumo (Gurrutxaga, 2010, pp. 74 - 76) ese no es nuestro punto de interés, ni eje de nuestra problematización de los procesos comunitarios. Esto por

una apuesta que intenta descentralizar el individualocentrismo del pensamiento social, problematizando los discursos modernos o posmodernos que colocan en el centro de su argumentación “la centralidad de la individualización” (Gurrutxaga, 2010, p. 83). Creemos que pensar de otras maneras, desde otros lugares, nos posibilita entender desde otras geografías y calendarios nuestras memorias, realidades, luchas y proyectos de futuro en común.

2.2.3 Comunidades campesinas altoandinas y de páramo

Al interior del polimorfismo de lo comunal, nos centraremos en las comunidades campesinas que habitan el CPSA en las veredas de Sonsón. Si bien la definición de lo campesino ha sido también unas de las largas discusiones de la sociología y la antropología rural durante todo el siglo XX (Shanin, 1979), nuestro interés no es presentar sus múltiples formulaciones, sino bosquejar conceptualmente como vamos a entender el término en esta investigación.

Como ha señalado Wolf el término campesino denota una relación asimétrica estructural, donde se despliega una relación de dominación entre un grupo dominante y un grupo de productores agropecuarios, la comunidad campesina (1982, p. 12-21). La relación dialéctica entre los productores agrícolas y las intervenciones del estado es lo que definiría propiamente al campesinado: “sociedad campesina y formación del Estado son parte de un mismo proceso histórico (Garibay, 2008, p. 45). Este proceso de dominación y rebelión en las comunidades campesinas frente al estado y el mercado sería uno de los rasgos fundamentales para comprender la constitución del campesinado como sujeto histórico comunal (Mallon, 2003).

Las comunidades campesinas se estructuran no a partir de la noción moderna de individuo, sino a través de un sujeto colectivo familiar⁵⁴. Este grupo doméstico se estructura a partir de las interacciones cotidianas en unidades de producción y consumo y en unidades de parentesco diversas (Wolf, 1982). Estas unidades domésticas son subalternizadas a partir de diversas formas de articulación económica, social e ideológica con una sociedad más amplia frente a la que mantiene relaciones de autonomía o sujeción política al estado o a poderes externos (Garibay, 2008, pp. 44 – 48). De ahí que para aproximarnos a las comunidades campesinas debemos hacerlo no como entidades discretas y aisladas, sino como terminales locales de una “red de relaciones” (Wolf, 1979, pp. 43 – 44) e interconexiones que producen diferencias y desigualdades en un proceso histórico jerárquico que se extienden a través de niveles intermedios desde el nivel de la comunidad hasta el de la globalidad (Gupta y Ferguson, 2008).

La familia sería la unidad de organización básica de los procesos comunales (Espinoza, 1994, p. 39). No obstante, es necesario comprender que en algunas comunidades campesinas se crían redes de socialidad ampliadas más allá de las fronteras de la consanguineidad, donde las relaciones entre los humanos y los no humanos pueblan las memorias y las fronteras familiares. Como ha señalado Rengifo en relación a los Ayllus andinos

“En los Andes todos vivimos emparentados. Pariente es algo cercano con quien se convive armoniosamente, es a quien se protege y nos protege y es aquel con quien fluye la conversación vivificadora que hace fructificar la vida. El Ayllu sería así más una vivencia afectuosa y solidaria entre los miembros que pueblan

⁵⁴ Como ha señalado acertadamente Garibay “En contextos campesinos, el individualismo suele estar acotado por las obligaciones familiares, de modo que cuando los individuos hacen política en la aldea campesina, la hacen en representación del grupo familiar. La familia campesina, y no el individuo, es quien se constituye en sujeto social” (2008, p. 40).

el Pacha que una relación no solo consanguínea (...) “Ser “familia”, “enseñarse” en un lugar, vivir a plenitud y saludablemente con otras personas, estar a gusto con alguien, implica ser criado así como criar la armoniosidad y el ambiente engendrador que haga brotar el cariño de la familia. El Ayllu en ese sentido es el ámbito donde crio y me crían, es la chacra de la crianza de la confianza y el cariño” (1995, p. 3).

Los procesos de crianza de las familias-comunidades campesinas son procesos indisociables, donde un intento de definición de la familia campesina al margen de la comunidad campesina y de las comunidades sin hablar de las unidades familiares se torna un tanto dificultoso (Cardona, 1998, pp. 14-16).

Resulta importante plantear que las comunidades campesinas están situadas geográfica, histórica y ecológicamente. Esto implica que estos grupos sociales se constituyen en los procesos de crianza socionatural de la vida en sus ámbitos de reproducción cotidiana (el trabajador, la chacra, la milpa, la finca, la huerta, la escuela, el camino, el pueblo, etc.). Donde despliegan prácticas y saberes situados que constituyen las territorialidades e identidades campesinas. Es decir, todas las comunidades campesinas están enraizadas en un territorio y su existencia depende de las diferentes relaciones socionaturales que entablan históricamente con el mismo.

Para Toledo, Alarcón-Chaires y Barón (2002) las comunidades campesinas estarían definidas a partir de sus modos de apropiación de la “naturaleza” (agricultura, la ganadería, la actividad forestal, la pesca, la recolección y la caza); acción que definiría los ámbitos rurales en las sociedades contemporáneas (Toledo, 2008, p. 6). Estos diversos modos de apropiación podrían caracterizarse como el modo extractivo o cinegético, el modo campesino o agrario, y el modo agroindustrial (Toledo, Alarcón-Chaires y Barón, 2002, p. 34). El modo campesino y el agroindustrial serían las dos

maneras de apropiación más frecuentes en el mundo contemporáneo y conformarían dos formas radicalmente distintas de racionalidades productivas y ecológicas. Sus tensiones, conflictos y superposiciones definirían la realidad rural contemporánea.

Las comunidades campesinas han construido relaciones complejas con el agua tejiendo lógicas y dinámicas propias, que están estructuradas a partir del trabajo comunal, la organización y la historia ambiental de los territorios donde están situadas. La crianza campesina del agua se articula a partir de la reproducción de formas de propiedad hidráulica y unas identidades-territorialidades hídricas a través de formas de autogestión sociotécnica, autoregulación y autoconstrucción.

2.2.4 Los procesos hidrocomunitarios

Los procesos hidrocomunitarios son tejidos autogestivos de crianza y reproducción sicionaturales relacionados con el agua como elemento común (y con todo lo que depende de ella). Son un conjunto polimorfo de modos y medios utilizados para la satisfacción de un conglomerado de necesidades simbólicas y materiales compartidas entorno al agua a través de caminos, respuestas y soluciones comunes. Los procesos de crianza común son interacciones metabólicas sicionaturales, histórica y geográficamente situadas, a través de los cuales se produce y reproduce el agua, el territorio y la vida en tensión constante con los procesos de modernización e industrialización capitalistas.

Estos procesos comunitarios que se tejen con el agua, en el agua y por el agua se articulan a partir de la autoorganización de la vida en común. Esto quiere decir que los procesos hidrocomunitarios hacen parte de una constelación de saberes, haceres y memorias propias de las dinámicas de autoproducción y reproducción comunitaria de la vida. Lo que implica que están articulados con otros ámbitos de la vida comunal donde no necesariamente se trata de un “problema hídrico”, sino de un tejido de crianza

común⁵⁵. Para decirlo, en otros términos, los procesos hidrocomunitarios no están circunscritos a la operación y mantenimiento de infraestructuras hidráulicas, sino que hacen parte de la vida comunal de manera integral, pudiendo tener usos diferentes a partir de las necesidades e intereses circunstanciales de la comunidad.

Uno de los elementos fundamentales de los procesos comunalización hídrica es el trabajo comunal o colectivo, que a partir de la autogestión, autoconstrucción y autorregulación se definen los ritmos de la vida generada en común en espacios de deliberación, socialización y toma de decisiones asamblearias. El trabajo comunal, entendido como apoyo mutuo y transformación, sería una de las principales tecnologías sociales para la crianza común de la vida, que, articulada a procesos de autonomía diversos, le da sentido al estar juntos.

Los procesos hidrocomunitarios son multidimensionales. Sin embargo, en este trabajo queremos pensar tres dimensiones que nos parecen nodales para los tejidos de lo común: lo político, lo simbólico y lo sociometabólico. Cada uno de estos tres planos o dimensiones de los procesos hidrocomunales no pueden entenderse como independientes sino como profundamente entretejidos, aunque conservando algo de autonomía a la hora de desplegarse en el mundo. Cada uno posee unos rasgos distintivos que aislamos de manera analítica, pero que en el fluir de los entramados siconaturales

⁵⁵ Como ha señalado Sylvia Cardona (1998) en su investigación *Comunidad y familia: la distribución del agua en la comunidad Wañakawa Chico* en Cochabamba (Bolivia) la gestión del agua nunca es solo la gestión del agua solamente, como elemento aislado, sino un proceso comunal de vida: “La gestión de agua que desarrolla la comunidad, no incluye solamente el manejo de agua que realizan los comunarios como tales, sino que la gestión en sí abarca otras situaciones de mayor significado donde la noción de colectividad está claramente internalizada en los habitantes de la localidad” (p. 32). Además, los comités de agua en la zona sur de la ciudad de Cochabamba han servido para la gestión de ataúdes, completar el mercado para las familias necesitadas o como cajas de ahorro y crédito comunitarias (Entrevista María Eugenia Flores 21. 03. 2017).

se superponen, sin por esto reducirse a ser la expresión de otro, o reproducir una forma de relación jerárquica⁵⁶



Ilustración 7: Taller realizado en la caseta comunal de la vereda La Capilla, corregimiento Río Verde de Los Montes, Municipio de Sonsón

Lo político

Al hablar de lo político hacemos referencia a la capacidad y potencialidad que los procesos colectivos despliegan en la búsqueda constante e inestable por darse forma. Estos procesos de *autoperformatividad* o (autopoiesis) son el fundamento de lo político visto como la capacidad humana de autoorganizarse colectivamente. Este proceso de autoorganización y, por lo tanto, de auto(re)producción, lleva siempre implícito la realización de una intención (un fin o un propósito) cuyo contenido se explicita en la forma que adquiere lo social. Por lo tanto, esta intencionalidad organizativa o performativa de los sujetos colectivos constituye la base de su politicidad social (Millán, 2015; Linsalata, 2014), en donde lo generado en común es el fundamento del hacer colectivo que sustenta y despliega los procesos de reproducción de la vida.

⁵⁶ Es decir, estamos lejos de reproducir las relaciones del marxismo ortodoxo entre infraestructura y superestructura, mirándolo más como un continuo dinámico de retroalimentación constante.

En este proceso de autorealización en una forma de socialidad producida con base a fines y medios definidos por el propio sujeto radica su politicidad fundamental, a través de la cual el sujeto social es constantemente llamado a darse forma y significado, es decir, configurar una identidad (Linsalata, 2014, p. 244). Esta posibilidad de diseñar, proyectar, crear y modificar un modo (histórica, ecológica y geográficamente condicionado) de su socialidad mediante un proceso de (auto)organización social es precisamente lo que es despojado, cercado y enajenado por la “ley general de la acumulación capitalista” (Echeverría, 2011a, p. 390).

No obstante, lo político puede tener ámbitos diferenciados. Es en el ámbito de lo político donde se organizan las formas de producción y reproducción de la desigualdad y el despojo, donde se crean las condiciones ideológicas e institucionales para su perpetuación; pero es también en el ámbito de lo político donde se imaginan, reinventan y emergen sociabilidades comunitarias que resquebrajan, agrietan y subvierten esta politicidad de la mercancía – capital (Tapia, 2006, p. 5; Echeverría, 2011a, p. 390).

En los procesos comunitarios hablamos de un sujeto social colectivo, de una forma política autonómica, desde afuera (Gutiérrez, 2011, p. 45), no centrado en el estado ni en el sujeto moderno colonial por excelencia: el individuo. El ejercicio de lo político comunitario está articulado por un sujeto colectivo, un nosotrxs, que se diferencia del ciudadano individual, propietario, consumidor. Esta diferencia se puede rastrear en una forma de comprender lo político, sus espacios, tiempos, discursos, dispositivos de representatividad, sus derechos y deberes, etc., divergentes a los instituidos por las superficies de la cultura política moderna (Tapia, 2006).

Si bien es claro que lo político puede adquirir varias formas, en este trabajo nos centraremos en las formas comunitarias de lo político (Linsalata, 2014). El carácter comunal de estas formas de lo político se configura a partir de la puesta en marcha de

manera reiterada y cotidiana de una capacidad de organización y reproducción de la vida en común de poblaciones y/o procesos locales donde se camina la palabra colectiva para hacer frente a los problemas y necesidades cotidianas compartidas. La intencionalidad o el propósito de estas formas de lo político están articuladas por el beneficio colectivo, por la configuración de las condiciones concretas de reproducción de la vida en común y la satisfacción comunal de las necesidades materiales y simbólicas de la colectividad (Gutiérrez, 2011).

Esta capacidad o posibilidad si bien se configura con una intencionalidad (reproducir lo común), muchas veces parte no de una “claridad” ideológico política en la que se quiere proyectar el proceso comunal como “la forma políticamente correcta del ser-hacer”, sino más bien de una necesidad concreta donde la forma más cercana y cotidiana de resolverla es estando, pensando y actuando en común – unidad (Navarro, 2015a). Ante diferentes situaciones difíciles y en condiciones de empobrecimiento por diferentes procesos históricos, mujeres y hombres en diferentes circunstancias se han dado cuenta que resulta más satisfactorio y efectivo actuar y pensar de manera colectiva; es más, muchas veces, es la única forma posible de solucionar problemas y necesidades que enfrenta una comunidad concreta. Es decir, las formas comunitarias de lo político se actualizan frente a situaciones límite (Echeverría, 2011b, p. 169)⁵⁷.

Para entender mejor esto pondremos tres ejemplos. El primero son las personas desplazadas por el conflicto social y armado que vive Colombia y que han llegado a las periferias de la ciudad de Medellín con sus familias a buscar donde rehacer sus vidas, con la ropa que llevaban puesta como única pertenencia y con un inmenso dolor por las situaciones (masacres, asesinato de familiares, amenazas, etc.) que los desterraron de

⁵⁷ Es importante aclarar que esta emergencia de lo comunal no solo surge frente a situaciones límite. Se teje desde el compartir cotidiano, desde el vivir y envejecer juntos, ligados por relaciones de solidaridad, familiaridad y territorialidad. Solo que frente a situaciones límite se reactualiza, brota con la fuerza de la vida frente a la adversidad.

sus territorios y comunidades rurales. En estas condiciones difíciles, solo a través de sus esfuerzos por rehacer sus vidas y la tenacidad de sus apuestas por renacer ante el horror, han podido retejer procesos comunales para solucionar problemas como el agua, la energía, la vivienda, los caminos, la educación o la salud. Es a partir de estas necesidades compartidas que han desplegado sus capacidades de organización y reproducción de la vida en común⁵⁸.

El segundo ejemplo son los procesos que han vivido las comunidades campesinas en sus procesos de colonización de las montañas del suroriente antioqueño, específicamente en Sonsón, en el corregimiento Río Verde de los Montes (Botero, 2016), Río Verde de los Henaos o Las Cruces (por nombrar algunos). Las y los campesinos sin tierra que emigraron en busca de oportunidades y lugares en donde poder asentarse y cultivar su alimento a través de la configuración de procesos organizativos entre vecinos lograron satisfacer (algunas de) las necesidades cotidianas como la infraestructura hídrica artesanal para acceder al agua, la escuela, el centro de salud o la construcción de la caseta comunal. Solo a partir de la configuración de estos entramados comunes han podido resistir también a los embates del conflicto armado, al terrorismo de estado y a las políticas de despojo y vaciamiento territorial que han dificultado la producción agrícola y la reproducción de la vida comunal campesina.

El tercer caso pueden ser las comunidades que se ven afectadas por conflictos socioambientales. Por ejemplo, en el municipio de Marmato (Caldas, Colombia), a partir de la amenaza de un proyecto de explotación a cielo abierto por multinacionales canadienses, desde principios del 2005 se ha empezado a reconfigurar el tejido comunal

⁵⁸ Si bien los márgenes de la ciudad de Medellín en Colombia están llenos de estas prácticas organizativas, resulta de especial interés el trabajo que ha realizado la Mesa Interbarrial de Desconectados. Sus procesos a través de unas dinámicas en red han posibilitado la defensa territorial a través de la exigencia, la autogestión y la construcción de procesos comunales donde la vida digna se configura como un reto posible. Para mayor información sobre este proceso, ver <http://mesainterbarrialdedesconectados.blogspot.mx/>

de la Parcialidad Indígena Cartama. La constante incertidumbre generada por la intervención de la empresa y sus filiales, la criminalización de los mineros tradicionales, la privatización territorial a partir de la apropiación de los títulos mineros, la profundización y contaminación de sus aguas, entre otras afectaciones, han impulsado la activación de las dinámicas asociativas en defensa de lo común: el territorio, el agua, el trabajo, la memoria, el futuro, entre otros. El Comité Pro Defensa de Marmato, La Asociación de Mineros Tradicionales y La Parcialidad Indígena Cartama son resultado de esta situación límite que activó la heurística comunitaria frente al conflicto socioambiental (Parcialidad Indígena Cartama, 2015; Hillón y Jiménez, 2016).

En estos tres ejemplos, estas situaciones límite, activaron la “herencia inmaterial de su saber organizativo” (Linsalata, 2014), es decir, el patrimonio organizativo que traían en sus memorias, cuerpos y tradiciones y fue lo que posibilitó la emergencia de las formas de organización del apoyo mutuo cotidiano para la reproducción de la vida. Sus experiencias en la autoorganización comunitaria para la reproducción y el cuidado de la vida fueron actualizadas y tensionadas por las condiciones en las que les tocó desenvolverse al llegar a las ciudades, las montañas o con el escalamiento del conflicto socioecológico. Fue a partir de estas amenazas que se desplegaron sus “formas de significación del mundo, su cultura comunitaria, sus redes de apoyo mutuo y su incomparable experiencia de solidaridad, lucha y auto-organización social” (Linsalata, 2014, p. 40).

Estas emergencias de las formas comunitarias de lo político son reforzadas por cosmovisiones y sentidos del ser y el hacer no hegemónicos, en los que el significado del decidir, actuar y soñar juntos está articulado a memorias bioculturales de larga duración, a procesos de significación no antropocéntricos y a formas socionaturales de interacción ampliamente extendidas como el apoyo mutuo (Kropotkin, 2005). Es decir,

es un *sentido* político comunitario, una forma específica de sentipensar lo político, la vida colectiva. La competencia donde gana el más apto, el cálculo racional de costo beneficio entorno al individuo y la lucha del todos contra todos son explicaciones de la cosmovisión moderna colonial que reproducen sus formas y patrones de interacción dominantes, pero están lejos de ser lo patrones de comportamiento y significación de la gran cantidad de procesos locales comunitarios que reproducen y sostienen la vida en diferentes lugares del planeta.

Estas formas políticas de lo común generalmente se generan en el “subsuelo político” (Tapia, 2008, p. 85 – 109). Se reproducen en los intersticios de la política oficial, en los lugares oscuros para las instituciones del estado y el capital, en los lugares no reconocidos ni asumidos, configurando la complejidad no funcional de lo político: “por fuera y debajo de las instituciones oficiales, la vida se hace invisible” (Tapia, 2008, p. 86). Lo subterráneo, entendido como lo que no puede (y en muchos casos ni quiere) ser visto en la superficie⁵⁹, son prácticas, espacios y discursos políticos que escapan a los procesos de visibilidad y representación dominantes generando formas de socialidad, estética y reconocimiento político intersubjetivo en redes alternativas que desbordan los marcos legales estatales.

Este subsuelo político comunal es un ejercicio periférico que no se agota en “la política” estatal o en las interacciones mercantiles (Echeverría, 2011b, p. 178). Se reproduce en los espacios y prácticas cotidianas inaudibles para la cultura política hegemónica generando procesos de gestión de las diferencias donde se experimentan modos, procedimientos y formas en las que se organiza el hacer común (Navarro, 2015, p. 111).

⁵⁹ Como ha señalado el politólogo boliviano Luis Tapia “La superficie de la sociedad muestra y sigue la topografía de las instituciones que ordenan la vida social. La textura está dada por los discursos, que son como la piel de las relaciones sociales y sus estructuras (...) En la medida en que la superficie de las sociedades está configurada por discursos que hacen posible la reproducción ampliada del principio organizativo y de acumulación del capital, la visibilidad de las cosas se organiza sobre todo a través del mercado o la mercantilización de las cosas y las personas. Por otro lado, aparecen en los espacios políticos del poder, como ejercicio o consentimiento” (2008, p. 95 – 97).

Este subsuelo de lo político lejos de ser armónicos por definición, son espacios de lucha entre subalternos y disidentes, un espacio de experiencia de las contradicciones y diferencias (Tapia, 2008, p. 108).

Estas formas comunitarias de lo político son diversas y, al mismo tiempo, similares en sus lógicas generativas y reproductivas (Linsalata, 2014, p. 12). Son procesos históricos geográficos concretos con autonomías relativas, referidos a ámbitos de la vida no totales, en donde la posibilidad de deliberación y decisión colectiva se encuentra en disputa. Por esto, no son puros y desde la contingencia, en algunos casos, también pueden reproducir desigualdades, jerarquías o sustentarse en relaciones inequitativas configuradas históricamente (Tzul, 2015, p. 129). Sin embargo, precisamente por esto, por ser procesos y no sucesos, es que desde adentro también se entablan luchas por su reconfiguración.

Lo imaginario/Simbólico

Para Castoriadis la producción social de sentido es el lugar natural del imaginario (citado por Randazzo, 2012, p. 92). Esta producción, construcción y crianza del sentido permite comprender y dar forma a la experiencia, incorporarla y comprenderla dentro de matrices de significado que constituyen imaginarios sociales que se reproducen, instituyen y crean los mundos de vida que habitan los procesos comunitarios. Estas matrices de sentido, serían el “el magma desde el cual se *condensan y solidifican* esas significaciones imaginarias en constante surgimiento” (Cabrera, s.f., p. 9).

Como trasfondo simbólico, lo imaginario hace posible el mundo, al dotar de una “sólida inteligibilidad a la totalidad del acontecer y de la praxis cotidiana” (Randazzo, 2012, p. 83). Los procesos comunitarios se configuran a través de lo simbólico imaginario, que funciona como un hilo colectivo que permite tejer tramas de sentido común al propiciar la transformación de lo múltiple en unidad. Estos imaginarios funcionan “(1)

instituyendo y creando, (2) manteniendo y justificando (legitimación, integración y consenso) y (3) cuestionando y criticando un orden social” (Cabrera, s.f., p. 3).

Lo comunitario es posible en y desde lo imaginario-simbólico, en él se trazan no solamente los procesos de estructuración de las condiciones materiales de sostenimiento y reproducción de la vida, sino que se *organizan los horizontes de sentido*. En este orden de ideas, los imaginarios sociales brindan las *condiciones de posibilidad* (Randazzo, 2012; Cabrera, s.f.) del acontecer comunitario, predeterminarían lo que es posible de acontecer, instituir y brindan el espacio a la creatividad simbólica sociocomunal.

Lo imaginario/simbólico lo entendemos como uno de los elementos estructurantes de los mundos de vida que habitan los procesos hidrocomunitarios. Estos procesos están insertos en tramas de significación, de mediación simbólica, que construyen lo “real”. No existen, por lo tanto, dos mundos, uno real y otro simbólico-imaginario, sino solo uno, donde las formas simbólicas estructuran el ámbito de lo “real” y los mundos de vida que habitamos⁶⁰. Mèlich sugiere, retomando a Husserl, que “el mundo de la vida es un horizonte de las certezas espontaneas, el mundo intuitivo, no problemático, el mundo en el que se vive y no en el que se piensa que se vive” (1996, p. 36). Es por definición, colectivo, no particular, ni individual, ni privado, donde las interrelaciones llenan de contenido y son el continente de la vida criada en común.

Los mundos de vida serian construcciones intersubjetivas heredadas que nos permiten experimentar e interpretar nuestras acciones, tradiciones y relaciones. Estos mundos están poblados por universos simbólicos, que se configuran como conjuntos de esquemas de significado (socialmente objetivados) que nos permiten orientarnos y

⁶⁰ “La interpretación tiene un rol fundamental en la creación de la realidad social, añadiendo el sentido que conformará lo que socialmente se considera como real. Es decir que el mundo se vuelve real en el proceso mismo de su construcción (Heelan, 1991). Los problemas reales de una época o sociedad son aquellos acordes según su imaginario social. Los seres humanos no llegarán a resolver esos problemas reales sino en la medida en que sean capaces de imaginarlos” (Randazzo, 2012, p. 88)

darles sentido a nuestras vidas en común (Berger y Luckmann, 2003). Estos mundos de vida que nos describe la fenomenología como construcciones “naturales”, también debemos pensarlos como espacios en construcción permanente: los seres que habitamos estos entramados simbólicos no somos autómatas, ni simples reproductores funcionales. Es decir, si bien los mundos de la vida cotidiana pueden funcionar con cierto pragmatismo “prereflexivo” aporético, es necesario pensar que nuestras realidades cotidianas están habitadas también por procesos de ruptura y recreación, que en lo “dado” habitan nuestras memorias y luchas y, por lo tanto, que los universos simbólicos son estructuras en tensión. Es decir, que estos mundos de vida también son espacios políticos donde las comunidades reinventan sus significados por medio de los cuales se construye el mundo intersubjetivo de la vida en común.

Los imaginarios tienen una doble tarea: posibilitan la construcción y el mantenimiento del orden social, y al mismo tiempo, abren las posibilidades para su deslegitimación y transformación. Como ha señalado Castoriadis el carácter autoinstituyente de las significaciones imaginarias permite un cuestionamiento de la certidumbre y abre la posibilidad de una interpretación alternativa de lo “real”. Los imaginarios sirven también para anidar los procesos de transformación al permitir *soñar* posibilidades que confrontan los horizontes de sentido hegemónicos, permiten delinear simbólicamente *lo que todavía-no es*. En este sentido, los imaginarios sociales son campos en disputa y los conflictos sociales, ecológicos y distributivos son también luchas desde los imaginarios⁶¹. Como ha señalado Duvignaud:

⁶¹ Como han señalado Rodríguez-Carmona, Castro y Sánchez (2013) en relación a la forma en que se estructura el extractivismo minero en el Perú y Bolivia, son los imaginarios sociales el campo en el que se abren o cierran las puertas a la extracción minera, ya que “forman un sustrato más profundo que los programas de los políticos, los argumentos técnicos de los expertos o las agendas de las ONG” (p. 17). Resulta interesante como en estas disputas de los imaginarios se dan juegos de ida y vuelta donde es posible que las organizaciones sociales se adueñan de los imaginarios estatales y el estado también a apropiarse de los discursos de la sociedad movilizada (Rodríguez-Carmona, Castro y Sánchez, 2013, p. 20).

¿Qué transformación de la experiencia adquirida no se debe antes que nada a lo imaginario? ¿Qué cambio no ha sido formulado simbólicamente a través de una ficción? ¿Y qué ficción no se ha opuesto, si ha sido significativa, a la cultura en la que ha aparecido? No estamos hechos de repetición ni de formalismo, sino “tejidos de la materia misma de nuestros sueños (citado en Randazzo, 2012, pp. 89 – 90).

Los procesos hidrocomunitarios son interacciones sociales que se edifica sobre un horizonte de significado y de sentido. Esta común-uniión simbólica se da en un tiempo y un espacio compartidos donde se despliega una comunicación intensa (no solo verbal), donde las personas involucradas están conscientes el uno del otro, y uno participa – aunque sea brevemente- directamente de la vida del otro (Mèlich, 1996, p. 39). De ahí, que las situaciones «cara -cara» concretas y su reciprocidad, sean claves para comprender las interacciones sociales comunitarias.

Las formas simbólicas son portadoras de sentido común. Desde su etimología símbolo (Del griego *symbolé*, *symbolon* significa acuerdo, encuentro, reunión), nos remite a lo intersubjetivo, a lo criado en común, pero que es indefinible, invisible, inefable, que no está presente, pero que construye el mundo: es una representación que hace *aparecer* un sentido secreto, la epifanía de un misterio (Durand, 1968, p. 15). Como ha señalado Mèlich (1996):

Lo simbólico no enmascara el mundo, no es una alegoría de algo oculto, sino una creación de «ámbito», de «horizonte de significado». Como «constructor», el símbolo añade un nuevo valor a un objeto, a una acción, un valor que no tenía anteriormente. Lo simbólico es una «apertura de mundo» (p. 6).

Los procesos de constitución/institución hidrocomunitarios son acciones sociales, y como tal, acciones simbólicas, que otorgan y organizan el sentido del pasado, el

presente y el futuro común, que permiten el contacto, el encuentro con el otro, lo otro. La comunidad como institución y frontera “simbólica”, se encuentra habitada por mitos⁶² y ritos⁶³ que organizan, clasifican y estructuran el fondo común de la vida, aglutinando y permitiendo que emerjan objetivos colectivos, soportando las explicaciones y las interacciones cotidianas, delimitando el espacio y marcando los tiempos del estar juntos.

Al pensar la comunidad como un proceso “imaginario”, algunos tienden a relacionarla con un proceso de falsificación, fabricación e inautenticidad que responde a unos intereses oscuros, poco claros o con tendencias ideológicas sospechosas. Al reflexionar sobre el origen y difusión del nacionalismo, Benedict Anderson nos invita a pensar en los procesos de creación de comunidades imaginadas y plantea que “las comunidades no deben distinguirse por su falsedad o legitimidad, sino por el estilo con el que son imaginadas” (1993, p. 24). Al acercarnos a los procesos comunales, debemos abandonar la perspectiva positiva de lo “verdadero/falso” y sus pretensiones de autoridad, para recrear los procesos y formas de configuración de los procesos comunitarios desde lo imaginario.

Lo Sociometabólico

Al hablar del metabolismo social lo que pretendemos es situar los procesos comunales como tejidos de reproducción de la vida, histórica, geográfica y, por lo tanto, ecológicamente ubicados. Es decir, creemos que los procesos comunitarios se encuentran al interior de los procesos y ciclos de regeneración y crianza de la vida (no solo humana). Pensar los procesos comunales como procesos socioecológicos, en los

⁶² “El mito es un sistema dinámico de símbolos que se convierte en relato; es relato originario que sirve de soporte para la construcción del mundo de la vida, de la cotidianidad. El mito aglutina, cohesiona ilusiones colectivas. Con él es posible un fondo común, intersubjetivo (...) El mito no es un fenómeno individual sino colectivo, no es una ficción, ni una invención, sino un relato que tiene una estructura estable, una lógica interna que da sentido a la comunidad” (Mèlich, 1996, pp. 72-73).

⁶³ “El rito es una necesidad vital. No hay sociedad sin ritos porque el rito *organiza* la vida en común, *domina* la vida cotidiana y *marca* el tiempo y *delimita* el espacio de la existencia personal y colectiva” (Mèlich, 1996, p. 87).

que se da una co-producción socionatural entre lo que moderna-colonialmente dividimos como “naturaleza” y “sociedad”, nos puede permitir agrietar la *ilusión metafísica* de la modernidad (Toledo y González, s.f., 1), insertando a los procesos humanos, en general, y los comunitarios, en particular, en un contexto ecológico específico donde se configuran los procesos de interrelación, reproducción y crianza de la vida.



Ilustración 8: Trapiche hidráulico vereda Murringo, corregimiento Río Verde de Los Montes

En las últimas décadas han proliferado los estudios en clave metabólica ligados a la cuantificación de los intercambios materiales y energéticos (Fischer-Kowalski y Haberl, 2000; Delgado, 2014). Si bien este concepto proviene de la biología y está ligado a los procesos internos y externos de un organismo vivo, a sus intercambios continuos de materia y energía con su medio, fue extrapolada a las ciencias sociales por Marx. Como señala Toledo (2013), el de *Stoffwechsel* (intercambio orgánico o metabolismo) fue utilizado por este autor “como una analogía o metáfora biológica para ilustrar la circulación de las mercancías, y de manera más general como un “intercambio entre

hombre y tierra”, o un “intercambio entre sociedad y naturaleza” (p. 44). Sería ya en los 60s cuando los economistas (K. Boulding y R. Ayres) empiezan de nuevo a utilizar la noción de metabolismo y solo a finales de los 90s aparece de nuevo con fuerza como concepto estelar (Fischer-Kowalski) especialmente ligado a los procesos industriales (Toledo, 2013).

Desde esta perspectiva, el metabolismo social sería el conjunto de procesos a través de los cuales “los seres humanos organizados en sociedad, independientemente de su situación en el espacio (formación social) y en el tiempo (momento histórico), se apropian, circulan, transforman, consumen y excretan, materiales y/o energías provenientes del mundo natural” (Toledo y González, s.f., p. 4). A través de estas acciones, emerge un *principio ecosociológico*, donde en un *proceso de determinación recíproca* se socializan fracciones de la naturaleza y se naturaliza lo social al reproducir sus vínculos con la naturaleza (Toledo, 2008).

Tres variables han enmarcado los análisis de los procesos sociometabólicos: la dimensión, la escala y el tiempo. La dimensión está relacionada con el análisis de un proceso en su totalidad o bien en porciones del mismo. Toledo identifica “tres “campos” de estudio del metabolismo social: el agrario o rural, el urbano y el industrial, cada uno de los cuales se centra en uno de los eslabones que forman la cadena metabólica (Toledo, 2013, pp. 53-54). Esto definiría la *dimensión* del análisis, su delimitación a uno de estos campos y a alguna o todas las actividades propias del proceso (apropiación, circulación, transformación, consumo y excreción). La escala haría referencia a que todo análisis de un proceso sociometabólico se desarrolla en un espacio/territorio específico, con límites definidos artificialmente de acuerdo a los objetivos del análisis; de ahí que la estrechez o amplitud espacial del enfoque pueda hablar de la perspectiva escalar del proceso siconatural. Este mismo autor identifica “seis categorías definidas

por la escala: la de unidad de apropiación/producción, la de comunidad, la microrregional (*e.g.* municipios o condados), la regional (*e.g.* cuencas hidrológicas), la nacional, la internacional y la global o de especie” (Toledo, 2013, p. 53). Finalmente, el tiempo hace referencia a la extensión histórica del análisis, es decir, a la posibilidad de abordar distintos escenarios temporales con diferentes magnitudes: años, décadas, siglos, etc.

Otra forma de tipificar los procesos metabólicos sicionaturales ha estado articulada a la diferencia entre el “metabolismo básico” y el “metabolismo ampliado”. Según Fischer-Kowalski y Haberl, el “metabolismo básico” se caracteriza por la utilización de fuentes renovables extraídas de la biosfera y un “mecanismo natural de reciclaje” que transforma la liberación de desechos del metabolismo social en “recursos” nuevamente utilizables. El metabolismo ampliado “se sustenta básicamente en la movilización de recursos desde fuera de la biosfera, los denominados «recursos no renovables», como los combustibles fósiles, los metales y otros minerales de yacimientos geológicos” (2000, 23).

Sin embargo, es importante tener en cuenta que en los procesos contemporáneos de metabolismo sicionatural esta diferenciación entre *lo ampliado* y *lo básico* tiene unos límites difusos, ya que en muchos niveles se da una combinación de estos procesos: por ejemplo, una comunidad campesina que pensaríamos con un metabolismo básico puede usar energía fósil o eléctrica para su producción agrícola o el transporte de materiales mineros para la construcción de su casa, etc. Además, también la división entre países desarrollados y subdesarrollados entorno a esta diferenciación puede ser problemática⁶⁴, aunque esto no quiere decir que los procesos de contaminación, explotación y

⁶⁴ “La diferencia entre un metabolismo más o menos básico y un metabolismo ampliado se refleja en las diferencias de percepción de los problemas del medio ambiente, entre los países altamente industrializados, preocupados por los problemas de la contaminación, y los países menos desarrollados, cuyos problemas son la escasez de alimentos y de agua” (Fischer-Kowalski y Haberl, 2000, p. 23).

degradación ambiental no tengan unas responsabilidades diferenciadas claras, ni que los niveles de extracción, los beneficios y los capitales provengan de determinados países.

Si bien estos acercamientos han brindado formas de interpretación novedosas, han estado presos de cierto reduccionismo (Santiago y De Benito, 2015, p. 44). Este cálculo de las entradas (apropiación) y las salidas (excreción), importaciones y exportaciones, de los flujos entrada-interior-salida, ha dejado por fuera del análisis complejas configuraciones del proceso metabólico (Toledo, 2013, p. 47). Toledo ha señalado como los seres humanos no solo “comen, beben, sudan, crecen, fornican, excretan y mueren” sino que también “sueñan, imaginan, creen, conocen, inventan signos y lenguajes para comunicarse, establecen relaciones entre ellos, producen reglas, normas y leyes, diseñan tecnologías, hacen transacciones y construyen instituciones con diferentes fines y en distintas escalas” (2013, pp. 50-51). Es decir, como los procesos metabólicos sicionaturales integran dos cuerpos poliédricos: uno material, visible o tangible ligado a los cinco procesos metabólicos (apropiación, circulación, transformación, consumo y excreción) y otro inmaterial, invisible o intangible representado por las instituciones, cosmovisiones, conocimientos, leyes, formas de propiedad, etc. (Di Donato, 2010, p. 174).

Ahora bien, si bien esta perspectiva ha complejizado el análisis de los procesos sociometabólicos, continúa reproduciendo una perspectiva muy parcializada donde lo “material, visible o tangible” es el eje de análisis. Esta perspectiva cuando intenta explicar los procesos comunales de apropiación parte del individuo como elemento aislado que se constituye como ser social en el momento del intercambio económico (Toledo, 2008, p. 12). Ello lleva a que no piense que los procesos de apropiación son organizados históricamente de manera colectiva, lo que hace que la interacción con el medio ambiente social, el medio ambiente utilizado (MAU), el medio ambiente

transformado (o domesticado) (MAT) y el medio ambiente conservado (MAC) (Toledo, 2008), sean antes, durante y después del proceso de apropiación, es decir, que los procesos históricos de interrelación socrionatural comunal sean los que le den sentido, organicen y modelen estas formas de apropiación de las comunidades campesinas⁶⁵.

Por esto, si bien se quiere situar los procesos económicos⁶⁶-ecológicos en lugares concretos con espacios y tiempos definidos, se sigue partiendo de un sujeto individual abstracto como principio de entendimiento de los procesos socrionaturales. Esta perspectiva se debe criticar para visualizar como ese estar juntos comunitario es lo que permite la reproducción y sostenibilidad de la vida. Los procesos de interacción comunidades-naturalezas geográfica, histórica, ecológica y políticamente situados, no emergen del intercambio económico⁶⁷, sino que lo preceden, le dan forma y le brindan las condiciones de posibilidad.

En este texto, entenderemos lo sociometabólico como una forma de interacción socrionatural a través de la cual se generan y crían formas específicas de vida (humana y no humana) por medio de un conjunto de procesos interconectados (apropiación, circulación, transformación, consumo y excreción). Estos procesos tienen dimensiones, escalas y tiempos específicos, donde la agencia no solo se ubica en los grupos humanos, sino en la naturaleza, sus aguas y montañas vistos también como agentes sociohistóricos. Estos procesos metabólicos están entretnejidos con lo político y lo

⁶⁵ Creemos que es importante transformar la perspectiva de cierto naturalismo apolítico de los procesos comunales a baja escala “En las sociedades donde sólo se produce para consumir, es decir, ahí donde los seres humanos agrupados en sociedad siguen siendo como una especie más en la naturaleza, el fenómeno productivo se presenta fundamentalmente como un proceso natural” (Toledo, 2008, p. 16).

⁶⁶ Se hace fundamental problematizar que entendemos por económico, si son solo los intercambios mercantiles donde fluyen solo valores de cambio (como pareciera sugerir Toledo, 2008, p. 16) o podemos pensarla como el conjunto de actividades que brindan sostenibilidad de la vida (incluyendo los valores de uso y las economías del cuidado), como nos sugieren desde la perspectiva feminista de la economía (Pérez 2014).

⁶⁷ “Con el desarrollo de la sociedad, esto es, con el surgimiento del fenómeno del intercambio económico logrado a través de la circulación de lo apropiado por P, el fenómeno productivo adquiere además un nuevo atributo que se superpone, sin suprimirlo, a su carácter natural económico” (Toledo, 2008, p. 16)

simbólico-imaginario, en un tráfico constante donde es imposible una definición unidimensional del mismo, sin tener en cuenta las otras dimensiones.

2.3 Territorio y territorialización

El territorio lo concebimos como una producción histórica, geográfica y ecológicamente situada y disputada. Es una red de interconexiones de varias dimensiones interdependientes (ambientales, económicas, culturales, políticas, jurídicas) que resulta de la interacción, crianza mutua y retroalimentación de procesos sacionaturales históricos de larga duración. Como ha señalado Gilberto Giménez el territorio lejos de ser un espacio “virgen”, “indiferenciado” y “neutral” se trata de un espacio valorizado sea instrumentalmente (v.g., bajo el aspecto ecológico, económico o geopolítico), sea culturalmente (bajo el ángulo simbólico expresivo) en el que se interviene” (Giménez, 1996, pp. 10-11).

La territorialidad está configurada a partir de los diversos procesos, proyectos, representaciones, narrativas y prácticas políticas, económicas, legales, simbólicas y ambientales que tienen diversos actores en un espacio geográfico determinado por diferentes transcurso y memorias bioculturales. Los procesos de territorialización que en las prácticas son construidos por diferentes actores se entablan a partir de relaciones asimétricas (de poder, control, económicas, de información etc.) que se expresan en acuerdos, competencias, negociaciones o conflictos asentados en diversos proyectos y narrativas territoriales.

Los procesos de construcción territorial surgen a través de la apropiación social del espacio y de las formas de relación que se entablan entre actores que convergen en interacciones (tanto coordinadas como conflictivas) a partir de proyectos comunes o antagónicos (Sosa, 2012). Los diversos proyectos territoriales que diferentes actores como el estado, las empresas privadas o las comunidades locales tienen sobre

ecosistemas específicos (donde habitan estas últimas) confluyen, pelean o se subordinan a partir de la relación en un campo de fuerzas en el que la política, el saber académico y la violencia simbólica y física condicionan la forma de territorialización resultantes.

Desde el acompañamiento a las luchas campesinas se han desarrollado reflexiones ligadas al territorio y sus disputas. Para Fernandes (2008; 2011) los principales atributos del concepto de territorio son la totalidad, la soberanía, la multidimensionalidad y multiescalaridad. Al señalar la totalidad nos habla de que cada territorio es un sistema en sí mismo, con múltiples dimensiones relacionales (culturales, sociales, ambientales, políticas, económicas, etc.) que lo diferencian, articulan o subordinan a otros territorios. Esta totalidad multidimensional se complejiza con diversas escalas geográficas donde se despliegan formas de ejercicio del poder. Finalmente, la soberanía está ligada a los procesos de autodeterminación territoriales.

Sobre estos atributos se configuran la pluralidad y la multiterritorialidad. La multiterritorialidad entendida como la superposición de proyectos y narrativas territoriales a partir de varios actores sociales asimétricos (en poder, acceso a la información, recursos económicos, etc.) con diferentes intencionalidades y construcciones simbólicas diversas que se despliegan en procesos históricos concretos, a partir de una articulación jerárquica de los mismos.

El territorio se presenta como procesos de producción de relaciones socionaturales que son producidas y productoras de espacios y territorios diversos a través de diferentes sistemas técnicos. Esta simultaneidad de sistemas sociotécnicos con trayectorias históricas disimiles configuran rugosidades territoriales. Para Milton Santos la rugosidad está ligada con la forma en que se combinan sistemas técnicos de diferentes edades, lo que tiene consecuencias concretas sobre las formas de vida posibles en determinado espacio: “Las rugosidades no pueden ser solamente interpretadas como

herencias físico-territoriales, sino también como herencias socioterritoriales y sociodemográficas” (Santos, 2000, p. 38).

Un elemento que es fundamental para comprender las disputas territoriales es la intencionalidad (objetivo, finalidad, etc.) que les imprimen los sujetos colectivos a sus prácticas. Como señala Fernandes,

“la intencionalidad comprendida como propiedad del pensamiento y de la ideología en que el sujeto delibera, planea, proyecta, dirige y propone la significación y por consiguiente la interpretación, se realiza a través de las relaciones sociales en los procesos de producción del espacio y la comprensión de ese proceso (...) La intencionalidad expresa, por tanto, un acto político, un acto de creación, de construcción. Este acto político expresa la libertad de creación, la significación y la interpretación” (Fernandes, 2008, p. 4).

Esta intencionalidad en la construcción territorial, este elemento socio creativo e intersubjetivo, es situado espaciotemporalmente y se implementa por diversos tipos de actores. De ahí que tengamos varios tipos de territorios en donde la disputa y la tensión es muchas veces invisibilizada por las lecturas territoriales que solo pretenden atender los intereses institucionales y su “inestimable” propiedad (Fernandes, 2008, p. 5).

2.3.1 Disputas territoriales

Estas multiterritorialidades se despliegan a través de relaciones de poder entre diversos grupos subalternos y hegemónicos que se evidencian en procesos de territorialización que se establecen a partir de la negociación, el antagonismo, la subordinación, la articulación y la dominación. Estas disputas territoriales se despliegan a partir de procesos de significación, valoración y control sobre determinadas áreas por actores con intencionalidades antagónicas.

Estas territorialidades de la dominación y de la resistencia, territorios capitalistas y no capitalistas, se producen en un antagonismo que se estructura a partir de las relaciones sociales de producción (espacial), que, de manera desigual y combinada, permiten que al interior de la hegemonía capitalista se reproduzcan la construcción de grietas territoriales donde la maximización de la ganancia no es el único ni el principal eje de articulación. Así, las territorialidades campesinas, afros, indígenas y urbano populares, suelen configurarse como territorios de lo común, de lo comunitario, donde se disputa y negocia permanentemente con las edificaciones territoriales del capital y el estado, especialmente en medio de proyectos de desarrollo extractivo.

Estos conflictos en territorios materiales e inmateriales⁶⁸ se configuran como resultado de trayectorias divergentes y diferentes estrategias de reproducción socioterritorial. Conflictividad que evidencia formas de relación y de reproducción de lo sacionatural, en modelos de desarrollo y formas de crianza comunal que traducen racionalidades antagónicas. Modelos políticos y proyectos de desarrollo que después del (aparente) agotamiento de su discurso racionalista y progresista que acompañó a la crisis de la modernidad en décadas pasadas, ha vuelto a alzar vuelo (ahora sustentable, local, participativo). Este desarrollo, al igual que sus predecesores, se basa en que un grupo específico y su “punto de vista” particular se impone y se presenta como punto de vista universal, convirtiéndose en propietario de la producción legítima de sentidos, símbolos y territorios mediante la imposición de una concepción del bienestar único y legítimo para “todos” y bajo una sola forma de ponerlo en práctica (Gutiérrez, 2008).

⁶⁸ “Tenemos territorios materiales e inmateriales: los materiales son los formados en el espacio físico y los inmateriales en el espacio social a partir de las relaciones por medio del pensamiento, conceptos, teorías e ideologías. Territorios materiales o inmateriales son inseparables, porque no existe uno sin el otro, están vinculados por la intencionalidad. La construcción de un territorio material es el resultado de una relación de poder que está sustentada por el territorio inmaterial como conocimiento teoría o ideología” (Fernandes, 2008, p. 7).

Ahora bien, debemos pensar también las disputas territoriales donde se enclava el extractivismo como zonas de contacto. Esto implica reflexionar en torno a los procesos de interacción y coproducción entre los sujetos colectivos en los procesos de dominación y antagonismo. Mary Louise Pratt usa el concepto de zona de contacto para pensar los encuentros y fronteras coloniales, donde personas separadas geográfica e históricamente entran en contacto entre sí, entablando relaciones duraderas, que por lo general implican condiciones de coerción, radical inequidad e intolerable conflicto.

Esta perspectiva de contacto plantea que los sujetos que se encuentran en esta situación “se constituyen en y a través de la relación mutua (...) de presencia simultánea, de interacción, de conceptos y prácticas entrelazadas, algo que a menudo se da dentro de relaciones de poder radicalmente asimétricas” (Pratt, 2010, pp. 33 - 34). En los proyectos de desarrollo extractivo que se territorializan en el sureste antioqueño se configuran “zonas de contacto” entre los actores empresariales y las comunidades campesinas de las veredas periféricas en el municipio de Sonsón en el CPSA, donde las acciones y concepciones de los primeros influyen en los procesos de subjetivación que despliegan determinados actores de las comunidades campesinas.

2. 4 Acumulación por despojo hídrico

La acumulación por despojo (o extractivismo) puede ser pensada como una técnica de producción de una espacialidad capitalista que reintegra y redefine los objetos y significados de las acciones a su interior (Santos, 2000), apropiándose y funcionalizándolas a su lógica insaciable de acumulación. Por el momento, hemos logrado abstraer 9 rasgos fundamentales que caracterizan al extractivismo hídrico como técnica de intervención sionatural⁶⁹:

⁶⁹ Esta caracterización de la acumulación por despojo hídrico es el resultado de un proceso de conceptualización colectiva realizado en el 2015 con las comunidades campesinas del oriente antioqueño

1. Alta dependencia del agua como materia prima de los negocios y sus proyectos productivos (agroindustriales, mineros, hidroeléctricos o conservacionistas);
2. Utilización y extracción de grandes volúmenes de agua;
3. Privatización de la fuente, su curso y sus usos. Esta privatización se da en dos sentidos: por contaminación y por apropiación (Martínez, 2016);
4. Financiarización del agua (conversión en *commodities*-mercancías al agua a través de bonos de agua y su posicionamiento en las bolsas de valores).
5. Externalización negativa en las comunidades locales de los costos socioambientales que genera el despojo y privatización del agua;
6. El papel del estado centrado en la ayuda, funcionalización y financiación de los objetivos de los proyectos de desarrollo extractivo hídricos (p.e. mecanismos de desarrollo limpio), cuando no es el mismo estado el que genera el despojo
7. Violencia y violación de los derechos humanos y de los pueblos como elemento constitutivo del modelo extractivo de agua; criminalización constante (Gudynas, 2013; Svampa, 2013);
8. Relación patriarcal con el cuerpo de la mujer y su territorio (el extractivismo se basa en una relación violenta sobre los procesos de sostenibilidad de la vida, donde las mujeres son las protagonistas. Por eso sus efectos, son más fuertes en el cuerpo y los territorios de las compañeras);
9. Lucha (asimétrica) de imaginarios: más que responder a estudios “científicos” son finalmente los imaginarios colectivos los que abren o cierran la puerta a los debates. Estos forman un sustrato más profundo que los programas de los políticos, los argumentos técnicos de los expertos o las agendas de las ONG. Es decir, el

que pertenecen al Movimiento Social por la Vida y la Defensa del Territorio (Movete). Además, fue complementado con la lectura de académicos latinoamericanos que vienen pensando el extractivismo.

extractivismo hídrico se apropia e instrumentaliza los imaginarios existentes en la sociedad (Rodríguez-Carmoma, Castro, Sánchez, 2013)

Estos elementos se articulan en proyectos extractivos como los monocultivos agroindustriales, la minería a gran escala, las compañías petroleras y las hidroeléctricas. Ahora bien, a nivel conceptual, la discusión del extractivismo queremos plantearla desde dos lugares de reflexión. Una ligada a una breve genealogía del concepto y otra orientada a pensar su articulación con los procesos de juridización estatales.

2.4.1 Acumulación originaria y extractivismo

El extractivismo está relacionado con un concepto que fue introducido por Marx: la acumulación originaria. Hoy, conceptualizada como acumulación por desposesión por el geógrafo David Harvey, nos permite comprender la profundización de una dinámica de cercamiento de entramados socionaturales que genera nuevas formas de dependencia y dominación. Como señala Svampa

“el extractivismo no contempla solamente actividades típicamente consideradas como tal (minería y petróleo), sino también otras, como los agro negocios o la producción de combustibles, que abonan una lógica extractivista a través de la consolidación de un modelo tendencialmente monoprodutor que destruye la biodiversidad, provoca el acaparamiento de tierras y la reconfiguración negativa de vastos territorios” (Svampa, 2012, p. 20).

La acumulación originaria, según Marx, es el inicio del proceso de reproducción de la plusvalía y sería el proceso histórico violento de disociación entre el productor y los medios de producción. Este proceso de disociación está íntimamente relacionado con la expropiación que priva de la tierra al productor rural y sienta las bases para la consolidación de la era capitalista en el siglo XVI (Marx, 1995, pp. 608 - 610).

Marx señala cómo esta nueva relación sociedad naturaleza se evidenció en la usurpación, privatización y mercantilización de las tierras comunales dedicadas para la agricultura campesina y su adscripción a la dinámica capitalista. El pastoreo de ovejas o la implantación de zonas de caza para la satisfacción de gustos aristocráticos en Inglaterra entre el siglo XV y el siglo XVIII fue un proceso de apropiación y mercantilización de los comunes: la tierra como elemento de reproducción de la plusvalía. Es importante pensar como la transformación de las relaciones sociales de producción también implicaron el cambio de las relaciones socio técnicas de producción espacial.

Esta transformación en la utilización del suelo (de la agricultura al pastoreo de ovejas) esta interconectada con el desarrollo de la industria manufacturera textil en Inglaterra. Este proceso se vio acompañado de la generación de un proletariado libre y sin posibilidades de sobrevivir sin vender su trabajo en las ciudades, lo que aumento el ejército de reserva y mantenimiento de los salarios de hambre en el campo y la ciudad. Marx nos ayuda a pensar cómo las ciudades, sus fábricas y calles, no solo devoraban bosques, parcelas y territorios comunales, sino también hombres y mujeres constantemente.

Es, además, interesante la invitación del autor a realizar una lectura de la dimensión sociojurídica de la problemática analizada. Así los conflictos territoriales vividos por los grupos humanos en el proceso de apropiación de elementos comunes vitales para la reproducción de la vida comunitaria por el régimen capitalista de producción estructuran ordenamientos y disputas legales de diversa índole; configurándose lo legal también como un campo de batalla con altos niveles de asimetrías y desigualdades entre los actores que intervienen. Marx nos recuerda, como se dio por siglo y medio un movimiento legal “desde arriba” que intento prohibir la expropiación de pequeños

arrendatarios y campesinos sin grandes resultados, más allá de dilatar el proceso de usurpación.

Esta depredación de los bienes comunales se realizó a partir de las “leyes sobre el cercado de terrenos comunales” (*inclosure commons*). En el establecimiento de este cercamiento de los comunes los defensores acérrimos del derecho a la propiedad se hacen los de la vista gorda ante la violación del sacrosanto principio (Marx, 1995, pp. 612 -615). Esta violencia constitutiva de las relaciones de producción capitalistas ilumina la comprensión de la riqueza material y la pobreza de determinados grupos sociales: la pobreza no como fatalidad histórica sino como proceso de empobrecimiento políticamente dirigido y económicamente conveniente para los grupos capitalistas. Las formas de la propiedad en el capitalismo se constituyen a partir del despojo y privatización a sangre y fuego de la riqueza social concreta.

Ahora bien, resulta importante pensar qué papel juega esta acumulación primitiva en el régimen de producción capitalista. Como ha señalado Marx, de manera esquemática, el capitalismo tiene una tendencia constante a la sobreproducción que genera una crisis debido a la caída de la tasa de ganancia. La reactivación de este proceso de acumulación, como planteo Rosa Luxemburgo se da en dos ámbitos paralelos: el de la reproducción ampliada a partir de la contradicción capital trabajo y el del despojo en las formas sociales no capitalistas. Uno de los aportes más interesantes de la luchadora polaca está en el énfasis que pone en la forma de acumulación a través del robo, del saqueo. Para Luxemburgo este no es solo un momento primigenio, pre capitalista, sino que este se desarrolla de manera constante y se mantiene a lo largo de la historia de este modo de producción (Harvey, 2005). Como señala Bartra: “la expansión del sistema del gran dinero sobre sus orillas, sobre sus arrabales, es condición de posibilidad de la realización de la plusvalía y por lo tanto de la acumulación de capital (Bartra, 2014).

En síntesis, lo que nos sugiere Rosa Luxemburgo es que la acumulación originaria no solo funciona en un primer momento, donde luego todo el proceso de acumulación se da a partir de la (auto) constitución de capitalismo a través de la reproducción ampliada de la acumulación.

Harvey nos ayuda a plantear esta cuestión. Sugiere que este despojo implica un “ajuste” espacio-temporal donde

“La producción del espacio, la organización de nuevas divisiones territoriales de trabajo, la apertura de nuevos y más baratos complejos de recursos, de nuevos espacios dinámicos de acumulación de capital y de penetración de relaciones sociales y arreglos institucionales capitalistas (reglas contractuales y esquemas de propiedad privada) en formaciones sociales preexistentes brindan diversos modos de absorber los excedentes de capital y trabajo existentes” (Harvey, 2005, p. 102).

Es decir, las contradicciones propias de los nuevos espacios de acumulación de capital terminan por generar excedentes que deben ser absorbidos a través de la expansión geográfica debido a la incapacidad de acumular a través de la reproducción ampliada sobre bases sustentables o a la imposibilidad de implantar cambios en las reglas del juego en los lugares donde surgen las tensiones (Harvey, 2005, p.105).

Ahora bien, cabe preguntarnos, si en la actualidad en donde tenemos un nuevo proceso de cercamiento de los comunes, ¿basta un ajuste espacio temporal para reactivar la maquinaria de producción de capital? Tal vez la respuesta no podemos encontrarla en un nuevo ajuste, sino en la ampliación de los procesos de mercantilización de la vida y de su futuro sobre la tierra. Es decir, podríamos pensar que esta nueva oleada de cercamientos de lo común, no solo está diseñada para convertir a la tierra en capital

(como ocurrió del siglo XV al XVIII en Inglaterra y hoy sigue sucediendo en diversas latitudes), si no a los múltiples entramados sacionaturales donde se reproduce la vida.

Desde esta perspectiva podríamos pensar que esta financiarización de la naturaleza (como profundización de la Gran Transformación que nos hablara Karl Polanyi (1997)) no sucede solamente en las periferias coloniales del sistema de producción capitalistas, si no que se instaura en múltiples espacios donde se hace rentable la apropiación, privatización, mercantilización y comercialización de las bases materiales de lo que conocemos como vida. Resulta pues fundamental que tengamos en cuenta esta forma de acumulación sangrienta como elemento primordial de los procesos de estructuración societal contemporánea “El balance entre acumulación por desposesión y reproducción ampliada ya se ha volcado a favor de la primera y es difícil imaginar que esta tendencia haga otra cosa que profundizarse, transformándose en el emblema de lo que es el nuevo imperialismo” (Harvey, 2005, p. 124).

Antes de finalizar esta breve reflexión retomaremos la definición de Marx de acumulación originaria: “proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción” (Marx, 1995, p. 608). Si bien Marx habla de pecado original, podríamos decir que se trata de un pecado consustancial de la dinámica capitalista, donde si bien es un primer paso para la reproducción ampliada a través de la plusvalía, sigue como elemento constitutivo de las relaciones de producción contemporáneas. Sería, entonces el capitalismo una carrera desenfrenada por la destrucción de la autonomía de las comunidades locales, por la automatización de los pueblos a las relaciones capitalistas, con el fin de posesionar la acumulación como el medio y el fin de todas las cosas.

Como ha señalado Navarro (2015b), se trata de un despojo múltiple, donde las agresiones del capital sobre los territorios donde los pueblos habitan, debemos

entenderlas en un doble movimiento: no solo como la usurpación de bienes naturales, sino como “el despojo de lo político”, es decir, la expropiación estatal de las capacidades de autodeterminación de los social: “el despojo de bienes comunales es siempre, al mismo tiempo un despojo de las capacidades políticas de la trama comunitaria poseedora y usufructuaria de tales riquezas arrebatadas” (2015b, p. 15).

2.4.2 Páramos y agua: procesos de juridización y marcos legales



Ilustración 9: Empresa Minera, Municipio de La Unión, Antioquia, Colombia

La ampliación de los marcos legales, a través de los cuales se intenta regular el tema de los páramos, se configuran como mecanismos de apropiación simbólica y material de estos espacios a través de la delimitación, formalización, codificación de estos territorios por las entidades estatales competentes. Si bien es necesario pensar en la definición (delimitación conceptual y procedimental) de las formalidades para su fragmentación, “protección” eficiente y rentable a intereses de lucro, conviene detenernos un momento para reflexionar sobre los procesos de juridización estatales de las relaciones y conflictos sociales.

Los procesos de juridización estatales están ligados a la utopía jurídica moderna en donde se define el derecho estatal como el motor de impulso del cambio social paulatino y constante de las sociedades. Como señala Boaventura de Sousa Santos:

“Esta utopía jurídica era el motor detrás del cambio normal: la idea de que a través de una dialéctica de la mejora y de la repetición, el cambio social era un proceso continuo que actuaba gracias a las transformaciones graduales sancionadas por el derecho estatal, que cambiaba constantemente y progresivamente” (2007, 56).

Este motor de cambio estaría alimentado por el conocimiento positivo generado por las “ciencias sociales” disciplinarizadas y desarrolladas durante el siglo XIX como parte del proceso de consolidación del estado nación (Wallerstein, 2007a).

Estos procesos de juridización se basan en la transformación de conflictos de intereses antagónicos de grupos específicos en intercambios reglados de argumentos racionales entre sujetos “iguales”, mediados por un personal experto encargado de organizar la manifestación pública de los conflictos sociales. Este proceso institucionaliza según formas codificadas, neutrales y universales de aportarles soluciones socialmente reconocidas como imparciales, porque están definidas según las reglas formales y lógicamente coherentes de una doctrina percibida como independiente de los antagonismos inmediatos (Bourdieu, 2000).

La inscripción de las relaciones sociales y sus conflictos en el campo jurídico estatal se basa en varios procesos de codificación, categorización, neutralización, universalización y formalización de los conflictos, las demandas y las “injusticias”. Esta inserción en el campo jurídico amplía el mercado de los servicios jurídicos y consolida el monopolio de los profesionales que dominan el saber experto a partir de un proceso circular: entre más conflictividad social pase por la juridificación se engendran nuevas “necesidades

jurídicas” que, a su vez, amplían el rango de uso de los expertos por los justiciables-clientes.

De esta manera, la inmersión de los conflictos sociales en el campo del derecho reduce la realidad a su dimensión jurídica, a su construcción y tratamiento al interior de un campo con ciertas formas de funcionamiento que le permiten constituir sus dominios y su reproducción, lo que, a su vez, limita los resultados a su lógica interna. Esto está ligado a la “creación jurídica” del conflicto y la transformación de la experiencia del mismo que tienen los justiciables-clientes-grupos sociales

La inscripción de los conflictos en el campo jurídico estatal implica también la creación de una frontera entre aquellos que están preparados para entrar en el juego y aquellos que, cuando se encuentran arrojados dentro de él, quedan de hecho excluidos, culpables de no poder operar la conversión de todo el espacio mental y discursivo que supone la entrada en este espacio social. El dominio de la situación por los poseedores de la “competencia jurídica” crea una apropiación que va acompañada de la desposesión correlativa de los simples profanos. Esto genera dos efectos para los “no expertos” (para nuestro caso de interés: las comunidades campesinas del suroriente antioqueño): por un lado, que renuncien tácitamente a la administración del conflicto, y por el otro, que sufran un efecto paralizante por la “fuerza de la forma” al no poseer las competencias que permiten construir esta situación de acuerdo con la ley fundamental del campo (Bourdieu, 2000, pp. 181- 193).

La legalización de la vida cotidiana y de los conflictos sociales, los enmarca en una “cultura de la legalidad”, que contrasta con la expansión de los gobiernos privados indirectos y el crecimiento de los márgenes donde opera la ilegalidad. Esta entrada en una “era judicial en que la humanidad se conoce en virtud de sus d-e-r-e-c-h-o-s, escritos con todas las letras” (Commaroff y Commaroff, 2006, p. 39) ha aumentado en

todo el sur global a partir de una acentuada preocupación por la “Ley” y la implantación de la legalidad procedimental propia de la gobernanza neoliberal.

Estos procesos de juridización estatales son uno de los dispositivos que los actores sociales hegemónicos y subalternos despliegan en las disputas territoriales generados por los procesos de acumulación por despojo. En específico, los procesos de delimitación y zonificación del CPSA, los procesos de formalización y control de las aguas y las montañas en el sureste antioqueño implican procesos de juridización donde las comunidades campesinas se ven limitadas y cercadas por decretos y disposiciones legales que desconocen sus formas de interacción con las montañas y sus aguas, generando mayor desigualdad al interior de las disputas territoriales.

A modo de cierre

Dislocar nuestras formas tradicionales de comprensión de las naturalezas para pensarlas como ensamblajes híbridos, políticos y contingentes, marcados por procesos históricos, geográficos y ecológicos es necesario para comprender los procesos de crianza sionatural que las comunidades campesinas del CPSA han entablado a partir del despliegue de sus procesos hidrocomunitarios. Además, comprender que la definición del CPSA y la irrupción de múltiples procesos de acumulación por despojo hídrico se configuran como disputas territoriales entre actores con asimetrías históricas, nos puede ayudar a adentrarnos en los caminos, ritmos y memorias de los procesos de configuración socioterritorial del sureste antioqueño.

Capítulo 3. Caminos, ritmos y memorias de los procesos de configuración socioterritorial

La configuración socioterritorial del Páramo de Sonsón tiene unas características particulares que lo han llevado a ser lo que hoy conocemos como el Complejo de Páramos de Sonsón en Antioquia (CPSA). Resulta fundamental poder tener un acercamiento en perspectiva histórica-geográfica que nos permita entender algunas de las dinámicas sacionaturales de estos “ecosistemas estratégicos” por su aguas, suelos y comunidades, en especial, cuando intentamos comprender formas de producción hidrotterritorial a través de relaciones de poder entre actores asimétricos en ciclos hidrosociales específicos (Budds, 2012).

Los procesos de ocupación y colonización articulados a la inserción diferencial en las dinámicas sociopolíticas y los mercados regionales y nacionales han marcado el proceso de configuración territorial del sureste antioqueño. Sonsón, en un comienzo como lugar de tránsito hacia el Magdalena Medio durante los siglos XVII y XVIII, luego transformado en un pequeño foco de industrialización a finales del siglo XIX e inicios del XX y, finalmente, su construcción como territorios de frontera administrativa y extractiva en las décadas finales del siglo XX e inicios del XXI, es uno de los nudos relacionales que nos ayuda a comprender estos territorios alto andinos de la cordillera central colombiana.

Todo parte de un lugar y tiempo de acción-representación concreto. En ese sentido, la historia nos muestra que el páramo de Sonsón está construido en la diversidad, es una multitud de espacios que se han ido hilando en la historia. Las comunidades y sociedades fluyen en espaciotemporalidades de producción y reproducción sacionatural múltiples, complejas, fragmentadas, discontinuas, procesuales y circunstanciales. A través de la interacción espacial se producen las transformaciones que movilizan el tiempo y a través del movimiento temporal mutan los espacios. De ahí que siempre se

haga necesaria una consideración histórico geográfica, intentando estudiar no solamente la historia del espacio, sino también la historia de sus representaciones, formas de apropiación y proyección a partir de las conexiones, interferencias y relaciones de las diferentes prácticas para la reproducción de la vida (Lefebvre, 2013, pp. 100 - 101).

A partir de esta multiterritorialidad de diversos actores sociales que han transformado los paisajes del suroriente antioqueño han emergido procesos de apropiación, representación y proyección de las montañas y sus aguas en las que las comunidades (al comienzo indígenas, luego campesinas colonas) y las elites empresariales se han debatido en un contrapunteo histórico que ha entretejido unas realidades complejas, donde la violencia ha jugado su papel de manera intermitente. Esto lo veremos en la segunda parte de este capítulo, donde las memorias de las transformaciones de los procesos de crianza sacionatural entre la montaña, el agua y las comunidades son narradas desde sus saberes y experiencias vitales.

Un elemento fundamental para comprender los procesos de crianza de las relaciones sacionaturales en los territorios de montaña del suroriente antioqueño ha sido la relación que han tejido con el agua. Las formas de apropiación, producción y reproducción de las aguas en sus procesos de colonización y transformación del paisaje, en sus prácticas políticas, sociometabólicas y simbólicas han definido modos de interacción que han ido generando transformaciones en la morfología de los procesos hidrocomunitarios. En territorios con una precipitación entre los 2000 y los 4000 mm anuales, con más de 17 subcuencas con un rendimiento hídrico promedio de 90.4 l/s/km² (Cornare y IIBAvH, 2015, p. 360) podemos afirmar que estos territorios tienen una abundancia hídrica que ha influido en las formas de apropiación, uso y representación del agua que los procesos hidrocomunales campesinos y otros actores han configurado.

Los discursos hegemónicos ligados al proceso de delimitación del páramo de Sonsón y la definición del agua como “recurso estratégico” y “servicio ecosistémico” van paralelas a la planificación, ordenamiento y reglamentación del agua que se viene desplegando en estos territorios⁷⁰. El control territorial sobre los lugares donde nace y fluye el agua en las veredas del municipio de Sonsón a través de la exigencia de las concesiones de agua para consumo doméstico o productivo a las comunidades campesinas por la autoridad ambiental (Cornare) y la entrega de permisos de aprovechamiento a diferentes procesos de acumulación por desposesión hídrica (agroindustria, hidroelectricidad y minería), caracterizan los conflictos socioecológicos y las injusticias hídricas que emergen en el CPSA en las veredas investigadas.

Desde esta breve e incompleta revisión histórico-geográfica se hace importante poder reflexionar sobre las fuentes que nutren especialmente este capítulo. Por un lado, estaría la bibliografía histórica local, donde múltiples sonsoneños narraron historias y memorias del municipio con una rigurosidad histórica limitada (Ángel, 1971; Uribe, 1985; Ramos, 1982). Muchos de estos relatos históricos, se acompañaron de la consulta de documentos institucionales Planes de Desarrollo Municipales, Plan Básico de Ordenamiento Territorial, Planes de Gestión Ambiental, y algunos Planes de Manejo y Ordenación de Cuenca (POMCA), los documentos elaborados por Cornare, el Instituto de Investigaciones Biológicas Alexander Von Humboldt y la Universidad de Antioquia en el proceso de delimitación del CPSA⁷¹. También se utilizaron algunas

⁷⁰ Esto “se evidencia en la adopción de un Formato Único de Concesiones de Aguas Superficiales (2005), la creación del Sistema de Información Recursos Hídricos (2007) y el Registro de Usuarios del Recurso Hídrico (2007) (Resolución 2202 del 29 de diciembre de 2005; Decreto 1323 del 19 de abril de 2007; Decreto 1324 del 19 de abril de 2007)” (INER, 2015, p. 56).

⁷¹ Nos referimos a el Convenio de Cooperación no. 13-13-014-347ce entre el Instituto de Investigación de Recursos Biológicos “Alexander Von Humboldt” y el Instituto de Biología; y el Convenio Especial de Cooperación No. 14-13-014-092CE entre el Instituto de Investigación de Recursos Biológicos “Alexander Von Humboldt” y el Instituto de Estudios Regionales “Caracterización socioeconómica y cultural del Complejo Páramos Sonsón ubicado en jurisdicción de la Corporación Autónoma Regional de las Cuencas de los Ríos Negro y Nare - CORNARE y de la Corporación Autónoma Regional de Caldas – CORPOCALDAS”.

investigaciones sobre la región que se han realizado en los últimos 30 años (Restrepo, 2015; INER, 1990; Zapata, 1971; Londoño, 2016) y algunas referencias bibliográficas que nos permitieron ampliar la perspectiva (Murra, 2002; Damonte, 2011; Budds, 2012). Finalmente, utilizamos las entrevistas y narraciones que emergieron en los talleres que se realizaron con las comunidades campesinas durante el trabajo de campo. La contrastación de fuentes nos permitió identificar vacíos sobre el conocimiento que se tiene sobre dimensiones específicas de las periferias del municipio de Sonsón, especialmente en términos hidrometeorológicos, procesos de poblamiento e histórico organizativos, pues no hay un conocimiento preciso sobre quiénes habitaron los territorios y cuáles son las historias que determinan los procesos hidrocomunitarios en estos territorios. Si bien, todas las fuentes que nutren este capítulo han estado teñidas de un sesgo colonial que impide valorar de otras maneras estos saberes, calendarios y geografías propias, nos han servido para comprender algunos procesos históricos y nos han prevenido frente a las explicaciones simplistas de los procesos de autoorganización de la vida y el agua comunal campesina en el páramo de Sonsón. Además, la triangulación de la información entre las fuentes documentales y lo narrado por las campesinas y campesinos entrevistados, nos permitió comprender mejor los principales factores que han influenciado en la transformación de sus formas de interacción y crianza con el agua y la montaña en las últimas décadas.

Ubicación

El Municipio de Sonsón, que está situado en el extremo sur del departamento de Antioquia, cubre una franja en ambos flancos del ramal central de los Andes Colombianos. A una altura de 2527 msnm, cuenta con una temperatura promedio de 14°C en la cabecera municipal, pero diferentes pisos térmicos desde la zona de páramo

hasta el clima cálido en su área rural. Sus formaciones vegetales cubren desde selva húmeda tropical, en el oriente, hasta páramo súper húmedo, en la parte más alta de la cordillera (Cornare y IIBAvH, 2015; INER, 2015).

Sonsón es uno de los veintitrés (23) municipios de la región del oriente antioqueño. El departamento de Antioquia se encuentra dividido en 9 subregiones: Bajo Cauca, Magdalena Medio, Nordeste, Norte, Occidente, Oriente, Suroeste, Urabá y Valle de Aburra. A su interior el Oriente se subdivide en 4 zonas: Altiplano, Bosques, Embalses, Páramos. Esta última conformada por los municipios de Abejorral, Argelia, Nariño y Sonsón. La zona páramo es la menos articulada al resto de la región y presenta grandes distancias no solo en términos geográficos sino en las condiciones de vida y las posibilidades de sus habitantes.

Sonsón tiene una extensión de 1323 km², es el municipio más grande en el Oriente Antioqueño y en consecuencia ocupa la mayor parte del territorio del CPSA. De su extensión, 1.6 km² corresponden a diecisiete (17) barrios de la cabecera municipal y 1321 km² abarcan ciento 101 veredas distribuidas en 8 corregimientos rurales: Alto de Sabanas, Río Verde de los Montes, Río Verde de los Henaos, Los Medios, San Miguel, La Danta, Jerusalén y Los Potreros. La presencia considerable de habitantes del área rural en la composición poblacional y la importancia de las actividades agropecuarias en su economía caracterizan a Sonsón como un municipio predominantemente rural.

El CPSA define una cadena montañosa con picos muy pendientes y sobresalientes en dirección norte – sur que se dispone a lo largo de la cordillera Central. Al ser un eje cordillerano, se constituye en un parteaguas de las cuencas de los ríos Cauca y Magdalena: de ahí que hablemos de 2 ecosistemas altoandinos en donde se ubica el páramo de Sonsón: la vertiente occidental (tributaria del río Cauca) y la vertiente oriental (tributaria del Magdalena). Las dos vertientes tienen características

biogeográficas, hídricas, históricas y políticas diferentes. Las dos zonas hidrográficas (Cauca y Magdalena), reciben aguas de tres cuencas hidrográficas⁷² (Río Samaná Norte, Río Samaná Sur, Río Buey-Piedras y Arma), 17 subcuencas y un gran número de microcuencas y afluentes asociados.

Antioquia, es el departamento de Colombia, más inundado por embalses desde la década de los 70s y 80s con la implementación de grandes proyectos hidroeléctricos en la subregión del oriente (produce más del 30 % de energía hidráulica del país). En esta región, se ha vivido un proceso de hidraulización a gran escala en el que se funcionalizaron las zonas rurales a las demandas productivas y de consumo urbanas (INER, 2015). En la actualidad, se perfilan nuevas fronteras de colonización hidráulica especialmente con el proyecto Porvenir II sobre el Río Samaná y más de 12 proyectos de centrales hidroeléctricas que no sobrepasan individualmente los 10 MW de potencia. Además, en Sonsón se despliegan grandes emprendimientos agroindustriales, mineros y un proceso de delimitación y zonificación de lo que se ha dado en llamar el CPSA.

Ahora, dichas dinámicas a las que nos referimos en Sonsón, Argelia y Nariño, municipios donde se encuentra el CPSA, no se han hecho en el vacío. Las 36 veredas que se encuentran dentro y en área circunvecina del mismo (ver Anexo 1) demuestran cómo, al igual que los seres humanos producen territorios, estos últimos co-crian y determinan el ser y quehacer de sus habitantes. Desde la época precolombina y hasta la actualidad, parte de lo que ha sucedido en el CPSA o la descripción propia y ajena de cómo son los “del páramo” y a qué se dedican también tiene su explicación en esas características geográficas.

⁷² La cuenca hidrográfica es un recorte que es útil para la definición de una “unidad de gestión espacial” (Burgos y Bocco, 2015). Durante el siglo XX el manejo de cuencas ha estado ligado a los procesos de configuración de las estructuras territoriales del estado nación y a “la necesidad de las dependencias gubernamentales de implementar políticas públicas emergentes para atender grandes problemas nacionales” (Burgos y Bocco, 2015, p. 14). No obstante, es fundamental problematizar esta forma de fragmentación de territorios para su funcionalización a las políticas de Gestión Integrada de Recursos Hídricos, las asimetrías de los consejos que planifican estos territorios y el desconocimiento a las dinámicas organizativas locales que han reproducido relaciones históricas con el agua.

Iniciemos pues este viaje en el que la historia y la geografía se conectan y los espacios y sus representaciones hablan. Un recorrido en la espacio-temporalidad de estos territorios, principalmente en el municipio de Sonsón, en la que podremos ver “la génesis de esos espacios, pero en particular la de sus conexiones, distorsiones, desplazamientos, interferencias y sus relaciones con la práctica espacial de las sociedades” (Lefebvre, 2013, p. 100 - 101).

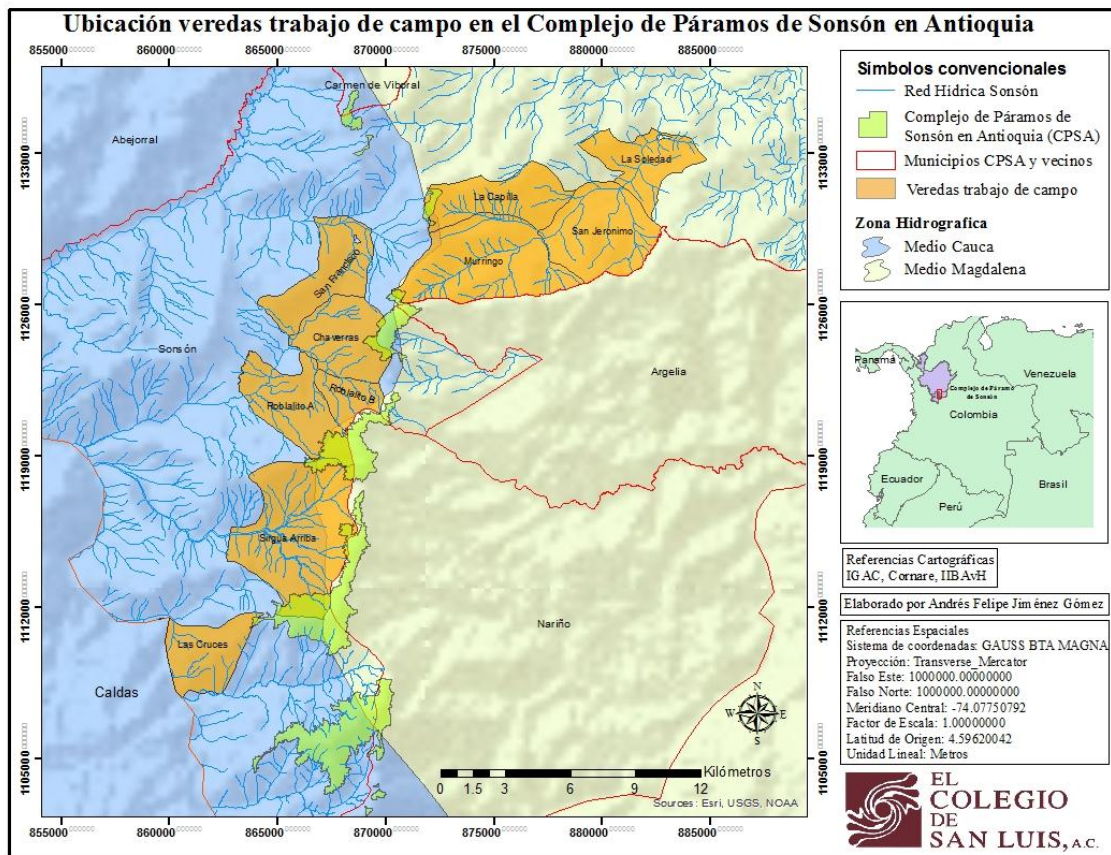


Ilustración 10: Mapa ubicación veredas trabajo de campo en el CPSA

3.1 Comunidades indígenas

Lo que hoy conocemos como el suroriente antioqueño estuvo habitado desde tiempos precolombinos por múltiples pueblos que establecieron formas diversas de habitar y producir sus territorios a través de formas de crianza sionaturales donde el agua, la montaña y sus comunidades se imbricaron en espacialidades-temporalidades “nativas”. La producción y transformación de paisajes de acuerdo a sus necesidades-posibilidades

configuró proyectos y narrativas territoriales de los que hoy poco conocemos. Sin embargo, estas memorias aun habitan en los campesinos que habitan las veredas Sirgua Arriba, Las Cruces y el corregimiento Río Verde de los Montes

En Antioquia⁷³, según Manuel Uribe Ángel, habitaron los Caticos, Nutabes y Tahamíes (1985, p. 506). El territorio que hoy conocemos como Sonsón⁷⁴, en las estribaciones que van de la cordillera central hasta el río Cauca, estuvo habitado por los Cuy – Cuy o Coy – Coy, los Maitamaes, los Siriguas, entre otros, llamados por Jorge Robledo y sus compañeros de expedición a partir de 1539 los Armados. Estos pueblos recibieron el nombre de “armados” por ir al combate con los españoles vestidos con piezas de oro (cascos, coronas, diademas, narigueras, collares, pectorales, petos, puñetes, cintos, ajorcas y otros adornos que cubrían sus cuerpos)⁷⁵. Llevaron a la guerra dardos, lanzas, hondas, tiraderas, mazos acompañados de flautas, tambores, penachos de plumas y otros instrumentos con los que enfrentaron a los invasores (Cieza, 2005, p. 58).

Desde estas épocas los caminos del agua tejieron procesos siconaturales de reproducción de la vida. La alta red de drenajes y la mayor humedad hacia la vertiente oriental que disminuye hacia la vertiente occidental (Anexo 2) ya era comentada por los conquistadores:

⁷³ “Las primeras referencias a la provincia de Antioquia datan de 1569, cuando se ordena separar a Antioquia de la gobernación de Popayán con el nombramiento de Andrés Valdivia como gobernador de las provincias de Antioquia, Ituango, Nive, Bredunco, la tierra “entre los dos ríos”” (Sierra citado en Restrepo, 2015, p. 65).

⁷⁴ “Como un milagro vestido con la más natural sencillez, “en cuatro días del mes de agosto del año de mil ochocientos” – como reza el Acta de fundación - nació la “pedanía” que recibió por nombre el de SAN JOSE DE EZPELETA DE SONSÓN. Y se llamó así, “San José de Ezpeleta”, “en memoria y obsequio del señor Virrey de este Reino” y “de Sonsón”, vocablo con el cual los primitivos tahamíes que habitaron la comarca nombraban la “caña-brava” que abundaba en los contornos” (Botero, 1978, p. 2).

⁷⁵ “Cuando ellos iban a la guerra, llevaban coronas y unas patenas en los pechos y muy lindas plumas, y brazales y otras muchas joyas. Cuando los descubrimos, la primera vez que entramos en esta provincia con el capitán Jorge Robledo, me acuerdo yo, se vieron indios armados de oro de los pies a la cabeza, y se le quedó hasta hoy la parte donde los vimos por nombre la Loma de los Armados. En lanzas largas solían llevar banderas de gran valor. Las casas tienen en lo llano y plazas que hacen las lomas, que son los fenecimientos de las sierras, las cuales son muy ásperas y fragosas. Tienen grandes fortalezas de las cañas gordas que he dicho, arrancadas con sus raíces y cepas, las cuales tornan a plantar en hileras de veinte en veinte por su orden y compás como calles” (Cieza, 2005, p. 57).

“De las sierras nacen algunos ríos, y uno de ellos que nombramos el río de Arma es de invierno trabajoso de pasar, los demás no son grandes. Y ciertamente, según la disposición de ellos, y creo que por tiempo se ha de sacar de estos ríos oro como en Vizcaya hierro” (Cieza, 2005, p. 56).

La experiencia de la conquista (re)nombró unas de las principales arterias que configura este paisaje hídrico hacia la vertiente caucana: el río Arma. Este río como muchos de sus afluentes que hoy conocemos como el Aures, Buey, Sonsón, Sirgua, Tasajo, entre otros, fueron ricos en metales preciosos (especialmente de oro) lo que empezó a marcar una larga historia de conquista y colonización.

El sistema montañoso alentaba prácticas de apropiación territorial que se han mantenido en el tiempo. Si detallamos el relieve de estos territorios, en casi todas partes, excede los 1800 m.s.n.m., sobresaliendo el Cerro de Las Palomas, el Cerro de la Vieja, la Cuchilla de la Virgen, la Cuchilla de Montecristo, la Cuchilla de la Osa, la cuenca alta del río Sirgua y el Alto de Guayaquil (Cornare, 1994). Las pendientes que lo caracterizan son largas, rectas, convexas y cóncavas, sobrepasando en muchos casos el 100%. A pesar de lo anterior, existen algunos sectores con colinas onduladas, especialmente, en las subcuencas altas de los ríos Sirgua, Sonsón y Tasajo (Cornare, 1994).

Ante un paisaje tan quebrado, los pueblos que habitaron estos territorios, al igual que muchos pueblos andinos, tuvieron una forma de conocerlos y percibirlos que les permitió combinar una gran cantidad de ambientes socionaturales en diversos macrosistemas de apropiación, producción y crianza a través de la montaña. Si detallamos las montañas sonsoneñas, desde sus picos más elevados hasta sus profundidades al lado de los ríos, encontraremos la gran biodiversidad que ha sido aprovechada por sus habitantes desde este período: desde selva húmeda tropical hasta páramo súper húmedo; todos los pisos térmicos de los Andes; con temperaturas que varían entre los 6 y los 10

grados centígrados en las zonas más altas (Cerro de las Palomas o la Vieja) y entre los 25 y 30 grados centígrados en las más bajas (Cañón del Río Arma).

Este control vertical de diversos “pisos ecológicos” configuró archipiélagos verticales de producción, apropiación y representación territoriales en los que la producción agrícola, pecuaria, la caza, la recolección o la pesca configuraron territorios discontinuos con un aprovechamiento múltiple, diverso y simultáneo (Damonte, 2011, p. 12). Como ha señalado Murra (2002) en su lectura etnohistórica (1460 a 1560) de los procesos de ocupación y producción en los andes

La percepción y el conocimiento que el hombre andino adquirió de sus múltiples ambientes naturales a través de milenios le permitió combinar tal increíble variedad en un solo macro-sistema económico (...) Ya en 1967 era evidente que el control simultáneo de tales "archipiélagos verticales" era un ideal andino compartido por etnias muy distantes geográficamente entre sí, y muy distintas en cuanto a la complejidad de su organización económica y política. (2002, p. 60)

Nos hacen falta elementos para hacer una definición categórica de un isomorfismo en las formas de ocupación socioecológica en los andes peruanos y bolivianos y en los andes tropicales colombianos en tiempos precolombinos⁷⁶. Sin embargo, Los Armas sembraron a las orillas de los ríos, en los valles y laderas; cazaron, recolectaron y comerciaron en las tierras altas, pescaron y extrajeron minerales en sus ríos, lo que les permitió tener un aprovechamiento vertical de varios ecosistemas, generando formas de territorialización de la montaña a partir de un modo de apropiación simultáneo vertical y horizontal de pisos ecológicos.

⁷⁶ Como han señalado Ospina y Tocancipá “no queremos significar la ausencia de relaciones verticales entre las poblaciones que habitan los distintos pisos térmicos, de los cuales existen investigaciones etnográficas en países vecinos como Ecuador, Perú y Bolivia, asunto que está por investigarse aún más en nuestro país” (2000, p. 181).

La base de su alimentación estaba constituida por gran variedad de frutas (como guamas, pitayas, caimos, caimitos, guayabas, aguacates, granadilla, piñas, piñuelas, guanábanas y zapotes), maíz, frijoles, yuca, manfafa, calabazas, ahuyamas, batatas, cidravotas, churimas y plátanos⁷⁷, y otras plantas y raíces guisadas, pescado, carne y ají como condimento principal. Además, también cultivaban otras plantas como el algodón y el tabaco. Según Uribe Ángel, “Cultivaban el maíz, las yucas, las arracachas, los ajíes, el palmacristi y una especie de albahaca enteramente semejante a la europea. Tenían también pequeñísimos huertos de arboloco, borrachera, curubas, pepinos y unas pocas más de las plantas que viven en el país” (1985, p. 516). Su economía fue agrícola, complementada con la caza como forma de aprovechamiento vertical: En las partes altas de la cordillera central cazaron dantas y venados y, en las vertientes del río Arma, es decir en los cañones que el agua fue tejiendo al descender por las montañas hacia el río Cauca, guaguas, tatabras, conejos, armadillos, pavas, torcazas, tórtolas y aves cantoras (Ángel, 1971, p. 2).

La minería de oro y sal también fueron formas de apropiación vertical del territorio al incluir diversas “islas” de apropiación y producción al “archipiélago” sociometabólico. Como ya decíamos, estos pueblos de la cuenca media del Cauca fueron orfebres⁷⁸, se especializaron en su transformación y su comercio interno y externo. Conocían también el cobre y su utilidad, por lo que practicaron la amalgama del oro y el cobre para la

⁷⁷ Si bien existe polémica sobre la existencia de plátanos prehispánicos; Joaquín Ángel Uribe señala que “Los aborígenes antioqueños sólo conocieron el plátano hartón y otro conocido como “maritu”; las demás especies que se tiene por acá, fueron introducidas durante la colonia, por los españoles; hasta el año de 1760 se plantaron, además de las mencionadas, el dominico y el guineo” (Ángel 1971: 3). Además, como han señalado Gutiérrez y Burgos “Algunos naturalistas han sostenido que los plátanos no existían en América antes de la llegada de los españoles, afirmando que fueron ellos quienes los introdujeron a principios del siglo xvi. Sin embargo, no se tienen pruebas contundentes de lo anterior. Por su parte, Humboldt apuntó en su Ensayo político de la Nueva España que el plátano tuna se conocía en América desde antes de la llegada de Cristóbal Colón, e incluso lo llamó “plátano de América” al encontrarlo de forma silvestre en su expedición por México” ver <https://www.uv.mx/cienciahombre/revistae/vol27num3/articulos/platano-silvestre.html>.

⁷⁸ “Son ricos de oro, y tienen las casas pequeñas, y todos andan desnudos y descalzos sin tener más de unos pequeños maures con que cubren sus vergüenzas. Las mujeres usan unas mantas de algodón pequeñas con que se cubren la cintura abajo, lo demás anda descubierto” (Cieza, 2005, p. 89).

fabricación de la tumbaga. Además, poseían diversas fuentes salinas⁷⁹ lo que potenció buenas relaciones comerciales con sus vecinos.

La organización política de este territorio estuvo dada por señores o caciques: líderes territoriales y espirituales que nucleaban vecinos, representaban sus comunidades y organizaban las guerras. Los límites de su poder coincidían con los límites territoriales y no existió una sumisión completa a un poder absoluto y despótico sobre la comunidad (Abad, 1955). Uno de estos señores fue el cacique Maitamac. Su territorio comprendía una amplia región limitada por la cordillera central de los Andes y los cauces de los ríos Arma y Aures (Ángel, 1971, p. 2). Tuvo relación también con los caciques Sirigua, Yayo, entre otros (Anexo 3).

A la llegada de los españoles entre 1536 y 1539 a estos territorios, comenzó un exterminio de los pueblos que habitaban la margen izquierda y derecha de la cuenca media del Río Cauca. Este genocidio estuvo ligado a la reorganización de las comunidades de la región para la explotación minera, el despojo territorial y el adoctrinamiento, convirtiendo a la región en una de las principales rentas del Virreinato de la Nueva Granada. Muchas comunidades fueron exterminadas⁸⁰, desplazadas, mezcladas y reubicadas de manera violenta en encomiendas para el servicio de los recién llegados, lo que propició una gran mortandad en las minas, por la guerra, el hambre, las enfermedades foráneas (como la viruela o la malaria), los malos tratos o el suicidio como escape ante el horror.

⁷⁹ “Junto al agua de este río están algunos ojos del agua salobre que tengo dicha, y sacan los indios naturales de él la cantidad que quieren, y haciendo grandes fuegos, ponen en ellos ollas bien crecidas en que cuecen el agua, hasta que mengua tanto, que de una arroba no queda medio azumbre. Y luego con la experiencia que tienen la cuajan y la convierten en sal purísima y excelente, y tan singular como la que sacan de las salinas de España” (Cieza, 2005, p. 101).

⁸⁰ En septiembre de 1538 el visitador Juan Vadillo, que llegó San Sebastián en enero y recorrió el Río Cauca realizando todo tipo de asesinatos, saqueos y pillajes, ejecutó una matanza en la Vega de Supía y empaló a 50 indígenas (Caicedo, 2013, p. 9), lo que produjo la huida hacia las montañas y mayor resistencia. Ver también: http://www.jorgeorlandomelo.com/conquista_de_antioquia.htm. Consultado 3/04/2015.

Las comunidades indígenas que habitaban lo que hoy se ha definido como el CPSA no escaparon a dicho exterminio⁸¹. Si bien no hay descripciones y estudios profundos al respecto y en los escritos sobre la colonización antioqueña en región no son los más nombrados, en el imaginario de los sonsoneños urbanos y en las diferentes veredas se recuerda como primer hito en la historia de sus territorios los pueblos indígenas que lo habitaron.

3. 2 Proyectos territoriales hegemónicos coloniales

A partir del siglo XVI se empezaron a desplegar proyectos territoriales hegemónicos en el noroccidente de Suramérica, alimentados por las representaciones del “Dorado” - el “nuevo mundo” y la pobreza peninsular propia de los momentos agitados de configuración del sistema mundo moderno colonial capitalista (Wallerstein, 2007b). La corona española realizó su primer proceso de delimitación territorial hacia 1510 en dos zonas: Nueva Andalucía (del Cabo de la Vela al Golfo de Morrosquillo) y Tierra Firme, que correspondían a las tierras al occidente del Golfo. Carlos V, en 1549, crea la Audiencia de Santa Fe con las provincias de Santa Marta, Cartagena de Indias, Popayán y Guayana. Ya desde la provincia de Popayán, siguiendo el trayecto de Jorge Robledo y Juan de Vadillo sobre el río Cauca, comenzó la colonización del occidente; en 1551 se funda San Sebastián de Mariquita de donde partió la colonización del nordeste y oriente de la actual Antioquia (Duque citado por Restrepo 2015).

En 1739 se creó el Virreinato del Nuevo Reino de Granada y el territorio de lo que llamamos Colombia fue dividido en 11 provincias: Veraguas, Panamá, Cartagena, Santa Marta, Riohacha, Maracaibo, Cumaná, Guayana, Choco, Antioquia y Popayán. Se configuró una forma de ocupación a partir de la consolidación de un sistema de

⁸¹ Hemos hablado de los pueblos que habitaron la vertiente occidental, pero no de los pueblos que habitaron hacia el Río Magdalena al oriente. En nuestras búsquedas no encontramos muchas investigaciones arqueológicas que nos permitieran realizar una mejor descripción de estos procesos de ocupación temprana.

ciudades como nodos de abastecimiento, comercio y adoctrinamiento religioso: en el sistema montañoso andino (Popayán, Chocó, Antioquia, Neiva, Tunja, Arma, Anserma), en los valles de los grandes ríos que fluyen hacia el norte hasta las ciudades de la costa Caribe (Cartagena, Santa Marta, Mompox, Honda, Mariquita) y en la cordillera Oriental camino a Venezuela (Pamplona, Socorro, Casanare). Al interior de estos nodos de la colonización, quedaron amplios territorios de tránsito entre ciudades sobre los cuales se establecieron los principales sistemas de producción agrícola campesina y minera (Restrepo, 2015, pp. 26 – 27).

Esta zonificación que creó el Virreinato de la Nueva Granada en 1739 inició el gobierno de Antioquia sobre el territorio del oriente antioqueño al ser el detonante de la separación de Marinilla de Mariquita a través de un decreto del Virrey Solís en 1756 y el posterior traslado de Arma hacia Rionegro (Restrepo, 2015, pp. 65 - 66). Si bien estas redes de ciudades se fueron consolidando, muchos territorios de transición interurbanos comenzaron a ser colonizados por comunidades campesinas ampliando las fronteras agropecuaria y minera, lo que determinó el proceso de colonización y poblamiento del suroriente antioqueño a finales del siglo XVIII.

Para 1707 había algunos propietarios de minas y terrenos en lo que a finales de siglo sería Sonsón. El Capitán Juan Vélez de Rivero, español, vecino de Antioquia y residente en Rionegro, pidió se le otorgara propiedad de un “ojo de sal” y tres estancias de tierras baldías entre el río Buey y el Arma. En 1717, esta propiedad pasó a su yerno Alférez Esteban de Arango. Entre 1753 y 1761, el alcalde de Rionegro, Felipe Villegas y Córdoba, pidió que se le adjudicaran minas en este territorio: una en Palenque y otra en la quebrada Santa Catalina (INER, 1990, pp. 24 - 25). En 1760 se iniciaron los pleitos de Villegas con el primer propietario Juan Vélez de Rivero, que luego se reiniciarían con los colonos a partir de 1789.

3. 3 El proceso de formación de Sonsón

El proceso de construcción histórica es una disputa donde algunos de los actores en contienda, a partir de relaciones de poder, logran consolidar (de manera contingente) su hegemonía⁸². Diversos discursos y narrativas sobre el pasado son estratégicos desde el presente y las proyecciones de futuro: es decir, el pasado es flexible, poroso y, tiene, por definición, una dimensión política. Así, estas disputas territoriales de diferentes proyectos y representaciones empiezan a entretorse desde la fundación de Sonsón, donde se ven conflictos de diferentes actores con fuertes asimetrías e intereses distintos. Presentaremos las dos versiones que existen de este proceso genealógico del municipio.

La versión oficial

En el municipio existen varias placas conmemorativas a José Joaquín Ruiz y Zapata como el fundador, la plaza principal lleva su nombre y es un conocimiento que reproducen algunos historiadores locales, las instituciones oficiales y las universidades regionales⁸³. Como señala Néstor Botero Goldsworthy, “fue su fundador el rionegrero don José Joaquín Ruiz y Zapata, quien a don José Antonio Villegas, posterior fundador de Abejorral, compra las tierras que regaló a sus desvalidos amigos los colonos” (1978, p. 2). Elmer Flórez, del Centro de Historia de Sonsón y coordinador del despacho parroquial, dice que:

“Sonsón fue fundado el 4 de agosto de 1800 con José Joaquín Ruiz y Zapata quien llega con unos colonos que son de Rionegro y Marinilla, compran estas

⁸² Mallon (2003) plantea dos definiciones: 1. “La hegemonía puede pensarse como una serie de procesos sociales, continuamente entrelazados, a través de los cuales se legitima, redefine y disputa el poder y el significado a todos los niveles de la sociedad (...) la hegemonía es siempre un proceso hegemónico que existe, de hecho, a través del tiempo y el espacio”. 2. “la hegemonía puede ser también un punto de llegada, el resultado de procesos hegemónicos (...) A través de los procesos hegemónicos se logra transar un proyecto social y moral en común (...) en donde como resultado el bloque en el poder logra dominar a través de una combinación de coerción y consentimiento” (p. 85). Es decir, la hegemonía como proceso y resultado.

⁸³ En una investigación encargada por la corporación autónoma regional Cornare en 1990, el Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia dice: “El municipio de Sonsón fue fundado por Francisco Ruiz y Zapata en el año de 1800” (INER 1990, p. 14). Es importante recordar que su nombre fue José Joaquín Ruiz y Zapata.

tierras que son de la concesión Villegas. El dueño era Don Felipe al que se lo había otorgado la corona, quien vivía en Abejorral. José Joaquín compra estas tierras y se viene con los colonos y el virrey José de Ezpeleta le da el “sí” para que funde estas tierras y hacen el trazado de tierras, de terrenos a partir de este momento. Ya estos colonos empiezan a expandirse a llegar al territorio y es en este momento en que empieza la colonización antioqueña; porque ellos a partir del momento en que se establecen, que abren terrenos, que abren tierras, que abren todo, también empiezan a abrir su campo hacia Aguadas, hacia Pacora, hacia Salamina, Manizales y desde donde abren toda territorialidad”⁸⁴

En esta versión resulta de vital importancia tener en cuenta que José Joaquín Ruiz y Zapata fue un acaudalado esclavista⁸⁵ habitante del municipio de Rionegro, que llega a la historia después de ser nombrado juez poblador (Londoño, 2016, p. 22). Según Zapata Cuencar, “Entre los personajes que vinieron a San José Ezpeleta con el nuevo Juez Poblador estaban su hermano don José Pablo Ruiz y Zapata, don Miguel de Arango, don Juan A. Londoño, don José A. Jaramillo, don Tomas Ramírez, don Francisco Alarcón y don Juan de Hineirosa, todos de distinguidas familias de Rionegro y que dieron realce a la nueva colonia” (Zapata, 1971, p. 22).

Versión alternativa

En una segunda versión se plantea que el proceso de fundación estuvo liderado por la necesidad de techo y comida, es decir de tierra, de personas pobres que frente a la estructura de tenencia de la tierra en Rionegro y Marinilla se vieron forzados a migrar. Esta migración fue liderada por José Antonio Álzate, un maestro de escuela que, acompañado de otros 36 colonizadores, redactaron una carta en 1787 al gobernador de

⁸⁴ Entrevista realizada el 7 de agosto de 2016.

⁸⁵ Para 1796, si bien la minería era escasa, “11 pobladores se dedicaban a esta actividad entre ellos Ruiz y Zapata quien introdujo algunos esclavos, tal como lo había hecho anteriormente el juez poblador Gutiérrez de Lara” (INER, 1990, p. 29).

la Provincia de Antioquia, Francisco Baraya y la Campa, solicitando se les autorizara fundar una colonia en los Valles Altos de Sonsón. Como esta concesión estaba en manos de Felipe Villegas y este no había cumplido las obligaciones que implica la misma (explotarla, repartir tierras, abrir caminos, etc.), esta había caducado. El pleito que se entabla entre estos colonos pobres con el español Felipe Villegas por estos terrenos duro 12 años, de ahí que su fundación se materialice solo hasta en 1800. Según don Alonso Muñoz:

“una mentira que nos han metido y que todavía está en las placas es que a Sonsón lo fundo José Joaquín Ruiz y Zapata el 4 de agosto de 1800. Eso es una mentira. Porque desde el principio la primera carta pidiendo permiso para venirse para acá fueron 36 personas lideradas por José Antonio Álzate y cuando vinieron el 4 de agosto a fundar el pueblo vinieron 86. Ahora, una fundación necesitaba un juez poblador, tarea pagada por que era un oficio, como hoy el de los notarios. ¿Qué hacía el juez poblador?, Llevar un libro anotando que le dio a cada uno de las personas. Y que por cierto Ruiz y Zapata lo llevó muy mal y hubo que reconstruir todo en 1811. Ruiz y Zapata se lagartió el puesto de juez poblador y después apareció la mentira que este señor fue el fundador de Sonsón. No señor. Para mí, la fundación estuvo en manos de José Antonio Álzate y otros 85 más.

Entonces esta gente vino aquí... había un camino que bajaba pasando por Montebello, que no existía, pero pasaba por un corregimiento por el que se bajaba al Cauca, La Pintada y, por ahí, seguía el camino hasta Popayán. En Montebello se desprendía el camino que seguía para Mariquita, que era el que pasaba por los valles altos de Sonsón. Entonces, lógicamente que cuando ellos se vinieron de Rionegro pasaron por La Ceja que no existía (por eso La Ceja se

llama la ceja porque en ese camino había tambos para descansar la gente y las mulas, reajustar la carga y, por eso, se llama la Ceja del Tambo). Entonces, ellos entraron por lo que es hoy Abejorral, cuando ellos pasaron el río Aures y pisaron tierra que se podía decir que era de ellos ¿Qué hicieron? Lo que les expliqué que hacen las migraciones... en esta tierra feroz, vea tierra, vea fruta, y ahí mismo se quedaron ahí, ellos no tenían necesidad de fundar un pueblo. Ellos tenían necesidades básicas que satisfacer.

Entonces, ya al mucho tiempo, cuando tenían hijos nacidos allá, cuando ya había gente que se estaba muriendo, cuando había gente que necesitaba otras cosas, vinieron otras necesidades que pueden ser primarias pero llamémoslas en este caso secundarias ¿Qué son qué? Salud, educación para los hijos, alimento espiritual, puesto que todos eran católicos y España era lo que difundía, y comercio ¿Por qué comercio? Pues porque con yucas, maíz, papas y marranos no se puede vivir, necesitaban otras cosas.

Cuando ellos tuvieron esas necesidades secundarias, fue cuando dijeron, “bueno vamos a fundar el pueblo”, y trataron de fundarlo por allá, mismo pero las condiciones no eran las apropiadas. Pero ellos tenían en la cabeza desde antes los Valles Altos de Sonsón (...) Ellos vinieron, reconocieron los Valles Altos, lo que quedaba de la trocha a Mariquita y decidieron la fundación del pueblo aquí”⁸⁶.

Esta búsqueda de los Valles Altos de Sonsón parte de las Lomas de Maitamac a las orillas del río Aures. Ese fue el lugar del primer núcleo poblacional que establecieron los colonos, y del cual salen en busca del imaginario de los Valles Altos, pues en realidad, no los conocían, aunque en la carta enviada para conseguir el permiso al

⁸⁶ Entrevista realizada a Alonso Muñoz 7 de octubre de 2016.

Gobernador de la Provincia lo representan como un lugar próspero, con abundancia de comida, agua y minerales preciosos.

“Señor Gobernador y Comandante General: Nos los que esto firmamos, vecinos de la Ciudad de Rionegro unos, y otros del Valle del Señor San Josef de Marinilla, ante Usia con el mayor rendimiento parecemos y como mejor proceda decimos: que movidos de suma pobreza de bienes de fortuna, de escasez de tierra en que trabajar, y lo que es más doloroso, ni siquiera un pedazo de terreno en el cual poder hacer una casa para mantener la vida y nuestras familias; por la estrechez que hay y se manifiesta en uno y otro vecindario de nuestro sitio, a causa de la propagación de las gentes: Hemos deliberado como al fin pobres desvalidos retirarnos a las Montañas del Valle de Sonsón jurisdicción de esta Provincia, en donde a más de fertilidad de la tierra para las cementeras, se hacen palpables otras mayores ventajas, como lo son los criaderos de ganado mayor y menor, salados y varios minerales que en sus entrañas encierran dichas tierras y hacer en aquel valle nuestra mansión y una nueva fundación” (Zapata, 1971, p. 4)

Como bien lo señala don Alonso Muñoz, “eso era imaginación de ellos, realmente aquí no había nada. Ellos suponían que eso acá se podía hacer, suponían que lo estaba haciendo Felipe Villegas, pero nunca lo hizo. Ellos vinieron aquí y encontraron esto completamente agreste”. En este momento podemos visualizar la importancia de las narrativas, imaginarios y representaciones territoriales en la configuración espaciotemporal de esta subregión.

Como podemos ver en estas dos versiones, los proyectos territoriales de diversos actores estuvieron inmersos en tensiones y disputas a partir de intereses diversos en los procesos de colonización y ocupación. Por un lado, se encontraban las disputas entre los

que proyectaban estos territorios como una población para colonos mestizos pobres expulsados de otras regiones y, por otro, los que pretendían llevar a los blancos ricos “que podían comprar tierras y establecerse rápidamente, reproduciendo sus modos de vida” (INER, 1990, pp. 24 – 28). Esta dicotomía ha sido una tendencia que ha permanecido a través de los tiempos y que sigue siendo un elemento estructurante de los procesos de apropiación, representación y proyección de los territorios de montaña en la región del suroriente antioqueño.

3.4 En el proceso de configuración de territorios: La colonización y la producción hidroespacial

“veamos, entonces, como se fue haciendo realidad el

Sonsón que el hacha colonizadora hizo emerger

De la milenaria selva antioqueña”⁸⁷

Los procesos de colonización debemos entenderlos como procesos de despliegue de una determinada sociedad, de una forma de producción de la naturaleza, de una determinada forma de relación sacionatural territorializada. Es decir, las relaciones sacionaturales son el sustrato de la producción y organización espacial; reordenan, delimitan, administran, montañas, valles y ríos. De ahí, que podamos entender este proceso también como una forma de proceso civilizatorio, donde no solo el hacha para derribar montañas o el café fue característico, sino también la configuración de determinadas regímenes de producción sacionaturales, caracterizados por formas de apropiación y relaciones (políticas, culturales, ambientales y legales⁸⁸) con la naturaleza (humana y humana).

Antes de ver las dos etapas de la colonización, resulta importante aclarar algo. El municipio de Sonsón representaba casi en su totalidad la jurisdicción de lo que hoy

⁸⁷ Botero, Néstor (1978) “Visión panorámica de Sonsón”. En: PREGON, Órgano Informativo del Centro de Historia de Sonsón # 3 Año primero- marzo, Bogotá.

⁸⁸ Mariano Ospina Delgado (Sonsón 30 de abril de 1820 y murió en Salamina en 1896), “hijo de Sonsón” sería el “fundador jurídico de Manizales” (Ángel 1969).

conocemos como el Complejo de Páramos de Sonsón. Los territorios del Departamento de Caldas como Pensilvania fueron jurisdicción de este municipio, al igual que Argelia y Nariño en Antioquia. Por lo tanto, al hacer esta retrospectiva espaciotemporal no solo estamos abordando lo que hoy conocemos como Sonsón, sino la territorialidad estatal que “controló” el suroriente antioqueño por más de un siglo.

3. 4. 1 La configuración política: entre federalistas y centralistas

La primera etapa del proceso de colonización de la zona se consolidó con la fundación de Sonsón, Abejorral y Aguadas a inicios del siglo XIX y estuvo articulada con el fortalecimiento del proyecto del estado nación colombiano. Durante toda esta centuria, se dio una continua disputa territorial por su organización administrativa, debido a que las múltiples guerras civiles entre los proyectos centralistas de los conservadores y los federalistas liberales implicaron un cambio en las jurisdicciones del suroriente antioqueño. Así, de 1827 a 1905 los vaivenes políticos del país generaron cambios en la división territorial administrativa de este municipio que determinaron su existencia y libertad administrativa, así como los partidos políticos que a futuro se desarrollarían en la zona (el conservador) y que harían que la época de la Violencia colombiana de los años 50 no fuera tan fuerte en la zona.

La época federalista permitió la creación y autonomía administrativa de Sonsón. En 1827 el vicepresidente de Colombia, el general Francisco de Paula Santander, creó un nuevo cantón en la Provincia de Antioquia con ese nombre. El 14 de septiembre de 1855 se expidió la ordenanza 1 de la Legislatura Constituyente de la Provincia de Antioquia la cual transformó la administración de dicha Provincia dividiéndola en nueve circuitos judiciales “el de Salamina se compuso de Sonsón Cabecera-Abejorral, Aguadas, Manizales, Neira, Pácora, Salamina y Sargento y de las secciones territoriales adscritas a algunas de estos Distritos” (Ángel, 1969, pp. 59 - 60). Sonsón siguió

figurando como cabecera en lo administrativo hasta el 25 de agosto de 1864 cuando la Asamblea Constituyente del Estado Soberano de Antioquia expidió la Ley 13 sobre división territorial, conforme a la cual, el Departamento del Sur se compuso de los siguientes distritos: Salamina capital, Abejorral, Aguadas, Aranzazu, Manizales, Neira, Pácora y Sonsón.

El cambio político centralista-conservador se verificó en 1877 y trajo como consecuencia la formación de nuevos circuitos judiciales que afectaron la autonomía de Sonsón. Según la Ley 50 de 5 de diciembre de ese año, Sonsón quedó haciendo parte del circuito judicial de Rionegro. En 1881 se expidió la ley 44 que creó el Circuito de Sonsón, cabecera, y los Distritos de Abejorral y Pensilvania. Con la Ley 46 de 10 de diciembre de 1883, se suspendió este Circuito y el Distrito de Sonsón fue agregado nuevamente a Rionegro (Ángel, 1969, pp. 60 – 61). En 1905, el gobierno del presidente Rafael Reyes, con la finalidad de debilitar la hegemonía de los antiguos Estados Soberanos, propuso la creación de varios departamentos, entre ellos el Departamento de Caldas. Al interior de este, quedaron municipios como Salamina, Pensilvania, Manizales y Samaná, todos productos de la colonización antioqueña que partió de Sonsón.

3. 4. 2 La configuración cultural: la colonización antioqueña

Ahora, es importante detenernos un poco en el proceso de la colonización antioqueña que parte de Sonsón. Según Ángel Uribe,

“Una vez que Sonsón se hubo constituido como pueblo que se abasta así mismo, algunos de sus hijos aguijados por el ansia de nuevas tierras promisorias y confortados por sueños de esperanzas, abandonaron el patrio lar para plantar sus tiendas en lugares distintos, para echar bases de riquezas y levantar ciudades que hoy son emporio de opulencia y centros de cultura” (1969, p. 69).

Como es evidente en la cita anterior, Sonsón ha sido uno de los nodos fundamentales para comprender la configuración territorial y paisajística producto de la segunda etapa de colonización antioqueña en el eje cafetero (Caldas, Risaralda y Quindío), el norte del Valle y el Tolima. Personajes como Fermín López (Santa Rosa de Cabal), José María Aranzazu y su hijo Juan de Dios Aranzazu (Salamina), Juan María y Valeriano Marulanda (Pereira), Manuel Grisales (Manizales), Pedro Orozco (Támesis), Luis María y Baltazar Ramos (Pensilvania), entre otros, partieron de Sonsón buscando tierras para la colonización a través de la ampliación de la frontera agrícola, pecuaria y minera. Acompañados de su machete, hacha y mulas, tumbando selva para construir su parcela y “fundar pueblos”, iban además cargados de configuraciones e imaginarios culturales, socioterritoriales y sacionaturales que están presentes en el proceso de producción sacionatural que fue la colonización.

Más allá de la exaltación épica y del romanticismo “paisa”, debemos reflexionar sobre el significado de esa colonización antioqueña como parte de un patrón civilizatorio en el que se abrieron territorios para la configuración de paisajes donde los procesos de modernización capitalista también se impusieron. Dichas dinámicas modernistas tuvieron lugar en medio de la abundancia hídrica que ya describimos; por tanto, estos regímenes de producción sacionaturales transformaron y configuraron nuevas formas del ciclo hidrosocial y del control del agua.

Este proceso de transformación paisajística fue acompañado de varias plantas que viajaban con los colonizadores y que son características del paisaje antioqueño y, por tanto, de su colonización. Durante el año de 1850 se iniciaron las primeras plantaciones de caña azúcar en el lugar conocido como “Los Planes” en Sonsón (Ángel, 1969, p. 92) y alrededor de 1804 se trajeron a Sonsón diferentes clases de plátanos (Ángel, 1969, p. 176). Para finales del siglo XIX, el café se configuró como la planta insignia de la

colonización antioqueña. La implementación de la producción a gran escala en todo el sur de Antioquia tuvo una ampliación exponencial en el municipio: para 1896 había 8.830 cafetos, en 1916 contaba con 3.448.000 y 438.000 en producción (Ángel, 1969, p. 174), en 1922 se tenían 3.5 millones y, diez años después, habían 4.5 millones de cafetos. En 1928, Sonsón era el segundo productor en Antioquia después de Fredonia y contaba con tres trilladoras (Acevedo citada en Pérez, 2010, p. 32).

Un elemento importante es la articulación entre la colonización y el cultivo del café desde mediados el siglo XIX. Este cultivo implica una transformación de las formas de uso y apropiación hídrica de los procesos hidrocomunitarios, al implicar un mayor uso del agua para el beneficio de la cosecha (INER, 2015, p. 53). En regiones más cafeteras se hizo necesaria la configuración de estructuras organizativas para el manejo del agua (como los acueductos comunitarios veredales) en los corregimientos de los Medios y Alto de Sabanas en Sonsón⁸⁹.

La antioqueñidad está articulada a una forma de producción hidroespacial específica, que desemboca en un proceso de control territorial, donde el tumbar montañas, acceder al agua libremente y establecer parcelas de producción agrícola, pecuaria y minera son actividades básicas. La colonización antioqueña debemos verla como una forma de transformación y modelamiento del paisaje montañoso: de bosques y selvas a parcelas de trabajo. Por lo tanto, el pensar el proceso de consolidación de estos municipios en el suroriente de Antioquia implicó regímenes sacionaturales donde los bosques, montañas y ríos fueron apropiados y transformados para el establecimiento de comunidades campesinas agropecuarias.

⁸⁹ Aunque, esto no solo sucede con la producción de café, sino cuando aumenta por diferentes razones productivas o poblacionales la demanda hídrica, los procesos de organización son más estructurados y definidos.

Como han señalado Fischer-Kowalski y Haberl (2000) los procesos de colonización serían un conjunto de “actividades sociales que deliberadamente cambian importantes parámetros de los sistemas naturales y los mantienen activamente en un estado diferente de las condiciones que reinarían en ausencia de estas intervenciones (p. 23). Para mantener su metabolismo, los procesos comunales transforman los sistemas naturales de una manera que tiende a optimizar su “utilidad social”. Los ecosistemas son transformados y criados para la reproducción de ciertos elementos fundamentales para la vida comunitaria en agroecosistemas, destinados a producir alimentos e insumos para el autoabastecimiento en un principio y, luego, para los mercados (locales, regionales, nacionales o globales).

Un elemento fundamental para comprender los procesos de colonización es el trabajo (colectivo o comunal, familiar y el de cada campesina o campesino). La colonización implica la inversión de una energía considerable en sostener la intervención para la “domesticación” de estas selvas y su transformación paulatina en territorios con metabolismo económicos campesinos. En este proceso, debemos también comprender que la agencia es compartida en los procesos de colonización, por lo que la naturaleza también va definiendo las formas, modos y medios comunitarios, humanos; es decir, también al ser criada va criando a las comunidades con que interactúa (Rengifo, 1995; Apaza, 1998).

Pero no solo eso. Al igual que podíamos ver en las dos versiones de la fundación de Sonsón, la colonización antioqueña no fue solamente un proyecto territorial para colonos mestizos sin tierra, también significó la llegada de procesos de modernización a la zona a través de su integración dentro de los mercados regionales y las lógicas mercantiles.

La domesticación del paisaje montañoso para la producción agrícola y minera, permitidos por una abundancia hídrica que no hacía necesaria la organización del riego, fue el fundamento de los procesos de colonización en el CPSA. De esta manera, la producción histórica del páramo de Sonsón está articulada a unos proyectos y narrativas territoriales donde la montaña y el agua deben ser apropiadas a través de la agricultura para el sustento familiar, la acumulación de riqueza y la fundación de ciudades. Este punto debemos tenerlo en cuenta más adelante cuando pensemos la relación que estas comunidades tienen con sus territorios, en especial, en los últimos 30 años con la transformación de los discursos y prácticas estatales y de agentes locales, nacionales e internacionales en torno al ambiente, la conservación de la naturaleza y el desarrollo sostenible.

3. 4. 3 La fragmentación administrativa de Sonsón

Algunos de los territorios que son fundamentales en los límites del CPS en el proceso de colonización antioqueña son Nariño, Argelia y Pensilvania. Como ya dijimos, ellos hacían parte de Sonsón, incluso hasta muy entrado el siglo XX. En ese sentido, no es posible comprender completamente las dinámicas siconaturales de Sonsón sin entender un poco la de estos municipios. Por ello, haremos un breve recuento de los procesos de formación de estos municipios.

Si bien, para Nariño se carece de fechas precisas para el inicio de su poblamiento, en los caminos que iban de Sonsón al Magdalena Medio (en especial Mariquita y Honda), los arrieros fueron estableciendo bodegas y lugares de descanso, carga y descargue a las orillas de la vía (Ángel, 1969, p. 75). La fundación de Nariño también parece estar relacionada con la búsqueda de oro de una familia de Rionegro (Santos Pérez, señora y hermanos) en el río Samaná. Aunque se dieron varios procesos de reconocimiento como distrito o cantón en el siglo XIX, estos fueron acompañados de ordenanzas que luego

eran eliminadas. Solo hasta 1913 con la ordenanza 37 del 23 de abril Nariño logra en forma definitiva recuperar su categoría de distrito (Zapata, 1971).

Pensilvania tiene una historia similar. Los viajes de colonización que buscaban el río Magdalena y sus centros urbanos, especialmente Honda, en busca de las mercancías y el intercambio de productos hizo que se conocieran estos parajes donde hoy se levanta esta ciudad. Manuel Antonio Jaramillo e Isidro Mejía, comerciantes y contrabandistas de profesión, para evitar las alcabalas, decidieron caminar por las trochas que caían del río La Miel a las orillas del río Magdalena. En estos caminos descubrieron el valle donde hoy se levanta Pensilvania, en tierras que hacían parte de la concesión Ramos que abarcó el sureste de Antioquia. Así, Pensilvania fue fundada el 26 de julio de 1866 como corregimiento de Sonsón y sólo años después, en 1871, por la ley 199 de 1871 de la Legislatura del Estado soberano de Antioquia, se le erige como distrito municipal.

Argelia de María, conocido en un comienzo como San Julián, sería el tercer distrito creado en las tierras de Sonsón, después de Nariño y Pensilvania. Se tienen dos personajes que serían los que regalaron las tierras para su fundación: el poeta Gregorio Gutiérrez González, aunque también se dice lo mismo del Pbro. Dr. José Joaquín Isaza (Zapata, 1971). El 11 de febrero de 1843 el Cabildo de Sonsón nombró comisionados para que se encargaran de repartir los terrenos de San Julián y, en 1891, por el Acuerdo 9, el Concejo Municipal creó el Corregimiento de San Julián “con motivo de los establecimientos de minería que hay en sus inmediaciones” (Ángel, 1969, p. 96). Finalmente, a través de la Ordenanza 19 del 5 de diciembre de 1960 se desprende de Sonsón y es elevado a la categoría de municipio.

Resulta importante nombrar el papel de la iglesia en este proceso de colonización simbólica. Los curas jugaron un papel como líderes de la modernización capitalista combinándola con una política conservadora de armas tomar. José Tomas Henao, de

Rionegro, presbítero de Sonsón “inicio la construcción del templo en tapia y teja, impulso la educación y fomento el desarrollo económico, dándole prioridad al cultivo del trigo para la cual construyo los primeros molinos mecánicos entre 1816 y 1820” (INER, 1990, p. 29). Resulta también interesante pensar la idea del “padre colonizador” como uno de los elementos que también nutriría ese proceso civilizatorio a través y por medio de la religión: por ejemplo, el papel del padre Daniel Florencio Sánchez en la fundación de Arboleda y Florencia (Ángel, 1969).

3. 5 El auge y declive de Sonsón y la producción agropecuaria

De 1880 a 1930 el desarrollo económico del oriente antioqueño se desplazó de Rionegro a Sonsón. El impulso del proceso colonizador de los años anteriores en torno a la producción agrícola (café, caña, trigo), la extracción minera y los intercambios comerciales indujeron un proceso incipiente de industrialización en el municipio con pequeños talleres semifabriles para el abastecimiento local y regional en los cuales se produjeron textiles, gaseosas, chocolate, jabón, velas y cigarrillos. Además, había trilladoras y molinos (para procesar trigo y café), dos tipografías, siete periódicos, dos curtimbres y se funda el Banco de Sonsón en 1894 (INER 1990, p. 4; COTEAGRO, 2015). A través de esta producción industrial y la circulación regional de las mismas por los diferentes caminos que conectaban el Gran Sonsón, se consolidó en él el proceso modernizador que empezó con la tala de monte, la agricultura y el aprovechamiento de agua que corría por la montaña.

Familias enteras se dedicaban a producir galletas, confites, bocadillos, pan, camisas, pantalones, vestidos, productos de fique como costales para el café y la panela, alpargatas, jíqueras, lazos y enjalmas, maletas, ollas, canastas y la fragua donde producían las herraduras. Para las dos primeras décadas del siglo XX empezó el paso de la producción artesanal a la industrial: Fábrica de Textiles de Indalecio Uribe, Molino

de Trigo La Cascada (llegó a ser el más grande de Antioquia) de Ricardo Restrepo, las trilladoras de café de Jesús A. Botero y Alejandro Ángel, La Chocolatería Aures Sociedad Industrial, La Fábrica de Gaseosas de Celedonio Gómez, la Fundación Central y la Fundación Sonsón, etc. (INER, 1990, pp. 51- 53).

Estos procesos de industrialización que se vivieron en las primeras décadas del siglo XX en la cabecera municipal implicó un aumento de la demanda hídrica urbana, lo que se hizo evidente con el inicio de la construcción del acueducto. El acueducto municipal del área urbana se construyó en 1912 en tubería de hierro; en 1913 se constituyó la Empresa de Luz Eléctrica y Acueducto, y en 1937 se inauguró una nueva planta eléctrica con una capacidad de 300 kilovatios.

Sin embargo, esta edad de oro sonsoneña no duró mucho. Con la creación del departamento de Caldas en 1905 se dio el primer golpe a Sonsón como polo de desarrollo urbano y comercial. Al mermar el comercio que se desarrollaba con los municipios que pasaron a formar este departamento, decayeron los flujos mercantiles con Salamina, Pensilvania, Samaná y Manizales (Londoño, 2016, p. 26). Estas poblaciones empezaron a generar sus propios procesos de industrialización y comercio lo que conllevó a que los largos caminos de herradura por donde transitaban arrieros con mercancías, contrabando y demás elementos empezaran a ser menos recorridos.

Hacia 1930 se aborta este proceso de industrialización. La salida de los “gestores industriales” (Pérez, 2010, p. 33) hacia otras ciudades debido a la falta de buenas vías de conexión con los centros urbano regionales como Medellín o el Magdalena Medio hacia Bogotá marcó el cierre de un periodo de crecimiento económico. Los molinos de trigo y las trilladoras de café desaparecieron por la falta de comercio, y el Banco de Sonsón quebró en 1936 bajo los impactos de la crisis mundial de 1929 y la creación del Banco de la República.

La transformación en los intercambios comerciales dio paso a un cambio del paisaje montañoso en Sonsón. Desde 1930 a 1960 se consolidó la actividad productiva que convertiría la región en una de las despensas agrícolas más importantes de la región y de grandes ciudades como Bogotá y Medellín. De esta forma, el comercio de café sin trillar continuó organizado por la Federación Nacional de Cafeteros, y nuevos productos entraron a llenar el vacío del trigo, como la papa, las frutas y las verduras (Londoño, 2016, p. 26).

Este cambio productivo hizo que Sonsón dejara de mirar y proyectarse hacia el sur y empezara de nuevo a fortalecer sus flujos comerciales hacia Medellín, dinámica que fue favorecida por la apertura de la carretera en la década de 1930 hacia la capital antioqueña. Este proceso se acentuaría en los años subsiguientes. La expansión industrial y el mejoramiento del sistema de comunicaciones hacia el Valle de Aburrá permitieron la localización de actividades productivas en el Oriente cercano, la llegada de migrantes a sus cabeceras municipales y su conversión, entre otras actividades, en centro de acopio y difusión de la producción agrícola hacia Medellín (COTEAGRO, 2015). De esta manera, los flujos mercantiles y comerciales moldearían estos territorios y los insertarían de manera decidida en los procesos de modernización rural.

Ahora bien, la agrarización de Sonsón, nuevamente, cambió las dinámicas hídricas de la región, convirtiéndose el agua en un elemento vital para su desarrollo agrícola. Como veremos en otros capítulos, en los procesos hidrocomunitarios rurales, la apropiación del agua estuvo y ha estado articulada por trabajos individuales y colectivos para la construcción de infraestructuras hidráulicas artesanales para el acceso, distribución y disponibilidad del agua en los hogares campesinos y en sus lugares de trabajo. Las formas de regulación de los mismos se han hecho de manera comunitaria basadas en la reciprocidad, la vecindad y la solidaridad. Sin embargo, las dinámicas de modernización

de todo tipo (agrícolas, pecuarias, de servicios domiciliarios, etc.) han acentuado problemáticas internas o resquebrajado los lazos comunitarios que se construyen alrededor del agua.

Por su parte, la zona urbana también ha generado relaciones específicas hacia el agua, sobre todo, desde la necesidad de servicios públicos domiciliarios y los discursos estatales. La idea de la utilización del agua para la generación de energía empezaría en 1956 cuando “se comenzó a estudiar el proyecto de aprovechar el potencial hidráulico de la caída del río Sonsón en el último trayecto de su curso que en una longitud de 7.5 kilómetros ofrece una diferencia de niveles de 1.400 metros” (Londoño, 2016, pp. 47 – 48). La construcción de esta central hidroeléctrica inició 1963 y fue inaugurada en 1967. La Empresa Antioqueña de Energía (EADE) en 1990 anuncio inversiones por 1.100 millones de pesos en la ampliación de la planta de 3.5 MW a 5 MW, lo que solucionó el problema en las horas pico. Con una nueva inversión de 770 millones de pesos se culminó en 1992 la Fase II de la Central de Sonsón que permitió una nueva ampliación de la capacidad hidroenergética a 9.5 MW (Londoño, 2016, p. 155).

En cuanto al acueducto y el alcantarillado, tras el proceso reconstructivo que se inicia después del terremoto de 1961-1962, la adecuación del primero fue una de las principales tareas: “En 1964 se inició la construcción de un nuevo acueducto que, con su tubería de conducción, nuevas redes y su planta de tratamiento, fue inaugurado en septiembre de 1974” (Londoño, 2016, p. 48). Así mismo, se ideó un modelo de gestión pública que pondría el control del agua urbana en manos de Acuantioquia (Empresa de Acueductos y Alcantarillados de Antioquia) el 17 de noviembre de 1964⁹⁰. En relación al alcantarillado, en el municipio no existen redes; las aguas negras y grises corren hacia

⁹⁰ Después del quiebre de Acuantioquia y el posicionamiento de un nuevo modelo de gestión privada del agua para consumo humano impulsado por Álvaro Uribe como gobernador de Antioquia, de 1997 a 2012, el servicio de acueducto pasa a ofrecerlo la empresa privada Conhydra. En la actualidad es la empresa de servicios públicos Aguas del Páramo E.S.P.

las quebradas que luego van a sus ríos de forma directa y sin ningún tipo de tratamiento⁹¹.

3. 6. Los sismos y la guerra

En Sonsón se produjeron sismos en 1938, 1961, 1962, 1979 y 1992 (Londoño, 2016). Sin embargo, serían los sismos de 1961 y 1962 los que marcarían su historia. Estos serían la partida de defunción de un periodo que venía muriendo desde los 30s, pero a la vez el nacimiento de un nuevo periodo. Una forma de comprender el fin de esta época sería la destrucción de La Catedral en 1962, uno de los símbolos de la importancia económica y religiosa del municipio. Construida con una amplia participación comunitaria e impulsada de manera fervorosa por la aristocracia local desde 1889, sus estructuras sufrieron daños irreparables con los movimientos telúricos.

La caída de este templo de granito implicó un reacomodo del poder religioso en el oriente antioqueño. Las elites locales profundizaron el éxodo iniciado tres décadas atrás y vieron disputado su poder por otros sectores sociales. Además, las transformaciones propias del proceso de modernización de la segunda mitad del siglo XX, articulada a la llegada de los medios de comunicación, empezaron a cambiar los aires aristocráticos que todavía se alimentaban del pasado glorioso de la cuna de la colonización antioqueña.

Sonsón, como un municipio básicamente conservador⁹², ha perpetuado una estructura social y espacial bastante diferenciada: por un lado, estaría la aristocracia local urbana que sustenta su poder político en los valores tradicionales (“en la pertenencia a una familia, el “abolengo” y los apellidos”) pero que perdió su anclaje en lo económico

⁹¹ En la actualidad se está terminando la construcción de una planta de tratamiento. Al momento, no se encuentra en funcionamiento (Julio de 2017).

⁹² Los dos partidos políticos tradicionales en Colombia son el Liberal y el Conservador. El contrapunteo de estos partidos ha estado articulado a las múltiples guerras que se han vivido desde la fundación del estado nación colombiano en el siglo XIX.

(INER, 1990, p. 70). Esta elite tiene un proyecto político tradicional centrado en la esfera de lo cívico cultural donde a partir de un *ethos de pueblo colonizador* ha definido su perfil e identidad histórica.

Por otro lado, estarían dos grupos ligados al trabajo agrícola, la producción ganadera y el comercio. Un grupo estaría compuesto por un nuevo sector social que a partir de la acumulación de capital gracias a la producción de papa, café y la ganadería irían desplazándose de la vereda a la cabecera municipal, y habrían empezado a disputarle espacios a la aristocracia local (INER, 1990, pp. 77-79)⁹³. El otro grupo sería el de las comunidades campesinas mini y microfundistas con una producción agropecuaria a baja escala que habitando la montaña desde los climas cálidos hasta la zona fría se desenvuelven en medio de fuertes presiones del mercado productivo y el modelo de desarrollo minero energético.

Un elemento que transformó los procesos de relación y producción agropecuaria en Sonsón fue la llegada de la revolución verde, con sus paquetes tecnológicos ligados a la energía fósil y la industria química. Desde los 70s, la agricultura comercial diversificada en las tierras altas estuvo ligada a dos fenómenos: uno, fue el impulso económico generado por la intensificación de la producción agrícola para el mercado ligado al uso de agroquímicos de manera generalizada. El otro, fue la acelerada deforestación y tala de monte para la producción agrícola, la extracción de madera o carbón y su posterior potrerización ganadera.

La producción agrícola para el mercado regional en Sonsón se ha estructurado a partir de un aprovechamiento vertical de los tres pisos térmicos: frío, templado y cálido. Los suelos de la zona fría se han prestado para la mecanización y la producción de papa,

⁹³ Resulta importante reflexionar que la entrada de la revolución verde y sus paquetes tecnológicos transformaron los procesos productivos desde los 70s en el oriente antioqueño. Así, el cultivo de la papa, uno de los de más amplia expansión en la alta montaña, es uno de los que más agroquímicos utiliza. Como hipótesis, resulta interesante pensar, cómo el impulso dado por los paquetes tecnológicos de la revolución verde consolidó este nuevo sector social en la subregión.

maíz, frijol, arveja, cebolla, tomate de árbol o zanahoria. La producción de tierra templada está ligada a la producción de panela, el cultivo del café y multiplicidad de frutas como higo, naranja, mandarinas, mangos, etc. De las zonas cálidas que están en su mayoría en el Magdalena Medio, el principal producto ha sido la ganadería. En los últimos años también se ha notado un cambio de vocación de la tierra fría hacia el ganado de leche (Londoño, 2016, pp. 133- 134). En suma, nos encontramos con “un mosaico de cultivos con una gran diversidad genética” (COTEAGRO, 2015, p. 69), producidos en pequeñas parcelas con diversos arreglos productivos tanto para el autoconsumo como para el comercio (COTEAGRO, 2015).

Ahora bien, esta estructura socioespacial que se empieza a consolidar después de 1962 estuvo fuertemente influenciada por el conflicto armado que se vivió en la región. Si bien las luchas partidistas en la época de La Violencia (1948 – 1960) entre conservadores y liberales no tuvieron grandes repercusiones en el municipio (Londoño, 2016, p. 13), la entrada del conflicto armado entre las insurgencias y el estado colombiano tuvo una fuerte presencia en estos territorios desde finales de los 80s hasta el 2010.

El despliegue de los grupos guerrilleros desde los 80s (el frente 9 de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo y otros frentes del Ejército de Liberación Nacional) y los grupos paramilitares (las Autodefensas del Magdalena Medio en un comienzo) en la región cambió las dinámicas sociales, productivas y espaciales. En los 90s es cuando la guerra entra con fuerza desarrollándose una década entre 1995 y 2005 donde la crudeza de los enfrentamientos y las disputas territoriales entre los diferentes actores armados implicó nuevas formas de ocupar y habitar los territorios. En especial, resulta interesante pensar que la zona que hoy comprende el Complejo de Páramo de Sonsón fue un lugar de tránsito, refugio y control constante de

los grupos guerrilleros, lo que impidió la reproducción de los usos comunes de los campesinos sobre estos territorios.

La incursión guerrillera en esta región se dio a partir de estrategias militares que de trabajo político y comunitario. Si bien el Ejército de Liberación Nacional tuvo una presencia histórica en la zona, con la degeneración del conflicto dada por la arremetida paraestatal, la violencia asoló muchos de estos territorios. Para comprender las dimensiones del conflicto en estos años, recordaremos la toma de Nariño por las Farc en agosto de 1999. Cerca de 300 miembros de los frentes 9 y 47 de las Farc, asesinaron en el municipio de Nariño (Antioquia) a 16 personas entre el 30 de julio y el 1 de agosto de 1999. La masacre dejó otros 16 heridos y ocho policías secuestrados. Durante la toma, la guerrilla destruyó, con un carro bomba, morteros, cilindros bomba y de gas, la alcaldía, tiendas, viviendas y la estación policial. Después de la masacre, se desplazó cerca del 50 por ciento de la población del municipio: Nariño pasó de tener 18.000 a 9.000 habitantes.

Para comprender este incremento del conflicto armado en la región es importante tener en cuenta que el reposicionamiento de los grupos guerrilleros estuvo influenciado por el proyecto territorial de desarrollo de la elite regional que desplegó varios megaproyectos en el oriente antioqueño desde los 70s. La llegada de la revolución verde y la transformación productiva, la construcción de grandes represas⁹⁴, la autopista Medellín – Bogotá y el aeropuerto José María Córdoba implicaron fuertes cambios para la subregión (Restrepo, 2015, p. 142). En la subzona del Magdalena Medio sonsonense se profundizó en los 80s la extracción minera por grandes empresas nacionales (cemento, calizas y mármoles) (INER, 1990, p. 57).

⁹⁴ “La generación de energía hidráulica se ha centrado en el sistema interconectado de embalses de la subregión Oriente del departamento, donde, desde los años ochenta se construyeron las centrales de Playas (210MW) y Guatapé (420MW), de EPM y Calderas (26MW), Jaguas (170 MW) y San Carlos (1240MW) de Isagen” (Movete, 2016, p. 57).

Este despliegue extractivo en la región propulsó la organización popular. El movimiento cívico del oriente antioqueño se configuró como un actor regional que articuló demandas relacionadas con el aumento de los costos de los servicios públicos domiciliarios como exigencias frente a estos proyectos territoriales excluyentes. Frente a esta organización fundamentada en la participación democrática, se desplegó una violencia donde ejércitos privados de paramilitares sembraron el terror en la región financiados por narcotraficantes y apoyados por la Fuerza Pública: “Entre 1984 y 1989 fueron exterminados decenas de militantes de izquierda (...) Según cifras del Cinep (Centro de Investigación y Educación Popular), de enero de 1988 a octubre de 1991, en el Oriente antioqueño fueron asesinados 66 miembros de movimientos sociales”⁹⁵.

Los servicios públicos domiciliarios, en especial el agua, ha sido una preocupación constante durante los últimos 60 años en Sonsón, permitiendo potenciar la capacidad organizativa y de movilización de sus habitantes. De esa forma, el mal servicio prestado (cortes constantes del servicio de agua que duraban en algunos casos varios días y el hecho de que la comunidad no aceptó de buena gana el cobro del servicio por contador) llevó a un paro cívico los días 17, 18 y 19 de diciembre de 1965 que afectó la vida social y política del municipio. Durante los tres días, los manifestantes recorrieron las calles aledañas a la alcaldía con manifestaciones en las que portaban pancartas y se lanzaban gritos de protesta contra Acuantioquia. Algunas personas fueron alcanzadas por piedras y un carro fue incinerado cuando su conductor se negó a participar en el paro (Londoño, 2016, p. 156). Igualmente, en 1971 debido al alto costo de las tarifas se realizó un cabildo abierto; en 1982 la comunidad sonsoneña se quejaba del alto costo y el mal servicio, y en 1989 continuaron las protestas.

⁹⁵ Ver <http://www.verdadabierta.com/procesos-de-paz/farc/5236-las-farc-cosecharon-odios-en-el-oriente-antioqueno> Consultado 8.01.2017

3. 7 Las restricciones ambientales, final de la guerra y la colonización empresarial

Durante estos años de fuerte conflicto armado entró en escena un nuevo actor a través del cual se despliegan una serie de políticas que empiezan a transformar las formas de relación socionatural que tenían las comunidades campesinas con las montañas y aguas del suroriente antioqueño. La Corporación Autónoma Regional Rionegro y Nare (Cornare), conformada en 1983, desde 1989 empieza a desplegar una serie de dispositivo de investigación, regulación, zonificación y control sobre los territorios montañosos del suroriente, en especial, sobre el Páramo de Sonsón ubicado en los municipios de Sonsón, Argelia y Nariño.

A partir de estos procesos de intervención, en 1994 se construyó el “Plan de Manejo del Páramo de Sonsón, Argelia y Nariño” y se expidió el decreto 038 en 1995 bajo el cual “se declara y se reserva como área de manejo especial, el Páramo de Sonsón, Argelia y Nariño, en la jurisdicción de los municipios de Sonsón, Argelia y Nariño en el departamento de Antioquia”⁹⁶. Con este Plan de Manejo, se despliega un régimen de producción socionatural tecnocientífico, a partir de una zonificación de las montañas de suroriente antioqueño donde se restringen las actividades productivas y los procesos de apropiación que tenían las comunidades campesinas sobre sus territorios.

Si bien esta territorialidad estatal emergió desde 1994, el fuerte conflicto armado entre los 90s y la primera década del 2000 inhibió la aplicación de estas políticas de conservación. La presencia de los actores armados en las altas montañas, el minado⁹⁷, las confrontaciones armadas y los bombardeos de ciertas zonas generó un proceso de vaciamiento territorial que solo después del 2010 ha empezado a transformarse. Sin

⁹⁶ http://www.cornare.gov.co/Acuerdos/Acuerdo_038_de_1995_cornare.pdf Consultado 7.01.2017.

⁹⁷ Como estrategia de guerra, territorios de la alta montaña fueron minados, es decir, se colocaron explosivos camuflados en caminos, rastrojos u otro lugar que al paso de una persona o algo que los accione explotan generando graves heridas.

embargo, veredas como Perrillo, que es la vereda que más área tiene dentro del Complejo de Páramo de Sonsón, siguen deshabitadas.

El final del conflicto armado en la región ha estado acompañado por una oleada de nuevos actores que llegan a los territorios como parte de una estrategia de colonización corporativa de los territorios que son impulsados por el modelo minero energético que se ha desplegado en el país desde inicios del 2000. En especial, nos interesan los pequeños centrales hidroeléctricas que se están construyendo o proyectando en las aguas que nacen del páramo (Cañaveral y Encimadas en el río Arma, PCH Sirgua sobre el río Sirgua, Aures Arriba y Aures Abajo sobre el río Aures, Sonsón I y Sonsón II sobre el río Sonsón, Paloma I, II, III, IV y V sobre la Quebrada La Paloma, Pocitos I y Pocitos II sobre el río San Pedro o, proyectos de estudio de utilización de aguas sobre el río Tasajo y río Verde).

También resulta de importancia la llegada de empresas aguacateras chilenas y nacionales a veredas como Tasajo, Sirgua Arriba, La Morelia, Manzanares Alto, Centro y Bajo, Llanadas, entre otras. Los procesos agroindustriales que están llegando a la zona están generando una especialización productiva que está configurando procesos de acumulación por despojo hídrico y de tierras, desplazamiento económico y pérdida de la agrobiodiversidad campesina.

3.8 Narrativas territoriales de las comunidades campesinas

Todos estos procesos que hemos narrado configuran una lectura sobre algunas de las dinámicas que se vivieron en estos territorios surorientales en la cordillera central colombiana entre Antioquia y Caldas. Las comunidades campesinas también realizan una lectura del proceso, han generado formas propias de comprender y narrar los cambios socioterritoriales y construyen sus memorias desde sus ámbitos comunales, cotidianos y reproductivos. Narraremos la información que emergió en las líneas de

tiempo que construimos en Sirgua Arriba y Las Cruces. Esta información se trianguló con entrevistas a personas mayores de las comunidades que nos compartieron sus memorias y saberes. Sobre los procesos de poblamiento, tejidos organizativos comunitarios y cambios socioterritoriales de estas veredas no encontramos fuentes documentales escritas, por lo que nos basamos en las entrevistas, conversaciones y talleres realizados con las comunidades participantes⁹⁸.

3.8.1 Sirgua Arriba



Ilustración 11: Casa campesina, vereda Sirgua Arriba, corregimiento Los Medios, Municipio de Sonsón

En esta vereda, la reunión fue convocada por la Junta de Acción Comunal (JAC). Primero se leyó el acta de la reunión anterior. Luego, Don Gerardo el presidente de la JAC, aprovechó para dar una información para los campesinos que se quisieran inscribir en un programa de aguacate Hass en la alcaldía municipal y sobre la necesidad de realizar un convite para colocar la manguera que la empresa de aguacate había donado para impedir que las fumigaciones constantes de aguacate que tenían sembrado

⁹⁸ Revisar el Anexo 5 donde se encuentran las líneas de tiempo realizadas en la investigación.

contaminara las aguas de un pequeño acueducto comunitario veredal que surte a 14 familias.

Acto seguido, se nos dio la palabra e iniciamos el taller. En esta línea de tiempo se identificó el poblamiento indígena de los Siriguas de estas tierras antes de la conquista. En la memoria comunal, las primeras familias que poblaron el territorio fueron los Boteros, Manriques, Henaos y Gallegos. En esos tiempos se vivía de la extracción del bosque de maderas (cáscara de Encenillo y Bejuco) y carbón. Así mismo, no habían químicos y se tenían ovejos. Por otra parte, al igual que sus antepasados indígenas, tenían un uso vertical de la montaña: usaban la parte alta de las montañas para la extracción de carbón y en tierras medias o media altas producían alimentos.

Entre los 70s y 80s, había mucha gente en la vereda y se forma la JAC con el profesor Jose Luis. En los 80s, la escuela que era de cancel (madera) es construida en material (cemento y adobes). A finales de los 80s, se formó la asociación de padres de familia de la escuela. En los 90s, había buena población en la vereda y llegaron nuevas familias. En estos años, aparecieron las restricciones de Cornare para los usos comunitarios campesinos del bosque. Además, llegó la energía eléctrica a la vereda.

En los 90s, se expande la agricultura con la utilización de abonos y plaguicidas químicos. Como señala el presidente de la Acción Comunal

“Es que uno mismo va cambiando como las cosas. Se van perdiendo esas tradiciones. La tierra antes era más fértil, porque uno la otra vez no gastaba en tanto químico, tanto abono, ahora años. Y ahora, si usted no le echa químico, entonces no da nada. Los químicos comienzan a llegar a ese unos 10 o más años. Primero gastaban mucho en gallinaza, de marrano, todo eso. Y ya después como que esas plantas no servían. Por ejemplo, el control de las malezas era diferente, se desyerbaba, se sacudía y no se gastaba mata malezas. Hoy en día no, hoy es

mero matamalezas⁹⁹. Entonces, como eso va acabando también la tierra; entonces, será por eso que también, digo yo, la tierra ya no produce como antes. Hoy en día valen más los químicos que lo que usted va a vender. Primero era menos gasto, la gente trabajaba más. Por ejemplo, primero trabajaban de 7 a 5 de la tarde, ya hoy en día trabajan isque de las 7 a las 4 o hasta antes, ya la gente no quiere ni trabajar (...) Antes había más cultivos. Papa, frijol, todo lo que usted ve verdecito en las faldas de las montañas eran trabajaderos. Pero ya hoy en día eso ha aminorado, después del conflicto eso ha mermado. En ese tiempo, lo que más sembraban se fueron y otros no volvieron y así. Ya ha retornado alguna gente. Antes era más rentable la agricultura, porque esa gente no sembraba sino, por decir algo, casi todo el mundo sembraba igual. No es como hoy en día que casi todo el mundo siembra en creciente, menguante como caiga. En cambio, esa gente buscaban unos meses para sembrar, por ejemplo, en diciembre sembraban el maíz, por ejemplo el 8 de diciembre sembraban el maíz para sacar, entonces salía la cosecha y la pagaban a buen precio. En cambio, hoy en día, como todo el mundo siembra seguido, el uno el otro, ya no utilizan esas cosas ya, le dañaron la cultura. Se sembraba en diciembre, en semana santa y buscaban siempre las menguantes para sembrar. Y salía siempre la cosecha: si sembraran en diciembre, salía en marzo más o menos, la cosecha y ya. Ya volvían y sembraban otra cosa ya para que saliera por allá para mayo y así. En cambio, hoy en día ya no. En cambio, usted ya no espera eso, sino que usted siembra, el día que pudo sembrar sembró, y hágale, sin saber si es creciente, menguante” (Entrevista presidente de la JAC vereda Sirgua Arriba, Sonsón – Antioquia, 18/11/2016).

⁹⁹ Herbicida sistémico y selectivo utilizado para el control de plantas herbáceas y arbustivas.

Como nos comenta Don Enrique,

“No había plagas, ni había nada eso todo lo que usted sembraba lo lograba y los precios eran más o menos fijos. Por decir algo, hoy la papa tiene un precio y mañana puede estar por el suelo, eso es muy traicionero, como puede estar hoy cara mañana está barata. Y todos esos abonos, esos baños, ya hoy en día todo eso es muy caro, y que ya no da de producir nada de lo que uno siembre. La semilla entre más días más pasmada, mire que ahora 20 años o 30 todo el mundo sembraba y todo el mundo consiguió tierrita. Vaya hoy, no se consigue nada. Por eso todo el mundo se hizo a tierrita, porque lo que uno vendía tenía precio fijo, en cambio hoy usted tiene una cosechita y no logra precio. No y más que todos los tiempos, los tiempos ya no dan. Antes se sembraba lo mismo y todo era muy abundante, ya hoy no.

No eso hace mucho tiempo que empezaron a llegar esos químicos y todo eso. Pero mire que ahora años, en ese tiempo que yo le digo, se sembraba un arvejal y daba hasta 7, 8 hasta 10 tarros, se le cogían. Y ahora a los 3 tarros ya no hay nada. Eso son cosas que van llegando en la vida, todo se va acabando. Vea el café, el café, en ese tiempo que yo le digo, ¿dónde se abonaba café? Y el café era bueno y eso no había ni con quién cógelo. ¿Hoy en día qué? Si abona da café, si no abona no da nada.” (Entrevista habitante vereda Sirgua Arriba, Sonsón – Antioquia, 21/11/2016).

Resulta interesante pensar cómo la modernización rural produce un desorden de los ciclos de crianza sacionaturales, como con la llegada de la revolución verde los conocimientos campesinos que organizaban los calendarios de la producción se debilitan. Esta producción diversificada para el mercado genera mayor dependencia de

la energía fósil, en agroquímicos y gasolina para el transporte de los insumos o el tractor que prepara los trabajaderos para la siembra.

En 1995, llegan los grupos armados a la vereda, lo que transforma radicalmente la convivencia. Las participantes al taller, en su mayoría mujeres, manifestaron que de 1995 al 2010 las vacas se las “comía la guerrilla”. En el 2003, se recrudece el conflicto armado con el despliegue paramilitar, asesinan a unos vecinos y se genera un desplazamiento hasta 2010, que retorna la población. Durante este tiempo, se siguió trabajando algunas fincas, pero otras abandonaron sus cultivos. Desde el 2008 empieza a tener presencia las organizaciones de cooperación internacional (CISP – Italia) y entidades estatales (Familias en Acción) que apoya a las víctimas del conflicto armado. Recientemente, los participantes señalan que ha llegado gente retornada y gente nueva. Se han fortalecido la agricultura comercial (papa, arveja, frijol), la ganadería y la piscicultura en la vereda. Si bien desde el 2000 se sembraron los primeros aguacates, en el 2015 llegan empresarios aguacateros.

“Lo del aguacate eso es nuevo, eso no hace muchos años. Es que aquí fue la primera parte donde entraron los aguacates, por aquí nadie tenía nada. Eso aquí apenas se está utilizando lo del aguacate, hasta ahora. Primero era maíz, frijol, papa capira, papa criolla, alverja, la ganadería, porcicultura. Yo me hice anotar en un proyecto de la Gobernación de Antioquia y salí beneficiado con 1000 palos de Hass. Eso fue como hace dos años y medio en el proyecto de aguacate. Sino que mucha gente aquí que como que no le gusta el aguacate, que eso se demora mucho. Eso entró fue por la Gobernación y el municipio. Me dieron los 1000 palos, me colaboraron con esa semilla, con el análisis de suelo, con el abono durante un año, asistencia técnica durante un año, los fungicidas todo lo que se llevara (...)

Las empresas llegaron, será que hace un año si acaso. Llegaron primeramente aquí. Nosotros ni sabíamos, llegaron y nos compraron unos aguacates, me dice el señor que ellos llevaron esos aguacates a unos análisis de laboratorio, y entonces vieron que el aguacate sí era de buena calidad. Entonces ya se vinieron y empezaron a comparar y hacer empresa. Esa empresa es del Peñol. Ellos tienen allá ya establecidos cultivos, ellos ya exportan. De esa gente hay una empresa que va a sembrar 40.000 y los de aquí de esta empresa de aquí dicen que van a sembrar 60.000 palos.” (Entrevista presidente de la JAC vereda Sirgua Arriba, Sonsón – Antioquia, 18/11/2016).

Resulta muy interesante cómo los proyectos agrícolas de modernización rural que implican una mayor inversión productiva son generados en alianza entre el Estado y los empresarios exportadores del aguacate. Como bien lo señalaron varios campesinos con los que hablamos, el cultivo del aguacate es costoso por la gran cantidad de químicos que deben invertirse para que empiece la cosecha. Sin hablar de los requerimientos técnicos que los empresarios exportadores del aguacate exigen a los productores para poder certificar la buena producción según los estándares del mercado internacional.

La llegada de la industria aguacatera a varias regiones en Colombia que estuvieron afectadas por el conflicto armado ha hecho que se haga propaganda como el cultivo del posconflicto. Antioquia es el departamento del país que más aguacate Hass ha exportado en el último año, según cifras a septiembre de 2016 que maneja el Programa de Transformación Productiva, del Ministerio de Comercio, Industria y Turismo. El Oriente y Suroeste de Antioquia, son las subregiones donde se cultiva el aguacate que se exporta por parte de Colombia al mundo¹⁰⁰.

¹⁰⁰ <http://www.elcolombiano.com/negocios/el-secreto-de-exportar-aguacate-antioqueno-HL3397119>

El municipio de Sonsón es una de las mayores despensas agrícolas del Oriente Antioqueño. La gran cantidad de productos que allí se producen son consumidos por los habitantes del Valle de Aburrá y del Valle de San Nicolás. Entre ellos, el aguacate se abre cada vez más al mercado internacional. Según un informativo local, “este municipio cuenta con dos mil hectáreas sembradas con aguacate Hass y se proyectan cuatro mil nuevas hectáreas para ser cultivadas”. Según declaraciones del alcalde “actualmente estamos produciendo 30 millones de kilos de aguacate al año y queremos incrementar esa producción de aguacate en 80 millones de kilos”¹⁰¹.

Esta alianza entre empresarios, estado, universidades y ongs está inscrita dentro del macroproyecto “Desarrollo tecnológico, productivo y comercial del aguacate en el Departamento de Antioquia” de Corpoica (Corporación Colombiana de Investigación Agropecuaria) financiado por la Secretaria de Agricultura de Antioquia. Este régimen tecnocientífico de producción socionatural se basa en una racionalidad instrumental que guía cómo se estructuran estos enclaves productivos de aguacate y transforma las formas productivas y de crianza campesinas, homogenizando los agroecosistemas y generando procesos de acumulación de aguas y tierras.

En Sonsón, los aguacateros (empresarios chilenos, españoles, estadounidenses y nacionales) han estado comprando tierras en la “zona fría” en el municipio. Específicamente, en la vereda Sirgua Arriba, han comprado “más de la mitad de la vereda” (Entrevista Don Enrique, 21 de noviembre de 2016), apropiándose de las cabeceras de varias quebradas que pertenecen a la subcuenca del Río Sirgua. Si bien para el presidente de la JAC el proceso de intervención de las aguacateras ha generado beneficios en la comunidad, otras familias campesinas de la vereda tienen una visión

¹⁰¹ <http://mioriente.com/paramo/sonson/aguacate-futuro-productivo-sonson.html>

diferente. Un tema fundamental es que la empresa aguacatera se apropia de las tierras por donde fluye el acueducto comunitario a través de acequias.

Como nos comentaba una de las campesinas que habitaban la vereda,

Las aguacateras no han arreglado la acequia. Pero falta a ver, porque las mangueras ya las tiene esa gente por allá. Y eso fue un trato de la comunidad. Pero no vaya decir que yo aventé, y ahí sí que me la montan. Lo que pasa es que ya han hablao. Mañana en la reunión se va a tocar ese tema. Porque hace días que esa gente de las aguacateras trajeron las tuberías, pero como que los padres de familia, los que necesitamos el agua, no han tenido mucha ayuda. La idea es que las aguacateras van a coger toda el agua para no ensuciarla con los fungicidas o venenos, van a entubar (Entrevista habitante vereda Sirgua Arriba, Sonsón – Antioquia, 21/11/2016).

Los procesos de intervención agroindustriales como el aguacate necesitan grandes cantidades de agua y tierras. La tecnificación de la producción y el uso de paquetes tecnológicos generan exclusión de los campesinos que no tienen los recursos económicos ni territoriales para aventurarse en esta siembra. Muchos de los campesinos empiezan a trabajar como jornaleros en las empresas que se están asentando en la vereda, generando decrecimiento de la agrobiodiversidad campesinas y de los procesos comunales. La dotación de la infraestructura hidráulica por parte de las empresas aguacateras genera cierto miedo frente al acaparamiento, ya que los tanques y mangueras corren por sus tierras. Los procesos de contaminación del agua a través de los procesos de infiltración de los agroquímicos en los suelos son problemas que no han sido tomados en cuenta.

3. 8. 2 Las Cruces



Ilustración 12: Vereda Las Cruces, corregimiento Los Medios, Municipio de Sonsón

En Las Cruces realizamos dos talleres con la comunidad. En un primer momento, en medio de una reunión de la JAC, donde se estaba organizando el trabajo colectivo para apoyar la rectificación de la carretera que entra a la vereda con maquinaria prestada por la alcaldía municipal. Este día, además, el padre había bajado a la capilla y se estaba preparando misa. En las comunidades alejadas del casco urbano los sacerdotes de la iglesia católica hacen visitas periódicas, en algunos una vez al mes, en otros una cada dos meses. Antes estas visitas eran una fiesta comunal llamadas romerías, en las que se recibía, acompañaba y participaba en el acto litúrgico. Frente a esta tarde tan apretada, decidimos organizar mejor una próxima reunión donde nos encontráramos para hablar concretamente del tema del taller y compartir un almuerzo.

En la línea de tiempo que construimos con los participantes en el taller, se recordó la presencia de pueblos indígenas en la vereda, donde se han encontrado ollas en las partes altas y bajas de la montaña. Las primeras familias que habitaron la vereda fueron los Galvis y las Cárdenas, luego llegaron los Montes, Gallegos y Martínez. En un comienzo

el agua la cargaban en calabazas y galones al llevarla al caserío. Al comienzo la vereda estaba en “puro monte”, por lo que empezaron a abrir trabajaderos y construir casas. Se trabajaba el trigo, la yuca, el maíz, la papa pepina, la nevada, la capira. Además, se extraía del bosque madera y carbón. En ese tiempo el techo de las casas era en paja.

Todo esto era selva. Esto era selva como usted tirar para “Perrillo”, ellos se fueron entrando e iban haciendo las casitas ahí. En ese tiempo sí abundaba mucha la madera. Esa gente era como más misteriosa, a yo como que me parece hasta más bonito. Una casa la hacían así como esta casa, esta casa es antigua, esta casa puede tener 90 años dicen. Y el entejado era, madera astillas de madera, ¿usted ha oído mentar disque las casas de astilla? Esta casa era una de esas.

Los Cárdenas llegaron por los abuelos, por los abuelos de ellos, si ya fueron llegando a esta vereda. Fueron llegando y ya fueron rompiendo. Pues cuentan, o me contaba el papito mío, así como viejitos, Don Manuel Cárdenas, que es el papá de Lisimaco. Ellos contaban que cuando ahora tiempo, eso sí les tocaba ir hasta el pueblo, venía la carretera solo hasta la represa en Sonsón, imagínese, eso hace cuánto tiempo. Y ellos mismos cuentan, porque eso sí no lo vi yo, que eso se cargaban 3 o 4 almudes de maíz, los vaciaban en una canasta y se la terciaban aquí en la frente, así como esa gente, así como los indígenas, como andan los indios. Y eso sí, que cargar daba un hambre, y hace tiempos cultivaban mucho la arracacha, y eso hacían unas migajotas y chocolate y la echaban en la canasta mi'jo y eso, hasta el pueblo, con 4 o 5 almudes de maíz. Iban y vendían el maicito, cuando eso no existía eso del café. Imagínese eso cuantos años hace, que no existía ni el café. Vendían el maicito y el trigo, también trabajaban mucho el trigo. Y eso depoaqui pa'abajo eran unos trigales, esas montañas eran

unos trigales ahora unos años. Y eso lo llevaban todo, vendían las cositas y se volvían otra vuelta, el mismo día se venían. Esa gente salía de aquí como a las dos de la mañana, y entraban allá como a las 10 o 11 del día, y salían otra vuelta como a las tres de la tarde con el morral. Y ya regresaban a las 11 o 12 de la noche. Esa gente sí era de sangre, eso ya hoy en día nos acabamos, vea eso ya no creo que lo encontremos.

Sí, eso era lo que se sembraba ahora años. Otro era el frijol, no sé si usted lo ha oído mentar, isque un “petaco”, que eso ya no existe hoy en día, que se siembra en el monte, sí cultivábamos eso y la victoria, la ahuyama, eso es lo único que me acuerdo yo de eso en esos años. Sí había pero la “papa pepina”, que la sembraban de capote¹⁰², eso esa gente no rompían un trabajadero como hoy en día que lo rompemos con la pica, no. Esa gente rozaban una montaña y le sembraban en los capotales, la papa criolla. Y así sembraban maíz, también en el monte, esa era la forma como trabajaban y le sembraron a eso. No se usaban baños, no se usaba abonos, ya hoy en día si no se baña la mata, no sirve de nada. Sí es que todo ha cambiado, hasta las tierras, todo se ha acabado. Hasta las generaciones. Las generaciones verracas se acabaron, hablando lo que es, ahora los que estamos ya somos muy flojos, y, sin embargo, eso que nosotros no somos, aguarde y verá esos que se están levantando, que ya van a hacer peor que nosotros. Con perdón de ustedes, pero usted coge un muchacho de 10 años, y lo manda la mamá a hacer un mandado y dice, “ah no yo no voy por allá”, y ya es pegado del televisor, del celular. Y eso ahora tiempo con nosotros, no. Salíamos, o si no taque, un juetaso, eso nos enseñaron desde chiquitos como se dice, varones para trabajar.

¹⁰² Es la capa superficial de suelo que se produce debajo de los árboles con abundante follaje, especialmente en los bosques o montañas profundamente intervenidas.

A mí tocó llevar la obligación desde que tenía 8 años, yo no lo niego, yo estoy acostumbrado a comprar panela desde que tenía 8 años. A mí papá lo mataron, y, ay, nosotros nos dejó chiquitos, y ya por ahí mamá sola lavando ropa ajena para poder comprar panelita, y yo, yo no lo niego, yo le dije “yo dejo de estudiar, pero me voy a trabajar”. Eso era hace tantos años que yo comencé a ganarme el primer jornalito de 50 centavos, y les daba como pesar de mí y decían “no es que el muchachito es muy trabajador, paguémosle el pesito”. Imagínese, y yo cuento la historia, pero hay historia todavía más atrás, de los abuelos. Pero en ese tiempo que me acuerdo yo de los cultivos, eran esos. (Entrevista Don Baltazar Buitrago, habitante vereda Las Cruces, Sonsón – Antioquia, 10/11/2016).

Resulta fundamental en esta narrativa pensar en cómo se ha transformado los procesos de crianza socionatural: como se pasa del maíz, el frijol, la arracacha y el trigo al cultivo del café. Esta memoria también nos lleva a comprender las diferentes formas de articulación que se ha tenido con el mercado local sonsoneño: en un principio se llevaba maíz y trigo a comercializar al pueblo por un camino de unas 4 o 5 horas caminando hasta salir a la carretera que tenían abierta hasta ese momento. Con el afianzamiento de estas relaciones mercantiles y el apoyo e impulso para el cultivo del café, se transforman también la vía de comunicación con el municipio. Hoy en día, la “escalera” viaja solo vienes y sábados, y solo entra hasta la terminal (más allá de la entrada hacia San José de Las Cruces). De ahí, se debe caminar 1 hora hasta el caserío. Es común que los familiares salgan a esperar a la persona que llega con mulas y caballos para cargar lo que se trae del municipio (mercado, alimento para los animales o abonos-baños para la producción agrícola).

Estos procesos de colonización en un brazo de la cordillera central colombiana en la cuenca del Río Arma se configuran como una forma de interacción, conversación y

crianza mutua con la montaña y el agua. Estos procesos de interacción crearon paisajes hídricos a través de los procesos sociometabólicos campesinos, donde los procesos hidrocomunitarios fueron emergiendo frente a necesidades solucionadas de manera colectiva.

Es muy interesante cómo se narra la forma en que las tierras han tenido un proceso de desgaste y degeneración que se diagnostica por la merma en la producción y la necesidad de agroquímicos para la misma. Esta degeneración, se ve paralela, a la pérdida de la fuerza de las generaciones que se están levantando (jóvenes y niños). Al igual que la tierra era más rica y fértil, las generaciones de antes (abuelos y padres) era gente más fuerte y trabajadora. En la actualidad se desplegaría un “proceso de degeneración socionatural”, donde las tierras y los *retoños humanos vienen con flojera*. Esta relación puede acercarnos a la forma en que se articula la concepción campesina socionatural de los procesos de crianza común entre la montaña, el agua y las comunidades.

La JAC de la vereda se organiza en 1960 con Don Aníbal. También se construye la inspección y la caseta comunal. A través de esta organización, en los 80s se hacían convites para el mejoramiento de la vía, limpiar los caminos, la construcción de la infraestructura hídrica artesanal, entre otros. La carretera se fue trayendo desde Los Órganos hasta la quebrada La Pelada, por la terminal. Eso por ahí hace unos 15 años. También se hacían actividades para recoger fondos para las personas enfermas y para dotar de bestia¹⁰³ a las familias que no tuvieran. Así mismo, por esta época, se formó el Comité ProCapilla, el Comité de Salud y el Comité del Acueducto, todos pertenecientes a la JAC Las Cruces. En los 90s empiezan las instituciones ambientales a molestar a las

¹⁰³ Animal de trabajo común de estos territorios. Según su sexo, también llamados mula (si es hembra) y macho. Resultan del cruce entre una yegua y un burro o asno. Son animales muy fuertes para el trabajo agrícola e inteligentes compañeros para los campesinos de las montañas sonsoneñas (y colombianas).

familias que trabajaban la madera o el carbón (Línea de Tiempo, Vereda Las Cruces, Sonsón, Antioquia. 27/11/2016).

Los grupos armados comienzan a llegar entre los 80s y los 90s. Primero, llegó el M-19 y, en los 90s, el ELN y las FARC. Hasta los 90s, la vereda estuvo muy poblada, con familias muy numerosas y prósperas. Resulta interesante comprender como la guerra implicó transformaciones en las formas de criar e interactuar con el bosque, montaña y el agua.

Carbón, carbón también quemaban, ya hoy en día ya está muy acabada la moda. Es que antes de la violencia por acá la mayoría de la gente vivían del carbón. Pero como se puso que ya no se podían meter al monte, por la cuestión de las minas, eso se fue acabando, porque la gente ya le daba miedo meterse a los montes, porque usted trabajaba hoy aquí, y el otro lo dejaba sano, la trocha por donde se entraba, y al otro día podía tener mina. Yo conozco un muchacho de por allí de San José, muy amigo mío, que se llama Elmer. Tenía una pila de carbón por allí en la cañada San José, que usted debe a haber oído mentar la cañada San José. Se fue y la dejó lista, la armó, le metió candela y, al otro día, vino a darle vuelta, a ver si estaba ardiendo. Pasó un puentecito, para pasar un alambrado, ese día pasó bien. Al otro día madrugó a darle vuelta a la pila, se paró en el puente y brincó allá, y estaba de buenas, la mina la pusieron para que cuando la pisaran botara para atrás, para que cogiera a los de atrás. Hombre y se escapó ese muchacho. La pisó, reventó y boto pa'trás. Sí Elmer Gallego. Ese muchacho le pasó eso, ese Don Ángel que es el tío de él, porque lo vieron pasar y dijeron “no, a ese muchacho eso lo mató”. Nada cuando lo vieron, ya estaba cogiendo leña para venirse para la casa. No, es que eso es fuerte, esa gente es muy astuta. A unas las pone pues que para delante y unas para atrás, pero a los

que vienen adelante se escapea, pero a la manada que viene a atrás los arrea. Y estaba de suerte ese muchacho, se escapó de esa manera. Si es que eso, ahora tiempos, sí era muy peligroso. Entonces la gente ya dejó de quemar carbón, de muchas cosas, de aserrar madera. Hoy en día ya no se asierran sino palitos, pinitos, por ahí en las mangas, como el cuento.

Si en ese tiempo yo no sé, hombre esa gente, yo no sé esa gente, a esa gente no le podía faltar la mazamorra tampoco, esa gente era mazamorra y media libra de panela. Eso no es como hoy en día que si no es con gelatina o bocadillo no me la como. Esa gente no le podía faltar la panela para la mazamorra, y eso era media libra. O de ese arequipe que sacan de la panela, ese blanquiao, o del otro de cualquiera, de ese amarillo también. Y de eso no faltaba porque acá abajo hay un establecimiento, el que hay bajando para Arenillal. Ese ya está acabado, desde la juventud mía conozco ese ahí. Ahora años la panela la subían de allá, ya no, ya la traemos del pueblo. Ahora años hasta vendíamos, la traíamos de ahí. Ahora años cuando había panela, eso ya está acabando, no son sino maticas. Un establecimiento que subía del río (Arma) hasta el Rodeo (vereda colindante), hasta arriba. Hoy en día eso está acabado. Eso eran puros cañaduzales y ese que trabajaba toda esa caña, un finado don Javier, con los dos hijos murieron ahí, con la guerrilla. Entraron por un bulto de panela, y usted sabe que uno de voluntario, pobres voluntarios, se levantó, a entregar la panela y se puso a ayudarle a cargar la mula, y traían otra mula con otro bulto, los hijos también salieron a ver, que iban a saber, hombre y pegaron la carguita y todo. Y se puso a apretarle el cinchón. Y, jueputa, resulta que esa carga que traía la otra mula eran puros explosivos, y explota eso. La mulita se fue a caer al otro lado del río y ellos, creo que a todos los cogió, al arriero, un guerrillero quedó descabezado, y eso lo

subieron por aquí para arriba y allá lo acabaron de matar. Por allá lo enterraron, eso consiguieron por ahí a mucha gente.

Pues yo no sé pero yo creo que 8 o 10 (muertos) deben haber por esas cordilleras. Hasta de ellos mismos, o gente secuestrada. Ahí ya no me acuerdo del nombre de ese señor, aquí entraba mucho, él me compraba mucho mecatico, que vivía pa' un punto que llaman el Limón, ese man les colaboró, pues lo obligaban a colaborar. Una vez lo obligaron a traerles un mercado. Y viendo él la cosa tan verraca. Él ya les había traído un mercado, y a ahora otra vuelta, y ya les dijo, no hermano, yo no les voy a colaborar más en eso. Yo ya les traje el mercado, no me voy a meter en problemas, yo no les voy a colaborar más en eso. Y, entonces, esa gente es como el cuento, esa gente usted les da chocolate, al momentico lo están llamando a una reunión y tenga. Aquí a pasao.

Y, entonces, le dijeron “bueno, ¿no nos va traer la boleta?”, y el señor respondió “no hermano ya ustedes no, ni a ustedes ni a nadie, les voy a traer el mercado”. Y se fueron pa afuerita, como de aquí a la escuela a hablar, y se devolvieron, y le dijeron: “ah bueno, bien. Ah entonces mine, que lo necesitamos allí en esa cabecera para que nos haga un hueco, ese el castigo que le vamos a dar, venga, camine para que nos haga un hueco en la cabecera del potrero”. Pobre inocente, así es la vida. Con herramienta y todo, hicieron una chamba, le dijeron hágala así, le explicaban. Ese pobre trabajando creyendo que era el castigo. A bueno cuando ya vieron que había quedado como él, le dijeron “ah bien, hágase la vuelteca aquí”, y le dieron taque aquí y ahí mismo quedó, el hizo el hueco para el mismo, ahí mismo quedó, ahí lo dejaron.

A Mario, en esa casita de allí donde está esa mulita, frente a la capilla, él era muy colega. Yo a esa gente le corría, porque yo no les quería colaborar, yo sabía

que esa gente es muy verraca. Una vez lo obligaron a que trajera 60 reses del otro lado. Y les dijo “hombre, yo no me meto en eso”, y le dijeron “¿no hijueputa? Tiene que ir por ellos”. Y el man se fue y se los trajo. Por aquí en ese tiempo el potrero ya no era suyo, el potrero era de esa gente. Eso llegaban y le amanecía el potrero surtido, y usted estese calladito. Ese corral que yo tengo ahí, una vez amaneció como con 200. Eso parecían un montón de hormigas ahí. Cuando al otro día empezaron a descuñar, a sacar, a sacar. Y a regar por esos potreros. En cada potrero veía que cabían tantas y ahí las echaban. Y no crea que la gente se acaloraba, no, moléstese y verá que se encarta con ellos, lo matan, es que lo matan. Y eso le pasó a ese muchacho, y ya lo mataron.

Si, acá hay mucha historia, a nosotros nos tocó la violencia dura. Y aquí entraba gente y la trataban mal, y yo le decía “vea hermano, yo no estoy ni allí ni aquí, no estoy sino con lo mío”, “hombre que esa gente entro y tomo fresco aquí”. Llegaba la guerrilla, “hombre que el ejército tomo fresco¹⁰⁴ aquí”, y yo les decía, “sí”; llegaba el ejército, “hombre que la guerrilla tomo fresco aquí”, y yo les dije, “sí”, “¿pa donde cogieron?”, “no sé, eso si no sé yo, yo me mantengo es en lo mío, yo estoy es aquí”. Llegaban los paramilitares, lo mismo, “hombre yo a aquí le vendo fresco a todos, aquí toma fresco todo el mundo y si no les vendo, que problema”. Hoy en día están mandando son los grupos. Una vez me dijo un paraco, “tiene razón hombre, por lo menos no niega, si negara hijueputa la cosa es más distinta”. Y eso ni me pagaban, se iban sin págame, y yo perdía la plata. (Entrevista Don Baltazar Buitrago, habitante vereda Las Cruces, Sonsón – Antioquia, 10/11/2016).

¹⁰⁴ Forma coloquial de llamar a las bebidas gaseosas u otra bebida para la sed.

Con la violencia se perdieron muchos de los trabajaderos que se habían producido en la vereda. El conflicto se puso muy fuerte en el 2000, cuando se produce el desplazamiento en este territorio hasta el 2007, debido a los intensos combates entre la insurgencia y los paramilitares-ejército. Debido a estos intensos combates la vereda Perrillo quedó deshabitada. Entre el 2007 y el 2010 comienza el retorno, algunos volvieron, otros se quedaron y no regresaron.

Si bien los cultivos de café se habían empezado a fortalecer en la vereda por encima de los cultivos de tierra fría (papa, frijol, arveja, zanahoria), solo a partir del 2007 se retoma con fuerza el trabajo agrícola y la ganadería. El cultivo de aguacate empieza a llegar con programas desde el 2011. Si bien, la gente ha retornado, hay menos población que antes de la violencia.

Un elemento que nos llamó la atención fue la forma en que se narra la llegada del café a la vereda, donde la agencia no la tiene la presión del mercado regional, sino que surge de un saber compartido por un indígena sabio que recorría la vereda. Fundamental esta narrativa territorial sobre el café siendo la primera planta que los articularia con el mercado global

Si es que esto era selva, era selva todo. A ellos les tocó abrir todo eso. Pues bueno, yo al indio no lo conocí, pero que era muy sabio. Lo único que digo pues es que mi mamá sí me contaba el cuento, pues y uno le cree mucho a la mamá, cierto. Que el indio era tan sabio que se trajo unos granos de café de yo no sé de dónde, y les dijo que ese iba a ser el futuro de la juventud y que iban a ir naciendo de ahí para adelante. Y les dijo “vea, estos granitos de café, yo sé que se llaman café, no sé si tendrá precio mañana”. Y qué le dejo unos granitos al papá de mi mamá, a don Ovidio, se llamaba, y le dijo, “Tírelos, siémbrelos, usted verá pero siémbrelos”, y que le dio unos granitos y que el viejito los

sembró, y que era el café pajarito, ¿si a oído mentar?, dizque el café pajarito, ese fue el primer café que hubo pues aquí en Colombia.

Esa gente no conocía el café, cierto, creyeron que eso era una cosa, como decir, una cosa sin importancia. Y entonces el papito mío, el papito Ovidio que se llamaba, rozó un tajito, y tiró esos granos por ahí, tiraos como cuando sembraban el trigo que eso era tirado, voliao, y se fue por ahí; como a los 3 o 4 meses volvió. Cuando encontraron unos palitos isque así, palitos así, y tan bonito, como tan curioso, entonces lo fueron destapando y le pusieron estaquita, para que la yerba no se lo envolataran, para que no lo arrancaran en un desyerbe. Y los palos se fueron creciendo, y ya cuando tenían un término así, cuando resultaron que, con unas bolitas rojas, imagínese que esa gente eran tan antiguos que no conocían el café. Bueno y ya cogieron ese café, ya cogieron granitos, y los pusieron al sol y se preguntaron ¿esto qué beneficio tendrá? Cuando en ese tiempo, yo ya no sé quién sería que tenía como más experiencia, dijo que eso era café, que eso servía para hacer el tinto que tomábamos, y que como así, entonces y les dio la clave, “eso se seca de tal manera, se muele de tal manera”. Lo molían en las maquinas que molesmos maíz, lo tostaban y lo molían, y luego échele azúcar. Y claro les enseñaron a hacer café, y dijeron, no ha esto va tener que ponérsele fundamento. Y ya con esos palitos, fueron cogiendo semilla los vecinos, hombre, dame una semillita, el otro que dame una semillita, y ya fueron abriendo, muy grande, muy grande, y ya se cogieron fue con las cafeteras, cuando ya resultó que ese café lo compraban. Y ya todo el mundo se voltio a sembrar café. (Entrevista Don Baltazar Buitrago, habitante vereda Las Cruces, Sonsón – Antioquia, 10/11/2016).

Esta narración sobre los cambios territoriales en la vereda Las Cruces puede ser contrastada con la historia que sugeríamos más arriba de la implantación de los paisajes cafeteros como una forma de articulación a los mercados globales de la economía campesina sonsoneña. Resulta de mucho interés poder pensar que los procesos de crianza sacionatural de la montaña, el agua y sus comunidades son procesos complejos, en los que diferentes actores construyen memorias sobre sus cambios generando narrativas de sentido para sus formas de ocupación hidrotitorial. Por lo tanto, no solo existe una historia del proceso de articulación de las economías campesinas a través del café a los mercados internacionales, los campesinos también tienen formas de criar sus horizontes de sentido a partir de la memoria oral, donde se valoran otros personajes, otros saberes y formas de difusión de los cambios sacionaturales.

A modo de cierre

Tras esta lectura histórico-geográfica que desarrollamos en dos capas (una documental y la otra oral), pudimos comprender mejor algunos de los procesos que están ligados a la configuración sociotitorial de las veredas periféricas del municipio de Sonsón. La transformación en sus formas de crianza de la vida comunitaria en las montañas del sureste antioqueño ha estado influenciada por la inserción en los mercados regionales e internacionales de sus productos agrícolas, a la transformación en las políticas de conservación ambiental y la llegada de proyectos agroindustriales a sus veredas. Además, el conflicto armado y el emplazamiento de proyectos para generación de hidroenergía son elementos ejes para comprender estos territorios hidrocomunales y las formas de acumulación por despojo hídrico que genera fuertes disputas territoriales.

Dos fenómenos comprendemos como neurálgicos en la transformación de sus formas de crianza de la montaña y el agua en el CPSA. Por un lado, la entrada de la revolución verde en sus veredas, con los paquetes tecnológicos para la siembra y cosecha de una

producción diversificada orientada a la comercialización. Este paso de una energía humana o solar a la utilización y dependencia de la energía fósil es una de las principales características de los procesos de modernización rural en los procesos agroindustriales. Como ha señalado Wolf (1982, p. 51) al describir el paso de los ecotipos paleotécnicos a los neotécnicos o Toledo, Alarcón-Chaires y Barón (2002) en su caracterización de los modos históricos de apropiación de la naturaleza¹⁰⁵, las nuevas fuentes de energía y sus derivados agroindustriales modificaron las formas y ciclos de producción y reproducción comunitaria de la vida. A diferencia de lo que opina el INER (2015)¹⁰⁶, creemos que la producción aguacatera agroindustrial puede ser una amenaza para las formas de producción y agrodiversidad campesinas y las políticas de conservación estatales.

¹⁰⁵ “El factor clave que dio lugar a la transformación de lo campesino a lo agroindustrial fue, sin duda, un cambio en las fuentes de energía (véase figura 2.1). Este fue un «salto tecnológico» que modificó de golpe la articulación de los productores con los fenómenos y elementos de la naturaleza. El uso de nuevas fuentes de energía (carbón, petróleo, gas), no sólo potenció la capacidad del productor para extraer un mayor flujo de bienes de la naturaleza, logrando un incremento notable en la productividad del trabajo. También modificó la escala de la producción, especializó a los productores y aumentó su dependencia respecto de insumos externos y, sobre todo, garantizó el abasto de alimentos, materias primas, agua, energía y materiales hacia las ciudades y promovió el despegue y la consolidación de la industria” (Toledo, Alarcón-Chaires y Barón, 2002, p. 35 – 36).

¹⁰⁶ “Las actividades productivas son de niveles bajos, subsistencia y comercio menor entre la vereda y las cabeceras, por tanto, no se vislumbra presión inminente en la actividad agropecuaria” (INER, 2015, p. 116)



Ilustración 13: Vereda Sirgua Arriba. Ladera de una de las montañas circundantes que ha sido acondicionada por un tractor para la siembra. Corregimiento Los Medios, Municipio de Sonsón.

Por el otro lado, creemos que el conflicto armado, especialmente el que se desencadena entre los 90s y el 2010 transformó, dislocó y debilitó los procesos comunitarios de crianza de la montaña y el agua al modificar sus prácticas productivas, sus formas de habitar y producir en las veredas analizadas en el municipio de Sonsón. La funcionalización de sus territorios a la lógica de la guerra, el minado de sus caminos y lugares de trabajo, la desaparición y asesinato de vecinos y los combates constantes, transformaron la morfología de los procesos comunales de crianza de vida en el sureste de Antioquia¹⁰⁷.

Estas dos transformaciones (modernización rural y conflicto armado) sobre los metabolismos campesinos se ven reflejadas en los procesos hidrocomunitarios que han tejido en sus territorios: especialmente ahora con el proceso de delimitación y

¹⁰⁷ Como han señalado Piedrahita y Peña “durante el periodo de la violencia entre los noventas y la década del 2000, las partes altas de la montaña, esto es, aquellas zonas que coinciden con el ecosistema de páramos, eran asociadas con los corredores de los grupos armados para transitar entre un municipio y otro, y por ello son asociados con lugares de miedo o de terror. En efecto, muchos de estos territorios son intransitables por la presencia de minas antipersonales y por el recuerdo de los campamentos y combates. Esto evidencia cómo el conflicto armado colombiano ha configurado una particular disputa territorial del CPS, la cual debe tenerse en cuenta al momento de la delimitación” (2015, p. 263).

zonificación del Complejo de Páramos de Sonsón y la puesta en marcha de un proceso de hidraulización incremental (Marie, 2004) con la llegada de pequeñas centrales hidroeléctricas a la región. Específicamente, Las Cruces y Sirgua Arriba se encuentran afectadas por la construcción de dos emprendimientos hidroeléctricos: Las Cruces por la construcción de dos centrales llamadas Encimadas y Cañaveral sobre el Río Arma y Sirgua Arriba por el Proyecto Central Hidroeléctrica del Río Sirgua.

Capítulo 4. Procesos hidrocomunitarios: lo político, lo imaginario/simbólico y lo Sociometabólico.

El/la agua, por sus naturalezas, es un elemento que articula los flujos de la vida en diversos procesos, ciclos y dimensiones. Sus movimientos sinuosos interconectan y configuran paisajes y ecosistemas en los que se tejen tramas de vida a través de los cuales se crían comunidades humanas y no humanas. Como elemento vital, aglutinante de los procesos sicionaturales, la relación que los pueblos han tejido a lo largo del tiempo con ella ha sido determinante para sus formas de estar juntos. Las formas de conversación (Apaza, 1998) y crianza del agua (Yapa, 2013) están en el corazón de los procesos comunitarios, que, articulados a otros elementos como el suelo, la geobiodiversidad y la energía configuran sus posibilidades concretas de existencia.



Ilustración 14: Río Verde o Río Murringo, Corregimiento Río Verde de Los Montes

El/la agua, además, es fundamental en la construcción simbólica de los horizontes de sentido que pueblan los mundos vitales de los procesos comunales. Como elemento sagrado para la vida, las aguas que habitan los territorios comunitarios brindan el contenido y el continente para la reproducción de los procesos de crianza mutua de la vida en común-unidad. El reconocimiento del agua como sujeto de derechos en la India, Nueva Zelanda y Colombia¹⁰⁸, ha permitido empezar a entender que:

Como cualquier persona viva, el agua merece respeto y cariño, se acompaña con plantas, animales, el viento, el sol y con otros. Pero también como cualquier persona es caprichosa, según sus "estados de ánimo", unos días, estará bondadosa y prodigando favores, en cambio otros días, podrá estar molesta y hacer daño; esto supone la necesidad de establecer una conversación estrecha para comprendernos y poder vivir juntos armonizadamente (Apaza, 1998, p. 18).

En las comunidades campesinas estas relaciones concretas de diálogo y reciprocidad son necesarias para comprenderse y poder vivir juntos, al ser la agua un ser vivo. El/la agua es diversa, por lo que no hay un agua única, uniforme, constante, sino una variedad de aguas, a partir de sus diferentes fuentes, derechos comunales y cosmovisiones (Gerbrandy, 1991, p. 14).

Desde una perspectiva del agua aborigen (ab-origine), es decir, del agua que está al origen de toda la vida (Vargas, s.f.), es importante reconocer la diversidad de los horizontes de significado que constituyen las culturas del agua que habitan los procesos comunitarios. Además, también se hace fundamental, tener en cuenta que “El acceso a la problemática del agua de nuestros pueblos tiene un significativo lazo con todo lo que

¹⁰⁸ En la sentencia T-622 de 2016 de la Corte Constitucional colombiana se reconoce “al río Atrato, su cuenca y afluentes como una entidad sujeta de derechos a la protección, conservación, mantenimiento y restauración a cargo del Estado y las comunidades étnicas, conforme a lo señalado en la parte motiva de este proveído en los fundamentos 9.27 a 9.32. En consecuencia, la Corte ordenará al Gobierno nacional que ejerza la tutoría y representación legal de los derechos del río (a través de la institución que el Presidente de la República designe, que bien podría ser el Ministerio de Ambiente) en conjunto con las comunidades étnicas que habitan en la cuenca del río Atrato en Chocó” (p. 158).

no es el agua, fundamentalmente con el conjunto de necesidades fundamentales” (Vargas, s.f., 14), por lo que se hace necesario problematizar la racionalidad operativa del “agua sectorial”¹⁰⁹ para comprender su multidimensionalidad en los procesos de comunalización de la vida.

En este capítulo describiremos, narraremos e interpretaremos los procesos hidrocomunitarios teniendo como referente sus dinámicas en las veredas visitadas en el municipio de Sonsón. Para esto, iniciaremos por la narración de los procesos hidrocomunitarios en torno a tres dimensiones *lo político*, *lo imaginario/simbólico* y *lo sociometabólico*, para luego describir el despliegue de sus morfologías hidrocomunales.

4.1 Procesos hidrocomunitarios



Ilustración 15: Empate de mangueras. Vereda San Jerónimo, Corregimiento Río Verde de Los Montes

Las comunidades campesinas que habitan el sureste antioqueño tienen una relación profunda con ese lugar de vida que se ve reflejada en sus procesos de crianza de

¹⁰⁹ Vargas utiliza esta idea para señalar la gestión del agua por sectores: agua potable, alcantarillado, riego, hidroelectricidad, navegación, etcétera. (s.f., 14).

ensamblajes sionaturales específicos (formas de apropiación, organización, representación y proyección del agua y la montaña). Dichas dinámicas simbólicas, sociometabólicas y políticas son procesuales, es decir, responden a procesos históricos internos y externos que mezclan regímenes de producción de la naturaleza diferentes: capitalista ligado a la agroindustria y la hidroenergía; tecnocientífica a los procesos de formalización, delimitación y bioprospección estatales; y orgánica por los procesos de crianza de las comunidades campesina.

Para entender las comunidades que viven en esos lugares y sus formas de producir lo común es necesario comprender que en su proceso de configuración de larga duración se han aplicado lógicas territoriales propias de los procesos de modernización capitalista, sin que ellas respondieran necesariamente de forma homogénea ni positiva. Las comunidades campesinas de las veredas del CPSA en Sonsón no son los nativos ecológicos que viven de forma armónica con las altas montañas ni son los depredadores “naturales” de estos ecosistemas. En esta investigación hemos encontrado que la realidad escapa a estas lógicas binarias. Sus medios y modos de crianza y reproducción de la vida y el agua campesinas están ligados a factores históricos-geográficos-ecológicos locales, nacionales e internacionales articulados a los procesos de colonización que han modelado sus formas de producir y reproducir sus comunidades.

4.1.1 Lo político de los procesos hidrocomunales en el CPSA

Las formas comunitarias de lo político en las veredas visitadas parten de la capacidad y potencialidad que los procesos campesinos despliegan en la búsqueda constante e inestable por autoorganizarse. Este proceso de autoorganización y, por lo tanto, de auto(re)producción, lleva siempre implícito la puesta en marcha de manera reiterada y cotidiana de una palabra colectiva que se camina para hacer frente a los problemas y necesidades cotidianas compartidas.

Este *sentido* político comunitario se ha estructurado en un proceso constante de interconexión subalternizante con las políticas hegemónicas de intervención estatales (gubernamentalización y mercantilización) que desde mediados del siglo XX se ha difundido en los procesos comunales de autoorganización campesina. Si bien, este sentir político comunal parte del patrimonio organizativo que traían en sus memorias, cuerpos y tradiciones y fue lo que posibilitó la emergencia de las formas de organización del apoyo mutuo cotidiano para la reproducción de la vida en estos territorios, este proceso se tejió en un proceso de encuentro, dialogo y conflicto con las políticas de formalización y control político territorial de lo comunal del estado colombiano.

En las veredas La Capilla, La Soledad y San Jerónimo del corregimiento Río Verde de Los Montes en la vertiente oriental de la cordillera central colombiana, los procesos de autoorganización de las comunidades campesinas tienen dinámicas ligadas a la colonización de finales del siglo XIX. Si bien los participantes en los talleres reconocen vestigios del poblamiento indígena (tiestos de barro, piedras labradas, petroglifos, “pedazos de winches”), se reconoce que los procesos de poblamiento son más recientes. Como lo recogió José Fernando Botero en su investigación sobre la historia oral de las comunidades campesinas de Río Verde de los Montes:

“El bisabuelo de nosotros vino durante la Guerra de los Mil Días, era uno de los empedradores, sabían colocar piedra. Nosotros los Carmonas somos de Palmira Valle, era él Jesús Antonio Carmona, entró aquí a Río Verde (sic) y se esposó con una señora Juana Rendón, de Caldas, cuando la Guerra de los Mil Días, se vinieron de huida y se enterraron por aquí en Río Verde y aquí fueron los esposos, que fueron los bisabuelos de nosotros.

Los primeros pobladores no se sabe la fecha exacta en la cual llegaron a los territorios de Río Verde. Al parecer entre los años 1885 – 1900 entraron por

Sonsón, más propiamente por el paraje denominado El Páramo, tres hermanos de apellido Montes quienes inmediatamente comenzaron a trillar la selva virgen. Los señores Montes llegaron en su primer intento por poblar la región hasta el territorio que hoy ocupa La Capilla. Así comenzó el proceso de colonización de Ríoverde de los Montes.

Entre 1910 – 1920 comenzaron a vender los terrenos que habían ocupado. Posiblemente los primeros compradores fueron don Elías Salazar y don Bernardo (hijo). Comenzaron a vender por lotes, don Elogio Durán compró la parte que corresponde a La Capilla y don Antonio Zacarías Montes, lo que hoy llamamos La Ciénaga, Joaquín Pareja, el Coco y Juan Henao compró Plancitos (Botero, 2016, p. 27).

Las primeras organizaciones que se conformaron en la vereda La Soledad, San Jerónimo y La Capilla fueron para la construcción de puentes y el trazado y mantenimiento de los caminos¹¹⁰. Hace 50 años se construyó el camino hacia Argelia a partir de los convites y el trabajo comunal. Antes la comunicación con el municipio de Sonsón se realizaba a través de la vereda Murringo por un camino empedrado prehispánico que ha sido uno de los procesos de crianza comunal de la montaña y el agua que ha pasado de generación en generación. Recientemente se ganó un premio de la Gobernación de Antioquia, por lo que Cornare coordinó la inversión para su restauración con la Junta de Acción Comunal de la vereda Murringo¹¹¹. Según Ricardo Otalvaro de la vereda San Jerónimo,

¹¹⁰ Ver Anexo 5 Líneas de tiempo

¹¹¹ Entrevista presidente Junta de Acción Comunal, vereda Murringo, Corregimiento Río Verde de Los Montes. 23/11/2016.



Ilustración 16: Camino de Murringo, Corregimiento Ríoverde de Los Montes

“Ave María, es que eso por aquí pa’ ir a la plaza de Sonsón son por ahí de ocho a nueve horas; es que uno se madrugaba de aquí madrugado y a las cuatro o cinco de la tarde estaba llegando a Sonsón; eso del páramo pa’ lla el camino era muy malo por ese trajín, se movían doscientas o trescientas mulas semanales, mulas desde Santa Rosa, mulas desde todo Ríoverde, desde los miércoles pa’ delante, pa’ poder surtir todas las tiendas de La Soledad y de La Capilla. Allá también había carnicerías.

Entonces, ya comenzaron a salir a Argelia por aquí, por la trocha y vieron que Argelia era cerquita y fueron insistiendo para que se rompiera este camino,

porque por allá por Guayaquil había un camino pa' salir a Argelia, por donde salían mulas, si había salidero pero era un pantanero, entonces resolvieron que el camino era por aquí y lo rompieron entre todos. Cada ocho días hacían un convite los domingos. Este camino hace por ahí unos cincuenta años que lo comenzaron a hacer” (Botero, 2016, p .40)

Los convites son una de las formas de autoorganización del trabajo comunal que más ha influenciado en la crianza sacionatural de las montañas del sureste antioqueño. Los convites son formas de trabajo comunal para realizar una tarea grande, que puede beneficiar a una sola persona de la comunidad o solucionar una necesidad colectiva. En los convites se comparte comida, trabajo y relaciones de solidaridad¹¹². En la vereda La Soledad se recuerda que fue “el padre Villegas quien rompió el camino, y los Henaos y los Carmonas fueron los que lo hicieron”. En ese tiempo también se realizaban trabajos entre vecinos de extracción de madera para la construcción de viviendas y demás usos domésticos.

Durante el trabajo de campo pudimos presenciar dos convites: uno en la vereda Sirgua Arriba y otro en La Capilla. El de Sirgua Arriba fue un trabajo comunal que consistió en ayudar en el transporte de material de construcción (arena y piedras) desde la quebrada hasta la cima de uno de los cerros para la construcción de una casa de una de las habitantes de la vereda y perteneciente a la JAC. Al medio día habían terminado el trabajo y se acercaron a la casa de la comunera para compartir un sancocho de gallina como forma de reciprocidad en el trabajo comunal campesino. En La Capilla nos encontramos un grupo de 5 hombres que madrugaron a arreglar el camino hacia Argelia,

¹¹² Las formas de autoorganización del trabajo comunal tienen diferentes nombres en los procesos comunitarios campesinos, indígenas y urbano-populares. En Colombia es común que los campesinos los llamen convites y las comunidades indígenas mingas. En México, en Oaxaca se puede llamar tequio y en otros lugares faena.

donando su día de trabajo para el bienestar comunal. Esta tarea se la distribuyen entre las JAC de La Soledad, San Jerónimo y La Capilla.

En La Soledad la organización de la JAC existe hace 40 años y fueron los Pérez y los Bedoyas los que más aportaron para su conformación. En la vereda La Capilla en los 60s se conforma la JAC, y en la vereda aledaña La Montañita fue después. Las JAC hoy se configuran como la organización comunitaria más fuerte en las veredas donde trabajamos en esta investigación. A nivel nacional, serían la organización territorial con más amplia base comunitaria en Colombia a nivel urbano y rural. Por esto, es importante recordar un poco el proceso de conformación de las JAC en Colombia.

Fueron creadas por medio de la Ley 19 de 1958 durante el gobierno de Alberto Lleras Camargo marcando el inicio del Frente Nacional, pacto que puso un final oficial a la Violencia (1948-1958) entre las elites conservadores y liberales, para continuar gobernando turnándose en el poder. Las JAC en las veredas campesinas sirvieron como una instancia donde se aglutinaron los procesos de autoorganización comunitaria, y, al mismo tiempo, como un dispositivo que el estado desplego para fortalecer el sistema político clientelar colombiano¹¹³, generando gobernabilidad y frenos a las autonomías armadas rurales que se configuraron como resultado del conflicto entre liberales (“chusma”) y conservadores (“pájaros”) en diferentes regiones del país.

Si bien las JAC se configuraron con un carácter clientelar y como una forma de control territorial y política de las maquinarias partidistas tradicionales en Colombia, han generado procesos de organización que con una autonomía relativa han construido reivindicaciones propias y procesos de autogestión comunal de la vida estructurales para las veredas campesinas y los barrios populares (Jaramillo, 2009, pp. 49-53).

¹¹³ Leal y Dávila han señalado que “el sistema político Colombiano como “el sistema político del clientelismo” (1990:37) caracterizado por la utilización de recursos oficiales para el sostenimiento de relaciones orientadas a mantener o aumentar el capital electoral de los grupos políticos, el intercambio de favores entre diferentes actores que hacen parte del sistema político y cuyas relaciones están mediadas por el interés de permanecer o ascender dentro del sistema” (citado en Jaramillo, 2009, p. 60).

Las JAC son organizaciones territoriales situadas en barrios, veredas o conjuntos residenciales que sirven para coordinar las acciones colectivas frente a las necesidades diversas en los ámbitos de la vida comunal (desde los caminos, infraestructuras hídricas o la escuela). De su ubicación geográfica derivan sus nombres (por ejemplo, JAC Sirgua Arriba, JAC La Capilla o JAC Murringo). El espacio más importante de organización son las asambleas generales y se estructuran a partir de la junta directiva (presidente, vicepresidente, secretario, tesorero y coordinadores de los comités de trabajo¹¹⁴), elegida cada 4 años a través de las y los asociados comunales. Si bien existen múltiples políticas que reglamentan estas formas de organización, las JAC no son totalmente reguladas a partir de la normatividad estatal, asumiendo un posicionamiento estratégico que adapta las disposiciones de la ley a sus preferencias o posibilidades.

En las veredas del CPSA las JAC hacen parte de la columna vertebral de los procesos autoorganizativos y son la principal instancia de interlocución con las instituciones estatales locales y otros actores (ongs, investigadores, empresarios, etc.). Surgen como formas de dar respuestas conjuntas (algunas autónomas) a las necesidades comunales, y se constituyen como un denso tejido donde las relaciones parentales, vecinales, productivas y sociopolíticas intergeneracionales configuran entramados donde “el potencial solidario” (INER, 2015, p. 195) de las comunidades campesinas se despliega.

Según Francisco Javier Quintero, director de Participación Ciudadana de Sonsón, el municipio se ha caracterizado por su amplia organización comunal, “en Juntas de Acción Comunal, organizaciones de mujeres, centros zonales y COPACOS (Comités de

¹¹⁴ “Se encontró en las juntas de acción comunal rurales de Sonsón veinte (20) tipos diferentes de comités, no todos en la misma junta por supuesto. El promedio de comités que se encuentra en cada una es de cuatro (4) o cinco (5), y los más comunes son en su orden, salud, deportes, vivienda y obras mientras entre los menos frecuentes se encuentra el político, el social o el agropecuario” (Jaramillo, 2009, p. 72)

Participación Comunitaria). Existen 119 JAC: 101 son rurales y 18 pertenecen a los barrios de la cabecera urbana del municipio”¹¹⁵.

En todas las veredas visitadas para esta investigación la interlocución con las JAC fue un elemento fundamental para comprender las formas en que se estructura los procesos de crianza y organización campesinas de la vida. Las JAC tienen formas de interacción y comunicación que se concretan en tres formas comunales de encuentro: Las asambleas, las actividades para recolectar fondos y los convites.

Las reuniones de la asamblea comunal constituyen el principal escenario de interacción político comunitaria, en el que a través de la discusión y la deliberación colectiva se definen e informa sobre planes, programas y acciones (internas y externas) a desarrollarse en la vereda. Con una periodicidad variable (que oscila entre 1 y 2 meses), en las asambleas se hace seguimiento al trabajo comunal, a las tareas definidas para los comités y se fiscaliza los recursos y proyectos que se ejecutan en la vereda. Es común que en las veredas exista una caseta comunal (algunas de ladrillos, otras de madera) para las reuniones o actividades de la JAC.

No obstante, las JAC no agotan las formas de organización y sentido de lo comunal en las veredas del CPSA en Sonsón. Existen formas espontáneas de solidaridad basadas en los lazos de vecindad y confianza que se tejen cotidianamente en las veredas campesinas orientadas por otros sentidos de lo común-unitario. La asociación de padres de familia de los centros educativos rurales, los grupos juveniles, los grupos musicales, los paseos de olla al río en verano, las novenas en diciembre, entre otras formas de la espontaneidad organizada para realizar tareas, acciones o encuentros concretos¹¹⁶.

¹¹⁵ Entrevista Francisco Javier Quintero, director de Participación Ciudadana del municipio de Sonsón, 11/10/2016.

¹¹⁶ Ver Anexo 5 Líneas de tiempo, especialmente la variable tejido organizativo.



Ilustración 17: Cuenca alta del Ríoverde, atravesado por el camino que cruza la vereda Murringo hasta subir al Páramo

En los talleres realizados en todas las veredas conversamos sobre ¿Qué consideraban que unía su comunidad? lo que posibilitó reflexionar sobre los hilos que entretujan los procesos hidrocomunales. Las respuestas obtenidas en el corregimiento Río Verde de Los Montes expresan lo encontrado en todos los lugares visitados. En Murringo participaron más hombres que mujeres en el taller. Las mujeres se encontraban preparando una comida de despedida para el profesor del bachillerato. Al comenzar el taller, hubo un corte de energía que duró hasta el día siguiente, lo que dificultó un poco la participación de los asistentes. Sin embargo, para ellos la JAC como espacio de diálogo comunal, los proyectos de café, los convites, los caminos, la educación, la caña (aunque ya está en crisis), el agua, la energía (que llegó a la vereda hace 5 años), las romerías cada dos meses (visitas del sacerdote de la iglesia católica), la salud que nos da el medio ambiente, la montaña (tranquilidad limpieza y trabajo) y la solidaridad para acompañar a un enfermo son los fundamentos del estar juntos.

Un elemento interesante fue como “en la enfermedad” las comunidades campesinas se sienten apoyadas por sus vecinos. Al ser comunidades alejadas de las cabeceras municipales de Sonsón y Argelia (entre 4 y 7 horas de camino a pie dependiendo de su ubicación), el transporte de los enfermos en camillas elaboradas de manera artesanal se convierte en un hecho que aglutina, genera reconocimiento y teje reciprocidades en las comunidades veredales (Botero, 2016, p. 108).

En La Capilla los asistentes al taller definieron que lo que los aglutinaba como comunidad era la solidaridad, la salud y el mover enfermos. Además, señalaron los convites para arreglar el camino, el trabajo, los festivales, la misa cada dos meses, las tradiciones, la familia, las comidas (frijoles y sancocho), las fiestas del campesino, el deporte (especialmente el fútbol) y la JAC (que ha ido perdiéndose por falta de apoyo del municipio). La realización de festivales comunitarios son actividades que configuran lo común y tejen las relaciones entre los vecinos de cada una de las veredas y entre estas. Estos festivales son encuentros donde los habitantes conversan, beben, comen, participan en carreras de caballos, bingos y bailes en función de recoger fondos para diferentes actividades o necesidades de la vereda. Estas fiestas autogestivas son diferentes a las fiestas que realiza la alcaldía municipal en la vereda como forma de consolidar sus maquinarias políticas a través de la distribución de herramientas, alimentos o ropa de trabajo.

En la vereda La Soledad las y los campesinos se articulan a partir de la JAC, la familia, la solidaridad (“estamos juntos, unidos. Si pasa algo todos estamos listos”), el trabajo (café, maíz, yuca, caña. Todos sembramos lo mismo), el camino – proyecto de carretera para Argelia, los convites, la educación, las fiestas, las romerías con el padre, las aguas, las montañas, las brigadas médicas, los festivales del colegio y el deporte.

Estas formas comunitarias de lo político en las que se practica y se significa el estar juntos desde las comunidades campesinas en el sureste de Antioquia, donde se despliegan procesos de organización con autonomías relativas y formas autogestivas (convites, festivales, etc.) en los procesos de crianza de ensamblajes sacionaturales diversos, tienen formas específicas de relación con el agua, por el agua y en el agua. Dinámicas hidrocomunitarias donde los derechos comunales al agua se articulan a los usos familiares bajo lógicas socioterritoriales y la inversión de trabajo colectivo.

Estos procesos generan identidades y territorialidades hídras que son el corazón de los procesos sociotécnicos, de autoorganización, y de autoregulación frente al agua. Las reglas de uso alrededor de la montaña y el agua de los habitantes del CPSA responden a esos procesos histórico-geográficos de crianza de lo común y a las dinámicas externas que los permean. Las relaciones de consanguinidad y el compartir la cotidianidad han creado unas formas tradicionales de regulación de lo cotidiano basadas en las reciprocidades generalizada y balanceada, así como en cierto horizonte de coerción.

Las reciprocidades a las que hacemos referencia están basadas en el apoyo mutuo y el control social interno. De esta manera, las formas de organización y su regulación de lo cotidiano, del territorio y del agua en las montañas sonsoneñas no están basadas en reglas formales institucionalizadas, sino en elementos de reciprocidad, prestigio y solidaridad que responden a una cotidianidad comunitaria. El criar sus regímenes de producción sacionaturales les ha permitido crear, habitar y producir lazos sociales que están basados en el cuidado-control mutuo. En ese proceso, el reconocimiento de la persona y su familia juegan un papel fundamental generando autoridad, confianza y vigilancia recíproca. Podemos afirmar, entonces, que una organización comunal familiar de la cotidianidad no institucionalizada¹¹⁷ es lo que está en la base del trabajo

¹¹⁷ Resulta importante señalar que aquí estamos siguiendo una definición tradicional de las instituciones, pues estas formas de organización comunal familiar crean sus propias instituciones, entendidas como los

comunitario, en la construcción o arreglo de carreteras o acueductos, el auxilio a los enfermos, el compartir el agua, la mano prestada o la solución de conflictos familiares y comunitarios de forma interna.

Describiremos esta autoregulación comunal no institucionalizada de las aguas que nutren los procesos hidrocomunitarios en las montañas de la vertiente oriental en la cordillera central hacia el río Magdalena. En las veredas Murringo, La Soledad y La Capilla¹¹⁸ el agua es abundante por lo que el acuerdo es que cada familia debe cuidar su nacimiento y su forma de suministro de agua. Solo pocas familias comparten nacimientos. La relación con el agua está más ligada a la informalidad, por lo que los arreglos se hacen comunitariamente o entre las familias implicadas y cada familia vela por que su infraestructura hidráulica artesanal funcione. Si bien es claro que el agua es un elemento que genera exclusividad en los usos, en Río Verde de Los Montes “quien necesite el agua puede usarla, pero sin quitársela a los otros”; es decir, debe generar los acuerdos para su uso y recocer la redes hidrosociales que recorren el territorio. Además, no se tala alrededor de los nacimientos y las aguas negras son direccionadas de manera que no afecten al vecino, pero van a dar a las quebradas que desembocan en el afluente principal, el Río Verde de Los Montes. En relación a las montañas las reglas comunitarias giran en torno a proteger, conservar y sembrar árboles en los nacimientos. La administración de los bosques y montañas es familiar, talando madera no por diversión sino por necesidad. La leña y el agua se pueden compartir, pero se debe hablar con el vecino para generar los acuerdos de uso.

acuerdos de significados, sentidos y prácticas del estar juntos. Sin embargo, lo hacemos para contrastar estas formas con los órdenes institucionales del estado colombiano.

¹¹⁸ Ver Anexo 6 Aguas y Montañas: usos, reglas y conflictos comunitarios.

4.1.2 Lo imaginario/simbólico en los procesos hidrocomunales en el CPSA

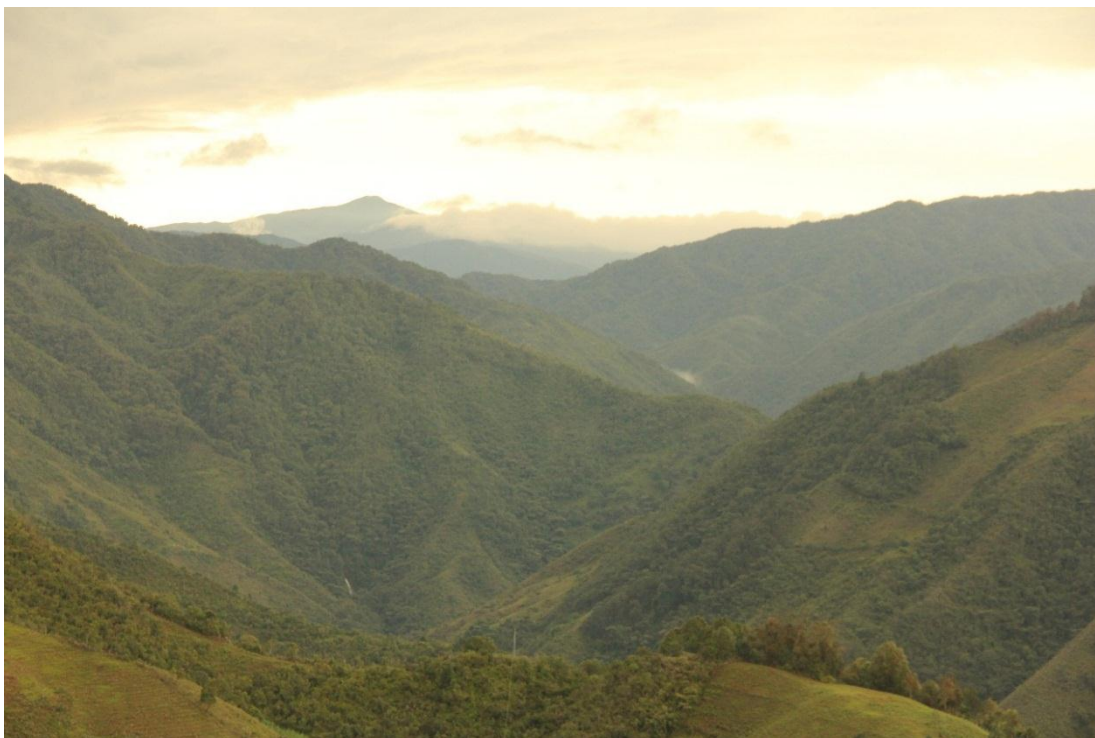


Ilustración 18: Montañas por donde fluye el río Arma en la Vereda Las Cruces, Corregimiento Los Medios, Municipio de Sonsón.

En contravía a la fragmentación y zonificación de lugares de vida que identifica las narrativas, espacialidades y jurisdicciones de los regímenes de producción de la naturaleza capitalistas y tecnocientíficos, las comunidades que habitan el CPSA tienen una relación integral y multidimensional con la montaña. Esta visión de la montaña como un todo genera algunas consecuencias y matices a considerar.

La primera noción a problematizar es la existencia de un ecosistema paramuno con límites socionaturales definidos, sus procesos de delimitación, zonificación y formalización. Si bien la idea de páramo ha existido en el imaginario urbano y rural sonsoneño (en palabras de algunos de sus habitantes: las partes altas, un lugar de paso, donde se encuentran los Cristos), su visión como un ecosistema estratégico, diferente y aislado que debe conservarse y que presta servicios ecosistémicos es una narrativa foránea que responde a intereses específicos. Por ello, en lugar de ese “aislamiento

imaginario del territorio” llamado Complejo de Páramos de Sonsón, como lo nombro Nelson Álzate, campesino de la vereda La Argentina, las comunidades hablan del monte o de la montaña como el lugar donde producen y reproducen su vida¹¹⁹.

En el imaginario campesino habita una mitología montañera que ha pasado de generación en generación, donde los espíritus habitan ciertos lugares específicos de la misma, sin importar la vereda en la que nos encontremos o la altitud de la montaña a la que estemos. En los ríos vive la Madreagua; en las zonas selváticas y montañas, la Madremonte; o en el monte es donde las brujas y duendes pierden a los caminantes.

“La Madremonte vive conmigo por allá pa’la caliente¹²⁰. ¿Le cuento la historia de la Madremonte cómo es? Le voy a decir la Madremonte como es, y un día de estos vengase con tiempesito y bajamos y le toma una foto. Vea le voy a decir, la madre monte en un pie tiene tres dedos, en el otro no tiene sino este y este (índice y pulgar). Es como si se parara en un pantanero, en este deja dos dedos y en este deja tres. Es melenuda hasta abajo, melena como verde. Y si usted la silba y esta cerquita, y coge una mano de esas y le tira pa’tras la melena, es como una vaca. Y se ríe, le pela los colmillos a uno así.

La he visto al borde del río. En serio, es fuera de charla. Y si usted la molesta mucho, lo llama a uno. Ese animal es muy misterioso, sabe el nombre de uno. Una voz delgaditica, una voz me llamaba, y yo decía, pero que muchachito habrá por ahí. Una vez le silbe, cuando se me arrimo más cerquita: “Don Baltazar, Don Baltazar”. Cuando al momentico un olor a pecueca, porque ese animal huele muy maluco, cuando ese animal está cerquita de uno huele como maluco, como a azufre, cuando fui a la cementera yo vi que se movió el rastrojo,

¹¹⁹ Entrevista a Nelson Álzate y su familia, Vereda La Argentina, Corregimiento Alto de Sabanas. 21/10/2016.

¹²⁰ Se refiere a las tierras calientes al borde del río Arma donde muchos campesinos tienen cultivos de café, aunque viven por encima de los 2000 metros en Las Cruces parte alta.

yo tenía la escopeta. Ese animal cuando lo ve uno, uno no es capaz de tírale, ese animal como que suelta un vapor que lo enguevona, lo deja a uno como sin fuerzas, y yo viendo esa carretera arriba y no era capaz de correr. Cuando ya cogí ventaja como de aquí a donde está la cruz, ya ahí si corría, porque cuando se me puso cerquitica, yo salí como borracho, desalentando, entumido, ese animal no es charlando. Pero que existe si, ese animal si existe.

A un muchacho por allí en los naranjos lo envolato. Se le presento como la mamá. Un muchacho de San José también le pasó para allá pa' la caliente. El papito se fue a cortarle unos guineos para darle a la bestia, el muchachito se quedó solo por ahí. Y por ahí es siempre montañoso. Y cuando subió el viejito ya no estaba el muchacho. Vea estos Cárdenas cuentan el cuento. Ellos lo ayudaron a buscar. Y dijo el viejito: "a jueperra se lo llevo la Madremonte". Y se abrieron y le pusieron los perros y ya lo estaba llevando junto a los naranjos, por allí ya lo llevaba. Cuando le echaron mano al pelao¹²¹, y él decía, no me lleven, vean a mi mama, ahí va, y ellos no la veían. Ya lo llevaba embobado, ya lo llevaba para enterrarlo por esas montañas. Y lo llevaba tan embobado que a ese muchacho después lo llevaron donde el médico y no quedó así como estaba primero no. El sí charla con usted y todo, pero quedó siempre corridito. El que se descuida lo coge y dicen que se lo come a uno. Ese se perdió a las 6 de la tarde y lo encontraron a las 4 o 5 de la mañana andando detrás de ella. Y andando con perros y todo, que cuando sienten a la Madremonte cerquita se ponen a aullar, y la gente detrás de ellos y entonces, la Madremonte al ver que la gente ya la estaba acosando, ya lo aflojó. Y ya se le fue retirando.

¹²¹ Muchacho, adolescente.

¿Y no le echo mano, sabe por qué? Por el escapulario. Él contaba que la mamá con un palo, le quería quitar el escapulario. Es que se le presento como la mamá y por eso se enguevonó. Ahora ya la tienen muy derrotada a la Madremonte, no como primero que era muy apoderada. Ya solo hay pa´ bajo pa donde yo trabajo. Mire yo le comento y le muestro dónde sale. Cuando quiera bajamos y le toma una foto. Usted ve debajo de una torrecita, de una torre de luz. Abajo, abajo, allá en el plan. Allá en la culata de este morro que sigue de la torre hacia abajo, bastante al fondo del río, por allá esta la cueva de ella. Eso es un salón grande, grande. Y la han visto cuando pasa pa´l otro lado o baja por el río abajo, ella baja y sube. Pero la cueva la mantiene es ahí. Eso es un salón grande, yo he bajado hasta el borde del río, por todos esos trabajaderos, y ya me han asustado, por eso le digo, me han llamado, pero que la han visto, sí. Porque son varias, está la Madremonte y la Madreagua. Que esa es la chiquita, el hermano mío era el que contaba. Pero que esa es pelada, esa no es peluda. Y la Madreagua aparece también en las aguas (Entrevista Don Baltazar Buitrago, habitante vereda Las Cruces, Sonsón – Antioquia, 10/11/2016).

Resulta fundamental en esta narración de los procesos de crianza de las montañas y el agua pensar cómo se territorializan los seres sobrenaturales, como se geográfizan sus prácticas, formas y acciones de interacción con las comunidades campesinas. Como estos seres sobrenaturales habitan la montaña, especialmente las zonas boscosas o selváticas, cómo su poder se ha transformado con el tiempo (“Ahora ya la tienen muy derrotada a la Madremonte, no como primero que era muy apoderada”) y como su presencia implica horizontes de sentido que desbordan la dualidad sociedad naturaleza propias de los regímenes de producción naturaleza capitalistas.

Los significados del agua para las comunidades campesinas de las veredas del CPSA están ligados a la vida (“vital para la vida de todo ser viviente”, “fuente de nuestra vida”¹²²), la salud, la riqueza, las tareas domésticas (la limpieza-el aseo), a los alimentos para la montaña y nosotros (“El agua es alimento, es lo principal para nuestra alimentación”, “sin agua no somos nada, el agua es todo”), la energía, la diversión y el compartir con la misma naturaleza. Las montañas son narradas a partir de palabras como la vida, oxígeno-aire puro, la tranquilidad-silencio, el sustento-lugar de trabajo, protección del agua (“por medio de la montaña tenemos agua y no tenemos derrumbes”), madera para hacer de comer y construir, cultivos, diversión, ganado, pesca, calor, libertad, animales para recrearse y comer, en fin, “tantas cosas que no sabemos explicar”.

Estas formas de narrar y conceptualizar las aguas y las montañas por las comunidades campesinas en el sureste antioqueño nos llevan a pensar que los procesos de crianza sacionatural que se tejen en los procesos hidrocomunitarios van más allá de la administración de una infraestructura hídrica. En las aguas y las montañas donde se cría y reproducen las relaciones sicionaturales emergen los mundos de vida campesinos. El agua como vida-sustento-alimento-diversión y la montaña como libertad-tranquilidad-trabajo-madera crean horizontes de sentido que influyen los procesos de autoorganización de las comunidades campesinas. Resulta interesante cómo al narrar sus cadenas de significados no se rigen por una división tajante entre lo social y lo natural, sino como como despliegan una sabiduría emocional donde la riqueza hídrica, la tranquilidad de la vida comunal y la salud colectiva y familiar se articulan con horizontes como la libertad, el compartir y la diversión. Es decir, donde las montañas y

¹²² Talleres realizados durante el trabajo de campo. Ver Anexo 5 y 6.

el agua son entramados sacionaturales fundamentales para la crianza de la vida comunal campesina.



Ilustración 19: Cartografía comunal realizado en la Vereda Murringo, Corregimiento Río Verde de Los Montes

En este mapa comunal vemos como esos entramados sacionaturales se representan en un continuo donde las aguas, los cultivos, las casas, los caminos, las montañas, la escuela, la ramada (lugar para la transformación de la caña en panela), se entretajan en procesos de crianza mutua por las comunidades campesinas.

Lo anterior tiene consecuencias en la forma de autoidentificarse de los habitantes del CPSA. Dada la integralidad de la montaña y la delimitación externa del “ecosistema páramo” en la región, creemos que no es apropiado hablar en CPSA de comunidades paramunas (como sí podría ocurrir en otras zonas colombianas); aquí encontramos comunidades campesinas montaÑeras. Estas no pueden ser definidas como aquellas que viven en el páramo o en sus cercanías; sino como comunidades campesinas que crían entramados sacionaturales en las laderas de la cordillera central colombiana entre los departamentos de Antioquia y Caldas.

4.1.3 Lo sociometabólico en los procesos hidrocomunales en el CPSA

Los procesos sociometabólicos de las comunidades campesinas del sureste antioqueño son complejos y dinámicos. Abordar de manera integral los flujos metabólicos desborda las pretensiones de esta investigación, no obstante, podemos aproximarnos a algunas dimensiones que nos dan pistas para comprender las formas en que se estructuran sus ensamblajes sacionaturales desde los procesos hidrocomunitarios en las veredas investigadas. Primero describiremos los usos y modos de apropiación del agua y la montaña, y luego analizaremos sus formas de ocupación a partir de la cartografía comunal y los recorridos territoriales realizados en el trabajo de campo.

Usos y modos de apropiación del agua y la montaña

Los usos del agua en la vereda Murringo, La Capilla y La Soledad en el corregimiento Río Verde de Los Montes en Sonsón podemos agruparlos en los usos para el consumo doméstico familiar (aseo, alimentación) y los productivos: para los animales (pescado, ganado y marranos) y los cultivos (lavado del café, como energía hidráulica para moler la caña en los trapiches o para aplicar baños a las plantas). No obstante, esta división se desdibuja en la cotidianidad de los procesos hidrocomunales campesinos, ya que los lugares definidos como “domésticos” están articulados a los ámbitos productivos, configurando formas de lo domestico fluidas y porosas donde

“lo doméstico es un ámbito de crianza humana que no puede entenderse en términos fijos o estrictos, las prácticas son dinámicas y los ámbitos de crianza de humanos y no humanos se superponen entre sí, diluyéndose mutuamente los límites. Las “micro-historias naturales” existen y son en tanto parte de una “macro historia” que fluye en el patrón dendrítico de la crianza, una gramática que habilita lo doméstico –como habitar la crianza-, pero no necesariamente lo domesticado” (Lema, 2014a, p. 78).



Ilustración 20: Secado de café. Vereda La Capilla, Corregimiento Río Verde de Los Montes.

Las montañas en estas veredas de Río Verde de Los Montes son el sustento de los procesos de crianza de vida y agua. Son los lugares donde a través del trabajo comunal y familiar se transforman las “montes y rastrojos” en agroecosistemas para la reproducción familiar y la comercialización de sus cosechas (café, caña, maíz, frijol, yuca, plátano). Son usadas también para la extracción de maderas para la construcción de los ámbitos domésticos de las comunidades campesinas (casas, pesebreras, marraneras, cercos, paja para escobas y bejucos para las canastas) y para la comercialización. Además, son lugares donde se buscan medicinas para las enfermedades (Otoba para las alergias, leche de Sande para gastritis y diarreas) y productos alimenticios para los humanos (miel, caza de animales salvajes para comer: conejo, guagua, gurre, tatabra, armadillo) y los animales (pastos para el ganado).

Un elemento fundamental en estos procesos sociometabólicos son los cambios en la producción agropecuaria de las comunidades campesinas. Si bien día a día el cultivo del café se sigue expandiendo por estos territorios ligándolos a amplias cadenas de

comercialización regionales, nacionales y globales, antes la producción agropecuaria estuvo ligada al frijol y el maíz.

“En estas tierras desde antiguamente viven del grano de maíz y de frijol, pero de pronto ya el cultivo del café se estableció, que ya dijeron que era rentable, entonces fueron cambiando los cultivos del frijol y el maíz por café. Un palo de café lo disfruta por ahí unos seis años, se mocha y a los dos años empieza a dar otra vez fruto y puede durar otros seis años.

Las ventajas y desventajas de haber cambiado el frijol y el maíz por el café son porque es más rentable. Desventaja es que hay que cambiar el café por frijol y por maíz para poder comer. Pues vea, las tierras unos años atrás eran muy fértiles, entonces, miremos que hoy en día en estas tierras ya pa' poder coger un fruto que sea rentable hay que abonar, hay que echar químicos, abonos orgánicos, entonces eso es muy costoso.

Uno pa` sembrar un almú¹²³ de maíz tiene que rozar una hectárea de tierra o algo más y en cambio si hoy en día uno tiene una hectárea de café bien administrado, pues el trabajo es mucho menos. La anega de maíz vale cien mil pesos, que son doce almúes, entonces es mejor sembrar café. El primer café que se sembró se llama dizque Caturrito o se le llama dizque Arabio, el que da mejor resultado es el Caturro; para 1980 Río Verde ya era cafetero, después trajimos una semilla dizque de Variedad Colombia, esa semilla no sirve, porque ese café es muy duro pa' coger y lo otro es que echa muy poquito el palo. De todas maneras, reinó el caturro, es el único que hay en Río Verde (Botero, 2016, p. 50).

Un elemento que debemos tener en cuenta en esta transformación sociometabólica entre la producción para la alimentación y la producción para el mercado (para comprar la

¹²³ Medida de capacidad, generalmente para áridos, muy variable según las épocas y las regiones. Ver <http://dle.rae.es/?id=21Ehs03>

alimentación), es que esto también transformo los ciclos hidrosociales. Los múltiples usos productivos tienen necesidades diferenciales de agua; así el cultivo del café y su expansión implica usos de agua específicos (especialmente en el lavado del café para su posterior secado). No obstante, dada la abundancia hídrica de estos territorios estas transformaciones en el metabolismo hídrico no han generado conflictos hidrocomunitarios.

Uno de los usos del agua de los procesos hidrocomunitarios en la vereda Murringo es para la producción panelera. Estos territorios desde su colonización han estado sembrados de caña y para su beneficio (transformación en panela) se ha utilizado la energía hidráulica de las aguas del Ríoverde o río Murringo, ya que la luz eléctrica solo llegó al corregimiento hace 5 años. Si bien las “ruedas generadoras de la energía” antes eran de madera y hoy son metálicas, los flujos comunales del agua siguen produciendo uno de los alimentos más importantes para las familias campesinas en Colombia.

El proceso productivo inicia con la siembra de la caña. Después de un proceso de cuidado y desyerbe, cuando ya está “jecha”, se corta y se transporta, formando “rastras” de caña, en las mulas hasta el trapiche o ramada.



Ilustración 21: Trapiche o ramada, vereda Murringo, Corregimiento Río Verde de Los Montes

Los trapiches o ramadas pueden ser de un productor o ser comunitarios. Dependiendo de la forma de propiedad, se entablan los acuerdos para la producción de la panela. Si bien existen una gran cantidad de acuerdos, es común que, si un campesino siembra y cosecha la caña en su finca, parta 50/50 con el dueño del entable panelero: es decir, uno la cosecha y el otro la transforma y se reparten por mitades.

Las moliendas de caña son un trabajo comunal que dura varios días (dependiendo de la cantidad de rastras de caña que se tengan por moler). Existen diferentes labores: “echar” el agua por las acequias y tuberías hasta conducirla a la rueda, moler la caña para producir el guarapo o jugo de caña, descachazarlo (filtrarlo para sacarle los desechos de la caña con otra planta llamada balso o con otros productos), estar atento de los fondos (ollas grandes empotradas en un fogón de varios metros de largo) donde se va cociendo el jugo de caña; cuando da “el punto” sacar la panela para darle forma en bateas grandes

y dejarla enfriar. Otras labores importantes son atizar el fogón con los desechos de las moliendas anteriores secas y preparar los alimentos para los trabajadores, etc.



Ilustración 22: Ciclo de producción panelero, Vereda Murringo, Corregimiento Río Verde de Los Montes

Estos ciclos productivos marcan las dinámicas de los procesos hidrocomunitarios en las veredas del corregimiento Río Verde de Los Montes, en la vertiente oriental del CPSA. Los usos diversos del agua y la montaña en los tejidos de crianza sacionatural de las comunidades campesinas nos permiten entender la multidimensionalidad con que son vividos en estos territorios. Como se configuran en hilos que tejen las diferentes dimensiones de reexistencia de las comunidades campesinas, dando vida a diversos entramados sociometabólicos.

Formas de ocupación y distribución territorial

Los entramados sociometabólicos de las comunidades campesinas en el CPSA están articulados a los procesos de colonización y a la intervención de actores con regímenes de producción de la naturaleza articulados a partir de la mercantilización y la gubernamentalidad. En la distribución territorial de las prácticas productivas y reproductivas en las comunidades campesinas en las veredas investigadas leemos que hay una articulación de diferentes espacios productivos discretos que generan múltiples formas de aprovechamiento de la montaña y el agua. Describiremos tres cartografías comunales realizadas en las veredas Sirgua Arriba, Las Cruces y La Soledad donde se plasmaron sus usos productivos.

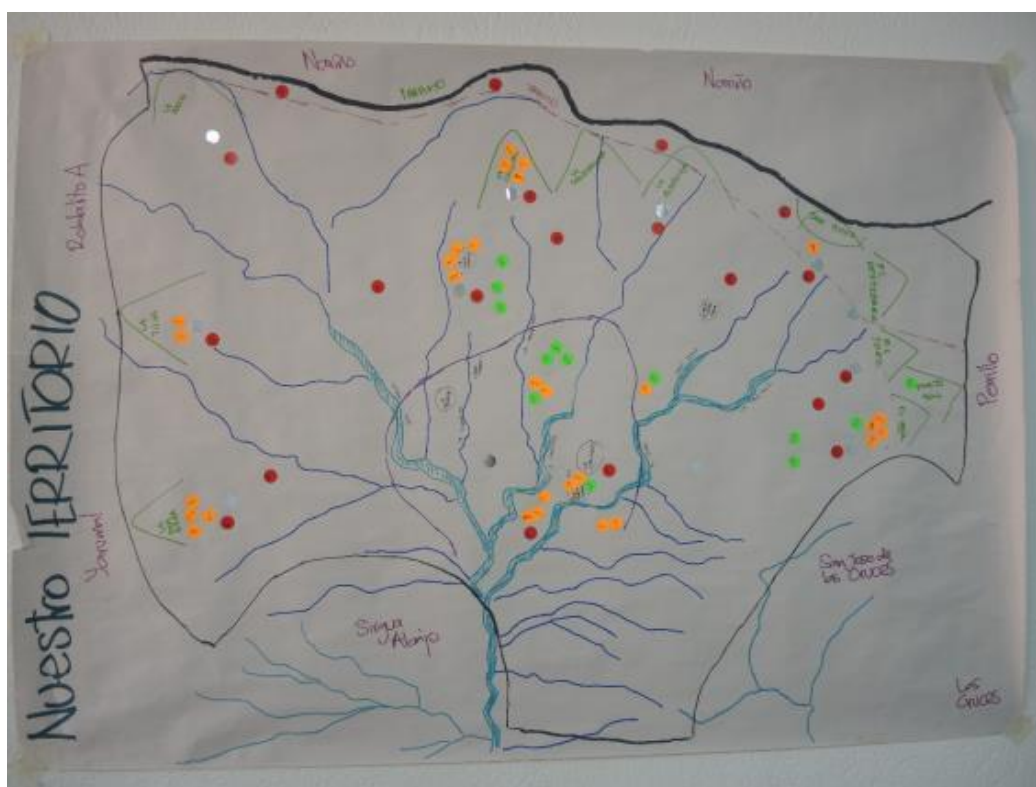


Ilustración 23: Cartografía comunal, Vereda Sirgua Arriba, Corregimiento Los Medios, Municipio de Sonsón.

En los talleres realizamos dos mapeos colectivos: uno del agua y otro de las montañas. En estos se plasmaron sus formas de nombrarlas y sus usos. Por ejemplo, en la vereda Sirgua Arriba, en la vertiente occidental o caucana del páramo, se identificaron las

montañas La Pedrera, La Tusa, La Veta, El Páramo, La Ilusión, La Cristalina, La Bedoya, San José, El Destierro, El Toro, Pasto Azul y El Valle. Los puntos naranjas son los policultivos producidos para la venta y el consumo familiar: frijol, arveja, papa y maíz. Los plateados son ganadería y los verdes son los monocultivos de aguacate que han estado llegando a la vereda. Los puntos rojos hacen referencia a los diferentes usos forestales comunitarios: madera, en varadera para sostener los cultivos y leña para cocinar. Como podemos ver, en los territorios campesinos se despliegan múltiples formas de relaciones siconaturales en las que las montañas y las aguas son criadas de maneras diversas por diferentes actores.



Ilustración 24: Cartografía comunal, Vereda Las Cruces, Corregimiento Los Medios, Municipio de Sonsón.

En la vereda Las Cruces se identificaron las montañas San Isidro, La Paloma y La Concha. Los puntos naranjas son producción agrícola, los plateados son ganadería y los verdes el cultivo de aguacate. Resulta interesante observar que en la parte alta hay un conjunto de puntos naranjas, estos son arveja, frijol, papa, maíz y algo de aguacate. En la parte baja el conjunto hace referencia al cultivo de café, plátano, caña, yuca y

aguacate. Estos aguacates todavía no están articulados a las cadenas productivas empresariales como en Sirgua Arriba, son más de autoconsumo y, si sobran, se comercializan en el mercado local.

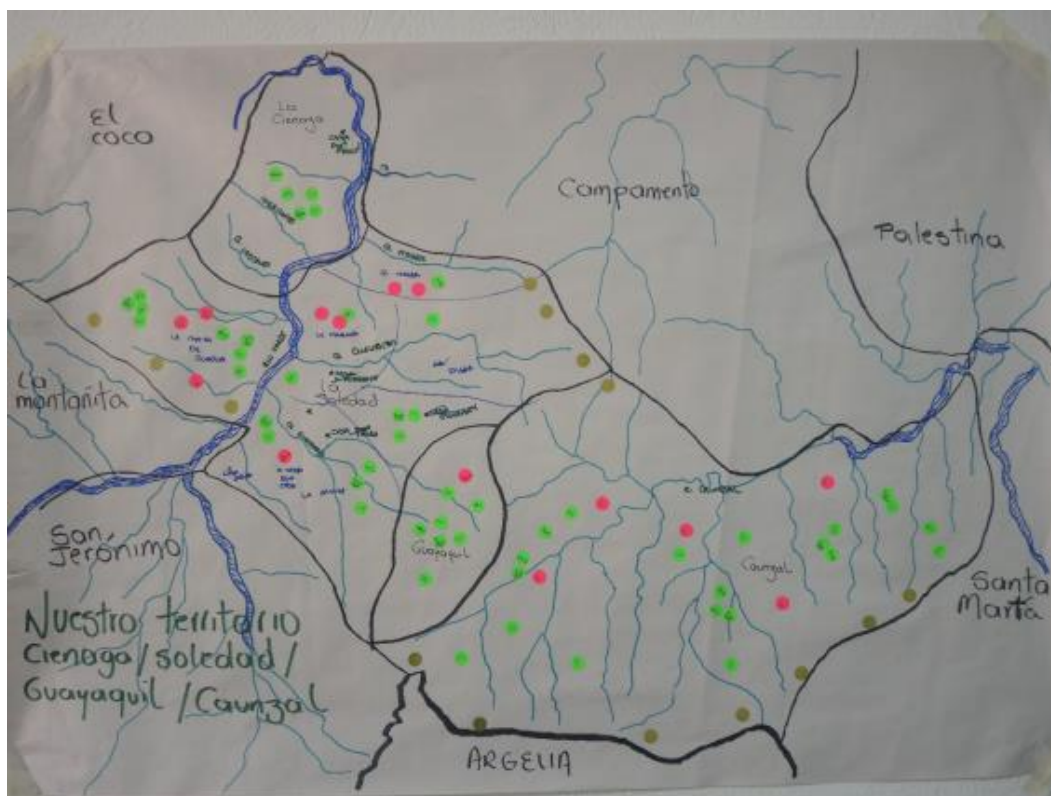


Ilustración 25: Cartografía comunal, Vereda La Soledad, Corregimiento Río Verde de Los Montes, Municipio de Sonsón.

En la vereda la Soledad, en la vertiente oriental del Páramo, las formas de distribución territorial de las prácticas campesinas son diferentes. Los puntos rosados son ganadería y los verdes son producción agrícola (maíz, yuca, café, plátano, maíz, frijol). A diferencia de lo que sucede en Sirgua Arriba y Las Cruces, de esta producción solo el ganado y el café son para el mercado, y el maíz, la yuca, el plátano y el frijol son para el autoconsumo campesino. Esto se debe a que son veredas que están entre 4 y 8 horas caminando de la cabecera municipal de Argelia y Sonsón, respectivamente, lo que hace que en los fletes de transporte se quede la ganancia. El punto dorado es donde se realizan diferentes usos forestales (como la extracción de madera y plantas medicinales).

Como ya habíamos señalado anteriormente, estas formas de distribución territorial que configuran modos de habitar y criar estos territorios, tienen raíces profundas en la historia (ver capítulo 3). En la actualidad una familia campesina puede tener una finca en la parte alta con un cultivo de papa y otra en la parte baja con un cafetal. Además, también puede tener un cultivo de caña para moler y producir panela, acompañada de unas cuantas vacas para el consumo de leche y de gallinas. Los terrenos de producción pueden estar separados espacialmente, pero mantienen conjuntamente su economía familiar y le permiten recorrer, entender y relacionarse con la montaña como un todo. Así mismo, permite entablar relaciones comunitarias para la cosecha del café, la molienda de la panela o la venta de la leche.

4.2 Morfología de los procesos hidrocomunitarios en el CPSA

Los procesos hidrocomunitarios en las veredas investigadas se estructuran en tres dimensiones indisociables: política, simbólica y sociometabólica. Si bien existen diferencias hídricas (precipitación y evapotranspiración ver Anexo 2) entre la vertiente occidental y oriental de la cordillera central colombiana entre los departamentos de Antioquia y Caldas, las veredas visitadas no tienen problemas por escasez del agua o por la competencia entre vecinos por sus usos. No obstante, en las veredas Sirgua Arriba, Las Cruces y las veredas Murringo, La Cuchilla y La Soledad del corregimiento Río Verde de Los Montes se ciñen amenazas a sus procesos hidrocomunales por la llegada de proyectos agroindustriales y proyectos hidroeléctricos en sus principales afluentes.

No obstante, uno de las principales amenazas que identifican los campesinos de estas veredas son los procesos de formalización de sus aguas que el estado ha desplegado en los últimos años. Si bien la reglamentación para las concesiones de agua existe desde 1978 con el Decreto 1541, solo recientemente se han dado pasos serios para colonizar y

codificar las formas de acceso y uso del agua de las comunidades campesinas. En la última década, como ya dijimos, esto se concreta con la adopción de un Formato Único de Concesiones de Aguas Superficiales (Resolución 2202 de 2005), la creación del Sistema de Información Recursos Hídricos (Decreto 1323 de 2007) y el Registro de Usuarios del Recurso Hídrico Decreto 1324 de 2007). Con ellos, se han desplegado varios dispositivos normativos que buscan controlar las relaciones sociohídricas en el territorio nacional. Aunque, en las veredas cercanas a la cabecera urbana de Sonsón la demanda ha generado conflictos entre usuarios lo que ha llevado a que se amplíen los procesos de formalización hídrica, en estas veredas periféricas se mantiene la amenaza y la incertidumbre frente a esta situación.

Este escenario ha planteado una paradoja concreta para estas comunidades sobre el cómo proceder ante estas estrategias de desarrollo y juridización de las relaciones sociohídricas: Pedir permiso al estado para el uso del agua (la concesión) significa entrar dentro de las lógicas de la formalidad institucional; no hacerlo significa no existir y permitir que otro acceda a ese derecho. Muchas de las comunidades con las que trabajamos no están de acuerdo en pedirle permiso a un actor que sienten foráneo sobre algo “propio”; en menor medida algunos han accedido a solicitar las concesiones influenciados por las campañas de la autoridad ambiental Cornare o por no saber que más hacer para proteger sus formas de uso ante las amenazas de procesos de acumulación por despojo hídrico.

Ahora bien, en la cotidianidad propia de las comunidades montaÑeras que habitan las veredas donde trabajamos en Antioquia, encontramos 3 formas de relación con el agua, todas ellas fuertemente amenazadas por las narrativas espaciales estatales y empresariales.

4.2.1 Los acueductos rurales formalizados o en proceso de formalización

Estas formas tradicionales de crianza del agua nacieron en las altas montañas de Sonsón como acueductos comunitarios no formalizados, pero debido a ciertas condiciones (mayor población, existencia de stress hídrico, cercanía al casco urbano, diversidad de usuarios) entraron dentro de las lógicas estatales de formalización. Cuentan con una Junta de Agua, cierta infraestructura de potabilización, tarifas de cobro, etc. Ahora bien, su entrada a la institucionalidad no implica una formalidad completa ni una aplicación real de las normas del mercado; en ellos se debaten los discursos de la cultura modernamercantil del agua (potabilización, ahorro, cobro por el “servicio”, etc.) y las formas tradicionales de manejo del agua características de la zona montañera sonsoneña que veremos más adelante.

4.2.2 Los acueductos rurales autorregulados



Ilustración 26: Infraestructura hidráulica artesanal, vereda Las Cruces, corregimiento Los Medios, Municipio de Sonsón.

Estos fueron creados por los habitantes de la vereda o algunos vecinos en respuesta a ciertas necesidades hídricas de la comunidad. Algunas veces, en la construcción de su infraestructura contaron con apoyo estatal (entrega de tuberías, mangueras, etc.), sin por ello obedecer a las políticas de regulación y formalización. Esto hace que su organización y manejo estén reglados por las relaciones comunales, de solidaridad o de

cotidianidad propias de cada vereda. Así, en la vereda Las Cruces, el acueducto es manejado por la Junta de Acción Comunal, no hay tarifa de cobro y se hacen convites para su arreglo. En la vereda Sirgua Arriba o en la Capilla (en el corregimiento Río Verde de los Montes), los vecinos que se abastecen de estos acueductos llegan a acuerdos sobre su mantenimiento o, simplemente, ante un daño lo arreglan cada uno por su cuenta. Si el daño es mayor sí se reúnen y hacen un convite para el arreglo.

4.2.2 Las aguas “familiares-comunales”

Es la forma más común de crianza del agua en las veredas que colindan con el CPSA. En las montañas de Sonsón es común ver que las fincas tienen nacimientos de agua dentro de sus predios o en zonas aledañas a ellas que les permiten abastecer sus necesidades familiares y productivas. Al principio, a través de acequias, y después, por medio de mangueras, cada persona (o algunos vecinos) llevan el agua a sus casas o a sus sitios de trabajo. Este tipo de relación con el agua les hace sentir que el agua es propia, pero en un sentido diferente al de propiedad individual. El agua es propia no como un bien o recurso que se posee en detrimento de otros, sino como parte de un proceso de relación familiar y comunitaria con la montaña y el agua. Así, el agua que nace en un predio no es totalmente del dueño de este último ni de todos. El agua es de la familia (pues toda ella se favorece de su uso) y de los vecinos que la necesiten (previo permiso del propietario del lugar donde nace). En este caso, las reglas de uso y apropiación se determinan por las normas internas familiares y comunitarias que rigen la cotidianidad montañera.

Resulta también importante tener en cuenta que existen también acueductos urbanos formalizados con lógicas empresariales. Estas formas de gestión serían el resultado de la implementación de la política hídrica a través de los planes departamentales de agua, en donde los municipios entregan la operación a una empresa especializada que cumple

todos los lineamientos legales exigidos por el estado. Un ejemplo de esto es el acueducto municipal de Sonsón administrado por la empresa Aguas del Páramo Las aguas de este acueducto son tomadas del nacimiento del río Sonsón en la vereda Chaverras. Este sería el modelo de gestión empresarial que se piensa empezar a difundir a las áreas rurales a través de diversas formas de intervención, como son los diagnósticos de los nacimientos, la capacitación en su cultura del agua para que se conviertan en empresas solventes a los acueductos rurales, entre otras acciones.

A modo de cierre

Los procesos hidrocomunitarios en las veredas periféricas en el CPSA en el municipio de Sonsón se estructuran bajo tres dimensiones irreductibles (político, simbólico-imaginaria y sociometabólica), donde a partir de sus formas de crianza de entramados sionaturales específicos han configurado formas diversas de relación con el agua y las montañas. Esta perspectiva campesina parte de la integralidad de estos territorios montañosos, donde sus definiciones sentipensantes de agua y montaña nos permiten acercarnos a sus complejos ensambles sociometabólicos. Los procesos autoorganizativos de las dinámicas hidrocomunitarias tienen autonomías relativas y procesos de autorregulación propios que les permiten configurar formas de crianza de lo común como fundamento de la vida.

Capítulo 5. Conclusiones



Ilustración 27: Vereda Sirgua Arriba, Corregimiento Los Medios, Municipio de Sonsón

Las altas montañas y los páramos son hogares de lo común y territorios de/en disputa. Son territorios contruidos culturalmente y producidos a través de interacciones sicionaturales con raíces profundas en las formas de crianza campesina e indígena, pero también con procesos de articulación a las lógicas del mercado. Son lugares donde se tejen entramados comunes para la reproducción de la vida, hogar de comunidades campesinas e indígenas, donde lo sobrenatural continúa habitando la memoria. Pero al mismo tiempo, son espacios donde se despliegan proyectos extractivos de diversa índole, que responden a intereses crematísticos y a racionalidades tecnicocientíficas. En esta investigación los aprendizajes se despliegan en dos caminos paralelos.

I

Uno serían las reflexiones que emergieron alrededor de los procesos hidrocomunitarios en las veredas periféricas del municipio de Sonsón en el CPSA. Estas conclusiones las planteamos en 4 niveles.

1. Los procesos hidrocomunitarios en las veredas visitadas en el municipio de Sonsón se estructuran bajo tres dimensiones irreductibles (político, simbólico-imaginaria, sociometabólica), donde a partir de sus formas de crianza de entramados sacionaturales específicos han configurado formas diversas de relación con el agua y las montañas. Esta perspectiva campesina parte de la integralidad de estos territorios montañosos, donde sus definiciones sentipensantes de agua y montaña nos permiten acercarnos a sus complejos ensamblajes sociometabólicos. Los procesos autoorganizativos de las dinámicas hidrocomunitarias tienen autonomías relativas y procesos de autorregulación propios que les permiten configurar formas de crianza de lo común como fundamento de la vida.

2. En los procesos de crianza de las montañas y el agua se territorializan los seres sobrenaturales, se geográfizan sus prácticas, formas y acciones de interacción con las comunidades campesinas. Su presencia implica horizontes de sentido que desbordan la dualidad sociedad naturaleza propias de los regímenes de producción de naturaleza capitalistas, dando paso a lugares de tránsito fluido en regímenes de producción de naturaleza orgánicos (Escobar, 1999).

3. La transformación en sus formas de crianza de la vida comunitaria en las montañas del sureste antioqueño ha estado influenciada por la inserción en los mercados regionales e internacionales de sus productos agrícolas, a la transformación en las políticas de conservación ambiental y por la llegada de proyectos agroindustriales en sus veredas. Además, el conflicto armado y el emplazamiento de proyectos para generación

de hidroenergía son elementos ejes para comprender estos territorios hidrocomunales y las formas de acumulación por despojo hídrico que genera fuertes disputas territoriales. Dos fenómenos comprendemos como neurálgicos en la transformación de las formas de crianza de la montaña y el agua en de las comunidades campesinas en el CPSA. Por un lado, es la entrada de la revolución verde en sus veredas, con los paquetes tecnológicos para la siembra y cosecha de una producción diversificada orientada a la comercialización. Por el otro lado, creemos que el conflicto armado, especialmente el que se desencadena entre los 90s y el 2010 transformó, dislocó y debilitó los procesos comunitarios de crianza de la montaña y el agua al modificar sus prácticas productivas, sus formas de habitar y producir en las veredas analizadas en el municipio de Sonsón. La funcionalización de sus territorios a la lógica de la guerra, el minado de sus caminos y lugares de trabajo, la desaparición y asesinato de vecinos y los combates constantes, transformaron la morfología de los procesos comunales de crianza de vida en el sureste de Antioquia.

Estas dos transformaciones (modernización rural y conflicto armado) sobre los metabolismos campesinos se ven reflejadas en los procesos hidrocomunitarios que han tejido en sus territorios. Especialmente ahora con el proceso de delimitación y zonificación del Complejo de Páramos de Sonsón y la puesta en marcha de un proceso de hidraulización incremental (Marie, 2004) con la llegada de pequeñas centrales hidroeléctricas a la región.

Delimitación e hidraulización, implican un mayor esfuerzo estatal y empresarial para el control hidrotitorial, que se evidencia los procesos de formalización de las relaciones sionaturales con el agua afectando de manera directa los procesos de crianza de las comunidades campesinas. Procesos de ordenamiento vertical de las cuencas hidrográficas a través de los POMCAS (Plan de Ordenamiento y Manejo de Cuencas),

entrega constante de concesiones a actores empresariales (Aguas del Páramo, aguacateros agroindustriales, empresas constructoras de proyectos de hidroenergía, entre otros) y la concesión como dispositivo de privatización y colonización hidráulica se ciernen como fuertes amenazas para el fortalecimiento de los procesos hidrocomunitarios que investigamos en las veredas del CPSA.

4. Para comprender los procesos hidrocomunitarios, las relaciones entre agua y sociedad, debemos ampliar la perspectiva de análisis e interpretación, no circunscribiéndola solo a temas hídricos, sino a los procesos de configuración socioterritoriales, a las dinámicas histórico ambientales de producción de naturalezas híbridas. Es decir, qué para estudiar estos procesos, debemos abocarnos a estudios transdisciplinarios, donde la historia ambiental, la ecología biopolítica, la sociología jurídica, la geografía crítica y la antropología de los saberes locales van creando un conocimiento de frontera en el que podemos acercarnos a las dinámicas hidricomunales.

II

El otro camino son aprendizajes que nos ayudan a ampliar las reflexiones y enseñanzas que emergieron en esta investigación.

5. En el CPSA hay una fuerte tendencia al fortalecimiento del maldesarrollo descomunal. Hablamos de mal desarrollo retomando esta idea de Kondo Unceta (2014)¹²⁴. La idea de des-comunal la utilizamos desde dos perspectivas: 1. Por un lado, porque en las montañas del sureste antioqueño hay un despliegue de varios proyectos extractivos de “desarrollo”, que a partir de una articulación múltiple pretenden la reorganización “desarrollista” de estos territorios a partir de la inversión del capital y los encadenamientos productivos. 2. Decimos des-comunal porque uno de los principales

¹²⁴ Remite a una idea que va más allá de la noción de subdesarrollo, a la que englobaría, para referir problemas que afectan al sistema en su conjunto y que representan una merma en la satisfacción de las necesidades humanas y/o en las oportunidades de la gente.

factores que emergen como causa y a la vez consecuencia de estos procesos es el despojo y la privatización de lo común: tanto de los modos de vida como de los medios de vida.

Los procesos de acumulación capitalistas, sus regímenes de producción de naturaleza, sus nuevos cercamientos, se articulan a partir de una diversidad de proyectos, escalas, actores e intervenciones sobre los territorios, teniendo como eje, nodo organizador las economías (y redes) de enclave para la producción de ganancias a través de la mercantilización de la vida. Esto genera que procesos de modernización rural agroindustriales (aguacate, leche o café) se combinen con proyectos hidroeléctricos, con propuestas de conservación verde sin territorios campesinos (acumulación por desposesión verde) y proyectos mineros en un mismo espaciotiempo histórico-geográfica-ecológicamente situados. Esto, va acompañado de la configuración de múltiples dimensiones del despojo, de la superposición de territorialidades desde arriba, en las que sigue teniendo como motor de estas diversas modalidades los procesos de acumulación de capital.

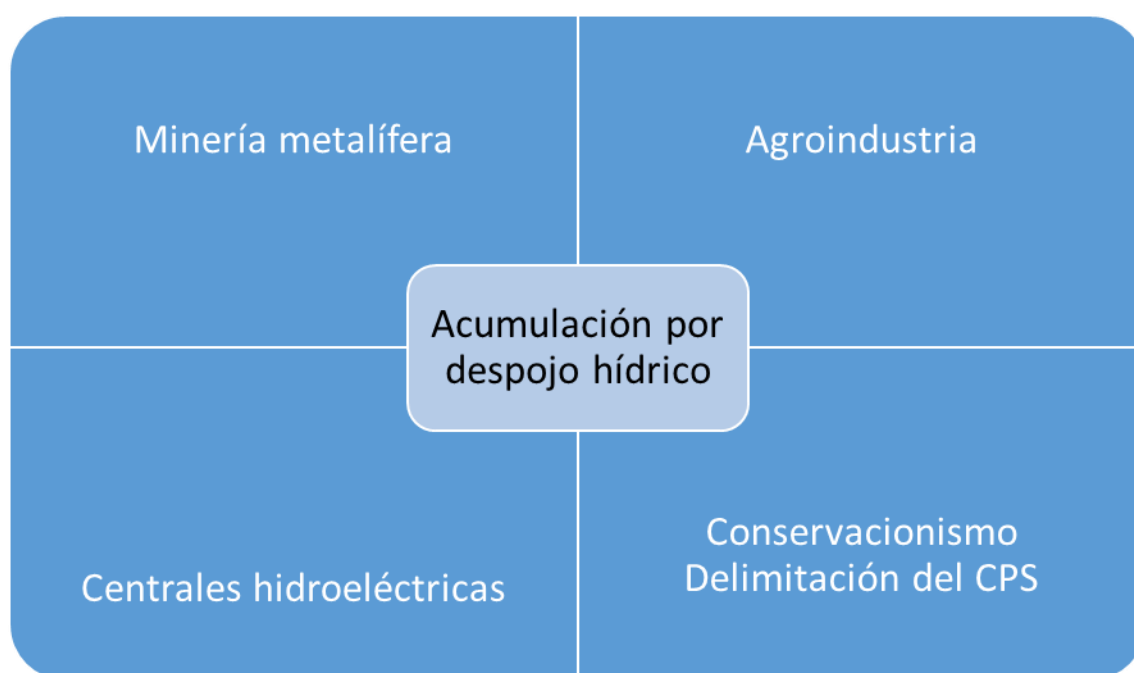


Ilustración 28: Elementos que se articulan en los procesos de acumulación por despojo hídrico en el CPSA

Para controlar, los estados deben hacer legible la complejidad social a través de la simplificación. Esa es la razón de la definición, clasificación, cuantificación, identificación, codificación y, en este caso, la delimitación de las montañas del sureste antioqueño. A diferencia de las comunidades campesinas que ven las montañas de manera holística, las narrativas y proyectos territoriales estatales fragmentan estos lugares de vida; es más pensamos que a través de estos dispositivos de visibilidad fabrican el páramo a partir de unos intereses y procedimientos que benefician actores específicos. Con ello, no solo se crean límites para conservar (donde posiblemente no existen), sino que se desechan o descalifican relaciones “conflictivas”, se cuadrícula lo complejo para administrarlo y gobernarlo, y se convierten los comunes en recursos y factores productivos en los que se puede invertir a través de discursos de manejo eficiente a partir del conocimiento técnico.

6. Al relacionar las narrativas del agua, la montaña y el territorio, por un lado, de las comunidades campesinas y, por otro, del estado colombiano ligadas a los proyectos extractivos en el caso del CPSA, se vislumbran regímenes de producción de la naturaleza que pugnan, se superponen y se organizan de manera jerárquica. En términos muy generales, podemos hablar de tres perspectivas no homogéneas.

6. 1. Uno es el régimen de producción de naturaleza capitalista que, a través de procesos de mercantilización, el despliegue de prácticas de gobernabilidad y procesos de acumulación por despojo hídrico sobre las montañas del sureste antioqueño quiere ampliar sus márgenes de ganancia. Un elemento que debe ser remarcado, es que los procesos de intervención de este régimen de producción sionatural se fundamentan en el agua, es decir que son hidointensivos. Todo el proceso de industrialización del sistema capitalista así lo ha sido y esta no es una excepción. El principal “activo” de estos proyectos es la abundancia hídrica de estos territorios. Se apropian y despojan

territorios para apoderarse del agua y la tierra para su mercantilización, la reproducción de la plusvalía en sus negocios a partir de la mercantilización de la vida. Este despojo está articulado no solo a un elemento común o medio común, sino también a los modos. Es, decir es un despojo múltiple: usurpan y privatizan el agua, la montaña y sus bosques y, de manera paralela, desestructuran los procesos de autoorganización comunal

6. 2. Un régimen tecnocientífico en el que el control de los procesos territoriales es entregado a los saberes expertos para que a partir de la técnica “implanten estrategias de manejo eficiente de los recursos naturales”. El proceso de delimitación y zonificación del CPS responde a este régimen tecnocientífico, donde los territorios campesinos considerados estratégicos para sus modelos de desarrollo, deben pasar a manos privadas o públicas, consolidando procesos de crecimiento verde amparados en el desarrollo sostenible. Estos procesos tecnocientíficos conformarían un segundo régimen de naturaleza, que, articulado y tejido con el anterior, despliegan procesos de maldesarrollo específicos.

El proceso de delimitación y zonificación del CPS responde básicamente a un imaginario hídrico, en el que el agua como recurso estratégico deber ser salvaguardada para el uso de las poblaciones urbanas y la generación de hidroenergía. La fabricación de los páramos como fábricas de agua por excelencia por un discurso académico y jurídico estatal, responde al imaginario de la crisis y la escasez del agua, a la necesidad de su manejo eficiente y rentable para la supervivencia de la “humanidad”.

Bajo el régimen capitalista y el tecnicientífico los saberes expertos priman sobre los conocimientos locales condicionando las realidades que estas comunidades viven. Así, las respuestas a ¿qué es el páramo?, ¿cuál es la relación que este tiene con la montaña?, ¿qué se puede hacer en el territorio o cómo se debe manejar y regular el agua y la biodiversidad? provienen de imaginarios científicos que no toman en cuenta los

procesos históricos geográficos de los lugares que se “estudian”. En esta dinámica, la participación comunitaria en la delimitación y manejo de sus lugares de vida es totalmente negada. Como lo manifestaba un funcionario ambiental encargado de los estudios de delimitación de los páramos: “en ellos las comunidades montaÑeras no fueron sujetos sino objetos de estudio”.

6. 3. Finalmente estaría el régimen de producción de naturaleza orgánico o, como los hemos llamado en esta investigación, procesos de crianza socionatural entre montaÑas, aguas y comunidades campesinas. Las montaÑas sonsoneÑas son el territorio de comunidades campesinas que han tejido procesos de interacción y conversación configurando un importante acervo de prácticas de producción y conocimiento tradicional que han modelado de distintas maneras estos lugares. A través de los procesos hidrocomunales estos procesos de crianza mutua son disputados por las otras dos formas de naturaleza, generando naturalezas híbridas al superponerse jerárquicamente.

Ahora, debemos tener en cuenta que estas racionalidades no son absolutas ni necesariamente contrapuestas entre sí. Ya anotábamos cómo, si bien hay un eje conductor, las narrativas estatales y sus ideas del desarrollo son múltiples. Lo mismo ocurre con las comunidades campesinas. Existe una heterogeneidad de concepciones y narrativas sobre lo que es el desarrollo que no en todos los casos chocan con la idea de progreso estatal. Si bien pueden estar en desacuerdo con la construcción de una central hidroeléctrica en su territorio o el uso del agua para este fin, o tener normas comunitarias basadas en la solidaridad sobre el agua, también pueden apoyar la ganadería extensiva o la construcción de una carretera que permita la llegada del “progreso” a su vereda. El proceso histórico del que hacen parte – la colonización

antioqueña con una apropiación modernizante del espacio – puede ayudar a interpretar estas contradicciones.

Lo anterior, nos lleva a pensar que las relaciones empresas, estado y comunidades campesinas son hasta cierto punto estratégicas desde todos los actores. Es decir, no podemos comprender las formas de relación de determinadas comunidades solo a partir del antagonismo social, sino también debemos ligarlas a ciertas formas de negociación, mediación e interlocución en las que las comunidades buscan estratégicamente lograr ciertos beneficios: un puente, una carretera o un subsidio para la tercera edad. Si bien, en este mismo proceso podemos ver que las contradicciones sociales que suscitan estas lógicas muchas veces clientelares no permiten concretar las soluciones, en otros casos han funcionado a medias para la satisfacción de necesidades. De manera similar el estado y las empresas son estratégicos a la hora de utilizar determinados discursos y prácticas asistenciales o recurrir a la violencia cuando es necesario.

A pesar de lo anterior, y aunque en algunos momentos parezcan converger, no debemos olvidar que los regímenes de producción (capitalista, tecnocientífico y el orgánico) tienen narrativas y rasgos particulares, y sobretodo, que responden a intereses de actores con fuertes asimetrías.

7. La expropiación es el correlato de la explotación y la diseminación de la heteronomía descomunal a nivel glocal. ¿Qué quiere decir esto? Los procesos de acumulación capitalistas deben romper los procesos comunales como parte de su proceso de expropiación. Por esto, al entrar en contacto con las comunidades que han criado estos elementos comunes, que han reproducido y criado sus formas de habitar y estar en el mundo a partir de estas interacciones sacionaturales, se imponen a partir de múltiples violencias (estructural, legal, simbólica y física) y formas de individualización que favorecen relaciones de explotación y degradación. Esta es la verdadera tragedia de los

comunes. No lo que decía Hardin con sus teorías individualocentricas y racionalistas, sino la desestructuración de los procesos comunales como fundamento de las dinámicas de expansión y generalización de la lógica del valor de cambio.

Específicamente, en el proceso de delimitación del CPS y los procesos de hidraulización que arriban a la subregión, las principales afectadas son las comunidades campesinas que habitan estos territorios, que pasan de ser los héroes de la colonización a ser los villanos de la conservación, responsables de la crisis climática, ambiental y ecológica. De ahí la necesidad de las políticas de intervención que los despojan, reubican y/o remodelan sus formas de ser, hacer, querer, criar etc.

III

Finalmente, unas pequeñas palabras sobre el interés profundo de esta investigación: identificar caminos emergentes y herramientas autonómicas que fortalezcan la permanencia de las comunidades en sus territorios. Si bien, ha sido un duro caminar dadas las múltiples encrucijadas del contexto descrito, logramos a partir de las conversaciones con las y los campesinos, de sus jaladas de orejas y de reflexiones colectivas vislumbrar tres posibles herramientas:

1. Investigar el peso jurídico, político y social de una declaración de las aguas comunales – familiares y de los acueductos rurales regulados comunitariamente como propias, intangibles e inalienables; como aguas que utilizaron nuestros abuelos y queremos que nuestros nietos disfruten. A partir de la identificación de las mismas y buscando apoyos en jurisprudencia internacional (como la Declaración Latinoamericana del Agua y otros instrumentos del derecho internacional) y nacional (sentencias de la corte constitucional), buscamos que se respete y se le de validez social y política a dicha declaración comunitaria.

2. Otra herramienta importante es el trabajo horizontal intercomunitario donde se socialicen experiencia, aprendizajes y afectaciones de los proyectos territoriales del estado y las empresas que están llegando a los territorios. Estos espacios de encuentro, deben empezar a definir sus propias reglas y formas de uso de la montaña y el agua para que sean reconocidos y respetados por los actores que llegan a los territorios con otras formas de proceder.

3. El fortalecimiento de los procesos de autoorganización desde lo local, que incentive la participación en espacios regionales que nutran los procesos de defensa territorial, puede ser una herramienta sociocomunal que potencien la confianza y la comunicación internas a la hora de la interlocución con actores empresariales o estatales. La participación en el 8 festival del agua ya está mostrando sus resultados entorno a la consolidación de espacios de interlocución con la empresa y el estado en el proyecto hidroeléctrico Aures Bajo.

ANEXOS

Anexo 1

Tabla 1. Veredas del entorno local del CPS en Antioquia

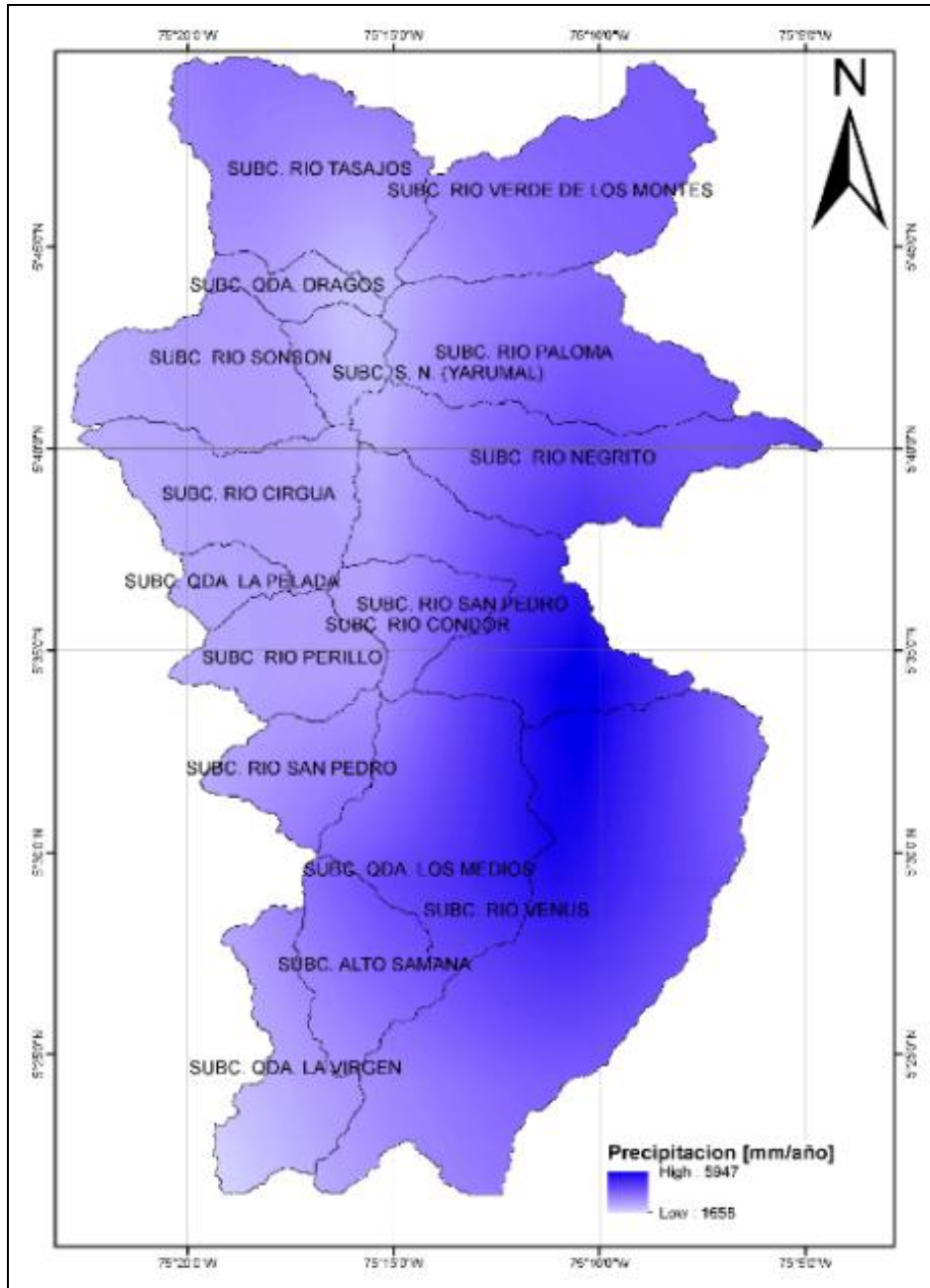
Municipio	Vereda	Area (Ha)
Argelia	Rancho Largo	1793,719
	Montecristo	3178,881
Nariño	La Española	1846,615
	Guadualito	974,406
	El Piñal	1692,214
	Damas	623,684
	El Cóndor	1186,259
	San Andrés	1634,366
	San Pedro Arriba	1831,274
	San Miguel	1522,240
Sonsón	Las Cruces	1245,791
	Perrillo	8757,541
	San José Las Cruces	897,955
	Sirgua Arriba	2964,452
	San Pablo	307,052
	Yarumal	890,705
	Roblalito B	490,049
	Roblalito A	1429,498
	La Paloma	1828,766
	Chaverras	1282,756
	Río Arriba	970,332
	Llanadas Arriba	866,172
	La Palmita	598,943
	San Francisco	1288,370
	Murringo	2327,735
	La Honda	1026,551
	Llanadas Santa Clara	965,528
Llanadas Abajo	1117,024	
Manzanares Arriba	722,082	
La Capilla	1296,862	

Manzanares Abajo	458,686
Manzanares Centro	1102,029
Norí	574,220
El Salado	1300,286
El Popal	2936,222
Aures Cartagena	1346,174
Total	55275,439

Tomado de: Cornare e Instituto Alexander Von Humbolt, 2015: 325 - 326

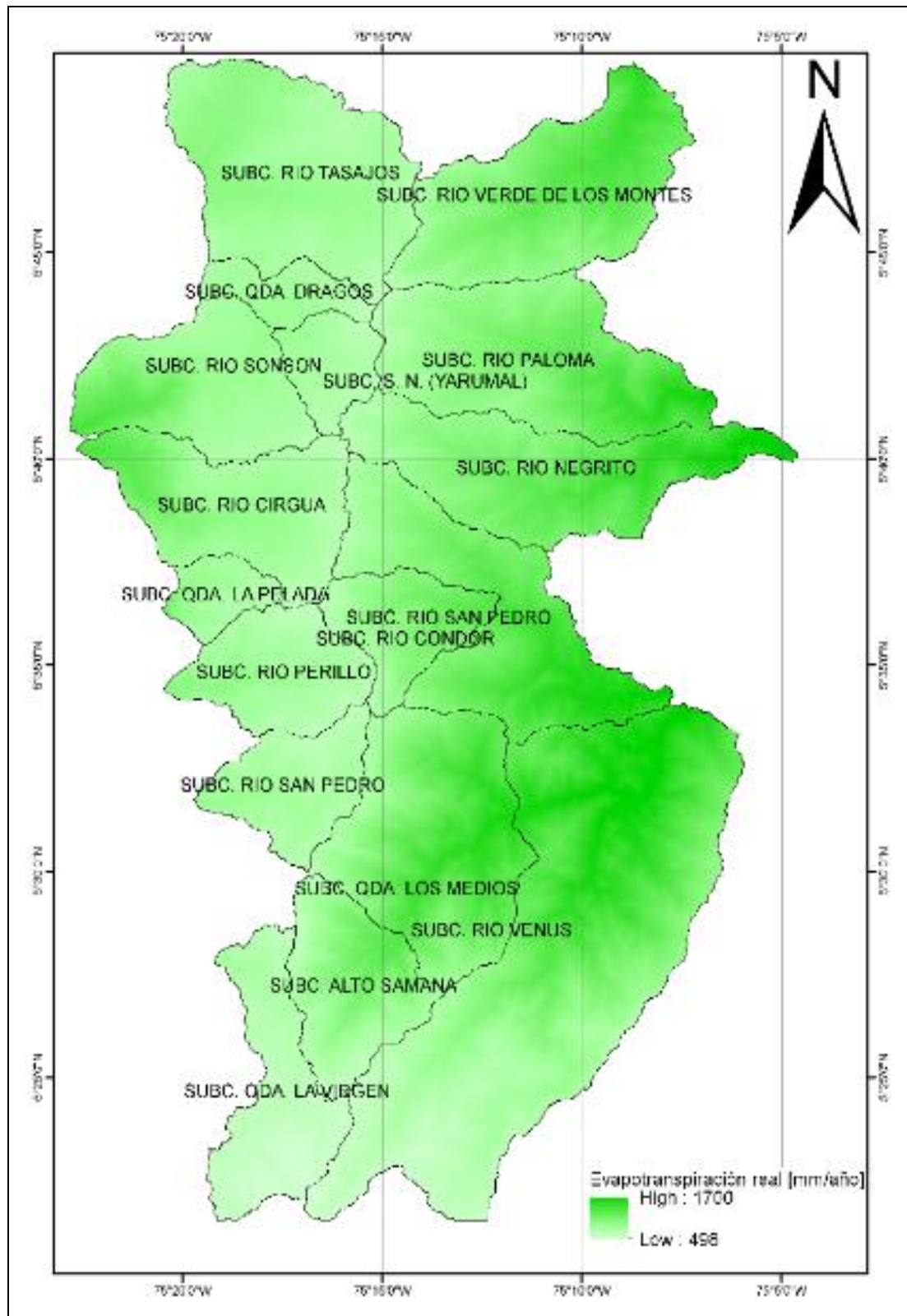
Anexo 2

Mapa 2. Distribución espacial de la precipitación anual acumulada en el entorno local en el CPS



Tomado de: Cornare e Instituto Alexander Von Humbolt, 2015: 357

Mapa 3. Distribución espacial de la evapotranspiración anual acumulada en el entorno local



Tomado de: Cornare e Instituto Alexander Von Humbolt, 2015: 358

Anexo 3

Leyenda Itare

Existen leyendas que nos describen estas zonas de contactos. Una que llama la atención es la leyenda de Itare, relatada por Gonzalo Cadavid Uribe (Ramos 1982: 21), donde podemos ver una especie de malinche nativa en la que ya se prefiguran relaciones de dominación simbólica.

“Habitaban en esta comarca dos tribus de convivencia pacífica y de pujante laboriosidad e inteligencia, así como celosos de la ley. Estaban estas tribus bajo el mando de los grandes caciques Maitamac y Sirigua. De acuerdo a sus creencias y reglamentos, concertaron en un pacto de alianzas políticas y unidad familiar la boda de sus dos hijos: la hermosa y delicada princesa Itare, hija del cacique Sirigua, debería casarse con el hijo del cacique Maitamac, en el tiempo de las lunas. El cacique Maitamac era amo y señor de esos campos. Itare llamaban los nativos a la hija del cacique Sirigua, por su belleza deslumbrante.

Arribaron en ese entonces los conquistadores españoles e instalaron allí sus dominios a la orilla del Arma. Al mando de un gran piquete estaba el Capitán Hernán Rodríguez de Sosa. Desde el primer instante se prendó de la joven Itare y ella, a su vez se sintió atraída por la realidad y la fuerza de un amor que la hizo dejar de lado todo compromiso con su padre, con su raza con su tribu.

El aguerrido capitán venció totalmente a la tribu y conquistó el amor de Itaré, la cual fue condenada por su padre, el cacique Sirigua, a causa de la solicitud de reparación del cacique Maitamac, a morir ahogada en las aguas del río Aures, sacrificio que ella prefirió a renunciar al amor del capitán Rodríguez, quien le prometió que un día regresaría por ella.

Termina la leyenda diciendo que en las noches de luna llena se escucha un largo y triste lamento que sale desde el fondo del río y se confunde con los rumores del agua y los árboles”

(Ramos, 1982, p. 30 – 31)¹²⁵

¹²⁵ Citamos en extenso por que más adelante nos servirá para pensar como estos lugares continúan siendo disputados (actualmente con la construcción proyectos de centrales hidroeléctricas sobre el río Aures) y como el simbolismo y las culturas del agua y la montaña continúan habitando estos territorios.

Anexo 4

Reglamentación internacional para páramos

a. Convenio 169 de la OIT

El convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo puede ser un elemento relevante para el manejo y defensa del territorio para los pueblos y comunidades paramunas que movilizan una etnicidad. En la Guía para la aplicación del Convenio núm. 169 de la OIT señalan que

“Es un instrumento legal, con carácter obligatorio para aquellos países que lo ratifican. Empero, antes de ser ratificado el mismo sirve como una guía de acción para los gobiernos. Es el instrumento internacional más completo y actualizado sobre las condiciones de vida y trabajo de los pueblos indígenas y tribales, y es el único instrumento internacional sobre el tema, aparte del Convenio núm. 107 adoptado por la OIT en 1957” (OIT, 2007, p. 3).

Los artículos que permitirían establecer elementos de protección y manejo de los ecosistemas de páramos es la parte 2: Tierras, que va de los artículos 13 al 19.

En Colombia el convenio es aceptado bajo la ley 21 de 1991 sugiere en su artículo 2 que “Los gobiernos deberán asumir la responsabilidad de desarrollar, con la participación de los pueblos interesados, una acción coordinada y sistemática con miras a proteger los derechos de esos pueblos y a garantizar el respeto de su integridad”

b. Convención relativa a los humedales de importancia internacional especialmente como hábitat de aves acuáticas RAMSAR

Firmada en Ramsar (Irán) el 2 de febrero de 1971 (modificada según el Protocolo de Paris, el 03 de diciembre de 1982 y las Enmiendas de Regina, el 28 de mayo de 1987) esta convención, se establece para la protección de los humedales, teniendo en cuenta la coproducción de las relaciones entre los seres humanos y la naturaleza. Como señala Palacios

“La política de reconocimiento de los humedales es una alternativa viable para las comunidades que busquen mecanismos legales y financieros de manejar sustentablemente sus páramos, en tanto la obligación contraída por los suscriptores, se

inscribe entre varias opciones de acceder a recursos económicos e instrumentos jurídicos de protección para el ecosistema y los encargados de cuidarlo” (Palacios, 2004, p. 22).

En Colombia la ley 357 del 21 de enero de 1997 aprueba la "Convención Relativa a los Humedales de Importancia Internacional Especialmente como Hábitat de Aves Acuáticas". Resulta también importante la Resolución VIII.39 Los humedales altoandinos¹²⁶ aunque no ha tenido la suficiente atención y sus resultados son muy limitados (Palacios, 2004, p. 23).

c) Protocolo de Kioto de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el cambio climático

El protocolo fue inicialmente adoptado el 11 de diciembre de 1997 en Kioto, Japón, pero no entró en vigor hasta el 16 de febrero de 2005. Varios de los países con mayores índices de emisiones (entre ellos Estados Unidos) no han ratificado el protocolo. De manera general, el protocolo establece normas para el establecimiento de pago por servicios ambientales, como lo son los programas de reducción de emisiones por degradación y deforestación (REDD)¹²⁷.

d) Convenio sobre Diversidad Biológica (CDB)

Suscrito en Nairobi el 22 de mayo de 1992 es el Convenio más destacado para la defensa de la biodiversidad planetaria. Es de fundamental importancia el artículo 8, literal j, en el que se plantea que se debe en la legislación respetar, preservar y mantener los conocimientos, innovaciones y prácticas indígenas y locales concebidas para el manejo de la diversidad biológica.

Reglamentación Nacional

Teniendo en cuenta el modelo de desarrollo colombiano actual, el extractivismo y la mercantilización de lo ambiental son amenazas que se ciernen sobre los páramos, las altas

¹²⁶ Desde el 2002 en la 8va. Reunión de las Partes Contratantes de la Convención sobre los Humedales, “Humedales: agua, vida y cultura”, se resolvió considerar los humedales altoandinos como ecosistemas estratégicos en la resolución VIII.39.

¹²⁷ Como señala Palacios “este mecanismo de pago por servicios ambientales (...) implica una relación que rompe con las cosmovisiones indígenas y campesinas antes fue considerado bien de todos; implica una compra de tierras para la conservación, pues la mejor manera de conservar en esta perspectiva es sin población y así tiende al latifundio” (Palacios, 2004, p. 26).

montañas y sus comunes, generando graves problemas ambientales, económicos, sociales y culturales. Si bien la Constitución (artículos 8, 58, 79, 80, 333 y 334), las leyes nacionales (CNRNR, ley 99 de 1993, entre otras) o la jurisprudencia constitucional (sentencia C-339 de 2002, entre otras) estipulan su protección y la importancia de lo ambiental, el desarrollo de dicha normatividad o su aplicación está atravesada por el entendimiento del interés general y sus conexiones con lo que se considera es el desarrollo económico del país y el papel que juegan las poblaciones locales en el mismo.

De esta forma, en las altas montañas se visibilizan conflictos socioambientales de gran calado. Esta afirmación se ve claramente reflejada en los problemas alrededor de la delimitación, zonificación y administración de los páramos (Censat, 2014; Piedrahita y Peña 2015; INER 2015) donde se visibilizan “tensiones” entre un modelo de conservación y la ampliación de la frontera extractiva y agrícola. Un elemento que debemos comprender es la interconexión entre la definición y zonificación de los páramos y las altas montañas ecuatoriales en Colombia y su incursión en el imaginario colectivo como fábrica de agua para el consumo humano y la generación de hidroenergía. Por esto, profundizaremos un poco sobre la política y la reglamentación hídrica en el país.

Marco regulatorio del agua en Colombia

En Colombia, el derecho humano al agua no posee un marco jurídico estatal propio y autónomo. El entramado normativo colombiano está caracterizado por normas dispersas, poco actualizadas y con grandes vacíos, y por una falta de autoridades especializadas nacionales o territoriales. (Defensoría del Pueblo, 2013; Montoya, 2014). Esa maraña de normas legales o jurisprudenciales las podríamos dividir en dos enfoques para un mejor entendimiento: 1. El derecho ambiental y 2. El de los servicios públicos domiciliarios y la gestión comunitaria del agua. Si bien este segundo elemento resulta de gran importancia para comprender los procesos de control que se despliegan sobre las altas montañas, nos centraremos en la reglamentación del agua desde el derecho ambiental.

En el derecho ambiental, el régimen de aguas no marítimas en Colombia está determinado, como ya dijimos, por el concepto de dominio y titularidad pública. Ello significa que el agua y

el terreno sobre el cual pasa o descansa pertenecen al estado, por tanto, su regulación, protección y vigilancia le corresponde a él (art. 80 y 83 Código Nacional de Recursos Naturales Renovables – CNRNR –, arts. 677 y 2519 C.C., Decreto 1541 de 1978). Sin embargo, su uso común corresponde a todos los habitantes del territorio.

Ahora, para que un particular pueda hacer uso del agua, es necesario que tenga una autorización o concesión, a menos que realice actividades domésticas (beber, bañarse, lavar ropa) y no necesite derivarla (captarla y conducirla), o sea propietario de las riberas (en este caso, debe hacer un uso racional y conveniente: no usar más de la mitad del cauce y no contaminarla) (Art. 86 y 88 CNRNR y Decreto 1541 de 1978). Las únicas excepciones a este dominio público son dos: 1) los títulos de propiedad concedidos antes de la entrada en vigencia del CNRNR (art. 4 CNRNR); 2) Las vertientes que nacen y mueren dentro de un mismo predio. Éstas son de los dueños de las riveras (Art. 677 CC y 81 y 82 del Decreto 2811 de 1974).

Esta regulación estatal choca con las formas de vida y regulaciones propias que las comunidades locales tienen con el agua que surca sus territorios. El caso de los grupos étnicos es emblemático siendo ellos los que mayor reconocimiento estatal tienen como sujetos colectivos de derecho. La pregunta es simple: ¿qué pasa con el derecho al territorio reconocido a los grupos étnicos? ¿Acaso él no comprende el agua? Los grupos étnicos y campesinos latinoamericanos consideran que sí. Desde hace varios años, la lucha por la tierra se ha complementado con la lucha por el agua y la legitimación de sus autoridades y los derechos colectivos locales. Sin embargo, los estados, en este caso el colombiano, no lo ven de esa forma. Para ellos, una cosa es la propiedad del suelo y otra cosa la del agua (Boelens, 2007; Gentes, 2001).

Si bien en la Constitución, la ley y la jurisprudencia colombiana se reconocen la propiedad colectiva de territorios indígenas y afro (y sus ordenamientos jurídicos), no hay en la ley una norma que directamente atribuya la titularidad del agua a los grupos étnicos. Todo lo contrario, lo que encontramos son normas que la niegan: los artículos 77 a 85 del CNRNR; el Decreto 1541/1978 que reglamenta el tema de las aguas no marítimas del CNRNR; el artículo 6 de la ley 70 de 1993 sobre adjudicaciones de tierra a comunidades negras; o los decretos 2164/1995 y 1745 de 1995 que regulan la adjudicación de la propiedad colectiva de resguardos y territorios

colectivos afro. Sólo ha habido unos pocos casos en que la jurisprudencia constitucional en decisiones de tutela ha reconocido la propiedad de los grupos étnicos a recursos naturales renovables, por ejemplo, la sentencia T-380 de 1993 (M.P. Eduardo Cifuentes Muñoz) y la Sentencia T-955 de 2003 (M.P. Álvaro Tafur Galvis) (Rovere e Iza, 2007).

Ante este panorama, como diría Gentes (2001), lo que tenemos es, por un lado, “una contraposición elemental entre el concepto indígena de tierra, que engloba todos los recursos -suelo, agua, riberas, subsuelo, bosques y praderas-, y el concepto jurídico que desvincula estos elementos en distintos regímenes de propiedad y concesión a particulares”. La situación es igual o más precaria para las otras comunidades locales (campesinos, pescadores, mineros artesanales, barequeros, etc.) que hacen parte de la diversidad de nuestro país.

Esta descripción sobre la gestión del agua toma un color más conflictivo si tomamos en consideración las políticas económicas que el país ha sostenido en los últimos años y que están conectadas con las amenazas extractivas nombradas anteriormente. En ese sentido, siguiendo el modelo económico global predominante, el cual tiene como uno de sus principales pilares el aprovechamiento de las “ventajas comparativas” que un país o región poseen con el fin de posicionarse en el comercio exterior y así generar desarrollo económico, el estado colombiano, está apostándole a una modelo minero energético a gran escala, a una infraestructura adecuada en calidad y cantidad que le permita comercializar con y competir en los mercados internacionales y a un manejo ambiental como recurso económico . Así, en este modelo, el agua y sus ecosistemas se convierten en un recurso con los que se busca maximizar beneficios.

De esta manera, estas arquitecturas legales que se despliegan a nivel internacional y nacional, ayudan a definir unas políticas de la naturaleza y el agua que se configuran como un campo de disputa entre diferentes actores con asimetrías históricas (empresas mineras, hidroeléctricas o agroindustriales vs comunidades campesinas e indígenas de altamontaña). Las formas de crianza comunal de los territorios de montaña altoandinos no son reconocidos como elementos significativos a la hora de elaborar políticas y legislación estatal para la intervención territorial. Estas formas de interacción sacionatural son más bien el “argumento científicamente elaborado”, bajo el que el estado y sus instituciones ambientales entran a definir, reglamentar y

ordenar estos territorios desconociendo sus habitantes históricos. Volvamos a las montañas del sureste antioqueño.

Anexo 5

Líneas de tiempo realizadas en los talleres

Vereda Sirgua Arriba, Corregimiento Los Medios, Municipio de Sonsón

Poblamiento (Vereda / Montaña)	Usos del Territorio y del Agua	Tejido Comunitario	Cambios Territoriales y sus Conflictos
1492: Indígenas Siriguas			
<p>Colonización Española:</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Los Henaos ● Los Boteros ● Los Manriques Gallegos 	<p>Quema de Carbón</p> <p>Cáscara de bejuco y encenillo</p> <p>Vivíamos de poca agricultura</p> <p>No había químicos, abonos orgánicos</p> <p>Había más ganadería</p>		
<p>1970-1980:</p> <p>Mucha gente en la vereda</p>	<p>Ovejos:</p> <p>Usos de la montaña: Arriba Carbón</p> <p>Abajo cultivos</p>	<p>Trazado de la carreta, con un camión</p>	
<p>1990:</p> <p>Buena población. Empezó a llegar gente</p> <p>Llegan restricciones de Cornare</p>	<p>No había casi comercio.</p> <p>Volvimos a la agricultura pero con químicos</p>	<p>1970-1980</p> <p>Profesor José Luis</p> <p>Juntas de acción comunal</p> <p>Escuela de Cárcel</p> <p>Asociación de padres de familia</p>	
<p>1995:</p> <p>Llegan grupos armados</p>	<p>1995-2010</p> <p>Las vacas se las comía la guerrilla</p> <p>Se seguía trabajando, pero se</p>	<p>Trabajo de energía, llegada de la luz</p>	

	abandonaron los cultivos		
2003-2010: Desplazamientos	2014: Ganadería lechería Más agricultura y más ganadería	1996: Coredi 2003: Mataron los vecinos 2004: Convites, colaboraban con maquinaria 2008: Familias en acción, CISP	
2010: Retorno de la población		2014: Programa primera infancia	
2014: Gente retornada -> Gente nueva			

Vereda Las Cruces, Corregimiento Los Medios, Municipio de Sonsón

Poblamiento (Vereda / Montaña)	Usos del Territorio y del Agua	Tejido Comunitario	Cambios Territoriales y sus Conflictos
Indios, se encuentran ollas en las partes altas y bajas	El agua la cargaban en calabazas desde abajo. Antes era puro monte, empezamos a construir casas y trabajaderos		
Los Cárdenas y Los Galvis, más de 100-150 años. Los Montes, Gallegos y Martínez llegan despuesito.	Trabajaban: trigo, yuca, maíz, frijol, papa. Se trabajaba el carbón y la madera. Casa con techo de	Antes nos organizábamos en convites. La capilla, el centro de salud y la escuela	

	<p>paja.</p> <p>El agua con tubería hace unos 70 años.</p>		
<p>60-70's</p> <p>Había muchas familias,</p> <p>Muchas casa de la época se han ido cayendo.</p>	<p>60-70's</p> <p>Maíz</p> <p>papa</p> <p>frijol</p> <p>El café siempre ha estado pero era poco</p> <p>Se sacaba mucho carbón y madera de aserrío.</p>	<p>JAC, 1960</p> <p>Don Aníbal, ya difunto</p> <p>La inspección y la caseta con la JAC</p> <p>Trabajo con Convites en la JAC</p>	
<p>80-M19</p> <p>90s llegó Farc y ELN</p> <p>Hasta los 90's había muchas familias numerosas y prósperas</p>	<p>90's</p> <p>Cornare empieza a molestar y toca dejar esa actividad económica</p>	<p>Convites para la carretera hace 30 años.</p> <p>Comité pro-capilla</p> <p>Comité de acueducto</p> <p>Comité de salud, trabajo para personas enfermas.</p>	
<p>2000-2007</p> <p>Desplazamientos, muchos muertos</p> <p>Perrillo quedó deshabitado por la violencia</p>	<p>2000 en adelante,</p> <p>Predomina el café sobre los cultivos de tierra fría</p> <p>2007,</p> <p>Vuelve el café, y a retomar ganado y cultivos.</p>		
<p>2007-2010</p> <p>Empieza el retorno, muchos regresamos, otros se quedaron.</p> <p>Hay menos población que antes.</p>	<p>Con la violencia se perdieron muchas cosas, estas tierras eran más prósperas.</p>		

	2011, Llegó el aguacate		
--	----------------------------	--	--

Vereda La Capilla, Corregimiento Rio Verde de los Montes, Municipio de Sonsón

Poblamiento (Vereda / Montaña)	Uso del territorio y el Agua	Tejido Comunitario	Cambios Territoriales y sus Conflictos
Tiestos de barro Piedras labradas Presencia de Indígenas Encontramos pedazos de Winches		JAC: <ul style="list-style-type: none"> • Primero de la capilla • luego de la montaña 	
Hace 100 años, familias: <ul style="list-style-type: none"> • Montes • Carmona • Loaiza • Cardona Construcción de la capilla hace 90 años, <ul style="list-style-type: none"> • Luis Cardona, oficial de construcción 	Sacando bejucos para hacer escobas Había mucha poloneza Se sacaba madera para la construcción de casas y caminos	Hace 50 años se abrió el camino hacia Argelia, la gente misma abrió la trocha La escuela existía en la capilla desde antes. Asociación de padres de familia en la capilla	
1950: <ul style="list-style-type: none"> • Había más del doble de personas 1960: <ul style="list-style-type: none"> • Había más personas y familias 	Bejuco para hacer canastos y artesanías, los pagaban muy mal Antes del café era puro aguacate El café antes pajarito, ahora caturro	Trabajo en convites, el comité de cafeteros aportaba Caseta comunal, Don Daniel Loaiza	

<p>1970:</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Había inspección de policía ● Mataban ganado ● Había tiendas <p>Hasta 1995 era muy próspera llena de gente</p>	<p>Hace 25 años empieza la compra de ganado</p>	<p>El camino antiguo que iba por Río Arriba se cambió por el de manzanas</p>	
<p>Después del 2002 se recrudeció la violencia.</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Se desplazó mucha gente de la parte de arriba 	<p>Café caturro hasta 2010 cuando la roya lo acabo</p> <p>En adelante siembra de variedades</p>		
<p>Disminución de la población, los jóvenes no volvieron y los mayores murieron.</p> <p>Los jóvenes no volvieron por reclutamiento forzado o por oportunidades económicas</p>			

Vereda La Soledad, Corregimiento Rio Verde de los Montes, Municipio de Sonsón

Poblamiento (Vereda / Montaña)	Uso del territorio y el Agua	Tejido Comunitario	Cambios Territoriales y sus Conflictos
<p>Hay tiestos de barro indígenas y petroglifos</p> <p>Hay piedras labradas como si fueran bateas</p> <p>En la historia sabemos que hubo indígenas, pero no sabemos sobre ellos</p>			
<p>Primeros en llegar: llegaron por Sonsón</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Familia Montes, hace muchísimo 	<p>Ganado ha habido siempre</p> <p>Vivíamos de caña</p>	<p>Había convites para los puentes y las carreteras. Los convites se llamaban</p>	

<p>150 años</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Familia Carmona ● Familia Salazar ● Familia Villegas 	<p>y maíz</p> <p>Sacamos madera para uso doméstico</p>	<p>por necesidad</p> <p>No había carretera por Argelia, tocaba por Sonsón.</p>	
<p>1950-1960-1970</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Había mucha gente, cuando los mayores de la vereda eran chiquitos ● Ya éramos una vereda 	<p>1970-1980:</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Empieza el café <p>Dejamos el frijol y la caña</p>	<p>El padre Villegas rompió el camino Henao y Carmona fueron los que lo hicieron</p> <p>JAC: con los Bedoya y los Pérez, llegó hace 40 años</p>	
<p>2000 - en adelante:</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Desplazamiento ● Quedaron 6 familias en La Soledad 		<p>Hubo grupo juvenil</p> <p>Asociación de padres de familia colegio directivo de escuela</p> <p>El colegio llevo hace más de 15 años</p>	
<p>2010:</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Para el desplazamiento 		<p>La electricidad llegó en 2010 por nuestra propia gestión</p>	
<p>La gente no volvió</p> <p>Poco a poco se está volviendo a poblar</p>	<p>Ahora vivimos del café y el ganado</p>		

Anexo 6

Aguas y Montañas: reglas usos y conflictos comunitarios

Vereda Sirgua Arriba, Corregimiento Los Medios, Municipio de Sonsón

AGUAS: USOS, REGLAS y CONFLICTOS COMUNITARIOS

Nombres	Usos
<ul style="list-style-type: none">● Bedoya● La del Toro● San José● La serenita● Rio Sirgua● San Andrés● Piedras Blancas● Cañada fea● La veta● Quebrada del zapato	<ul style="list-style-type: none">● Alimentación● Peces● Ganado● Riego de cultivos● Consumo humano● Diversión - Bañarnos● Fauna y Flora● Usos domésticos● Regar potreros● Para la construcción
Reglas Comunitarias	Conflictos
<ul style="list-style-type: none">● No tirar basuras● No contaminarlas● No tirar animales muertos, ni vivos● Propuesta de multa por las anteriores.● Mantenimiento del agua comunitarias en convites● Limpieza del agua	<ul style="list-style-type: none">● Problemas de contaminación● Agua está mermada● Tala● Uso indebido de las quebradas y nacimientos● PCH -. Construcción llevó a falta de agua.

MONTAÑAS: USOS, REGLAS y CONFLICTOS COMUNITARIOS

Nombres	Usos
<ul style="list-style-type: none">● El paramo● San José● El destierro● Quebrada de toro● El valle● La ilusión● La veta● La cristalina● La tusa● La pradera● La Bedoya● Pasto Azul	<ul style="list-style-type: none">● Producción de agua● Sacar envaradera● Leña pal fogón● Para hacer casas● Caminar● Alimentos: papa capira y tomate● Tener fauna y flora● Para escuchar pajaritos

Reglas Comunitarias	Conflictos
<ul style="list-style-type: none"> ● Sembrar arbolitos si corta madera ● No echar fuego ● No tirar basura ● No tirar escombros que provoquen incendios ● Debería existir una regla de no cazar ● No quemar carbón ● Promover la siembra de árboles 	<ul style="list-style-type: none"> ● Minas ● Animales en vía de extinción, caza ● No hay programas para el cuidado ● Restricciones al consumo familiar

Vereda Las Cruces, Corregimiento Los Medios, Municipio de Sonsón

AGUAS: USOS, REGLAS y CONFLICTOS COMUNITARIOS

Nombres	Usos
<ul style="list-style-type: none"> ● Quebrada la negra ● La pelada ● La montañita ● Las mellizas ● Barrejuelo ● Quebrada de Manizales ● Río Perrillo ● El retiro ● Rio Arma ● Quebrada porfia ● Quebrada de la Linda ● Quebrada San José 	<ul style="list-style-type: none"> ● Uso doméstico ● Comida ● Lavar Café ● Recreación ● Animales ● Acueducto veredal ● Cultivos
Reglas comunitarias	Problemáticas
<ul style="list-style-type: none"> ● No pagamos el agua del acueducto veredal, viene de arriba por mangueras. ● Nacimientos en fincas y compartidos, Se captan en tanques por mangueras, con divisiones y salidas. ● Coordinación vecinal del acueducto ● No hacer quemas cerca de las fuentes de agua. 	<ul style="list-style-type: none"> ● Secado de las aguas ● Hay más montañas y se está secando el agua ● Compra de tierras y aguas ● Aguas negras a las quebradas

MONTAÑAS: USOS, REGLAS y CONFLICTOS COMUNITARIOS

Nombres	Usos
<ul style="list-style-type: none"> ● Paramo de San Félix ● La selva (Perrillo) ● Cordillera de la concha ● La paloma ● San isidro ● Alto del Chuscal ● Alto del Silencio ● Cerro de la Quebra 	<ul style="list-style-type: none"> ● Agua ● Encenillos ● Sacar roble y carbón ● Nos da madera para el uso propio ● Nos da agua
Reglas comunitarias	Problemáticas
<ul style="list-style-type: none"> ● No prenderle candela a la montaña ● No derribarla - cuidarla ● Manejo adecuado, no arrojar basuras ● Cortar los árboles a los que les haya llegado el tiempo. ● Vale más el peso de sacar la madera, hay que sacar un permiso con Cornare. 	<ul style="list-style-type: none"> ● Nos están comprando las aguas individualmente, o nuestras tierras, y si no las vendemos se las apropian. Para algunas hidroeléctricas ● Explotación de hidroeléctricas dañan el agua.

Vereda Murringo, Corregimiento Río Verde de Los Montes, Municipio de Sonsón

AGUAS: USOS, REGLAS y CONFLICTOS COMUNITARIOS

Nombres	Usos
<ul style="list-style-type: none"> ● Quebrada la virgen ● Quebrada la palma ● La Cristalina ● Quebrada del mocho ● Rio Murringo ● La arenosa ● Quebrada de vitalino ● Corazón de Jesús ● Nacimientos familiares 	<ul style="list-style-type: none"> ● Para consumo humano y animal ● Se fumiga muy poco ● No hay agricultura de riego ● Aseo del café ● La caña que hay se muele a través de agua ● Diversión compartir comunitario
Reglas comunitarias	Conflictos
<ul style="list-style-type: none"> ● Respeto con aguas sucias, no se las echamos al vecino ● No destapar un nacimiento, no desmochar los bosques alrededor ● Antes de echaban los animales al agua, ahora se dejan a los gallinazos 	<ul style="list-style-type: none"> ● En el verano necesitamos más mangueras, porque los nacimientos más cercanos se secan, y tenemos que tomar el agua de otros más lejanos. ● En verano llegamos a tener escasez de agua, se secan muchos nacimientos y

<ul style="list-style-type: none"> ● La escuela tiene sus propios nacimientos, dos. ● La mayoría tiene su nacimiento y lo cuida ● Hay pocos nacimientos compartidos, quien necesite el agua puede usarla, pero sin quitársela a los otros ● Tener limpio el río, nunca echarle basura 	<p>hay más montaña que agua.</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Hasta el momento no tenemos problemas.
---	---

MONTAÑAS: USOS, REGLAS y CONFLICTOS COMUNITARIOS

Nombres	Usos
<ul style="list-style-type: none"> ● El páramo ● Morro de la vieja ● Cordillera de las palomas ● Nacimiento de la cristalina ● La coca ● Montaña del socorro 	<ul style="list-style-type: none"> ● Madera para uso doméstico ● Para hacer escobas ● Para cercar los potreros ● Para cultivar el frijol y el maíz ● Para sacar bejuco ● Leche de Sandi
Reglas comunitarias	Conflictos
<ul style="list-style-type: none"> ● No derrochar madera 	<ul style="list-style-type: none"> ● La montaña nos está comiendo, estamos tapados de monte ● Disminución del uso de la montaña ● Escasez de gente, antes había 50 viviendas, hoy hay 32 ● No hay problemas en el momento con Cornare, pero se ven venir problemas en el futuro

Vereda La Capilla, Corregimiento Rio Verde de los Montes, Municipio de Sonsón

AGUAS: USOS, REGLAS y CONFLICTOS COMUNITARIOS

Nombres	Usos
<ul style="list-style-type: none"> ● La confusa ● Santa Bárbara ● La hundida ● Quebrada los peñoles ● Quebrada la virgen ● Quebrada de chorro hondo ● Quebrada las palmas ● Quebrada la arenosa 	<ul style="list-style-type: none"> ● Diversidad ● Para los trapiches paneleros ● Para aplicar baños ● Consumo de la casa ● Para la casa y para el beneficio del café ● Bebederos de los animales ● Acueductos

<ul style="list-style-type: none"> • Rio Murringo • Quebrada de Don Lisimaco • Quebrada del corazón de Jesús • Nacimientos propios 	
Reglas comunitarias	Conflictos
<ul style="list-style-type: none"> • Arreglos de hacen comunitariamente, de forma voluntaria • Cada cual cuida su nacimiento • No hay reglas, es a conciencia del propietario • Lo orgánico para la huerta • Aguas negras a la quebrada 	<ul style="list-style-type: none"> • Falta de información sobre la hidroeléctrica • Registro del agua por Cornare <p>PROPUESTAS:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Información sobre el tema legal del agua • Carta que puede blindar aguas comunitarias que ya están divulgadas

MONTAÑAS: USOS, REGLAS y CONFLICTOS COMUNITARIOS

Nombres	Usos
<ul style="list-style-type: none"> • El páramo • Las montañas llevan el nombre de las fincas • Morro de la vieja • La cuchilla de Argelia 	<ul style="list-style-type: none"> • Conservación - oxígeno • Sacar bejuco y madero • Para sacar miel • Para sacar Otoba (medicina para las alergias) • Para sacar leche de Sande, medicina para gastritis y diarreas • Cultivos para comer y sacar para la venta • Para cazar animales para comer: conejo, guagua, gurre, tatabra, armadillo • Para vivir
Reglas comunitarias	Conflictos
<ul style="list-style-type: none"> • Proteger el agua donde nace • Sembrar árboles donde hay nacimientos • Cada uno toma su decisión sobre su montaña 	<ul style="list-style-type: none"> • Restricciones Cornare

Vereda La Soledad, Corregimiento Rio Verde de los Montes, Municipio de Sonsón

AGUAS: USOS, REGLAS y CONFLICTOS COMUNITARIOS

Nombres	Usos
<ul style="list-style-type: none"> ● Las cuevas ● El cedro ● La soledad ● La araña ● Quebrada negra ● Quebrada de castaño ● Farallones ● Chorro del barro ● El coco ● San José ● La mula ● La hundida ● El diablo ● Las palmas, Rio verde ● San jerónimo ● San Miguel ● Quebrada de los peñones ● Quebrada San Lorenzo ● Quebrada del Higuierón ● La tabla ● El aguacate ● Batanbal ● La liona 	<ul style="list-style-type: none"> ● Aseo ● Consumo humano ● Agua para agricultura, muy poquito ● Divertirnos ● Para animales ● Pescando, pero muy poco ● Lavar café ● Ganado ● Marranos ● Trapiches
Reglas Comunitarias	Conflictos
<ul style="list-style-type: none"> ● Cuidar cada uno su nacimiento ● Son poquitas casas que comparten los nacimientos ● Concejo de llaves cerradas, para que el agua rinda para todos ● El primero que necesite el agua es el que la hecha ● Cada casa se suministra su agua 	<ul style="list-style-type: none"> ● Cuando hay verano se secan los nacimientos ● No hay problemas entre vecinos cada uno trabaja para el verano ● Hidroeléctrica y carretera privatizada ● Proyecto Banco2 ● Cobrar nuestras aguas sabiendo que son propias

MONTAÑAS: USOS, REGLAS y CONFLICTOS COMUNITARIOS

Nombres	Usos
<ul style="list-style-type: none"> ● La cuchilla de Guayaquil ● El páramo ● Cerro mcorongo 	<ul style="list-style-type: none"> ● Cazar ● Cultivos: Café, Caña, Maíz, Frijoles, Yuca, Plátano

<ul style="list-style-type: none"> ● La cuchilla de mata de guadua o El Loco ● La cuchilla de San Jerónimo ● Las cuchillas suelen llevar los nombres de las fincas 	<ul style="list-style-type: none"> ● Pasta para ganado ● Para tener agua ● Sacar madera y paja para escobas, y hacer casas, pesebreras y marraneras. ● Oxígeno y Diversión
<p>Reglas Comunitarias</p>	<p>Conflictos</p>
<ul style="list-style-type: none"> ● Cada uno tiene su pedazo y conserva su pedazo ● Pedir permiso para sacar leña y agua al vecino ● Compartir leña y agua si el otro lo necesita, pero siempre pidiendo permiso ● Conservar los nacimientos de agua ● Según lo necesitamos talamos la montaña ● Donde el terreno no se presta no se tala ● No tumbar madera por diversión, solo por necesidad ● Salvar los árboles maderables 	<ul style="list-style-type: none"> ● Destrucción de la montaña por algunos ● Cornare se quiere adueñar de la montaña ● Pago del agua ● Se caza mucho, porque hay animales salvajes que son dañinos ¿Qué hacemos con ellos? ● Se están acabando los animales. ● Cornare nos impide matar animales que son dañinos para nosotros.

Anexo 7

Entrevista HISTORIA AMBIENTAL

Dirigida a: mayores, habitantes reconocidos por su conocimiento sobre la historia veredal, líderes de organizaciones comunitarias o ambientales

Herramientas posibles a utilizar: grabadora, álbumes fotográficos, libros de contabilidad, recortes y objetos significativos para la persona, recorridos

Datos del entrevistado

Fecha y lugar

Nombre

Ocupación

Entrevistado por

1) Historia personal

Cuéntenos un poco de su vida y la de su familia

¿Cómo era la vereda cuando Ud. era niño/niña?

¿Cómo ha cambiado/fue cambiando desde entonces hasta ahora?

2) Historia veredal

a. Formación

¿De dónde y cuándo llegaron los primeros habitantes de su vereda?

¿Sabe Ud. cuál fue la razón por la que llegaron a este territorio/fundaron la vereda aquí?

¿Sabe Ud. la historia del nombre de la vereda?

¿Cómo decidieron repartirse la tierra? ¿Cómo se organizaron para repartirse la tierra?

¿Cómo empezaron a echar raíces, es decir, a construir su casita, a hacer la finca, etc.?

b. Adaptación al entorno

¿Cree Ud. que fue muy difícil para ellos adaptarse al entorno? (clima, suelo, altura, terreno escarpado, etc.)

3) Páramos

¿Qué pensaba la gente del páramo/la montaña cuando u era niño/a?

¿Sus mayores le contaron historias, leyendas o cuentos sobre el páramo/la montaña?

¿Nos puede contar algunas?

¿Ha cambiado esas ideas del páramo/montaña con el tiempo? ¿A qué se debe ese cambio?

¿Se siente Ud. y los habitantes de la vereda habitantes de la montaña/comunidad paramuna?

¿Cuál ha sido la importancia del páramo/montaña para la vida de la vereda? ¿Y para su vida?

¿Qué usos se le han dado al páramo/montaña a través del tiempo?

¿Ha habido restricciones para esos usos del páramo/montaña?

4) Transformaciones del territorio

a. Entorno natural

¿Ha cambiado el entorno natural/medio ambiente desde que Ud. era pequeño hasta ahora? ¿Cómo? (preguntar por ríos y quebradas, el clima, la calidad de la tierra, el bosque, los animales, las plantas) ¿Ha cambiado el páramo/la montaña?

¿Cuáles pueden ser las principales causas de estos cambios?

¿Qué consecuencias han tenido estos cambios en la vida de los habitantes de la vereda?

¿Hay alguna parte de este territorio que permanezca igual desde que Ud. era niño/a?

b. Usos del territorio: Trabajo y subsistencia de la gente

¿En qué actividades ha trabajado la gente de la vereda para conseguir su sustento?

¿Qué trabajos realiza/ban los hombres y cuáles las mujeres?

b1) Agricultura

¿Cómo se trabajaba antes la tierra (cuando Ud. era niño)? (herramientas y maquinaria, preparación de la tierra, mano de obra)

¿Qué se cultivaba?

¿Han cambiado esos cultivos y formas de hacer en la actualidad? (si han cambiado preguntar por nuevos cultivos, nuevas herramientas y maquinaria, nuevas variedades de pastos, entrada de nuevos insumos – fertilizantes o pesticidas –.

b2) Ganadería

¿Cuándo se empezó a traer ganado por esta vereda?

¿Qué tipo de ganado ha habido?

b3) Usos del bosque

¿Qué uso hacían las personas de la vereda del bosque/montaña/páramo? ¿Ha cambiado ese uso?

b4) Caza

¿Se ha cazado animales por aquí? ¿Qué se cazaba? ¿Cómo se hacía? ¿Aún se hace?

¿Han disminuido los animales que se cazaban?

b5) Plantas medicinales

¿Hay recolección de plantas medicinales en esta vereda? ¿De dónde las sacan (montaña, páramo)? ¿Cómo se aprendieron esos conocimientos sobre plantas medicinales? ¿Se ha perdido algo de ese conocimiento?

b6) Otros usos del territorio

Preguntar por minería, arriería, etc.

c. Agua

¿Cómo obtuvieron el agua las primeras personas que llegaron a la vereda? ¿Cómo la conducían hacia la finca?

¿Cuáles eran los usos más comunes que se le daban a esa agua?

¿Sabe ud qué pensaba la gente de la vereda sobre el agua que llegaba a ella? ¿La conectaban de alguna forma con el páramo?

De eso que nos cuenta, ¿ha cambiado algo en la actualidad (ya sea en la vereda o en las veredas cercanas?)

5) Formas organizativas y comunitarias

¿Cómo se ha organizado la gente de la vereda para resolver problemas o sacar adelante iniciativas comunitarias?

¿Han habido convites o trabajos comunitarios en la vereda (ya sea para construir una carretera, ayudar a alguien, etc.)? ¿Son comunes?

¿Qué instituciones u organizaciones que no son de la vereda han apoyado estas iniciativas?

¿Algunas de esos trabajos comunitarios han tenido algo que ver con el páramo/montaña?

6) Disputas y restricciones alrededor de los comunes

¿Recuerda disputas, pleitos, discusiones alrededor del bosque, el agua, la tierra u otros?

¿Cuándo se presentaron? ¿Entre quienes? ¿Qué pasó con esos conflictos?

¿Han tenido restricciones en los usos del bosque y del páramo? ¿Cuándo y quienes pusieron esas restricciones?

¿Cómo han respondido ante esas restricciones?

¿Cómo las personas de la vereda han buscado proteger y cuidar el páramo, el agua, el bosque, la montaña, los animales o las plantas?

Bibliografía

- Abad, I. L. (1955). *Los Ansermas*. (Tesis de Grado). Pontificia Universidad Católica Javeriana, Bogotá.
- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Apaza, J. (1998). Conversación ritual entre las familias del agua, y los miembros de la comunidad humana en Conima y Tilali. En: Apaza, J., Gordillo, V., Cutipa, O. (Eds.) *La Crianza Mutua en las Comunidades Aymaras. Conversación con el Agua. Crianza de la Llama. Crianza de Oca, Olluco e Izaño* (pp. 11-45) Lima, Perú: Chuyma Aru y PRATEC.
- Alimonda, H. (2006) (Comp.) *Los tormentos de la materia: apuntes para una ecología política latinoamericana*. Buenos Aires: Clacso.
- _____ (2011). La Colonialidad de la Naturaleza. Una aproximación a la Ecología Política Latinoamericana. En H. Alimonda, (Coord.) *La Naturaleza Colonizada. Ecología política y minería en América Latina* (pp. 20-58). Buenos Aires: Clacso – Ciccus.
- Almendra, V. (2011). La paz de la Mama Kiwe en libertad, de la mujer sin amarras ni silencios. En: R. Gutiérrez (Ed.), *Palabras para tejernos, resistir y transformar en la época que estamos viviendo* (pp. 145-171). Cochabamba: Pez en el árbol editorial.
- Ángel, A. (1969). *Apuntes históricos de Sonsón*. Sonsón.
- _____ (1971). El Cacique Maitama. *Repertorio Histórico de la Academia Antioquia de Historia*, volumen XXVI. Recuperado de: <https://www.yumpu.com/es/document/view/43324375/el-cacique-maitama-1971-biblioteca-virtual-de-antioquia>.
- Arnold, D. (2001). *La naturaleza como problema histórico. El medio, la cultura y la expansión de Europa*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Avellaneda-Torres, L., Torres, E., León-Sicard, T. (2014). Agricultura y vida en el páramo: una mirada desde la vereda El Bosque (Parque Nacional Natural de Los Nevados). *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 11(73), (pp. 105-128). Recuperado en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0122-14502014000100006&lng=en&tlng=e
- Baca-G., A. (2014) Reflexiones sobre los procesos de ocupación humana en los páramos. situación actual del páramo Volcán Chiles, Colombia. En: *Revista U.D.C.A Actualidad & Divulgación Científica* 17(1), pp. 217-226.
- Bartra, A. (2013). Crisis civilizatoria. En: R. Ornelas (coord.) (2013) *Crisis civilizatoria y superación del capitalismo*. México: UNAM.
- _____ (2014). Rosa Luxemburgo: violencia y despojo en los arrabales del capital. En: Sánchez, et. al. *Reproducción, crisis, organización y resistencia: a cien años de La acumulación del capital de Rosa Luxemburgo*. Recuperado en: http://www.clacso.org.ar/libreria_cm/archivos/pdf_433.pdf.
- Barth, F. (1969) *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Berger, P y Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Ediciones.
- Bermúdez, F. (2013). *Cazando dragones. Un manual de autoaprendizaje para el cartógrafo comunitario*. Medellín: Biblioteca Pública Piloto.
- Boff, L. (1996). *Ecología. Grito de la Tierra, grito de los pobres*. Buenos Aires: Ediciones Lohlé-Lumen.
- Botero, N. (1978). Visión panorámica de Sonsón. *PREGON, Órgano Informativo del Centro de Historia de Sonsón* (1), marzo.
- Botero, J. (2016). *Rioverde, Historias y Caminos*. Medellín: Editorial Artes y Letras S.A.S.
- Bourdieu, P. (2000). Elementos para una sociología del campo jurídico. En: P. Bourdieu, y G. Teubner (2000). *La fuerza del derecho*. Bogotá D.C.: Siglo del Hombre Editores.

- Budds, J. (2012). La demanda, evaluación y asignación del agua en el contexto de escasez: un análisis del ciclo hidrosocial del valle del río La Ligua, Chile. *Revista de Geografía Norte Grande*, 52: 167-184.
- Burgos, A. y Bocco, G (2015). La cuenca hidrográfica como espacio geográfico. En: Burgos, A.; Bocco, G.; Sosa, J. (2015) *Dimensiones sociales en el manejo de cuencas*. México: UNAM, CIGA.
- Cabrera, D. (s.f.). Imaginario social, comunicación e identidad colectiva. Recuperado en: http://www.portalcomunicacion.com/dialeg/paper/pdf/143_cabrera.pdf
- Cárdenas, T. y Cleef, A. (1996). *El páramo: un ecosistema de alta montaña*. Bogotá: Fundación Ecosistemas Andinos; Gobernación de Boyacá. Recuperado en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/faunayflora/paramo/indice.htm>.
- Cardona, S. (1998). *Comunidad y familia: la distribución del agua en la comunidad Wañakawa Chico. Una visión crítica al enfoque de género en la gestión del agua*. (Tesis de Grado). FCES/UMSS: Cochabamba
- Censat (2014). *VI Conferencia Nacional de Páramos y Altas Montañas*. Recuperado en: <http://censat.org/es/campanas/vi-conferencia-nacional-de-paramos-y-altas-montanas-2>.
- CES (2011). *Tierra y derechos en Aguas Turbulentas. Aportes metodológicos para la construcción de cartografías sociales*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Cieza de León, P. (2005). *Crónica del Perú. El señorío de los Incas*. Venezuela: Bibliotheca Ayacucho.
- Cohen, A. (1985). *Symbolic Construction of Community*. London: Routledge.
- Comaroff, J y Comaroff J. (2009). *Violencia y ley en la poscolonia: una reflexión sobre complicidades Norte-Sur*. Barcelona: Katz editores.
- Congreso de Colombia (16 de diciembre de 1959). Ley 2ª. <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=9021>

- Cornare (1994). *Plan de Manejo delo Páramo de Sonsón, Argelia y Nariño*. Ríonegro: Cornare.
- Cornare e Instituto Alexander Von Humbolt (2015). *Estudios Técnicos, Económicos, Sociales Y Ambientales para la Identificación y Delimitación del Complejo de Páramos de Sonsón a Escala 1:25000 en la Jurisdicción Cornare*. Bogotá: Cornare - Instituto Alexander Von Humboldt.
- Corporación de Servicios Técnicos Agropecuarios y Ambientales (COTEAGRO) (2015). *Plan Agropecuario Municipal*. Sonsón, Colombia: Informe preliminar.
- Corte Constitucional, Sala Sexta de Revisión (10 de noviembre 2016). *T-622 de 2016* (M.P. Jorge Iván Palacio Palacio).
- Dalby, S. (2003). *Entorno global/cultura local: metageografías de la resistencia postcolonial*. *Revista de Historia Actual*, Vol. 1, Núm. 1, (pp. 31-46). Recuperado en: <http://www.historia-actual.org/Publicaciones/index.php/rha/article/viewFile/4/730>
- Damonte, G. (2011). *Construyendo territorios: narrativas territoriales aymaras contemporáneas*. Lima: GRADE y CLACSO.
- De los Ríos, J. y Coelho, G. (2009). Implicaciones socioeconómicas y ambientales de la extracción forestal en bosques aledaños al páramo de Sonsón (Antioquia, Colombia). *Ambiente y Desarrollo*, Vol. 13 Núm. 25, Bogotá.
- De los Ríos, J, y Almeida, J. (s.f.). Riesgos socioambientales en la región del Páramos de Sonsón: Análisis desde las percepciones de los agricultores y sus formas de adaptación. Recuperado en <http://www.ufrgs.br/pgdr/arquivos/733.pdf>.
- Delgado, G. (2014). Metabolismo social y bien común de la humanidad: ecología, economía y política. En: G. Delgado (coord.) *Buena vida/Buen vivir: Imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad*. (pp. 145 -183). México: UNAM.
- De Marinis, P., Gatti, G., Irazuzta, I. (2010) *La comunidad como pretexto. En torno al (re)surgimiento de las solidaridades comunitarias*. Barcelona, España: Anthropos Editorial/UAM-Iztapalapa.

- Descola, P. (2001). Construyendo naturalezas. Ecología simbólica y práctica social. En: P. Descola, y G. Pálsson (coord.) *Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas* México: Siglo veintiuno editores.
- Descola, P. y Pálsson, G. (coord.) (2001) *Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas*. México: Siglo veintiuno editores.
- De Vos, J. (2002). *Una Tierra para sembrar sueños: historia reciente de la Selva Lacandona 1950 – 2000*. México: FCE y CIESAS.
- Di Donato, M. (2010). Entrevista a Víctor M. Toledo «La crisis de civilización de la humanidad es una crisis de las relaciones de la sociedad industrial con los procesos naturales». *PAPELES de relaciones ecosociales y cambio global* N° 110 2010, pp. 171-177.
- Durand, G. (1968). *La imaginación simbólica*. Buenos Aires: Amarrortu Editores.
- EFE (2017). Nueva Zelanda reconoce a un río como persona jurídica. *El País*. Recuperado de: http://internacional.elpais.com/internacional/2017/03/16/actualidad/1489685532_492954.html.
- Echeverría, B. (2011a). *Antología: Bolívar Echeverría. Crítica de la modernidad capitalista*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia
- _____ (2011b). *Ensayos políticos*. Quito: Ministerio de Coordinación de la Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados.
- Escobar, A. (1999). *El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*. Santafé de Bogotá: CEREC/ICAN.
- _____ (2011). Epistemologías de la naturaleza y colonialidad de la naturaleza. Variedades de realismo y constructivismo. En: L. Montenegro (2011) *Naturaleza y Cultura. Aproximaciones a propósito del bicentenario de la independencia de Colombia*. Bogotá: Jardín Botánico José Celestino Mutis.
- Espinoza, O. (1994). *Análisis de la racionalidad técnica del uso y manejo del agua en la comunidad del Rodeo* (Provincia Tapacari, Cochabamba). (Tesis de Grado). FCAPF/UMSS, Cochabamba.

- Esteva, G. (2014). *Nuevas formas de revolución. Notas para aprender de las luchas del EZLN y de la APPO*. México: El Rebozo, Palapa Editorial.
- Federici, S. (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Fernandes, B. (2008). Sobre la tipología de los territorios. Recuperado en: <http://web.ua.es/es/giecryal/documentos/documentos839/docs/bernardo-tipologia-de-territorios-espanol.pdf>
- _____ (2011). Territorios, teoría y política. En: Calderón, G. y Hernández E. (Coords.), *Descubriendo la espacialidad social desde América latina*, pp. 21-51.
- FIDA (2009). *Buenas prácticas en cartografía participativa*. FIDA: Roma, Italia.
- Fischer-Kowalski, M. y Haberl, H. (2000). El metabolismo socioeconómico. *Ecología política* 19. pp. 21 – 33
- Fistetti, F. (2004). *Comunidad. Léxico de Política*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Foucault, M. (1988). “Sujeto y poder”. En: Revista Mexicana de Sociología, Vol. 50, No. 3. (Jul. - Sep., 1988), pp. 3-20. <http://terceridad.net/wordpress/wp-content/uploads/2011/10/Foucault-M.-El-sujeto-y-el-poder.pdf> Consultado 04/03/2016.
- _____ (2015). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI Editores, México.
- Galafassi, G. (s.f.) Razón instrumental, dominación de la naturaleza y modernidad: la Teoría Crítica de Horkheimer y Adorno. En: http://depa.fquim.unam.mx/amyd/archivero/Galafassi,Razoninstrumental_2418.pdf
- García, R. (2008). *Sistemas complejos. Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. Barcelona: Gedisa Editorial.

- Garibay, C. (2008). *Comunalismos y liberalismos campesinos. Identidad comunitaria, empresa forestal y poder corporado en el México contemporáneo*. México: El Colegio de Michoacán.
- Gentes, I. (2001). *Derecho de Agua y Derecho Indígena. - Hacia un reconocimiento estructural de la gestión indígena del agua en las legislaciones nacionales de los Países Andinos*. Inédito.
- Giménez, G. (1996) Territorio y cultura. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, II (4). Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31600402>
Consultado 11/05/2015
- Ghiso, A. (1999). Acercamientos: el taller en procesos de investigación interactivos. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, pp. 141-153. vol. V, núm. 9 Universidad de Colima, México.
- Gudynas, E. (2013). Extracciones, extractivismos y extrahecciones. Un marco conceptual sobre la apropiación de recursos naturales [versión electrónica]. En: Observatorio del Desarrollo # 18, CLAES.
- Gupta, A. y Ferguson, J. (2008) Más allá de la “cultura”: espacio, identidad y las políticas de la diferencia. En: *Antipoda* # 7 pp. 234 – 256
- Gurrutxaga, A. (2010). La innovación de la comunidad: hogar, santuario y vínculo social. En: De P. Marinis, G. Gatti, I. Irazuzta (2010) *La comunidad como pretexto. En torno al (re)surgimiento de las solidaridades comunitarias*. pp. 51-86. Barcelona, España: Anthropos Editorial/UAM-Iztapalapa.
- Gutiérrez, D. (2008) “Etnicidad, creencias y desarrollo: una reflexión socio histórica sobre las políticas de desarrollo en los pueblos indígenas”. En: Gutiérrez, D. y Balslev Clausen, H. (coord.) (2008). *Revisitar la etnicidad: miradas cruzadas en torno a la diversidad* México, D. F: Siglo XXI.
- Gutiérrez, R. (2011). Pistas reflexivas para orientarnos en una turbulenta época de peligro. En: R. Gutiérrez (Ed.), *Palabras para tejernos, resistir y transformar en la época que estamos viviendo*. Cochabamba: Pez en el árbol editorial.

- _____ (2015a) *Horizonte comunitario popular. Antagonismo y producción de lo común en América Latina*. Sociedad Comunitaria de estudios estratégicos/ Editorial Autodeterminación, Cochabamba.
- _____ (2015b). A propósito del trabajo de Silvia Federici. Colocar la reproducción material y simbólica de la vida social y la capacidad humana de producir lo común como punto de partida para la reflexión crítica y la práctica política. *El Aplante. Revista de Estudios Comunitarios* # 1, pp. 169 – 176.
- Hardin, G. (1995). La tragedia de los comunes. *Gaceta Ecológica*, (37). Recuperado de: https://www.uam.es/personal_pdi/ciencias/jonate/Eco_Rec/Intro/La_tragedia_de_los_comunes.pdf
- Harvey, D. (2005). *El nuevo imperialismo*. En: <http://socialistregister.com/index.php/srv/article/viewFile/14997/11983> Consultado 13/09/2015.
- _____ (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. España: Akal Editores.
- Hardt, M. y Negri, A. (2009) *Commonwealth. El proyecto de la revolución del común*. Madrid: Ediciones Akal.
- Hillón, Y. y Jiménez-Gómez, A. (2016). Heurística comunitaria y procesos de despojo. La comunalización en San Luis y Marmato (Colombia). (En publicación).
- Hofstede, R. (2013). Un paisaje con muchas dimensiones: el desarrollo de la relación entre la sociedad y los páramos andinos. En: Cortés-Duque, J. y Sarmiento, C. (Eds.). *Visión socioecosistémica de los páramos y la alta montaña colombiana: memorias del proceso de definición de criterios para la delimitación de páramos*. Bogotá: IIBAvH.
- Honneth, A. (1999). Comunidad. Esbozo de una historia conceptual. *Isegora* (20), pp. 5- 15.
- Houtart, F. (2013). Un paradigma post-capitalista frente a la ruptura del equilibrio del metabolismo entre la naturaleza y el género humano. En: <http://www.alainet.org>
- Instituto Investigaciones en Recursos Biológicos Alexander von Humboldt (2013) *Cartografía 2013 de los Páramos de Colombia: Diversidad, territorio e*

historia.

Disponible

en

<http://www.humboldt.org.co/images/pdf/CartografiaParamos/1-Mapa%20General-Horizontal.pdf> Consultado: 25/11/2015

Instituto Investigaciones en Recursos Biológicos Alexander von Humboldt (Diciembre, 2016). *Aportes del Instituto Humboldt a la delimitación y conservación del Complejo de Páramos de Sonsón*. Trabajo presentado en el Foro Ambiental El Páramo de Sonsón y su Dimensión Regional, Sonsón, Antioquia (Colombia).

INER (1990). *Sonsón. Estudio de localidades*. Medellín, Colombia: CORNARE-INER.

_____ (2015). *Caracterización socioeconómica y cultural del Complejo Páramos Sonsón ubicado en jurisdicción de la Corporación Autónoma Regional de las Cuencas de los Ríos Negro y Nare - CORNARE y de la Corporación Autónoma Regional de Caldas - CORPOCALDAS*. Universidad de Antioquia, Medellín.

Kropotkin, P. (2005) *El apoyo mutuo: factor de evolución*. Recuperado de: <https://web.resist.ca/~crisxyz/iea/biblioteca/pdf/Kropotkin.El%20apoyo%20mutuo.pdf>

Latour, Bruno (2013). *Políticas de la naturaleza. Por una democracia de las ciencias*. RBA, Barcelona

Laval, C. y Dardot, P. (2015). *Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*. Barcelona: Gedisa Editorial.

Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. España: Capitán Swing.

Leff, E. (2006) La ecología política en América Latina. Un campo en construcción. En Alimonda (Coord.) *Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana*. Buenos Aires: CLACSO.

Lema, V. (2014a). Hacia una cartografía de la crianza: domesticidad y domesticación en comunidades andinas. *Espaço Amerindio*, v. 8, n. 1, pp. 59-82.

_____ (2014b). Criar y ser criados por las plantas y sus espacios en los Andes Septentrionales de la Argentina. En: A. Benedetti y J. Tomasi (comp.) *Espacialidades altoandinas. Nuevos aportes desde la Argentina Tomo I: Miradas hacia lo local, lo comunitario y lo doméstico*. Buenos Aires: UBA.

- Linsalata, L. (2014). Cuando manda la asamblea. Lo comunitario popular en Bolivia: Una aproximación desde los sistemas de agua en Cochabamba. México, Tesis doctoral, UNAM.
- Lomnitz, C. (2005). Sobre reciprocidad negativa. *Revista de Antropología Social*, vol. 14, 2005, pp. 311-339. Universidad Complutense de Madrid, España
- Londoño, A. (2016). Sonsón 1962 – 2016. Historia de una transformación. Tesis de grado, Medellín: Universidad de Antioquia.
- Machado Araoz, H. (2015). *Ecología política en y desde América Latina*. En: <http://www.estudiosecologistas.org/index.php/23-la-ecologia-politica-en-y-desde-america-latina> Consultado 20/05/2016.
- MADS (2016). Avanza la delimitación de páramos. Disponible en: <https://www.minambiente.gov.co/index.php/noticias/122-noticias-minambiente/2246-avanza-la-delimitacion-de-paramos-en-colombia>.
- MADS (22 de marzo de 2016). Resolución 493 de 2016 (por medio de la cual se delimita el páramo de Sonsón y se adoptan otras determinaciones).
- Mallon, F. (2003) *Campesinado y nación. La construcción de México y Perú postcoloniales*. CIESAS, Colegio de Michoacán y Colegio de San Luis de Potosí, México
- Manosalvas, R. (2012) Las demandas campesinas frente a las demandas de la ciudad y de la Industria: luchas por el agua en el páramo de Cayambe en el Ecuador. En: Isch L., E. Boelens, R. y Peña F. (Eds.). *Agua, injusticia y conflictos. Justicia Hídrica*. Lima: CBC, Fondo Editorial PUCP, IEP.
- Maris, V. (2012). *De la naturaleza a los servicios ecosistémicos – una mercantilización de la sociodiversidad*. *Ecología Política*, núm. 44, págs. 27–32.
- Martínez, D. (2016). *Aguas: entre la privatización y las alternativas*. Bogotá: Censat – Agua Viva.
- Martínez, J. et. al., (2010). Social Metabolism, Ecological Distribution Conflicts and Valuation Languages. *Ecological Economics*. Recuperado en: www.elsevier.com/locate/ecocon. Consultado 10/10/2015.

- Marx, K. (1995[1867]) *El Capital. Crítica de la economía política*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Massey, D. (2005). Filosofía y política de la espacialidad: algunas consideraciones. En: L. Arfuch (Comp.) *Pensar este tiempo. Espacios, afectos y pertenencias*. Buenos Aires: Paidós.
- MEA (2005). *Evaluación de los ecosistemas del Milenio*. Island Press. Washington
- Mèlich, J.C. (1996). *Antropología simbólica y acción educativa*. Barcelona: Editorial Paidós
- Mignolo, W. (2008). La opción de-colonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto y un caso. *Tabula Rasa, Revista de Humanidades* No. 08, Ene.-Jun, Bogotá.
- Millán, M. (2015). Lo común, desde la crítica de Bolívar Echeverría: La centralidad del proceso de reproducción social. *El Aplante. Revista de Estudios Comunitarios # 1*, pp. 187 – 192.
- Midnight Notes Collective (2012) Los nuevos cercamientos. *Theomai* 26, pp. 1 – 15.
- Molano, J. (2002). El páramo, producción social del espacio en las altas montañas ecuatoriales., págs. 750 - 770 En: *Memorias, Congreso Mundial de Páramos*. Bogotá: Conservación Internacional Colombia
- _____ (2013). Delimitaciones geopolíticas y ambientales en los Andes ecuatoriales de Colombia ¿Por qué y para quién limitar y delimitar los páramos? En: Cortés-Duque, J. y Sarmiento, C. (Eds). *Visión socioecosistémica de los páramos y la alta montaña colombiana: memorias del proceso de definición de criterios para la delimitación de páramos*. Bogotá: IIBAvH.
- Morín, E. (2000). *Pensar la complejidad. Crisis y metamorfosis*. España: Universitat de Valencia.
- Movete (2016). Centrales hidroeléctricas y vulneración a los derechos humanos de las comunidades del oriente antioqueño. En: *Informe sobre la situación de derechos humanos en Antioquia: Entre el sueño de la paz y la continuidad de la guerra*. Medellín: Coordinación Colombia Europa Estados Unidos - CCEEU Nodo Antioquia.
- Murra, J. (2002). *Formaciones económicas y políticas de mundo andino*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

- Natural Justice (2013). *Protocolos comunitarios bioculturales: Kit de herramientas para facilitadores comunitarios*. Natural Justice, Sudáfrica.
- Navarro, M. (2015a). Hacer común contra la fragmentación de la ciudad: experiencias de autonomía para la reproducción de la vida. *El Aplante. Revista de Estudios Comunitarios # 1*, pp. 99 – 123.
- _____ (2015b). *Luchas por lo común. Antagonismo social contra el despojo capitalista de los bienes naturales en México*. México: BUAP, Bajo Tierra A.C.
- Olazábal, V. (2017). El Ganges: un río con los derechos de una persona. *El Mundo*. Recuperado de: <http://www.elmundo.es/ciencia/2017/03/22/58d254f6ca4741ea7c8b4683.html>
- Orduz, L. y Montenegro, L. (2013) Protección del Páramo de Pisba, participación de la comunidad campesina de Tasco en la defensa de su territorio y el derecho al medio ambiente sano. Tesis de Grado Facultad de Derecho, Universidad Libre, Bogotá D.C.
- Ospina, G. y Tocancipá, J. (2000). Estudios sobre la alta montaña ecuatorial en Colombia. *Revista Colombiana de Antropología*, Volumen 36, pp. 180 – 207.
- Palacios, P. (2004). *Marco legal de Páramos y Aguas. Aproximación para las comunidades andinas*. Quito: IEDECA – CAMAREN,.
- Parcialidad Indígena Cartama (2015). *Plan Integral de Vida Parcialidad Indígena Cartama. Fases reconocimiento y diagnostico socio-ambiental*. Medellín: Universidad EAFIT.
- Pálsson, G. (2001). Relaciones humano-ambientales. Orientalismo, paternalismo y comunalismo. En: Descola, Philippe y Pálsson, Gísli (coord.) (2001). *Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas*. México: Siglo XXI.
- Pérez, S. (2010). Territorio y Desarrollo. Análisis de percepción en los municipios Rionegro y Sonsón – Oriente Antioqueño-. Trabajo de grado. Bogotá: Universidad Javeriana.

- Piedrahita, I. y Peña, C. (2015). Disputas y conflictos en torno a la delimitación de los complejos de páramos en Colombia. El caso del complejo de páramos Sonsón de los departamentos de Antioquia y Caldas. *El Ágora USB*, 15 (2), 325- 585.
- Porto Goncalves, C. (2004). *El desafío ambiental*. México: PNUMA.
- _____ (2016). Lucha por la Tierra. Ruptura metabólica y reapropiación social de la naturaleza. *Revista Latinoamericana*, Volumen 15, N° 45, 2016, p. 291-316.
- Pratt, M. L. (2010) *Ojos imperiales: literatura de viajes y transculturación*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Ramos, M. (1981). Charla sobre “El Espanto” de San Joaquín y otras cosas. Sonsón: Semana cultural abril 1981.
- Randazzo, F. (2012). Los imaginarios sociales como herramienta. *Imagonautas* 2 (2), pp. 77 – 96.
- Rangel-Ch., J. O. (2000). *Colombia. Diversidad biótica III. La región de vida paramuna*. Universidad Nacional de Colombia, Instituto de Investigación de Recursos Biológicos ALEXANDER VON HUMBOLDT, Colombia.
- Rengifo, G. (1995) *Ayllu andino y sociedad moderna*. Lima: Pratec.
- Restrepo, N. (2015) *Provincia del Oriente Antioqueño. Territorio en construcción*. Medellín: Corporación Conciudadania.
- Restrepo, F. (2014). *El proyecto minero energético en la región del oriente antioqueño: Sus impactos sobre el territorio*. Corporación Jurídica Libertad, Inédito.
- Rodriguez-Carmoma, A., Castro, M., Sánchez, P. (2013). *Imaginarios a cielo abierto. Una mirada alternativa a los conflictos mineros en Perú y Bolivia*. Madrid: ACSUR.
- Salazar, H. (2015). Entrevista a Silvia Rivera Cusicanqui: sobre la comunidad de afinidad y otras reflexiones para hacernos y pensarnos en un mundo otro. *El Aplante. Revista de Estudios Comunitarios* # 1, pp. 141 – 165.

- Sautu, R. (2005). *Todo es teoría: objetivos y métodos de investigación*. Buenos Aires: Lamiere.
- Santos, M. (2000). *La Naturaleza del espacio*. Barcelona: Ariel.
- Santos, B. de S. (2007) Más allá de la gobernanza neoliberal: el foro social mundial como legalidad y política cosmopolitas subalternas. En: Santos, Boaventura de Sousa y Rodríguez, Cesar. (2007) *El derecho y la globalización desde abajo: hacia una legalidad cosmopolita*. México: Anthropos Editorial.
- _____ (2009). *Una epistemología del Sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. México: Clacso.
- Shanin, T. (1979). *Campesinos y sociedades campesinas*. México: Fondo de Cultura Economía.
- Smith, Neil (2006). *La producción de la naturaleza. La producción del espacio*. México: UNAM.
- Sosa, M. (2012) *¿Cómo entender el territorio?* Guatemala: Editorial Cara Parens.
- Svampa, M., Solá, M. & Bottaro, L. (2009) Los movimientos contra la minería metalífera a cielo abierto: escenarios y conflictos. Entre el “efecto Esquel” y el “efecto La Alumbreira. En M. Svampa, & M. Antonelli (Eds.) *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*. Buenos Aires: Biblos.
- Svampa, M. (2012) Pensar el desarrollo desde américa latina. En: Massuh, G. (2012) *Renunciar al bien común. Extractivismo y (pos)desarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Mar Dulce.
- Swyngedouw, E. (2011). ¡La naturaleza no existe! La sostenibilidad como síntoma de una planificación despolitizada. *Urban 01*, pp. 41-66.
- Tapia, L. (2006). *La invención del núcleo común: ciudadanía y gobierno multisocietal*. La Paz: La Muela del Diablo Editores/Autodeterminación
- _____ (2008). *Política Salvaje*. La Paz: CLACSO/La Muela del Diablo Editores.

- Tetrault, D. (2008) “Escuelas de pensamiento ecológico en ciencias sociales”. *Revista Estudios Sociales*, vol. 16 # 32, México.
- Tirado, F. y Domènech, M. (2010). Biopolítica y comunidad: lectura de Giorgio Agamben y Antonio Negri. En: De P. Marinis, G. Gatti, I. Irazuzta (2010) *La comunidad como pretexto. En torno al (re)surgimiento de las solidaridades comunitarias*. pp. 187-208. Barcelona, España: Anthropos Editorial/UAM-Iztapalapa.
- Toledo, V. (2008) Metabolismos rurales: hacia una teoría económico-ecológica de la apropiación de la naturaleza. *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica* Vol. 7 pp. 1-26
- _____ (2013). El metabolismo social: una nueva teoría socioecológica. En: *Relaciones* 136, pp. 41-71.
- _____ (2015). Los desafíos del futuro: alimentos, crisis ecológica y pequeña producción campesina. Instituto de Investigaciones en Ecosistemas y Sustentabilidad, UNAM, inédito.
- Toledo, V. y González, M. (s.f.) El metabolismo social: relaciones entre la sociedad y la naturaleza. Recuperado en: <https://www.uv.mx/personal/fpanico/files/2011/04/Toledo-y-Gonzalez-de-Molina-Metabolismo-social.pdf>
- Toledo, V.; Alarcón-Cháires, P.; Barón, Lourdes (2002). *La modernización rural del México: un análisis socioecológico*. SEMARNAT, UNAM, INE, México.
- Toro, C., Fierro, J, Coronado, S. y Roa, T. (2012). *Minería, territorio y conflicto en Colombia*. Colombia: Universidad Nacional, CENSAT.
- Tretavizi, B. & Cahuec, E. (2012). *Las Consultas Comunitarias de “Buena Fe” y las prácticas ancestrales comunitarias indígenas en Guatemala*. Guatemala: Oficina del Alto comisionado para los Derechos Humanos de las Naciones Unidas.

- Tsing, A. (2011). La naturaleza en construcción. En: L. Montenegro (2011) *Naturaleza y Cultura. Aproximaciones a propósito del bicentenario de la independencia de Colombia*. Bogotá: Jardín Botánico José Celestino Mutis.
- Tuan, Yi Fu (1980) "Rootedness versus Sense of Place". Mimeo
- Unceta, K. (2014) *Desarrollo, postcrecimiento y buen vivir. Debates e interrogantes*. Quito: Abya Yala Ediciones.
- Uribe, M. (1985). *Geografía general del estado de Antioquia en Colombia*. Medellín: Seduca.
- Ulloa, A. (2011). Concepciones de la naturaleza en la antropología actual. En: L. Montenegro (2011) *Naturaleza y Cultura. Aproximaciones a propósito del bicentenario de la independencia de Colombia*. Bogotá: Jardín Botánico José Celestino Mutis.
- Varela, L. (2008). La alta montaña del norte de los andes: el páramo, un ecosistema antropogénico. *Pirineos*, 163, pp. 85-95.
- Vargas, R. (s.f.). *La Cultura del Agua: Lecciones de la América Indígena*. UNESCO.
- Vásquez, A. y Buitrago, A. (2011). *El gran libro de los páramos*. Bogotá: IIBAvH.
- Villoro, L. (1996). *Creer, Saber, Conocer*. México: Siglo XXI.
- Yapa, K. (2013). *Intercambio de experiencias entre campesinos. Memorias del taller sobre prácticas ancestrales de crianza de agua*. Quito: PNUD, Manthra Editores.
- Wallerstein, I. (2007a). *Abrir las ciencias sociales. Informe de la comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. México D.F.: Siglo XXI Editores.
- _____ (2007b). *Impensar las ciencias sociales: límites de los paradigmas decimonónicos*. México: Siglo XXI.
- Williams, R. (2000). *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*. Buenos Aires: Nueva Visión.

- Wolf, E. (1979). Aspectos de las relaciones de grupo en una sociedad compleja: México. En: T. Shanin (1979). *Campesinos y sociedades campesinas*. México: Fondo de Cultura Economía.
- Wolf, E. (1982). *Los campesinos*. Barcelona: Nueva Colección Labor.
- Wolf, E. (1990) Distinguished Lecture: Facing power – old insights, new questions. *Journal of the American Anthropological Association* Volume 92; # 3, pp. 586-596.
- Zapata, H. (1971) *Monografía histórica de Sonsón*. Sonsón: Ediciones “Centro de Historia de Sonsón”.
- Zibechi, Raúl (2015) “Los trabajos colectivos como bienes comunes material/simbólicos”. En: *El Aplante, Revista de Estudios Comunitarios* # 1, Octubre, Puebla.